PQ7389
.H3
P64
c.1

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE
07557
86-1

1080044311

86-1

DATOS PAGINA 232

JOSE M. HEREDIA

"POESIAS DEL CIUDADANO"

MEXICO 1852

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
Alfonsina
Biblioteca Universitaria
62337
FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON
31696

PQ7389
.H3
A64

Beso un papel, abrazo el aire vago,
La hiel del tedio gusto solamente,
Y en amargura y llanto me deshago,

A CORILA EN SUS DIAS

Id, mis suspiros, id sobre el ligero
Vernal ambiente, que el Abril derrama,
Id á los campos fértiles do brama
En ancho cauce el orgulloso Duero.
Id de Corila al pié, sin que el severo
Ceño temais del cano Guadarrama,
Pues el ardor volcánico os inflama
Que en mí encendió la hermosa por quien muero
Saludadla por mí: su alegre dia
Gozad ufanos, y el cruel tormento
Recordadle del triste que os envía:
Y en pago me traed del mal que siento
Un *¡ay!* que exhale á la memoria mia,
Empapado en el ambar de su aliento.

A CORILA AUSENTE, EN SUS DIAS.

Mi solo y dulce amor, Corila hermosa,
Suspirada mitad del alma mia,
De cuyos negros ojos nace el dia
Puro, como en Abril purpúrea rosa:

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El que lejos de tí jamas reposa,
A tí, su único anhelo y alegría,
En un gemido el parabien te envía,
Pues Febo dió su vuelta presurosa.
Vuelan los años ¡ay! y sin estruendo
Fugaz los sigue juventud florida,
Su mágica ilusion con ella huyendo.
¡Feliz quien goza el sol de su querida,
Y triste, aquel que en soledad gimiendo
Ausente pasa el Mayo de la vida!

A PRADINA AUSENTE.

¿Será que simpre esté, cara Pradina,
Tu larga ausencia y desamor llorando?
¿No escucharé jamas tu acento blando,
Ni he de embeberme en tu beldad divina?
Huyó el Octubre: la robusta encina
Vino el sañudo cierzo derribando,
Siguióle Abril, los campos matizando,
Y tu dureza mas y mas se obstina.
Llega anhelante el polvoroso estío;
Vuelve otoño de vides coronado;
Torna la escarcha del invierno frio;
Y tú, tranquila, inmóvil, sin cuidado,
Dejas desfallecer el pecho mio,
Ya de gemir, y de esperar cansado.

A GLIZERA.

¿Qué imposibles no allana la hermosura?
¿Quién no cede á su hechizo soberano?
A donde llega su poder tirano
La fábula, la historia lo asegura.
Renuncia Adan la celestial ventura,
Su dulce halago resistiendo en vano.
Por ella Páris, el valor troyano
Arma y conduce á perdicion segura.
De una manzana la belleza rara
Causó de entrambos la desdicha fiera,
Que de su amor los gustos acibara.
Mas si á verte llegasen, mi Glizera,
El uno de tu mano la tomara,
El otro á tus encantos la rindiera,

A PRADINA.

Cuando mi bien el campo hermoseaba,
Que del Orbigo baña la corriente,
Yo de su vista celestial ausente
Solitario y lloroso me quejaba.
Hoy que la veo al fin, hoy que esperaba
El dulce premio de mi amor ardiente,
Hállola sin piedad, dura, inclemente,
Y mas mi angustia y mi dolor se agrava.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pues bien, Pradina: si al afecto mio
Perpetuo llanto y desamor le espera,
Culpa de ausencia ó del olvido impío;
Goce yo tu sonrisa placentera,
Y mas que en fuerza de tu infiel desvío
Gimiendo viva, y suspirando muera.

CON MOTIVO DEL CASAMIENTO DE PRADINA.

Rómpase ya la mísera flautilla,
Que entonando de amor dulces cantares,
Si su voz no aplacó soberbios mares,
Supo alegrar los campos de Castilla.
En son festivo el Tórmes á su orilla
Sonar la oyó sin sustos ni pesares,
Y hora ve su quebranto Manzanares
Al mustio rayo que en sus aguas brilla.
Mas si cantar de aquella solo sabe,
Que ya no osa nombrar el labio mio,
Las dulces gracias y los garzos ojos;
Como mi dicha y mi esperanza acabe:
Envueltos con mis lágrimas, el rio
Al mar lleve gimiendo sus despojos.

A MI VUELTA A ZAMORA EN 1821.

Cargado de mortal melancolía,
De angustia el pecho y de memorias lleno,
Otra vez torno á vuestro dulce seno,
Campos alegres de la patria mia.
Cuán otros, ¡ay! os vió mi fantasía,
Cuando de pena y de temor ajeno,
En mí fijaba su mirar sereno
La infiel hermosa que me amaba un dia.
Tú, que en tiempo mejor fuiste testigo
De mi ventura al rayo de la aurora,
Sólo de mi dolor, césped amigo;
Pues si en mi corazon, que sangre llora,
Esperanza y amor llevé conmigo,
Desengaño y amor te traigo ahora.

EL PUDOR.

Anacreóntica.

Cuando la hermosa Vénus
Dejó los ciprios mares,
Brilló la luz del dia
Mas pura y rutilante.
Entonces de las flores
Nació el olor süave,
La pompa de las selvas,
El aura de los valles.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Entonces aprendieron
A modular las aves,
Y el plácido murmullo
Las fuentes y raudales.
¡ Cuán bella resplandece
La Diosa ! ¡ Cuán fragantes
Donde sus ojos fija
Nardos y rosas nacen !
Ufana se recrea
Ciprina al contemplarse,
Bañando la sonrisa
Sus labios celestiales.
Al amoroso fuego
Que en sus miradas arde,
El universo todo
Se anima y se complace,
¡ Cómo su frente brilla !
¡ Qué hechicero contraste
Forman los rizos de oro,
Que el cefirillo bate !
Jugando rodeaban
Su carro de corales,
Amores y placeres,
La risa y el donaire.
Abrió el escelso Olimpo
Sus puertas de diamante,
Y el coro de los dioses
A recibirla sale.

Y al ver que así la admiran,
Y la belleza aplauden
Del cuello alabastrino,
Del delicado talle,
Bajó los lindos ojos
En actitud cobarde,
Y el fuego de sus labios
Enrojeció el semblante.
De este ademan de Vénus
Nació el pudor amable.
Dando á su tez de nácar
Espléndido realce.
Pudor, pudor divino
De la inocencia esmalte,
¡ Qué gracias, qué embelesos
Te deben las beldades!

A LA MEMORIA DE GARCILASO.

¿Dó está, oh Rio, de *Laso* la divina
Lira, que un tiempo suspiraba amores;
La que tu verde sien ciñó de flores,
Y suspendió tu linfa cristalina?
A tu márgen la alondra matutina
Modula al son del agua sus loores,
Y el dulce lamentar de los pastores
Resuena grato en la imperial colina.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Zagales, que con lengua lastimera
Fieles cantais su muerte cada dia,
¡Vosotros, los del Tajo en la ribera!
Dejad ¡ay! que la humilde musa mia
Dé mirtos á su cítara hechicera,
Y tierno llanto á su ceniza fria.

EN LA TRASLACION DE LAS CENIZAS

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Gloria y delicia de los patrios lares,
Buen Calderon, de tu fecunda vena
El copioso raudal el orbe llena,
Venciendo espacios y cruzando mares.
Derraman hoy tus dramas á millares
Las prensas de Leipsik, los oye Viena,
Y hasta en las playas Bálticas resuena
El cisne del modesto Manzanares.
¡Oh hispana juventud! si al arduo empeño
De hollar del Pindo la sublime altura
No te alentare porvenir risueño,
Esa pompa, ese mármol te asegura
Con muda voz, que si *La vida es sueño*,
Siglos y siglos el renombre dura.

A QUINTANA POR SU ODA AL COMBATE

DE TRAFALGAR.

¿Es la lira de Píndaro valiente
La que en mi oido atónito resuena,
A cuyo son sublime, que enajena,
Las glorias canta de la griega gente?
No, que es del gran *Quintana* el plectro ardiente
Que del nombre español el mundo llena:
A su voz brama el ma l bronce truena,
Y el combate inmortal se ve patente.
Goza á par de los héroes que ensalzaste,
Píndaro nuevo, el lauro peregrino,
Con que sus sienes, y la tuya ornaste;
Pues al alto lugar que os dá el destino
Si tú por sus hazañas le ganaste,
Suben hoy por tu cántico divino.

AL DUQUE DE RIVAS EN SUS DIAS.

Tú, á quien afable concedió el destino,
Digna ofrenda á tu ingenio soberano,
Manejar del Aminta castellano
La dulce lira y el pincel divino:
Vibrando el plectro y animando el lino,
Logras, Saavedra, con dichosa mano
Vencer las glorias del cantor troyano,
Robar las gracias del pintor de Urbino.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Lógralo, y logre yo, si mas clemente
Se muestra acaso la áspera fortuna,
Que hoy no me deja en blando son loarte,
Tejer nuevas coronas á tu frente,
Ya esclarecida por tu ilustre cuna,
Ya decorada del laurel de Marte.

AL CONDE DE WELLINGTON

POR LA RECONQUISTA DE BADAJOZ.

A par del grito universal, que llena
De gozo y gratitud la esfera hispana,
Y del manso, y ya libre, Guadiana
Al caudaloso Támesis resuena;
Tu gloria, ó Conde, á la region serena
De la inmortalidad sube, y ufana
Se goza en ella la Nacion britana,
Tiembla y se humilla el vándalo del Sena.
Sigue, y despierte el adormido polo
Al golpe de tu espada; en la pelea
Te envidie Marte y te corone Apolo;
Y si al triple pendon que al aire ondea
Osa Alecto amagar, tu nombre solo
Prenda de union como de triunfo sea.

A LA TERMINACION DE LA GUERRA

CIVIL EN LOS CAMPOS DE VERGARA.

¿Qué inusitada aclamacion festiva
Convierte en gozo de mi patria el duelo?
¿Por qué de mar á mar con raudo vuelo
Suena sin fin centuplicado el viva?
La Paz, sí: ¿no la veis de fresca oliva
La sien ornada descender del cielo,
En su diestra ajitar cándido velo,
Y ahuyentar la Discordia vengativa?
¡Oh momento feliz! su horrible tea
De la Nacion magnánima española,
Maldita siempre y execrada sea;
Y anuncie el blanco lino que hoy tremola,
Y en que la cifra de *Isabel* campea,
Un grito, un pensamiento, una alma sola.

AL FELIZ ENLACE DEL REY FERNANDO VII CON DOÑA MARIA CRISTINA DE BORBON.

Al clamor de la pública alegría
En que el pecho español su aliento apura
De cuyos ecos á su cueva oscura
Huye bramando la discordia impía;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Gozad, buen Rey, en tan dichoso dia,
Nuncio veráz de siglos de ventura,
La flor de gentileza y hermosura
Que la bella Parténope os envia.
Nunca el vivo placer, Fernando augusto,
Que en vuestra frente generosa brilla,
Altere de fortuna el ceño adusto:
Y á tan plácida union deba Castilla
Un príncipe feliz, clemente y justo,
A quien doblen dos mundos la rodilla.

IMPLORANDO EL AUXILIO DE NUESTRA SEÑORA PARA EL FELIZ ALUMBRAMIENTO DE DOÑA MARIA CRISTINA

Dulce consuelo del linaje humano,
Madre escelsa de Dios, sacra Lucina,
Humillado á tus piés la frente inclina
Con ardiente fervor el pueblo hispano.
Si nunca vierte lágrimas en vano
El que se acoje á tu bondad divina:
Vuelve, Señora, al lecho de Cristina
Los bellos ojos, la piadosa mano.
Muévate de Fernando la agonía
Que en la zozobra cruel pregunta, espera,
Vacila, teme, alienta, desconfia.

De su penar los plazos acelera,
Y antes que su fulgor esconda el dia
Ajite el viento la feliz bandera (*)

OCTAVAS.

ESCRITA EN LA CARTUJA DE JEREZ, DONDE ESTUVO PRESO EL AUTOR.

Condujo aquí por términos estraños
A un mísero mortal suerte voltaria,
Despues que consumió sus verdes años
En triste vida turbulenta y varia:
Enseñáronle insignes desengaños
A no esquivar la celda solitaria;
Y á desdeñar el tráfago importuno
El santo ejemplo de la grey de Bruno.

ESCRITAS EN VALENCIA PARA LAS EXEQUIAS DE LA REINA AMALIA.

I

Tu pueblo Amalia, que al Eterno implora
Bañando el mármol de esa tumba fria,
Mas que tu suerte el infortunio llora
De quien contigo el cetro dividia:

(*) Estaba anunciado que una bandera anunciaria al pueblo el nacimiento de un príncipe ó princesa.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Modera empero su afliccion, señora,
Dulce esperanza de ofrecerte un dia
De tu heróica piedad digno tributo,
Por pira altar, adoracion por luto.

II

Yace, ¡ oh dolor ! en la mansion oscura
La que vimos ayer Reina de España,
Que no es contra la muerte mas segura
Morada escelsa que infeliz cabaña.
No faláz esplendor, pompa mas pura,
Séquito de virtudes la acompaña,
Que solo el bueno, el religioso, el justo,
Es en la tumba el grande y el augusto.

LA HOJA DE LENTISCO.

ALEGORIA.

Hoja seca y solitaria,
Que ví tan lozana ayer,
¡ Dónde de polvo cubierta
Vas á parar ?—No lo sé:
Lejos del nativo ramo
Me arrastra el cierzo cruël,
Desde el valle á la colina
Del arenal al vergel.

Voy donde el viento me lleva,
Resignada, por saber
Que ni suspiros ni ruegos
Han de templar su altivez.
Hija de un pobre lentisco
Voy á donde van tambien
La presuncion de la rosa,
La soberbia del laurel.

A LA MUERTE DE JUDAS ISCARIOTE.

Cuando el horror de su traicion impía
Del falso Apóstol obcecó la mente,
Y del árbol fatídico pendiente
Con rudas contorsiones se mecia;
Complacido en su mísera agonía
Mirábale el demonio frente á frente,
Hasta que al fin, del término impaciente,
De entrambos piés con ímpetu le asia.
Mas ya que vió cesar del descompuesto
Rostro la ajitacion convulsa y fiera,
Señal segura de su fin funesto,
Con infernal sonrisa placentera
Los labios puso en el deforme gesto,
Y el beso le volvió que á Cristo diera.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL PADRE Y SUS DOS HIJOS.

APOLOGO.

Del opaco Diciembre en noche fria
Un padre con sus hijos en mi aldea,
Al calor de la humilde chimenea,
Las perezosas horas divertia.
A su lado el menor se entretenia
De naipes fabricando un edificio,
Con mas cuidado y atencion severa,
Que el famoso Rivera
Trazando el plan del madrileño hospicio.
El mayor repasaba
(Pues ya en la edad de la razon rayaba)
Una mugrienta historia,
Depósito de cuentos y dislates,
Su lengua atormentando y su memoria
Con nombres mil de reyes y magnates
Mas, juicioso, notando
Que unos llamaba el libro *fundadores*
Y otros conquistadores:
¿Cuál es, dijo al papá, la diferencia?
Aquí llegaban, cuando
Con feliz inocencia
Su travieso hermanito
Que acababa gozoso
De coronar su alcázar ostentoso,
Saltaba de alegría, y daba un grito.

Colérico el mayor se alza violento
Al verse interumpido,
Y de un solo revés arroja al viento
El palacio pulido,
Dejando al pobre niño el desconsuelo
De ver su amada fábrica en el suelo.
El padre entonces con amor le dijo:
La respuesta mejor está en la mano:
El *fundador* de imperios es tu hermano,
Y tú el *conquistador*. ¿Lo entiendes, hijo?

INSTABILIDAD DE LAS COSAS HUMANAS.

Soneto burlesco.

A la voz de los tiempos rigurosos,
Se desploman las torres elevadas:
Los montes y los rocas elevadas
Se ocultan entre juncos cenagosos.
¿Dó estais, anfiteatros y colosos,
Arcos soberbios, moles ponderadas?
¿Dónde están vuestras bovedas sagradas,
Templos de Olimpia y de Balbec famosos?
¡Todos yaceis! Del poderío griego,
Del sirio y persa, del romano y godo,
¿Que dejó su segur al hierro y fuego?
¡Y deberé estrañar, viéndote beodo,
Que una botella de licor manchego
Consiga derribarte por el lodo?

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A LA DEFENSA DE BUENOS-AIRES EN 1807.

ODA.

Tú de virtudes mil, de ilustres hechos
Fecundo manantial, á quien consagran
Su vida alegres los heróicos pechos,
Patria, deidad augusta,
Mi númen es tu amor. Tu hermoso fuego,
Que aun hoy las piedras de Sagunto inflama,
El que arrojó la chispa abrasadora,
Baldon y estrago de la gente mora,
Que aun brilla desde el Cántabro hasta Alhama,
Dá que pase á mi voz: sublime el eco
Del éter vago los espacios llene
Tus glorias celebrando,
Y atras el mar Atlántico dejando
Hasta el remoto Patagon resuene.
De allí no lejos las britanas proras
Viera al indio pacífico, asombrado,
Sus costas invadir, y furibundo
Al hijo de Albion, que fatigado
Há con su audacia y su soberbia al mundo.
Cual lobo hambriento en indefenso aprisco,
Entrar, correr, talar. Montevideo,
Que ya amarrado á su cadena gime,
Con espanto en sus muros orgulloso
Ve tremolar su pabellon, ansiando
Lanzar del cuello el yugo que le oprime,

Mientras la rienda á su ambicion soltando,
El anglo codicioso
La rica poblacion domar anhela,
Que de Solis el rio
En su ribera occidental retrata,
Cuando á la mar con noble señorío
Rinde anchuroso su raudal de plata.
¡Cuán presta ¡oh Dios! la ejecucion corona
Las empresas del mal! El anglo altivo
Tiempo ni afan perdona.
Vése la playa, las inmensas naves,
Presurosa ocupar la isleña gente
De muertes mil cargada,
Y en pos hender la rápida corriente.
Ya la soberbia armada,
Batiendo el viento la ondeante lona,
Vuela, se acerca y á la corva orilla
Saltan las tropas. Ostentoso brilla
El padre de la luz, y á los reflejos
Con que los altos capiteles dora,
La sed de su ambicion la faz colora
Del ávido insular. Así de lejos
Mira el tigre feroz la ansiada presa,
Y con sangrientos ojos la devora.
Alzase en tanto cual matrona augusta,
De una alta sierra en la fragosa cumbre,
La América del Sur: vése cercada
De súbito esplendor, de viva lumbre,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y en noble ceño y majestad bañada.
No ya frívolas plumas,
Sino bruñido yelmo rutilante,
Ornan su rostro fiero:
Al lado luce ponderoso escudo,
Y en vez del hacha tosca ó dardo rudo,
Arde en su diestra refulgente acero.
La vista fija en la ciudad; y entonces
Golpe terrible en el broquel sonante
Dá con el pomo, y al fragor de guerra
Con que herido el metal gime y restalla,
Retiembla la alta sierra
Y el ronco hervir de los volcanes calla.
"¡Españoles! clamó: cuando atrevido
Arrasar vuestros lares amenaza
El opresor del mar, á quien estrecho
Viene el orbe, ¿será que en blando lecho
Descuidados quedeis ó en torpe olvido?
O acaso echando á la ignominia el sello,
¿Daréis al yugo el indomado cuello?
¿Dó mis Incas están? ¿A dónde es ido
El imperio del Cuzco? ¿Quién brioso
Domeñó su poder? ¿No fué trofeo
Del castellano esfuerzo poderoso?
Y hora vosotros, succesion valiente
De Pizarro y Almagro, envilecidos,
¿Ante el tirano doblaréis la frente?
¿Cederá el español? ¡Oh! ¡nunca sea

Que América infeliz con viles hierros
Al carro de su triunfo atar se vea!
No, jamas se verá; que en noble saña
Siento inflamarse ya los fuertes pechos
De los hijos magnánimos de España.
De la patria á la voz caigan deshechos,
Y á cenizas y polvo reducidos
Templos y torres, y robustos techos,
Primero que rendidos
El mundo os vea al ambicioso isleño.
Ni la ciudad al enemigo abierta
Sin reforzado adarve y bastiones,
El brio arredre del heróico empeño.
Cuando la fama alígera os aclame
Por remotas regiones,
Nueva Numancia occidental la llame,
Mostrando á las atónitas naciones,
Que no hay mas firmes muros
Que un ánimo constante y pechos duros.
Dijo, y cual se oye en la estacion del Tauro
Del volador enjambre numeroso
El sordo susurrar, así incesante
Bélico afan en la ciudad se escucha,
Que sin que el fuego del breton la espante
Se apresta osada á la tremenda lucha.
Ya doce mil guerreros,
De mortíferos bronces precedidos,
A las débiles puertas se abalanzan,

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y los límpios aceros
Del rayo brillan de Titan heridos:
Ya las columnas en las anchas calles
Intrépidas se lanzan:
Por montes y por valles
Del militar clamor retumba el eco,
Y el trémulo batir del parche hueco.
Trábase ya la desigual pelea,
Y del fiero enemigo el paso ataja
Furioso el español; cruza silbando
El plomo; inexorable se recrea
Sus víctimas la parca contemplando:
Crece la confusion; al cielo sube
El humo denso en pavorosa nube.
Y al bronco estruendo del cañon britano
Que muertes mil y destruccion vomita,
Impávido el esfuerzo castellano
Lluvias arroja de letal metralla.
No hay ceder: no hay cíar: De nuevo estalla
Retumbante el metal del anglo fiero
Que el horizonte atruena;
Mas el valiente ibero
Ni el ruido escucha, ni al estrago atiende,
Que en almas grandes, que el honor enciende,
Mas alto el grito de la patria suena.
Suena, y el pecho del esclavo inflama,
Y es un guerrero ya: los moradores
Invictos héroes son: ¡Cuál multiplican

La ciega rabia y bélicos clamores
Las artes de dañar! Inmensas trabes,
Y lumbre y peñas por los aires bajan
Sobre el mísero inglés: profundo foso
Y alta trinchera su furor atajan.
El en tanto animoso,
Redobla el fuego, y el teson, y truenan
En contra suya horrísonos cañones,
Rios de sangre de Albion vertiendo.
Desplómanse los fuertes torreones
Con roncos estallidos,
Y al espantoso estruendo
Con que los altos techos se derrumban,
Se oyen gemir los vientes comprimidos,
Y hasta en las cuevas de los Andes zumban.
Tiende la noche el pavoroso velo
Cubriendo tanto horror. Do quier se escucha
Del triste isleño el lúgubre gemido,
Que con la muerte irrevocable lucha.
Su caudillo infeliz, que estremecido
El fiero estrago entre tinieblas mira,
De su domada hueste
Los restos junta, y pálido suspira.
Al fin vertiendo su esplendor celeste
La nacarada aurora,
Su vista aparta de la horrible escena.
¡Cuál de pavor se llena
El britano adalid! Allí en confuso

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tropel, de sus soldados
Rotas armas y cuerpos hacinados
Contempla, y se horroriza:
Y el abatido ardor buscando en vano
De su altiveza brava,
El pelo se le eriza,
Desampara el baston la yerta mano,
Y un espanto glacial sus miembros traba.
América triunfó. ¿No veis cuál brilla
Tremolando en su diestra el estandarte
De las escelsas torres de Castilla?
Ve el pueblo valeroso
Sitiado al sitiador: del fiero Marte
Depone el rayo, y al Olimpo eleva
Clamor de triunfo en himno placentero.
Muéstrase entonces el caudillo ibero
Al britano, que atónito enmudece
Y de la salva América las playas
Dejar le ordena: el anglo le obedece:
A las naves temblando
Los restos suben del vencido bando;
Y cual suele medrosa
La garza huir del sacre furibundo,
Así la escuadra huyendo presurosa
Surca asombrada el piélago profundo.
Lauros, palmas traed, y ornad, iberos,
La frente al vencedor. De la victoria
En alas vuele tan brillante hazaña

III.

¡Oh colmo de la infamia!
No osando los malvados
Lidiar con desarmados
En lucha desigual,
Mintiendo en el semblante
Su rabia vengativa,
Cubrieron con la oliva
Su pérfido puñal.

Coro. En este infausto &c.

IV.

No paz con los tiranos,
Que es muerte solapada:
Afilan mas la espada
Brindando su amistad.
Mirad los infelices
¡Cuál mueren entre horrores!
Mirad á los traidores
Gozarse en su maldad.

Coro. En este infausto &c.

V.

Quien vió la sangre y ropas
Sembradas por el suelo,
Que esprese el desconsuelo
Que el alma le enlutó.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Los aires ensordecen
Las víctimas que gimen,
A tan horrendo crímen
Su luz el sol perdió.

Coro. En este infausto &c.

VI.

Cautivo aquel recinto
Nos grita en alto ejemplo
El es de España el templo;
El es el patrio altar:
Y el lauro del que al Sena
Los vándalos ahuyente,
En voto reverente
Sus aras debe honrar.

Coro. En este infausto &c.

VII.

¿Qué vale que hoy no vean
Los mares gaditanos
Cercar en ayes vanos
Finjido panteon?
Formemos de pendones,
En mas dichosos dias,
A las cenizas frias
Mas digno pabellon.

Coro. En este infausto &c.

VIII.

En tanto á sus verdugos
Persiga en triste sueño,
Del Prado madrileño
Espectro aterrador.
Sangrienta el agua beban,
Sangriento el cielo miren,
Y en sangre al cabo espiren
Por hierro vengador.

Coro.

En este infausto dia,
Recuerdo á tanto agravio,
Suspiros brote el labio,
Venganza el corazon:
Y suban nuestros ayes
Del céfiro en las alas,
Al silbo de las balas,
Al trueno del cañon.

EN LA MUERTE DE LA DUQUESA DE FRIAS.

Al sonante bramido
Del piélago feroz, que el viento ensaña
Lanzando atras del Turia la corriente;
En medio al denegrido

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Los aires ensordecen
Las víctimas que gimen,
A tan horrendo crímen
Su luz el sol perdió.

Coro. En este infausto &c.

VI.

Cautivo aquel recinto
Nos grita en alto ejemplo
El es de España el templo;
El es el patrio altar:
Y el lauro del que al Sena
Los vándalos ahuyente,
En voto reverente
Sus aras debe honrar.

Coro. En este infausto &c.

VII.

¿Qué vale que hoy no vean
Los mares gaditanos
Cercar en ayes vanos
Finjido panteon?
Formemos de pendones,
En mas dichosos dias,
A las cenizas frias
Mas digno pabellon.

Coro. En este infausto &c.

VIII.

En tanto á sus verdugos
Persiga en triste sueño,
Del Prado madrileño
Espectro aterrador.
Sangrienta el agua beban,
Sangriento el cielo miren,
Y en sangre al cabo espiren
Por hierro vengador.

Coro.

En este infausto dia,
Recuerdo á tanto agravio,
Suspiros brote el labio,
Venganza el corazon:
Y suban nuestros ayes
Del céfiro en las alas,
Al silbo de las balas,
Al trueno del cañon.

EN LA MUERTE DE LA DUQUESA DE FRIAS.

Al sonante bramido
Del piélago feroz, que el viento ensaña
Lanzando atras del Turia la corriente;
En medio al denegrido

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cerco de nubes, que de Sirio empaña
Cual velo funeral la roja frente;
Cuando el cárabo oscuro
Ayes despide entre la breña inculta,
Y á tardo paso soñoliento Arturo
En el mar de Occidente se sepulta;
A los mustios reflejos
Con que en las ondas alteradas tiembla
De moribunda luna el rayo frio,
Daré, del mundo y de los hombres lejos,
Libre rienda al dolor del pecho mio.

Sí, que al mortal á quien del hado el ceño
A infortunios sin término condena,
Sobre su cuello mísero cargando
De uno en otro eslabon larga cadena;
No en jardin halagüeño,
Ni al puro ambiente de apacible aurora
Soltar conviene el lastimero canto,
Con que al cielo importuna:
Solitario arenal, sangrienta luna
Y embravecidas olas acompañen
Sus lamentos fatídicos. ¡Oh lira,
Que escenas solo de afliccion recuerdas:
Lira, que ven mis ojos con espanto,
Y á recorrer tus cuerdas
Mi ya trémula mano se resiste;
Ven, lira del dolor, PIEDAD no ecsiste!

¡No existe, y vivo yo! ¡No existe aquella
Gentil, discreta, incomparable amiga,
Cuya presencia sola
El tropel de mis penas disipaba!
¡Cuándo en tal hermosura alma tan bella
De la corte española
Mas digna fué y espléndido ornamento!
¡Y aquel mágico acento
Enmudeció por siempre, que llenaba
De inefable dulzura el alma mia!
¡Y qué! fortuna impía,
¿Ni su postrer adios oir me dejas?
¿Ni de su esposo amado
Templar el llanto y las amargas quejas?
¿Ni el estéril consuelo
De acompañar hasta el sepulcro helado
Sus pálidos despojos?
¡Ay! Derramen sin duelo
Sangre mi corazon, llanto mis ojos.
¿Por qué, por qué á la tumba,
Insaciable de víctimas, tu amigo
Antes que tú no descendió, señora?
¿Por qué al menos contigo
La memoria fatal no te llevaste,
Que es un tormento irresistible ahora?
¿Qué mármol hay que pueda
En tan acerba angustia, los aciagos
Recuerdos resistir del bien perdido?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Aun resuena en mi oido
El espantoso obus lanzando estragos,
Cuando mis ojos ávidos te vieron
Por la primera vez. Cien bombas fueron
A tu arribo marcial salva triunfante.
Con inmóvil semblante
Escucho amedrentado el són horrendo
De los globos mortíferos, en torno
Del leño frágil á tus piés cayendo,
Y el agua que á su empuje se encumbraba
Y hasta las altas grímpolas saltaba.

El dulce soplo de Favonio en tanto
Las venas hinche del bajel ligero,
Sin que salude con festivo canto
La suspirada costa el marinero.
Ardiendo de la patria en fuego santo,
Insensible al horror del bronce fiero,
Fijar te miro impávida y serena
La planta breve en la menuda arena.
¡Salve, ó deidad! del gaditano muro
Grita la muchedumbre alborozada:
¡Salve, ó deidad! de gozo enajenada
La ruidosa marina,
Que á tí se agolpa y el batel rodea,
Levanta al cielo el aclamar sonoro,
Como al aplauso del celeste coro
Salió del mar la hermosa Citerea.

Absortas contemplaron
El fuego de tus ojos
Las bellas ninfas de la bella Gádes:
Absortas envidiaron
El pié donoso y la mejilla pura,
El vivo esmalte de tus labios rojos,
El albo seno y la gentil cintura.
Yo te miraba atónito: no empero
Sentí en el alma el pasador agudo
De bastarda pasion, que á dicha pudo
Del honor y el deber la ley severa
Ser á mi pecho impenetrable escudo.
¿Mas quién el homenaje
De afecto noble, de amistad sincera
Cual yo te tributó, cuando el tesoro
De tu divino ingenio descubria,
Que en cuerpo tan gallardo relucia,
Como rico brillante en joya de oro?
¡Cuántas ¡ay! apacibles
Horas en dulces pláticas pasadas
Bétis me viera de tu voz pendiente!
¡Cuántas en las calladas
Florestas de Aranjuez, el eco blando
Detuvo el paso á la tranquila fuente;
Ya el primor ensalzando
Que al fragante clavel las hojas riza,
Y la ancha cola del pavon matiza;
Ya la varia fortuna

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Del cetro godo y del laurel romano;
O el poder sobrehumano
Que de un soplo derroca
Del alto solio al triunfador de Jena,
Y con duras amarras le encadena,
Como el antiguo Encélado á una roca!
Pero otro dón magnífico, sublime,
Mas alto que el ingenio y la hermosura,
Debistes al Criador, vivaz destello
De su lumbre inmortal, alma ternura,
¿Cuándo, cuándo al gemido
Negó del infeliz oro tu mano,
Ayes tu corazon? El escondido
Volcan que decoroso
Tu noble aspecto revelaba apenas,
Un infortunio, un rasgo generoso,
Un sacrificio heróico hervir hacia.
Entonces ajitado
Tu rostro angelical resplandecia
De mas purpúreo rosicler cubierto:
Del seno relevando
La estraña conmocion, el entreabierto
Labio, las refulgentes
Ráfagas de tus ojos
Que entre los anchos párpados brillaban,
Las lágrimas ardientes
Que á tus negras pestañas asomaban;
El gesto, el ademan, los mal seguros

Acentos, la espresion...¡Ah! Nunca, nunca
Tan insigne modelo
De astro feliz, de inspiracion divina,
Mostró Casandra en los dardianos muros,
Ni en las lides olímpicas Corina.
Y solo al santo fuego
De un pecho tan magnánimo pudiera
Deber tu amigo el aire que respira.
Solo á tu blando ruego,
La amistad se vistiera
Máscara y formas del Amor su hermano.
¿Quién sino tú, señora,
Dejando inquieta la mullida pluma,
Antes que el frio tálamo la aurora,
Entrar osara en la mansion del crímen?
¿Quién sino tú del duro carcelero,
Menos al són del oro empedernido
Que al eco de los míseros que gimen,
Quisiera el ceño soportar? Perdona,
Cara PIEDAD, que mi indiscreta musa
Publique al mundo tan heróico ejemplo,
Y que mi gratitud cuelgue en el templo
De la santa amistad digna corona.
En el mezquino lecho
De cárcel solitaria
Fiebre lenta y voraz me consumia,
Cuando sordo á mis quejas
Rayaba apenas en las altas rejas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El perezoso albor del nuevo dia;
De planta cautelosa
Insólito rumor hiere mi oido:
Los vacilantes ojos
Clavo en la ruda puerta, estremecido
Del súbito crujir de sus cerrojos,
Y el repugnante gesto
Del fiero alcaide mi atencion escita
Que hácia mí sin cesar la mano ajita,
Con labio mudo y sonreir funesto.
Salto del lecho, y sígolo azorado,
Cruzando los revueltos corredores
De aquella triste y lóbrega caverna,
Hasta un breve recinto, iluminado
De moribunda y fúnebre linterna;
Y á par que por oculto
Tránsito desparece
Como vision fantástica el Cerbero,
De nuevo estraño bulto,
Sombra confusa que se acerca y crece,
La angustia dobla de mi horror primero.
¡Mas cuál mi asombro fué cuando improvisa
A la pálida luz, mi vista errante
Los bellos rasgos de PIEDAD divisa,
Entre los pliegues del cendal flotante!
¡Por qué, por qué benigna,
Clamé bañado en llanto de alborozo,
Osas pisar, señora,

Esta morada indigna
Que tu respeto y tu virtud desdora?
¡Ah! si á la fuerza del inmenso gozo
Del placer celestial que el alma oprime
Hoy á tus plantas espirar consigo,
Mi fiebre, mi prision, mi fin bendigo.
—A este oscuro aposento,
No á que de pena ó de placer espires
La voz de la amistad mis pasos guia,
Sino á esforzar tu desmayado aliento
Contra los golpes de la suerte impía.
Su cuello al susto y la congoja doble
El que del crímen en su pecho sienta
El punzante aguijon; que al alma noble
Do la inocencia plácida se anida,
Ni el peso de los grillos la atormenta,
Ni al son de los cerrojos se intimida.
Recobra, amigo caro,
La esperanza marchita
Y el digno esfuerzo del varon constante.
Pronto será que el astro rutilante
Que jamas estas bóvedas visita,
De la calumnia vil triunfar te vea:
Mi fausto anuncio tu consuelo sea.
—Serálo, sí, lo juro:
Y aunque ese llanto que tu rostro inunda
Vaticinio tan próspero desmiente,
No me hará de fortuna el torvo ceño

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Fruncir las cejas, ni arrugar la frente;
Que el dichoso mortal á quien risueño
Mira el destino.... No acabé; á deshora
La aciaga voz del carcelero escucho,
Diciendo: Es tarde: baste ya, señora.
—¡Adios! ¡adios! del vulgo malicioso
Que al despuntar del sol sacude el sueño
Temo el labio mordaz: adios te queda.
—Aguarda.—¡Adios!.... y en soledad sumido
Oigo ¡ay de mí! del caracol torcido
Barrer las gradas la crujiente seda,
¡Oh digno, oh generoso
Dechado de amistad! ¡Oh alegre dia!
¿Y en dónde estás, en dónde,
Angel consolador, duquesa amada,
Que no te mueve ya la angustia mia?
¡Gran Dios! ¡y ni responde
De su esposo infeliz al claro acento,
Aunque en la tumba helada
Lágrimas de dolor vierte á raudales!
¡Ni de su triste huérfana el lamento
Con ambos brazos al sepulcro asida
Ablanda sus entrañas maternales!
¡Oh dulces prendas de su amor! Al mármol
En balde importunais; hará el rocío
Del venidero Abril que al campo vuelva
La verde pompa que abrasó el Estío;
Mas no espereis que el túmulo sombrío

La devorada víctima devuelva,
Ni en sus profundos huecos
Otra respuesta oir que sordos ecos.
En él de bronce y oro,
Inclito vate, entallarán cinceles
Vuestro heróico blason, entretejiendo
Con sus antiguas palmas tus laureles....
¡Inútil afanar! La sien ceñida
De adelfa y mirto, pulsará tu mano
La dolorosa cítara, moviendo
Con sus blandas querellas
El orbe todo á compasion...¡En vano
Resonarán con ellas
Mis gemidos simpáticos, y el coro
De cuantos cisnes tu infortunio inspira
Alzar podrá a su gloria
Noble trofeo, encanto peregrino.
Mas ¡ay! ¿podrá su lira
Forzar las puertas del Eden divino?
¿Y el diente ensangrentado
Del áspid arrancar en tí clavado?
A mas alto poder, mísero amigo,
Los ojos torna y el clamor dirije
Que entre sollozos lúgubres exhalas;
Y al Sér inmenso que los orbes rije,
En las rápidas alas
De ferviente oracion remonta el vuelo.
Yo elevaré contigo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mis tiernos votos: y al gemir de aquella,
Que en mis brazos creció, cándida niña,
Trasunto vivo de tu esposa bella,
Dará benigno el cielo
Paz á su madre, á tu afliccion consuelo.
Sí, que hasta el solio del Eterno llega
El ardiente suspiro
De quien con puro corazon le ruega,
Como en su templo santo el humo sube
Del balsámico incienso vaga nube.

EL LLANTO CONYUGAL EN LA MUERTE

DE LA DUQUESA DE FRIAS.

POR SU ESPOSO EL DUQUE DE FRIAS.

No es un sueño ¡oh dolor!..... La huesa fria
Estéril riega ya mi amargo lloro,
Donde en silencio sepulcral reposa
Una muger, que aun en la tumba adoro.
Estos hondos gemidos
Que exhala el alma mia
Con lúgubre clamor, la temblorosa
Voz que no forma apenas
Dolientes ayes, con perenne llanto,
Pruebas darán de mi mortal quebranto.
¡Ay, que el mas dulce y resistible hechizo
Del hombre es la muger! Naturaleza
Nunca pudo formar un pecho humano

Insensible al poder de la belleza:
Y cuando por ventura
El ingenio y bondad dan nuevo brillo
Al refulgente sol de la hermosura;
Cuando el amor con cándida ternura
Subyuga el corazon; cuando Himeneo
Alumbra con su antorcha placentera
El lazo conyugal, de amor trofeo;
Cuando de union feliz vástago hermoso
Renace el mismo amor, todo dulzura
Nos brinda sin igual; mas si atrevida
La muerte despiadada
Hunde en la tumba la consorte amada,
Todo es llanto y dolor, y la honda herida,
Que cual fiero puñal desgarra el pecho,
En el límite estrecho
Del sepulcro, y no mas, remedio alcanza,
Porque no acaba el mal que no consiente
Ni el soñado placer de la esperanza.
¡Cuánto recuerda mi angustiada mente
El venturoso dia
Que la juré mi amor, juró ser mia!
Solo amor la ofrecí, que del paterno
Estado, presa de ambicion estraña,
Solo pude salvar un noble acero
Para hacer frente al invasor de España,
Y un lozano bridon, fiel compañero
De mis duras fatigas,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En que á los ecos del clarin guerrero,
Cansado y polvoroso
De combatir las huestes enemigas,
Al ara conyugal corrí gozoso.
No las sacras antorchas reflejaron
Mármol bruñido y regios artesones,
Sino el hierro marcial de los pendones
Que en la patria defensa tremolaron.
De un bondadoso agricultor el lecho
Fué el tálamo nupcial; sirvió mi espada
De espejo á la beldad que el alma llora,
Y en amor y valor mi pecho ardia....
¡ Campos famosos de la antigua Baza
Eternos sois en la memoria mia! [1]

---

[1] Hallándose el autor en las inmediaciones de Baza, durante la guerra de la independencia, mandando el regimiento de dragones de Pavía, recibió en la tarde del 7 de Junio de 1811 la noticia de haber llegado á Cúllar de Baza Doña María de la Piedad Roca de Togores, con quien habia contraido matrimonio por poderes en la ciudad de Alicante el dia 2 del mismo mes. Aquella noche le tocaba cubrir con su cuerpo toda la línea del ejército, y hacer la descubierta á la mañana siguiente. Así se verificó, y despues de reconocer el campo enemigo y de ser relevado por tropas de refresco, marchó á reunirse con su muger en Cúllar, donde ratificaron el matrimonio alojados en casa de un honrado labrador. Por consiguiente toda esta estrofa es de rigurosa verdad histórica.

Yo recuerdo tambien en mi agonía
Cuando un fruto precioso
Amor me concedió, que hora inocente
Es un ángel del Sér Omnipotente;
No menos vivo píntase en mi idea
Aquel momento de placer sublime,
En que la luz febea
La amable niña que en mis brazos gime
Vió por primera vez. Un caro hermano,
Hermano por amor, la presentaba
Al raudal de salud, que sacra mano
Sobre su tierna frente derramaba.
¡Ay, cuán graciosa y bella
Miré á su madre renacer en ella!
"¡Prenda del corazon, cuando me ayudes
A sostenerme en mi vejez amarga,
Cuando mi vida del penar escudes,
Cuando yo deje la mundana carga,
En el dia fatal en que atrevida
La muerte fiera la segur descarga,
Yo te bendeciré, y aun bendecida
Será tu prole, porque amarte pueda
Como tú fuiste de mi amor querida [1]."
Tan tiernas voces resonó mi acento
Cuando cercano al Bétis espumoso

---

[1] Versos sacados de una epístola del autor á su amigo D. Juan Nicasio Gallego, escrita en 1823.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Con tristes ayes fatigaba el viento;
Y á Nicasio.... ¡Tu nombre, dulce amigo,
Recuerda mi tormento,
Como augurio fatal tu antiguo canto!
"¡Antes la santa huella
Del tardo cenobita oprima el mio
Que ver, oh Aspasia, tu sepulcro frio [1]!"
Así clamaste con dolor y espanto
Cuando entre el ruido de Sidonia un dia,
Mi lira oyendo en fúnebre quebranto,
Muerta juzgaste la ventura mia.
¡Ay, Nicasio, ¡mi amigo! no lo dudo,
Despues del llanto fraternal tu llanto
El primero será: mísera ofrenda
Que á la hermosa bondad hija del cielo
Hacemos en la tumba,
Y de amor y amistad triste consuelo.
Mas este acerbo lloro
Corra, y corra sin fin, que es nuestra gloria
Verterlo sin cesar, si tanto duelo
Es un digno homenaje á su memoria....
¡Quién, oh noche fatal, en que perdido

[1] En el año de 1816 compuso el duque de Frias una elegía á la muerte del duque de Fernandina. Su citado amigo escribió poco despues otra al mismo asunto, en la cual, recelando que á los lamentos del autor pudiera haber dado ocasion alguna desgracia ocurrida en su familia, estampó los siguientes versos.

Miré mi dulce bien, podrá pintarte
Sin lúgubre pavor? ¡ni qué torrente
De lágrimas amargas bastaria
A espresar el dolor que el pecho siente?
¡Murió! ¡murió! Tan fúnebres acentos
De labio en labio vagan
Resonando en mi hogar entre lamentos.
Confusos por sus ámbitos divagan
Mis deudos, mis amigos,
Mis domésticos fieles,
Del infortunio asolador testigos,
Y á la preciosa víctima llamando
Van el dolor y la afliccion doblando.
De angustia lleno y de terror sombrío
En las tinieblas de la noche airada
Esa hija de mi amor, ídolo mio,
Con mis brazos estrecho,
Para salvarla, á mi angustiado pecho.
Porque á mi vista, la segur alzada,
La inexorable furia aparecia
Con el triunfo feroz encarnizada.
¡Oh tú, númen del bien, PIEDAD hermosa!
Recibe mi dolor, santo tributo
Que á tu memoria el alma congojosa
Consagra con su amor; y el tierno fruto
De nuestra union felice,
Que mi cariño paternal bendice,
Con su ruego inocente,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Del gran Dios de bondad logre dichosa
Te alumbre el sol de su adorable frente.
Cuando pregunte en mi mansion llorando
Por tí, mi caro bien, ni el vago viento
Mi voz repetirá sin un suspiro
De la hija tierna que angustiado miro.
La carga del vivir en mí pesando,
Si la edad al dolor quizá resiste,
Veré los años fúnebres pasando
De luto lleno y de congoja triste.
¡La edad, oh Dios!... ¿En la vejez penosa.
Quién mi ayuda será? ¿Quién oficiosa
Podrá animar mi fatigado aliento?
¿Quién mi plácido acento
Renovar en mi oído
Que en él un tiempo resonar solia?
¿Y quién los moribundos
Ojos en mi agonía
Ultima cerrará? Solo la amada
Hija del corazon, desventurada,
El nombre repitiendo de su madre,
Dará en la borde de la tumba helada
Dulce consuelo á su infelice padre.
Acércate á mi pecho, gloria mia,
Y á tu madre adorada
Juntos lloremos; su final aliento
Fué tuyo y mio, como el nuestro un dia
Será suyo tambien, cuando del mundo

Rotos los flebes lazos
A entrambos cierre entre sus yertos brazos.
¡Tu apacible inocencia, amor querido,
No alcanza á conocer el bien perdido!
Para una jóven tierna, á quien prepara
El vicio seductor pérfida guerra,
Una madre es un ángel en la tierra....
Ven, hija, sígueme, y unidos demos
Una prueba de amor y de ternura
A la que tanto recordar debemos.
De tu madre ¡ay de mí! los restos frios
Aqueste vaso cinerario guarda,
Y en su gótica espléndida capilla
Don Pedro de Velasco los aguarda.
Ayúdame, que carga tan preciosa
Tan tuya es como mia,
Y en el lúgubre dia
Que honrando nuestros hijos la memoria
De sus abuelos, sobre el jaspe duro
La anual ofrenda por su eterna gloria
A Dios presenten con acento puro,
Por tu madre infeliz en dulce anhelo
Sus tiernos votos alzarán al cielo.
Allí en el templo santo,
Allí donde el poder antiguo brilla
De nuestros condestables de Castilla,
Es su digna mansion, ya que no puede
Nuestro amargo quebranto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sino bañar la tumba con el llanto.
¡Oh tú, Señor, á quien el claro nombre
De mi linaje y opulencia debo,
Buen conde de haro, de alta nombradía!
Este yerto depósito sagrado
Admitirás en la congoja mia.
Yo te lo ruego, y cándida inocente
Esta prenda del alma con su lloro
Te lo ruega tambien... Son sus blasones
Los azulados veros que brillaron
En tus feudales célebres pendones.
Hija es mia, Señor: hoy de su madre,
Que fué mi cara esposa,
Los despojos mortales te entregamos,
Que como á genio tutelar y padre
En tu mismo sepulcro colocamos.
Sé tú su guarda fiel hasta que suene
La trompeta final, y el orbe entero
Al eco santo de pavor se llene....
¡Los restos son de la muger hermosa
Que dió á luz á mi huérfana querida,
Y supo hacer mi suerte venterosa
En los mejores años de mi vida!

EN LA MUERTE DEL DUQUE DE FERNANDINA.

ELEGIA.

¿Qué triste són, qué canto dolorido
Detiene el curso al raudo Guadalate
Y en tono sepulcral hiere mi oido?
Entre el manso ruido
Del fúnebre ciprés que arrulla el viento,
¿No escucho el caro acento,
Los tiernos ayes de mi ilustre amigo (*)?
¿Que, solo, al pié de un túmulo suspira?
¿Estos no son los ecos de su lira?
Sí, que mi pecho en llanto se deshace,
Y allá en el polvo, do olvidada yace,
Se escuchan ¡ay! por dulce simpatía
Tristes gemir las cuerdas de la mia.
¿Será, ¡mísero yo! que infausta estrella
Del caro fruto de su amor le prive,
O el sol hermoso, en cuya lumbre vive,
Llore eclipsado de su esposa bella?
Antes la santa huella
Del lento cenobita oprima el mio,
Que ver, ¡oh Aspasia! tu sepulcro frio.
Mas no de su lamento
Es otra la ocasion. En son agudo
Clamar las torres de Sidonia siento,

---

[1] El Señor duque de Frias.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que redobla el pavor del campo mudo.
Ya la fúnebre nueva
Por los góticos claustros se difunde
Rápida como el viento que la lleva,
Y el eco de la noche en el desierto
Repite ¡ay Dios! que Fernandina es muerto.
¡Ah! ¿Y es verdad? ¿Ni su inocente vida,
Que el verdor no gozó de veinte abriles,
De tan aciago fin salvarle pudo?
¿Ni el vigor de sus años juveniles,
Ni el alto alcázar, ni el dorado techo
Fueron al golpe atroz bastante escudo?
¡Y en tanto satisfecho,
De lustros y de crímenes cargado,
Triunfa el protervo y la virtud oprime!
Y en tanto el desgraciado
Que en la amargura gime,
Y á quien mas que el morir la vida espanta,
Mal su grado encanece,
Ya porque en años, en miserias crece....
¡Oh Providencia inescrutable y santa!
¡Cuánto de aquellos dias
El recuerdo fatal mi pecho aflije
En que la muerte ¡oh niño! lamentando
Del claro jóven que dos mundos rije,
El lento curso de la edad sentias!
Te ví, te ví mil veces
Probar el temple á la flamante espada,

Y la crin del bridon con blanda mano
Impaciente halagar bañado en gozo.
Yo ví tu faz de cólera inflamada
(Que del naciente bozo
La débil sombra matizaba apenas)
Al són del parche y al marcial estruendo,
Y en noble saña hirviendo,
La sangre de Guzman henchir tus venas.
¿Mas á qué de esta suerte
Con pasadas memorias devaneo,
Cual con sueño fugaz, si en solo un punto
Tanta esperanza en flor marchita veo
Al rudo soplo de áspera fortuna?
Tú que mi llanto ves, pálida luna,
Tú que el usado giro terminando,
Una vez y otras dos al jóven viste
Entre las garras del dolor luchando,
Que al fin con rabia inusitada y fiera
Fundió sus huesos, como el sol la cera.
Al contemplar que ni un momento aplaca
Su cólera inclemente,
Entre el negro crespon de nube opaca
De horror velaste la argentada frente.
¿Y quién en tanto al aflijido padre
Dar consuelo sabrá? ¿Quién la agonía
Pintar al vivo de la tierna madre
Que junto al hijo exánime gemia?
"¡Ay triste! prorrumpia:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

" ¿ Dónde mis dulces ilusiones fueron
" Para nunca tornar ? ¿ El rico estado,
" Los tesoros, ni el arte, qué valieron ?
" ¿ Quién me dijera ¡ oh niño desgraciado!
" Que para verte en tan atroces penas
" El sér te dí, te alimenté á mi pecho?
" ¿ A quién ¡ ay ! al morir le falta un lecho ?
" El mendigo infelice
" ¡ Hállalo en pobre paja ó suelo frio,
" Y el cielo se lo niega al hijo mio !" (1)
Dice: y alzando al lastimado acento
Su voz el duque y lánguida cabeza,
En que el sello de muerte
Grabado estaba y la filial terneza,
" No así al dolor rendida
" Querais, dijo, señora, de esta suerte,
" Perder conmigo tan preciosa vida.
" Esos niños mirad que en torno lloran
" Y tiernamente os aman:
" Tambien los inocentes madre os llaman.
" Y vuestro afecto y proteccion imploran."
No dijo mas: lanzando un ¡ay! profundo
Que recorrió los altos artesones,
Selló la parca el labio moribundo
Y al alma abrió las fúlgidas regiones.

[1] El duque de Fernandina pasó su enfermedad y murió sentado en una silla, porque el mal no le permitió descansar en el lecho.

Vióse al letal gemido,
Cual bella palma que derriba el rayo,
Bajar envuelta en súbito desmayo
La triste madre al alfombrado suelo.
No tornes á vivir, que angustia y duelo
Te aguarda solo y eternal quebranto,
¡Desgraciada muger! Mas ¡ay! que en ta
Vuelve á la vida inmóviles los ojos,
Con voz quebrada, sin accion, sin llanto,
Llama al hijo infeliz, que no responde,
Alzase, y azorada,
La trenza al aire por los hombros suelta,
Vaga en su busca sin mirar por donde:
De su prole angustiada,
Que sus pasos detiene y la rodea,
No oye la voz querida,
Ni ve la luz febea,
Que en un mar de tinieblas sumerjida
Sin él se juzga desamada y sola.
¡Musa, no mas! Las nubes arrebola
Ya el alba soñolienta, á mis mejillas
Las lágrimas se agolpan, y embargada
Mi lengua de dolor repugna el canto:
Cesa, y en raudo vuelo,
Pues á mí no me es dado, á las orillas
Del Manzanares torna,
Y en la tumba sagrada
Depon la adelfa que tu sien adorna.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si allí por dicha á la matrona hallares
El hijo caro demandando al cielo,
Dile, y á sus pesares
Dar logrará tu voz dulce consuelo,
Que ya ceñido de inmortal corona
En el Empíreo coro,
Himnos de gloria venturosa entona
Al Dios *Omnipotente* en arpa de oro.

A LA MUERTE DE

ISABEL FRANCISCA DE BRAGANZA

Reina de España.

"Ostendent terris HANC tantum fata, neque ultra
Esse sinem . . ." Virg. Æneid. vi.

¿Por qué revuelta en espantoso velo
Cubres la augusta faz? ¿qué agudas penas
De imprevisto clamor turban tu cielo?

¿Ves, oh patria infeliz, de sangre llenas
Tus hazes al furor de Marte crudo,
Y á tu adorado rey entre cadenas?

¿Será forzoso que el potente escudo
De nuevo embraces, y la lanza fuerte
Que los grillos romper del orbe pudo?

¡Ay! No será, que el fallo de la muerte
Ni el valor lo revoca ni el acero:
Llorar, solo llorar es hoy tu suerte.

¿No hay esperanza? ¿Es cierto que su fiero
Soplo estinguió la antorcha lusitana,
Que inundaba de luz el campo ibero?

¿Es verdad que tu escelsa soberana
Brilló tan solo el término de un dia,
Como la rosa del Abril temprana?

¡Ay! vuelve al triste son, cítara mia,
Vuelve de nuevo al querellar doliente,
Nunca avezada al gusto y alegría.

Ciña el cipres las canas de mi frente,
Que argentó del pesar la mano adusta
Mas bien que de los años la corriente;

Y el claro nombre de Isabel augusta
Oigan estas olivas y nopales,
Que dotó de piedad su suerte injusta;

Que no es dado á mi canto los reales
Palacios penetrar, y en grato acento
De Fernando infeliz templar los males.

Tú, reina hermosa, que á tan alto asiento
Por mil virtudes encumbrada fuiste,
Dejando á España lágrimas sin cuento;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si allí por dicha á la matrona hallares
El hijo caro demandando al cielo,
Dile, y á sus pesares
Dar logrará tu voz dulce consuelo,
Que ya ceñido de inmortal corona
En el Empíreo coro,
Himnos de gloria venturosa entona
Al Dios *Omnipotente* en arpa de oro.

A LA MUERTE DE

ISABEL FRANCISCA DE BRAGANZA

Reina de España.

"Ostendent terris HANC tantum fata, neque ultra
Esse sinem . . ." Virg. Æneid. vi.

¿Por qué revuelta en espantoso velo
Cubres la augusta faz? ¿qué agudas penas
De imprevisto clamor turban tu cielo?

¿Ves, oh patria infeliz, de sangre llenas
Tus hazes al furor de Marte crudo,
Y á tu adorado rey entre cadenas?

¿Será forzoso que el potente escudo
De nuevo embraces, y la lanza fuerte
Que los grillos romper del orbe pudo?

¡Ay! No será, que el fallo de la muerte
Ni el valor lo revoca ni el acero:
Llorar, solo llorar es hoy tu suerte.

¿No hay esperanza? ¿Es cierto que su fiero
Soplo estinguió la antorcha lusitana,
Que inundaba de luz el campo ibero?

¿Es verdad que tu escelsa soberana
Brilló tan solo el término de un dia,
Como la rosa del Abril temprana?

¡Ay! vuelve al triste son, cítara mia,
Vuelve de nuevo al querellar doliente,
Nunca avezada al gusto y alegría.

Ciña el cipres las canas de mi frente,
Que argentó del pesar la mano adusta
Mas bien que de los años la corriente;

Y el claro nombre de Isabel augusta
Oigan estas olivas y nopales,
Que dotó de piedad su suerte injusta;

Que no es dado á mi canto los reales
Palacios penetrar, y en grato acento
De Fernando infeliz templar los males.

Tú, reina hermosa, que á tan alto asiento
Por mil virtudes encumbrada fuiste,
Dejando á España lágrimas sin cuento;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tú, sí, que escucharás el eco triste
De un desdichado que de angustia y duelo
Mas que de luto estéril se reviste.

¿Por qué tan pronto del hispano suelo,
Sorda á nuestra afliccion, huyes, señora,
Sumido ya en eterno desconsuelo?

¿No hallaba aquí tu mano bienhechora
Mejillas que enjugar, dó guerra impía
Vertió sin fin su copa asoladora?

¡Oh! torna, torna á la mansion que un dia
De alma delicia y de placer colmaste,
Y ahora se cubre de tiniebla umbría.

Y del pueblo leal que abandonaste
La atruena el grito y túrbala el quebranto,
Buscando en vano el bien que le robaste.

¿Y á dónde, á dónde en infortunio tanto
Los ojos volverá si tú le dejas?
¿Quién cegará las fuentes de su llanto?

Mas ¡ay! que en vano me deshago en quejas;
En valde emprende de la parca dura
Desarrugar mi voz las torvas cejas.

¿Ni del regio semblante la dulzura
Detuvo, impía, el brazo á tu venganza,
Ni en tan florida edad tanta hermosura?

¿Qué te ofendió la perla de Braganza,
Que así empañaste su esplendor divino
Cortando de dos mundos la esperanza?

¿Y es este, oh cielo, el ínclito destino
Que España á su inocencia prometia
Cuando cubrió de alfombras el camino?

Duran tal vez las flores todavía
Que holló su planta. ¡Oh tiempo venturoso,
Presente en mi inflamada fantasía!

Ostentosa su marcha fué: ostentoso
Bajel favonio con halagos puros
Meció de Cádiz en el golfo undoso;

Y al bronco estruendo de los bronces duros
Bella, como la diosa de las mares,
La saludaron los hercúleos muros.

Aun el rumor de aplausos á millares
Oir, y el grito de las torres creo,
Y el festivo sonar de mil cantares.

Al fulgor de la antorcha de Himeneo,
Modesta, hermosa, plácida, lozana
Llegar la ven las playas de Mnesteo;

Y al dulce lado de tu dulce hermana
Con ansia noble y anhelante prisa
La cerca el pueblo fiel, corre y se afana

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ella, que en este afan su amor divisa,
Responde grata con galan saludo,
Su labio de coral bañado en risa.

Por verla el padre Bétis, con nervudo
Brazo apartó los juncos de su frente,
Y á espectáculo tal, paróse mudo.

En triunfo la llevó la hispana gente
Con júbilo sin par y altos loores,
Manzanares humilde, á tu corriente;

Y entre marciales salvas y entre flores
Llegó á los brazos del augusto esposo,
Sembrando hechizos y cojiendo amores.

Mas ¡ay de mí! ¿qué vale que engañoso
Prestigio alegres horas me recuerde,
Si ya son hoy tormento doloroso?

Que no mas pronto ¡oh Dios! su aliento pierde
Por el pérfido plomo sorprendida
Blanca paloma entre la grama verde,

Que en flor le arrebató la dulce vida,
Como rayo veloz muerte villana,
Abriendo un solo golpe tanta herida.

¡Oh frágil pompa! ¡O condicion humana!
¿En qué cimiento tu firmeza estriba,
Vago sueño, humo leve, sombra vana?

Por mas que el globo círculos describa,
No olvidará Madrid la infausta escena
Que en lágrimas bañó de sangre viva.

Ajada vió en tu cuello la azucena
Malograda Isabel, y á los leones,
Del desierto dosel rujir la pena.

Mál suplida, en los lúgubres salones,
De tus ojos miró la muerte lumbre
Por el triste fulgor de cien blandones.

Del alcázar la inmensa pesadumbre
Tembló de espanto al súbito alarido,
Que lanzó la aterrada muchedumbre.

Uno, *Madre* la llama; enardecido
Otro á los cielos su oracion levanta
Del alto sollozar interrumpido:

Anhelan estos por besar la planta
De su reina infeliz: aquel postrado
Susurra triste su plegaria santa.

Cerca despues del féretro agolpado
Con gemidos el pueblo la seguia,
Al sordo son del parche destemplado;

Y á par que el eco vago repetia
Confusas quejas contra el hado ingrato,
Dobló un anciano su rodilla fria.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Miró lloroso el fúnebre aparato,
Y al viento dió su trémula querella,
Del profundo dolor suspenso un rato.

"Adios por siempre, dijo, reina bella,
De madres y princesas gran modelo;
Gloria de Portugal, de España estrella!

¡Cuántas semillas de tristeza y duelo
De perpetuo crecer y hondas raices
Deja tu ausencia al castellano suelo!

Ya mas no te hallarán los infelices
Que socorrió tu mano, ni el guerrero
Te mostrará sus largas cicatrices.

Ni escucharás el *viva* placentero
Del pueblo aclamador que, en tierra fijos
Sus ojos, cambia en luto lastimero.

De tí esperaba el fin á los prolijos
Y acerbos males que discordia impura,
Sembró con larga mano entre tus hijos.

No pocos ¡ay! no pocos en oscura
Mansion, al deudo y la amistad cerrada,
Redoblan hoy su llanto de amargura.

Otros, gimiendo por su patria amada,
El agua beben de estranjeros rios,
Mil veces con sus lágrimas mezclada.

Mas si oye el cielo los sollozos mios,
Si un ángel lleva al solio refulgente,
Mensajero de paz, los votos pios;

Por tí tendrá del Padre omnipotente
Mi rey consuelo en su mortal quebranto,
Prosperidad y union la hispana gente."

Dijo, y torna á llorar. Callada, en tanto,
Con ademan doliente se acercaba
La regia comitiva al templo santo.

Ya el cántico sagrado se escuchaba
Del cóncavo metal al ronco trueno,
Que en los atrios inmensos resonaba.

¡Ay! que ya para siempre aquel sereno
Rostro, en medio de preces funerales,
Marmórea tumba recibió en su seno.

Dándola entonces los eternos vales,
Cayó la losa: al lúgubre ruido
Retemblaron las urnas sepulcrales,
Y en su centro se oyó largo gemido.—1819.

———

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ODA

AL FAUSTO NACIMIENTO DE LA SERENISIMA SEÑORA

INFANTA D.ª M. ISABEL LUISA

HOY REINA DE ESPAÑA.

"¡Cuán ciegos los mortales,
Del esplendor del solio deslumbrados,
Ventura tal de la fortuna imploran!
Si el ídolo que adoran
Los oyese benévolo, y el sumo
Bien que ansiosos codician, otorgara,
Como el aroma vil que arde en el ara
Su dicha vieran disiparse en humo."
Así esclamaba un dia
Mi rey amado en lágrimas deshecho,
Y el ¡ay! doliente al encumbrado techo
Entre el oro y los mármoles subia.
"¿Qué importa, proseguia,
A la humana ventura el regio trono,
La pompa ni el poder? Oir gemidos,
A la tierna amistad negado el seno
Y á la verdad augusta los oidos;
Finjir rostro sereno
Cuando la pena el corazon devora;
Juguete ser de adulacion traidora
Y ver mintiendo celo á la perfidia:
Tal es de los monarcas el destino,

Que fascinada envidia
La ambicion de los hombres insensatos.
¡Ah¡ ¿qué vale, oh dosel, que al vulgo hechices,
Si hasta el dón celestial de hacer felices
Lo acibara el temor de hacer ingratos?"
"Solo es dichoso un rey, cuando depuesta
La púrpura enojosa,
Solaz le ofrece la filial ternura,
Y con su cara esposa
De sus amables hijos circundado,
De inocente placer el vaso apura.
Mas ¡ay! que no fué dado
Gozar tan alto bien al alma mia.
¡Oh cuántas, cuántas veces
Soñó mi fantasía
Verlos correr con planta vacilante
Por los jardines de Aranjuez floridos,
En puro estanque á los dorados peces,
Con el sabroso cebo seducidos,
A su mano atraer; sobre una rosa
Sorprender la versátil mariposa;
O ya afectando varonil talante,
De caña armados ó sarmiento rudo,
Honrarme graves con marcial saludo!
¡Engañosa ilusion! ¡Fantasmas vanos
De apariencia falaz! Benigna suerte
Dá á mis caros hermanos
En prole hermosa descendencia larga,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y en su estancia feliz bulle festivo
Rumor de inquieta y plácida alegría,
Cuando tristeza amarga,
Silencio, soledad, reina en la mia.
Así mi angustia crece,
Y el curso de los años fugitivo,
Prolijo, eterno á mi dolor parece.
¿Y no es mejor que á compasion movida
Dé fin la muerte á mi gemir cansado,
Que estar sin esperanza condenado
A atravesar el yermo de la vida,
Como en el aire exhalacion ligera
Que sin dejar señal cruza la esfera? "
Con tan lúgubre acento
Fernando se quejaba
En las tinieblas de la noche umbría:
El són de su lamento
Por las escelsas bóvedas vagaba
Cual eco sordo de huracan lejano,
Llamando al sueño en vano,
Que de sus mustios parpados huia;
Sintió que de repente,
Balsámica esperanza al pecho dando,
Una voz celestial así decia:
"Alza, buen rey, la congojosa frente,
Cese tu largo duelo,
Y el ya fecundo tálamo prepara,
Que en augusta doncella te depara

La ansiada succesion piadoso el cielo. "
Oyó el monarca atónito y ufano
Los gratos ecos de la voz divina...
Cuando improviso al horizonte hispano
Astro de amor apareció Cristina.
De las playas amenas
Donde desagua el Ter entre jardines
Hasta el campo feraz que el Tajo baña.
La venturosa España,
Mostrando alegre su esplendor bizarro,
Con danzas y festines,
Recibe de su rey la esposa bella:
Siguen las gracias la florida huella
Que estampa el calce del triunfante carro,
Y en grupos mil la cercan los amores
Jugando en torno en apacible vuelo.
Luce en sus labios el carmin del alba,
Brilla en sus ojos el fulgor del cielo,
Hácela el coro de las aves salva;
Y al ver en su mejilla el dulce hoyuelo
De la sonrisa y los donaires nido,
Bate las palmas el rapaz Cupido
Que con su dedo le imprimió en la cuna,
Présago de su gloria y su fortuna.
Admiróla Madrid: sus bellos ojos
La alborozada poblacion suspenden
Por los vecinos campos estendida.
El bronce truena; la montaña herida

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Revoca el eco; las esferas hienden
Cien lenguas de metal, y hasta en la cumbre
De las torrres y alcázares se agolpa
La inmensa muchedumbre,
Gritos sin fin de aclamacion lanzando:
Calles, plazas y templos atronando
Sube el clamor de víctores al cielo,
A par que de los altos miradores
Batiendo el blanco velo,
Rinden las damas à su reina hermosa
Tributo en vivas y homenaje en flores.
Ella en tanto graciosa,
Aquí y allí con plácido saludo
Su amable risa y su bondad ostenta,
Y el bullicioso júbilo acrecienta.
Mientras embebecido
Al diestro lado el rey la contemplaba
Sobre un potro lozano,
Que blanca espuma en derredor lanzaba,
Temblando el suelo al asentar la mano.
Así la corte ibera
Festejó reina y hospedó señora
A la ninfa gentil, á quien en breve
Dará de madre el nombre venturoso.
Sí, que la diosa que á Endimion adora,
Ya el término cumplió de giros nueve,
Y el próspero momento
Se acerca...¿Oís? ¿Qué estraño movimiento,

Qué rumor nuevo la quietud altera
De la regia mansion? ¿A la ancha plaza
Por qué tan presuroso
El pueblo corre y con ardor se abraza?
¿Cuál anuncio dichoso
Dá fuego al bronce, el címbalo voltea?
¿Qué cándido pendon al viento ondea?
¡Oh claro, ó bello dia
De almo consuelo y de memoria eterna!
¿Cómo la lira mia
Sabrá cantarte dignamente? ¿Y cómo
Pintar al vivo la espresion sublime
Con que ansioso Fernando,
Padre feliz, en la mejilla tierna
Del fruto de su amor el labio imprime
Por la primera vez? Al dulce beso
Con otros mil le acarició Cristina,
Que lánguida mirada,
De vanagloria y regocijo llena,
Echó á su esposo, y luego
Su prenda idolatrada
Se paró á contemplar con faz serena.
¡Con qué blanda emocion, con qué embeleso
Los rasgos examina
De aquel gracioso, ángelico semblante!
Sus facciones no ve, las adivina
Con maternal penetracion, en ellas
La copia hallando de sus formas bellas:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y en medio el gozo que su pecho siente,
El muerto brillo de sus labios rojos
Y una cuajada lágrima en sus ojos
Reliquias son de su penar reciente.
Tal suele en Guadarrama
Caliginosa tempestad formarse
En seca tarde del ardiente estío.
Vése la parda nube desplegarse
Tendiendo el manto lóbrego y sombrío,
Y en ráfagas sin fin de viva lumbre
El rayo serpear, crujir el trueno,
Hasta que abierto el seno
Rompe sañuda en túrbidos raudales,
Que piedras, troncos, mieses arrebatan
Con ímpetu feroz... En breve empero
La nube pasa, y por el bosque verde
El sol esparce su esplendor primero,
Sin que otro indicio apenas la recuerde,
Que en las tranquilas hojas suspendida
Gota brillante en perla convertida.
La nueva en tanto cunde
En alas de la fama: de Isabela
El claro nombre por los aires vuela,
Y entre el público aplauso se difunde.
¡Cuánto alborozo el pueblo carpentano,
Ante el alcázar regio,
Ostenta amante en redoblados vivas!
De músicas festivas

Alterna el coro, y en jovial tumulto
Los hijos todos del recinto hispano
Celebran fieles á su infanta bella.
Oyese del lejano
Confín del suelo astur el canto grave,
Que en círculo anchuroso
Lento y seguro pié compasa y mide;
El baile estrepitoso
De la feliz Valencia, dó preside
La morisca dulzaina: allí resuena
Del crótalo andaluz el son alegre,
Que las béticas playas enajena:
Allí cuantos la orilla
Vió nacer del Jalon, del Miño y Segre,
Renuevan hoy en danzas y cantares
Gratos recuerdos de los patrios lares.
Oh tú, preciosa niña, objeto caro
De tanto aplauso y general contento;
Tú que quizá con infantil quejido,
Forzosa deuda que á natura pagas,
Respondes solo á mi cansado acento;
Duerme, tierna Isabel, duerme y reposa:
Y las Musas iberas
Que en tu alabanza el júbilo reuna,
Para adornar tu cuna
De mirto y lauro tejerán festones;
Y de heróicas acciones,
Que el timbre augusto de Borbon realzan,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Te servirá de arrullo el noble canto.
Duerme y permite que tu madre hermosa,
Hora asustada al eco de tu llanto,
Goce tranquila en dulces ilusiones
De tu ventura el porvenir risueño;
Que la española fé te guarda el sueño.
Y tú, sol de Fernando, reina amada,
Que absorta y muda el ánimo recreas
En tu cara Isabel, y en tal instante
Ni el mismo trono olímpico deseas;
Gózala un siglo, y el afan materno
Compense en gracias su niñez serena,
Como el susurro de favonio tierno
Paga en fragancia cándida azucena.
Que allá en el tiempo que de veinte abriles
Sus ojos vieren renacer las flores,
Y el mundo á sus encantos juveniles
Ofrezca adoracion, tribute amores;
Si de Iberia en el solio soberano
Dieren las patrias leyes
Asiento digno á mas feliz hermano,
Cien poderosos reyes
De las vecinas y apartadas zonas
Rendirán á tus plantas cien coronas.

DOS POEMAS

DE

OSIAN.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Te servirá de arrullo el noble canto.
Duerme y permite que tu madre hermosa,
Hora asustada al eco de tu llanto,
Goce tranquila en dulces ilusiones
De tu ventura el porvenir risueño;
Que la española fé te guarda el sueño.
Y tú, sol de Fernando, reina amada,
Que absorta y muda el ánimo recreas
En tu cara Isabel, y en tal instante
Ni el mismo trono olímpico deseas;
Gózala un siglo, y el afan materno
Compense en gracias su niñez serena,
Como el susurro de favonio tierno
Paga en fragancia cándida azucena.
Que allá en el tiempo que de veinte abriles
Sus ojos vieren renacer las flores,
Y el mundo á sus encantos juveniles
Ofrezca adoracion, tribute amores;
Si de Iberia en el solio soberano
Dieren las patrias leyes
Asiento digno á mas feliz hermano,
Cien poderosos reyes
De las vecinas y apartadas zonas
Rendirán á tus plantas cien coronas.

DOS POEMAS

DE

OSIAN.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Vos quoque qui fortes animos, belloque peremptos,
Laudibus in longum vates diffunditis aevum
Plurima securi fudistis carmina Bardi.

Luc. Phars. Lib. 1.

MINONA.

POEMA.

De Letmon el alcázar ocultaba
La oscuridad: callada y macilenta
Junto al Ocaso la ofuscada luna
Con vacilante luz brillaba apenas,
Y el viento mujidor de media noch
Silbaba por los llanos y las selvas;
Al tiempo que Esvaran, enamorado,
De su Minona á la mansion se acerca.
Mas ¡qué silencio lúgubre la habita!
El sueño ocupa las altivas peñas,
Los aires y las ondas: todo duerme,
Y la voz de su amante no resuena
Del héroe inquieto en el atento oido.
"¿Qué haces, bien mio! ¿qué desgracia nueva,
Qué obstáculo te oculta de mis ojos?
¿De aquel terrible instante no te acuerdas,
Terrible instante y delicioso á un tiempo,
En que el honor mandó que las soberbias
Olas del mar de Inístora cruzase?
¡Cuál te quejabas de la suerte adversa!
Yo, yo ví palpitar tu seno hermoso
De ternura y horror; te ví deshecha
En lágrimas amargas al partirme;
Con voz desfallecida tus querellas,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tu angustia y tu pasion manifestabas....
¡Y hoy no te veo celebrar mi vuelta!"
Dijo, y halló del lóbrego palacio
Los pórticos abiertos: de hojas secas
Regados se miraban los umbrales,
Y el noto por las bóvedas desiertas,
Sonando triste con lejanos ecos,
Gritos despide, y dolorosas quejas.
Crece la oscuridad: sobre la roca
Suspenso y melancólico se sienta
Esvaran infeliz; negros anuncios
A su ajitada mente se presentan,
Y entre proyectos lúgubres confuso
Su corazon zozobra, y titubea.
Viene entre tanto á duplicar el sueño
El horror insufrible de sus penas,
Y tres veces su espíritu angustiado
Espantosos agüeros amedrentan.
Su adorada Minona se aparece,
De una nube de lágrimas cubierta
Su vista celestial, del negro pelo
Revuelve el aire la gentil madeja,
Y el tierno pecho de alabastro tiñe
Un copioso raudal de sangre espesa.
"¿Será, será posible que mi amante
Sobre la cima de un peñasco duerma,
Mientras que su Minona idolatrada,
A quien dió de cariño tantas pruebas,

Su brazo protector, su ayuda implora
Con lamentos inútiles? ¡Despierta,
Levántate, Esvaran! Las ondas bravas
Del mar furioso á Tromaton rodean:
Allí, de horror y de afliccion cercada,
Gimo en el centro de una oscura cueva,
Imájen de los pálidos sepulcros.
A la ciega pasion de amante espuesta
Del cruël Duromat, que así me tiene....
Corre á librarme de su infiel cadena."—
El viento cruje en las espesas ramas:
La sombra amable escápase ligera
Como veloz relámpago: aterrado
Vuelve Esvaran del sueño con presteza;
Y blandiendo furioso el ancho acero,
Hiende con él los aires y la niebla.
Los ojos clava en el Oriente oscuro,
Maldiciendo del alba la pereza....
Dora por fin su luz el alto cielo,
Y del héroe de Inístura las velas
Dividen ya las ondas espumosas.
El rey del dia por la vez tercera
Con sus doradas alas aparece,
Cuando el fuerte Esvaran con vista inquieta
Descubre á Tromaton, que en los cristales
Del azulado mar se balancea.
Minona de sus males agobiada,
Suspirando en la próxima ribera,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ve llegar á su amante; de sus armas
La turba el relumbrar, y la vergüenza
Y el amable pudor la sobrecojen:
Fija los ojos en la blanca arena,
Y un torrente de lágrimas despide.
"¿De qué mi amante se acobarda y tiembla?
(Dijo Esvaran) ¿mi rostro por ventura
La muerte ó el desprecio te presentan?
¿No eres el astro cuya luz brillante
Mis pasos guía en tan lejana tierra?
Si algun infame tu afliccion motiva,
Yo su maldad castigaré: no temas,
Pues ya impaciente la atrevida espada
Se estremece colérica en mi diestra:
Responde, hija de Anir, ¿no ves mi llanto?"

MINONA.

" ¡Ay! ¿por qué no fuí yo como la tierna
Flor de los escondidos matorrales,
Que nace y muere oculta entre las peñas?
No bien he visto desplegar su manto
A la fugaz y fértil primavera
Diez y seis veces en los bosques nuestros,
Cuando ya de la tumba macilenta
Se abre para tragarme el hondo abismo.
¡Oh pesar roedor! ¿Habrá en la tierra
Héroe que llore sobre mis cenizas?
Tal vez, tal vez de mis atroces penas,
Y mi arrepentimiento, conmovido

Podrá ser que mi amante compadezca
Mi involuntario crímen, y me llore
En el silencio de la noche negra."

ESVARAN.

" No te abatas así: que en el momento
Dejaré tu venganza satisfecha.
¿Dónde el traidor está? Cierta es su muerte
Mas si mi brazo lánguido me niega
De tu infame raptor el vencimiento,
Cuida, mi dulce amor, de que no muera
A par de tu Esvarán la gloria suya:
Mi tumba erije en la escarpada breña;
Dá mi acero á los hijos de los mares,
Cuando el velámen de un esquife veas,
Y que al lloroso Coldanar le lleven.
Con eso ya en las ondas turbulentas
No fijará la vista el triste anciano
Ni con zozobra esperará mi vuelta."

MINONA.

" ¿Y juzgas tú, que en ánimo me escedes?
A perecer contigo estoy resuelta.
Los dos en un sepulcro dormirémos,
Que no es mi corazon de dura piedra,
Ni á las olas imita el alma mia,
Que hora las hincha la borrasca horrenda,
Hora la sesga calma las arrulle,
Se deslizan con fria indiferencia
Entre sañudos y ásperos escollos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sí, querido Esvarán. La misma flecha
Hiera mi corazon rival del tuyo.
¡Isla de Tromaton, isla funesta!
Ya por desdicha á la infeliz Minona
Dejar no es dado tus atroces selvas.—
Era mi hermano á guerrear partido
A remoto país: en triste vela
Quedé yo sola en mi desierto alcázar;
Y el negro precursor de la tormenta,
El ábrego, rujia sordamente
En los altos abetos, cuando suena
Súbito choque de aceradas armas:
El hierro dá en el hierro, y oigo cerca
De los fogosos potros el relincho....
La mas dulce esperanza se apodera
En aquel punto de mi pecho ansioso,
" ¡Oh mi guerrero amado! puedan, puedan
Verte mis ojos...—Salgo: el espantoso
Duromat á mi vista se presenta,
Tinta en la sangre su feroz cuchilla
De mis fieles amigos. Sin clemencia
Me arrebata, desprecia mis lamentos,
Y desmayada á su bajel me lleva.....
¿Qué pudo hacer Minona delicada?
En vano te llamé....¡Mas ay! que llega
Dividiendo los mares inflamados.
¿No ves, no ves allí su flota inmensa?
Huye, infeliz, del bárbaro tirano."

ESVARAN.

" ¡Que huya, me dices! ¡que tu amante ceda
Sin disputar el triunfo! salga, salga
Del borrascoso mar á la ribera,
Y verásle á mis plantas derribado.
No conozco el temor. En esa cueva
Quedarte puedes retirada en tanto.
Y vosotros, amigos, de mi adversa
Y mi próspera suerte compañeros,
La muerte en vuestras rápidas saetas
Vuele, y ese traidor su culpa espíe."
Dice, y Minona en la cavada peña
Corre á ocultarse. En su turbado seno
Los suspiros abisma la sorpresa,
Y el pálido color de su semblante
En agradable púrpura se trueca;
Cual luciente relámpago estendido
Que entre las sombras fúnebres serpea.
Duromat, entre tanto, se aproxima
Con presto pié: la cólera sangrienta
Le arruga y tuerce el formidable gesto,
Y bajo el arco de las hoscas cejas,
Los torvos ojos que la muerte anuncian
Revuelve ardiendo en saña carnicera.
" Estranjeros, les grita, ¿de los vientos
" Os arrojó á esta playa la violencia?
" ¿O presumis tal vez osadamente
" Sacar de entre mis brazos la belleza

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

" Que yo cautiva en mis palacios guardo?
" Minona es de mi reyno clara estrella
" Con cuya luz mi pecho se dilata;
" ¡Quieres, débil rival, privarme de ella!
" Si tal es tu intencion ¡juzgas acaso
" Volver seguro á la mansion paterna?"

ESVARAN.

" ¿ De Coldanar al hijo has olvidado?
¿ Ni de aquel dia, Duromat, te acuerdas
En que medroso de mi espada huias,
Como entre matas y escarpadas breñas
Huye del lobo el tímido cabrito ?
En vano mil soldados te rodean:
Pronto de Amir ocupará las torres
Mi amante, libre de tu infiel cadena."
Dice y le ataca cual ligero rayo.
Con sus escuadras Duromat se mezcla
Cobarde huyendo, y Esvaran le alcanza.
Ya sus entrañas con furor penetra
El asta vengativa, y un arroyo
Corre de sangre por la hollada arena.
A su aspecto, los débiles guerreros
Por la playa gritando, se dispersan:
El resto ahuyentan de Morven los dardos,
Y libre el campo de enemigos queda.
Entonces Esvaran sin detenerse
Hácia la gruta de Minona vuela.
Mas ¡qué objeto infeliz sus ojos miran !

Tendido un jóven mísero, se queja,
En cuyo pecho penetrante herida
Cubre de sangre la arenosa tierra,
Traspasado Esvaran de sus sollozos
Le ofrece humano la amistosa diestra,
Y así le dice en tono compasivo:
" Con mi favor y mis auxilios cuenta,
Incógnito soldado, y tus lamentos
Acalle la esperanza lisonjera.
Yo conozco las plantas saludables,
Y su virtud benéfica y secreta
Probé mil veces en guerreros varios,
Siendo su gratitud la recompensa
Mas dulce para mí. ¡ Quién, ay, dichoso
Mitigar, jóven, tu dolor pudiera!
Reyes sin duda tus mayores fueron:
¿ Qué clima viz tus ínclitas proezas ?"
" Sí, le responde: célebres han sido
Mis abuelos: mas ¡ay! ¿será que sientan
Y lloren sin rubor mi desventura ?
Mi gloria se deshizo en estas yermas
Y fatales campiñas, como suele
De luz un rayo disipar la niebla.
A orillas de Dourana, sobre rocas,
Se ve un palacio antiguo en la eminencia,
De lúgubres abetos rodeado:
Sus torres melancolicas reflejan
Las turbias aguas que á sus plantas corren:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mi hermano allí con inquietud me espera.
Dale noticia de mi infausta suerte,
Y mi celada sin tardar le entrega."
Dice: Esvaran-absorto y conmovido....
Minona,... ¡Duro instante.... En su caverna
Tomó las duras armas, y valiente
Lidiando estuvo en la crüel pelea.

MINONA.

"Hijo de Caldonar, dulce amor mio,
No hay que abatirse á débiles flaquezas,
[Le dice]: ya la muerte inexorable
Se va estendiendo por mis mústias venas.
Soy indigna, lo sé, de tu ternura,
Mas recibe mis voces postrimeras.
Mi desgraciada jueventud ha sido
Combatida de bárbaras tormentas.
¡Quién dentro de lso muros de Dourana
Quedado hubiese en la nacion paterna!
Anír al menos de mi amor al pago
A la feliz Minona bendijera."
Dijo, y murió. Su exánime cadáver
Hundió Esvarán en la morada estrecha,
Donde tres veces el Señor del dia
Le halló vertiendo lágrimas acerbas.
Mas llevóle á paises diferentes
El imperioso grito de la guerra:
Volvió á Morven, y su afliccion notamos.
Yo canté de Minona la belleza,

Y lució entonces en su triste pecho
De alegria una ráfaga ligera;
Pero la agitacion y los suspiros
Daban á su pesar constantes señas
Así, cuando la calma bienhechora,
Y el nuevo sol los cielos hermosean,
Relámpagos, que brillan á lo lejos,
La pasada borrasca nos recuerdan.

TEMORA.

CANTO.

Rayaba el dia: sus azules ondas
El mar de Ulin tranquilo paseaba
Bajo el ala del céfiro: las cumbres
Empezaba á dorar de las montañas
La luz primera: su melena espesa
Ya sacudian las encinas altas;
Y allá en los cielos rápida tendia
El águila caudal sus prestas alas;
Cuando en un valle estrecho y apacible
Que un arroyuelo bullicioso baña,
Y orgullosos dominan dos collados,
De dó robustos pinos se abalanzan,
Con hosca vista Cairbar inquieto,
Cual sombra huida de la negra estancia,
De sus remordimientos destrozado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Triste, aflijido y pálido velaba.
Ante sus turbios ojos se presenta
La imájen de Cormac desfigurada,
Mas sutil que los soplos de favonio
Que apenas mueven las serenas aguas.
Las heridas profundas y crueles
Que vilmente le dió sangre brotaban,
Y el callado rumor con que le acusa
Al asesino asusta y acobarda.
En vano el rey de Athá yerto, asombrado,
Rechazar quiere la feroz fantasma;
Furioso agita el brazo de gigante,
Y con trémula voz su gente llama.
Ya todos sus soldados le rodean
En confuso tropel, y en las cercanas
Selvas el eco á su clamor responde.
Clonor, Dunscar valientes le acompañan,
Y el querido de tantas hermosuras,
El jóven Hidalán: Cormac la osada
Frente en el yelmo pavonado esconde.
De gesto atroz y vista sanguinaria;
Pero no tan feroz cual la de Málthos.
A su lado Foldát, cuyas palabras
Dicta el duro desprecio, de destrozos
Sediento, blande la terrible lanza.
Otros muchos famosos capitanes
Estaban con su rey, cuando en la playa
Vieron venir á Moranán corriendo

Mustio, azorado, y seca la garganta.
"¡Cómo! dice: ¿es posible que á mi vuelta
Halle de Erin en perezosa calma,
Como la selva al declinar el dia,
Reposando el ejército? Las armas
Prevenid, que Fingal la costa ocupa;
Y es tan veloz, tan rápida su marcha,
Que el ojo apenas distinguir consigue
De sus tropas el giro. Su muralla
Mil batallones son, que rije diestro."—
—"Le has visto, dime? Cairbar le ataja;
¿Vienen precipitados sus guerreros,
Como torrente que espumoso brama
Y hace temblar hinchada la ribera?
¿La pica de la lid blande y levanta
Contra nosotros, ó pretende acaso
Que la paz señoree estas comarcas?"—
—"No: que en su mano ví de los combates
La lanza fuerte: corpulenta espanta
Su voz, igual al trueno, y aunque vie[illegible]
No le ha robado el tiempo la pujanza,
De que su propio corazon se asusta.
Al lado pende la fatal espada,
En cuyo filo está la muerte fiera.
Osian, famoso por la voz y el arpa,
Y el hijo de Morní, que á tantos reyes
Funesto ha sido, juntos se adelantan
Con el anciano intrépido. Dermidio,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y el ligero Conal los acompañan.
Allí tambien Fillan el arco vibra....
¡Mas quién al jóven valeroso iguala,
Al hijo de Osian, héroe atrevido.
Que el reposo aborrece? Oscar se llama.
Como tarde serena, ó luminoso
Lucero, brilla su esplendente cara:
Los cabellos que el céfiro revuelve
Sueltos ondean por la hermosa espalda,
Y al asentar el pié las armas crujen.
De oro resplandeciente su coraza
Rayos despide: me aterró su vista,
Y huyendo vine con veloces plantas."—
—"¿Qué indigno sobresalto te estremece?
Dijo Foldát colérico." ¡Ea! marcha
A ocultar tu medrosa cobardía,
Hijo de la molicie, entre las matas
Que cercan tus arroyos. ¡Por ventura
Con ese Oscar, que tímido agigantas,
No he combatido ya? ¡Juzgas acaso
Que le teme Foldát, porque dimana
De tantos héroes, y valiente sea?
Al punto, Cairbar, si tú lo mandas,
Cumpliré mis deseos, y al torrente
Fogoso me opondré, que nos amaga.
Bien conoces mi brio, y si mi pica
La mueve el viento como débil caña."—
—" ¡Y qué! responde Málthos prontamente,

¿Irá solo Foldat á la batalla?
¿Desconoce el peligro, ó no se acuerda
Que turbulento el mar en estas playas
Ha las valientes tropas vomitado,
De cuyos gefes la atrevida espada
Al vencedor de Erin, á Esvarán mismo
Le dió muerte cruel? Tu triunfo canta,
Presumido Foldat; que yo de lejos
Celebraré tu gloria. Ni me faltan
Derechos que oponer: mas solamente
Al bardo toca hablar de mis hazañas."—
—" Dejad, guerreros, frívolas disputas,
O temed que Fingal llegue á escucharlas:
Dijo el sabio Catel. Y si, vencido,
Quereis que en la vejez llore la infausta
Pérdida de su lustre, en insultaros
El tiempo no perdais, y sin tardanza
Bajo el pendon de Erin id á esperarle."—
Cual en la cumbre de Cronlá escarpada
La tenebrosa tempestad se forma
Lentamente, una luz trémula y parda
Los valles ilumina; los peñascos
El rayo en breve con horror quebranta;
De medrosos relámpagos ceñidas
Allá en el aire las sañudas almas
Sobre los vientos rápidas se cruzan,
Y sus carros se encuentran, y restallan:
Tal Cairbar en lúgubre silencio

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mil proyectos revuelve de venganza
Dentro del pecho oscuro: y de repente
Preparar un festin tranquilo manda.
—" Comenzad, vuestro canto, bardos mios,
Dulce y armonïoso: reinar haga
El placer en mi ejército este dia,
Y el venidero se despliegue, y caiga
La muerte y el terror sobre el contrario.
Degal, recibe de tu rey el arpa,
Y dile á Oscar, que á mi festin asista.
Mis guerreros aplauden sus hazañas,
Y yo aprecio su gloria y su renombre.
Sé sin embargo, que mordaz propaga,
Faltando á mi respeto, indignas voces,
Con que de mi valor el brillo empaña,
Y de Cormac la muerte me acumula.
Pero su sangre lavará mañana
La ofensa mia."—Dijo: y al oirle
Gritos mil á los cielos se levantan.
Nosotros entre tanto, sorprendidos
Del alboroto y alegría estraña,
Presumimos que el rey menos airado
La vuelta de su hermano celebraba.
Entrambos alimentan en sus venas
Ilustre sangre de inmortal prosapia;
Mas, ¡cuánto en el carácter y virtudes
Los dos se diferencian! Era el alma
Del feroz Cairbar profunda noche;

Y alegre y deliciosa madrugada,
La del dulce Calmor. Bajo sus leyes
Athá de paz felice disfrutaba.
A su inmenso palacio conducian
Siete caminos: siete torres altas
Coronaban su cima, y á los hijos
Del mar tempestüoso, que á las varias
Y magníficas fiestas concurrian,
Siete nobles con pompa cortejaban.
Degal convida á Oscar. Armado parte
Mi buen hijo; trescientos le acompañan
Intrépidos guerreros, y en el llano
Ante él los dogos juguetones saltan.
Fingal, que al falso Cairbar conoce,
Y recela funestas asechanzas,
Al héroe de Morven con vista inquieta
Sigue de lejos, que veloz se aparte.
Al acercarse Oscar las arpas ciento
Trémulas suenan; sus loores cantan
Los cien bardos de Erin: su gallardía
A todos embelesa y arrebata,
Y en los ojos de gefes y soldados
La imájen del placer se vió pintada,
Cual de la luna el rayo moribundo
Presta á ocultarse entre las nubes pardas.
En esto Cairbar, que de improviso
En la mano de Oscar lucir el asta
Vió de Cormac, con hórrido entrecejo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La frente arruga: cesan las cien arpas,
Y el bullicioso júbilo enmudece;
Solamente á lo lejos se escuchaban
Himnos de muerte, que Degal entona.
Ya mi querido Oscar el fin presagia
De este acaso fatal; pero inmutable,
Ni multitud, ni fuerzas le acobardan.—
" Dame, le dice el rey, la aguda pica,
Gloria de mi palacio, y muerte infausta
De los guerreros todos. Mis abuelos
En la sangrienta lid la enarbolaban.— "
" ¡Quién? Yo, responde el héroe: ¡yo, cobarde,
Siendo dón de Cormac, ceder su lanza!
¡ Tan débil es el brazo que la rije ?
¡ Qué me puede importar tu altiva rabia,
Ni el eco de tu cántico, asesino ?
¡ Me ves temblar al ruido de tus armas ?
¡ O por ventura que he de ser presumes
Juguete yo de tus inicuas tramas ?
El vil tiemble á tu cólera, y se esconda;
Que Oscar es un peñasco, y no le espanta.— "
" Hijo de Osian, tus amenazas cesen.
¡ Te ha inspirado Fingal la loca audacia
Y orgullosa altivez con que respondes ?—
Venga ese viejo, rey de cien montañas,
Hecho á embestir cobardes enemigos;
Y así disiparé su gloria vana,
Cual suele el sol desvanecer la niebla. —"

" Verdugo de Cormac, si se humillara
Fingal á combatirte, de tu reino
Señor seria. Sus honrosas canas
Venera humilde. De esplendor colmado
Bajo sus estandartes, las estrañas
Y las propias naciones le respetan.
Tu necio insulto sobre mí recaiga,
Pues que de entrambos es igual el brio. —"
La fiesta cesa: todos se levantan,
Presto se visten la acerada cota,
Y arremeten á Oscar...
¿ Por qué derraman,
Dulce Malvina, lágrimas tus ojos ?
El rostro enjuga y la fatiga calma.
Es verdad que el destino inexorable
Su esfuerzo burlará con tu esperanza;
Pero antes de morir, dará la muerte.
Ya cien héroes tendidos á sus plantas
Se miran: Conacar sus ojos cierra
En sueño eterno; y con mortales ansias
Clotal nada en su sangre, y se revuelca.
Al verle, Cairbar ardiendo en saña
Tras una roca pérfido se oculta,
Y allí la vista con temor clavada
En mi adorado Oscar, le hiere al paso.
Penetra el crudo hierro sus entrañas,
Y un punto titubea; pero en breve
Mas ligero que el rayo se levanta

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y de un revés la bárbara cabeza
Del cuerpo infame con vigor separa....
Mas cae al fin. Erin y sus guerreros
Con mil clamores la victoria ensalzan:
Fingal los oye, y pálido suspira.
" ¡ Quién sabe, dice, si tal vez exhala
Mi Oscar amado de nosotros lejos
El aliento postrero ! Sin tardanza
Corramos á salvarle, si es posible."
Como furioso rio cuando salta
Sobre las rocas con ruidoso espanto,
Que humildes tiemblan de sus ondas bravas;
Así nosotros del erguido monte
Vencimos la aspereza y por la llana
Campiña de Lená nos desplegamos.
¿ Quién pudo entonces resistir mi rabia,
Aunque tuviese corazon de acero ?
¿ Ni quién de un padre el ánimo contrasta,
Cuando el despecho y el furor le ciegan ?
Erin cede, sus huestes asombradas
Perecen todas, ó cobardes huyen.
Oscar tendido y sin aliento estaba,
Y débilmente el pecho le latia.
En un mar nuestros ojos se desatan;
Solo Fingal su llanto comprimiendo
Reclinado sobre él, doliente esclama:
" ¿ Es posible que en medio de su curso
Este lucero oscurecido yazga ?

¿ Quien ¡ ay ! podrá templar mi eterno lloro
Y la afliccion, ¡ oh Selma ! que te aguarda ?
¡ Oscar querido ! ¿ Se estinguió de veras
La lumbre que tus ojos animaba ?
¿ Ha de quedarse en su familia solo
El mísero Fingal ? ¿ Será que hollada
La gloria mia, envejecido y cano,
Esperar deba en el desierto alcázar,
Privado de mis hijos, una muerte,
Ya demasiado perezosa y tarda ? "
Tiernos suspiros proseguir le impiden.
Yo detras taciturno le miraba
Con rostro inmóvil; y los fieles dogos
Brano y Lüat, inquietos á las plantas
De su dueño infeliz, con triste ahullido
Mostraban su dolor; cuando levanta
Los párpados Oscar. A todos mira;
Ve nuestra pena y lágrimas amargas,
Y alzando blandamente la cabeza,
" Ese duelo, nos dice, esas palabras
De sobresalto y afliccion que escucho,
El abundante lloro que derraman
Los ancianos, y el lúgubre ladrido,
Mi corazon crueles despedazan.
¡Oh rey de los conciertos! caro padre,
Erije en mis colinas adoradas
La tumba mia. De las fuertes peñas
Desprendido un raudal de limpias aguas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La arena acaso llevará algun dia
Que mi cuchilla cubra; y al mirarla
El cazador suspenso y lastimado,
Esta fué, clamará, de Oscar la espada."
¡Oh tú, de mi vejez ansiado apoyo!
La muerte incontrastable te arrebata
Del amor paternal, hijo adorado.
Ni ya perseguirás en las montañas
El tímido cabrito, ni en los mares
Despreciarás escollos y borrascas.
Otros guerreros de mejor destino,
Al referir sus ínclitas hazañas,
Moverán de sus padres la ternura,
Y yo ¡infeliz! en mi viudez opaca
No volveré á escuchar tus dulces ecos,
Mas gratos que en la selva solitaria
El favonio que plácido suspira.
Cuatro piedras verdosas, mal labradas,
Que los yermos collados entristecen,
Al guerrero mayor por siempre guardan.
De tres dias al cabo de sollozos
Fingal cansado de amargura tanta,
"Hijos, nos dice, de los altos montes,
Esta flaqueza indigna nos degrada;
Ni el pesar, ni los llantos amorosos
Vuelven la vida al héroe que los causa.
Muramos, pues es fuerza; pero sea
Conquistando valientes el alcázar

De las ligeras nubes. Parte, Ulino;
Las sangrientas reliquias desdichadas
Del malogrado Oscar á Selma lleva,
Y entre lutos y fúnebres plegarias
Allá le lloren de Morven las hijas;
Mientras que de su muerte la venganza
Nosotros en Erin tomar logramos.
Mis dias á su ocaso se adelantan,
E impacientes de verme mis abuelos,
Há tiempo que solícitos me aguardan
En la region del trueno trasparente.
¿Esplendor luminoso no derrama
Fingal en torno suyo? Pues, guerreros,
Ya mi postrera lid teneis cercana."—
Calló: y al pié de una robusta encina
Triste se entrega á reflexion amarga.
La noche en tanto mustia y silenciosa
Recorre las llanuras estrelladas
En su carro. La fiesta se dispone.
El venerable Athán un himno canta,
Y del jóven Cormac desventurado
A referir la historia se prepara.
—"Cormac de Erin el reino poseia,
(Dice) su amable juventud brillaba
Como el astro sereno que en las ondas
Del sosegado mar sus rayos baña,
Y de oro cubre la oriental ribera.
En la antigua Temóra y regia casa

Le acompañaba yo, cuando en un punto
Se precipita de las cumbres altas
De Eslimor un ejército furioso.
El duro Cairbar, sangrienta rabia
Inspirando á su gente, le conduce.
Cormac entonces en alegre calma
Los nobles hechos de su padre oia,
Que en boca de cien bardos resonaban.
Y como suele la azucena hermosa
Abrir sus hojas á la luz del alba,
El perdido frescor recuperando,
Así su corazon se dilataba
Al oir nuestro canto armonioso.
En esto vemos con fiereza estraña
De bárbaros guerreros inundado
El palacio indefenso: se adelanta
El torvo Cairbar, y de repente
Sobre Cormac se arroja, y le traspasa.
Herido el rey vacila, titubea,
Y al tiempo de caer con voz turbada
Se querella del pérfido asesino.
Yo lastimado de su muerte aciaga,
"Hijo de Artho, clamé, mísero objeto
De nuestro llanto; con ligeras alas
Entre las nubes á tu padre veas,
Llevando en pos las pruebas acendradas
De nuestro corazon; y de tu pueblo
Puédante al menos consolar las ansias.

¡Cormac! paz á tu sombra se conceda,
Y duro hierro al que traidor te mata."
Se indigna Caibar de mi lamento,
Y en una torre sepultar me manda.
Mas aunque en la maldad envejecida,
No se atrevió su diestra temeraria
De un bardo ilustre á derramar la sangre.
Allí mis males sin cesar cantaba,
Cuando llegó Catmor, héroe benigno,
A quien movió mi canto y mi desgracia;
Y á Cairbar colérico mirando,
Así le dice: "Tu dureza insana,
Insaciable de lágrimas y luto
Siempre terror y asolacion propaga.
Tu hermano soy: en la defensa tuya
Catmor guerreará, por mas que vayas
Oscureciendo con bajezas viles
De la gloria inmortal la pura llama,
Que arde en mi corazon. ¿Por qué sañudo
De ese infeliz la libertad retardas?
Nosotros, Cairbar, perecerémos;
Mas sus canciones que al cobarde ultrajan,
Cuanto al valiente ensalzan y recrean,
Serán por largos siglos celebradas."
Mis cadenas al punto desataron,
Y mi armonía lisonjera y blanda
La piedad aplaudió del héroe ilustre
Que verémos en breve. Ardiendo en saña

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Corre á vengar la muerte de su hermano."
—" Llegue, dijo mi padre; Fingal ama
Un enemigo de tan nobles prendas,
Que, modelo de gefes y monarcas,
Arrogante desprecia los peligros
Fiel á la heróica gloria que le inflama.
Mas la noche despliega todavía
Sobre nosotros su medrosa capa,
Y la paz reina de Morá en la altura,
Baja, Fillán, el monte sin tardanza,
Y allí mantente hasta que alumbre el dia;
En donde oculto con señales claras
Avisarnos podrás de todo riesgo.
Ya debilita la vejez mi audacia,
Hijo querido; y al cuidado tuyo

Toca celar el lustre de tu casa."—
Calla Fingal; aléjase mi hermano;
Los guerreros se tienden, y descansan
Al pié de los abetos tenebrosos;
Y hasta mi padre al sueño se entregaba;
Yo solo entre tormentos desvelado,
Al ir bajando la áspera montaña,
Oigo de tiempo en tiempo el son confuso,
Que forman de Fillán las roncas armas.

OSCAR

HIJO DE OSIAN.

TRAJEDIA FRANCESA,

Puesta en verso castellano y acomodada a nuestro teatro.

Labitur totas furor in medullas
Igne furtivo populante venas.
SENEC. IN CHOR. AC. 2. HYPOL.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Corre á vengar la muerte de su hermano."
—" Llegue, dijo mi padre; Fingal ama
Un enemigo de tan nobles prendas,
Que, modelo de gefes y monarcas,
Arrogante desprecia los peligros
Fiel á la heróica gloria que le inflama.
Mas la noche despliega todavía
Sobre nosotros su medrosa capa,
Y la paz reina de Morá en la altura,
Baja, Fillán, el monte sin tardanza,
Y allí mantente hasta que alumbre el dia;
En donde oculto con señales claras
Avisarnos podrás de todo riesgo.
Ya debilita la vejez mi audacia,
Hijo querido; y al cuidado tuyo

Toca celar el lustre de tu casa."—
Calla Fingal; aléjase mi hermano;
Los guerreros se tienden, y descansan
Al pié de los abetos tenebrosos;
Y hasta mi padre al sueño se entregaba;
Yo solo entre tormentos desvelado,
Al ir bajando la áspera montaña,
Oigo de tiempo en tiempo el son confuso,
Que forman de Fillán las roncas armas.

OSCAR

HIJO DE OSIAN.

TRAJEDIA FRANCESA,

Puesta en verso castellano y acomodada a nuestro teatro.

Labitur totas furor in medullas
Igne furtivo populante venas.
SENEC. IN CHOR. AC. 2. HYPOL.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INTERLOCUTORES.

Oscar.
Gaul.
Malvina.
Caril.
Dermidio.
Fillan.
Un bardo.
Comparsa de soldados.
Acompañamiento.

La escena es en el palacio de Selma y sus cercanías.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

OSCAR,
HIJO DE OSIAN.

TRAJEDIA EN CUATRO ACTOS.

ACTO PRIMERO.

El teatro representará un país montuoso y silvestre, terminando por una cadena de rocas, por entre cuyas quiebras se verá el mar. Al principio se figura el crepúsculo de la mañana.

ESCENA PRIMERA.

MALVINA *aparece sentada en un peñasco de que desciende pausada y melancólicamente al alzarse el telon.*

No vuelven, ¡ay! ¡En vano por las playas
Y por el ancho mar la vista tiendo!
En vano, en vano á cuanto ven mis ojos
Hablo y pregunto sin cesar por ellos!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Hijo, esposo y amigo, todo ¡ay triste!
Feneció para mí. Falaz deseo
Un dia y otro al risco me conduce.
Allí la nube trasparente observo
Formarse en derredor, bajar sonando,
O errar ligera á la merced del viento.
Las olas de otras olas impelidas
Correr medrosas á la playa veo,
Depositando en la movible arena
De cien bajeles míseros los restos,
Que el noto dispersó. ¡Pero, Dermidio,
Fillan, Oscar!.... En balde los espero:
Ya jamas los veré.

ESCENA II.

MALVINA, GAUL.

GAUL.

¡Será posible
Que en esa roca te hallen los reflejos
Del alba soñolienta, y á la noche
Te encuentre en ella el cazador gimiendo!
¿A este lugar cuál causa te conduce?

MALVINA.

Aquí, Gaul, de mí se despidieron.

GAUL.

Vuelve de Selma á los cercanos muros,
Y las fiestas verás que todo un pueblo
A su libertador prepara alegre.

Ya de los bardos el marcial concierto
Celebra al grande Oscar, y por los aires
Vuela su nombre en sonorosos ecos.
Todos al héroe vencedor ensalzan
Que estas riberas de los torpes hierros
Salvó de Cairbar. Vamos, Malvina;
Unase nuestro gozo á sus acentos.

MALVINA.

Con llanto amargo y fúnebres gemidos
Pudiera solo responder,

GAUL.

Te ruego
Que no al dolor en que sumida yaces
Se abata tu valor. Tal vez no lejos
Está la dicha del pesar; acaso
De tu felicidad se acerca el tiempo.

MALVINA.

¡Ah! No pretendas de esperanzas vanas
Mi triste corazon llenar de nuevo:
No las hay para mí.

GAUL.

¡Que así turbada
Se ofusque tu razon! ¿Qué anuncios ciertos,
Qué pruebas hay, Malvina, que aseguren
De tu esposo la muerte? Del invierno
Tres veces ya los montes encumbrados
La nieve encaneció, desde que huyendo
De Selma y sus indignos opresores,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Salvó Dermidio en climas estranjeros
Su vida y su virtud, y á los tiranos
Burló cruzando por el golfo inmenso.
Si desde entonces á Morven su suerte
En las tinieblas escondió el silencio,
¿Por qué tanta afliccion? En lo que todos
Motivo solo de esperanza vemos,
¿Por qué has de ver en tu fatal delirio
Motivo solo de amargura y duelo?
Vive tu esposo; no lo dudes, vive:
Pero se oculta con sagaz misterio,
Que en los peligros la prudencia suele
Al prófugo inspirar. Su antiguo riesgo
Cesó desde que Oscar salvó la patria:
Y así no dudes que al rumor volviendo
De la victoria que alcanzó su amigo,
Entre tus brazos le verás muy presto.

MALVINA.

¡Quién pudiera, Gaul, tan halagüeña
Perspectiva abrazar! Pero mi pecho
Se resiste á tu voz, y á pesar mio
Tímido el corazon gemir le siento.
Luego que Oscar de su amistad guiado
Se partió de Morven con el intento
De buscar á Dermidio, y á aquel hijo
Que ya jamas estrecharé en mi seno,
Entonces fué cuando olvidada y sola
Sentí la fuerza de mi mal acerbo.

De Oscar la compasion consoladora
Moderaba el horror de mis tormentos,
Y hora sin él en amargura eterna
De mi largo penar me agobia el peso.
¡Ah! ¡Mas que todos juntos desgraciada
Yo la postrera moriré! ¡Qué intenso
Mi mal será, cuán justo el llanto mio
Mientras que de mi fin llega el momento.
¡Tal era ya, tan dulce la costumbre
De gemir con Oscar!

GAUL

Si de este suelo
Pudo ausentarse, la esperanza sola
Le separó de tí. Confuso, inquieto
Por tu esposo y su amigo suspirara
Tres años sin cesar. En vano al cielo
Libre el pueblo su gloria levantaba.
De sus afanes todos otro premio,
Otro placer no ansió, que de Dermidio
Las penas disipar: por él los riesgos
Brioso despreció; por él las huestes
Venció de Cairbar: mas nunca ha vuelto
A sus ojos Dermidio. Ya juzgaba
Verle á sus plantas traspasado y yerto;
Ya gritaba asombrado, que su amigo,
Por él clamando, entre pesados hierros
Allá en lejanos términos gemia.
Triste, lloroso y de su suerte incierto,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Qué no padeció Oscar! ¡Cuál el martirio
Fué de aquella alma ardiente, de aquel pecho
Que del yugo de amor exento y libre
Solo de la amistad abrasa el fuego!
Así le vimos pálido y sombrío,
Con los ojos en lágrimas envueltos,
Vagar perdido por la opaca selva
Dando sus quejas lúgubres al viento.
Ora cruzando la áspera montaña,
Ora el torrente rápido siguiendo,
Sin tregua en su afliccion, noches y dias
Pasaba el triste en frenesí perpetuo.
Si alguna vez en las espesas matas
Su bárbaro penar calmaba el sueño,
El nombre de Dermidio á cada paso
Débil se oia entre sus labios secos.
Partió al fin en su busca, y si por dicha
Llega su muerte á descubrir, no temo
Se agrave su dolor, que no es tan duro
Sobrellevar un mal, como temerlo.

MALVINA.

Demasiado lo sé desde aquel dia
Que volver debió Oscar. ¿De Selma lejos
Qué estraño acaso detenerle puede?
Mal cumplió su palabra...Me estremezco,
Gaul, cuando el dolor me le figura
Entre enemigos bárbaros sufriendo
Los males todos que sufrió su amigo.

Tal vez por manos alevosas preso
Yace espirando entre silvestres rocas,
Tal vez se rinde al huracan soberbio,
Y tal vez son los de su rota nave
Esos despojos por el mar dispersos.

GAUL.

¿Presumes?.... ¡Mas no miras dos lebreles
Correr á Selma alegres y ligeros,
Y allí del bosque junto al pardo risco
Lentamente hácia aquí venir su dueño?
¡Qué pensativo está! ¡Cómo suspira!
Parece que el pesar le agobia el cuello.
¿Es cazador, Malvina, ó es soldado?
Acerquémonos mas. ¿Será estranjero,
O bien un hijo de Morven?

MALVINA.

¿Qué miro?
¿No es Oscar?

GAUL.

Sí: no hay duda.

ESCENA III.

Los mismos y OSCAR.

MALVINA.

¡Al fin te veo!
¡Oscar!

GAUL.

¡Amigo mio!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MALVINA.

¡ Cuánto, cuánto
Por tu vida temí ! ¡ Qué tarde has vuelto !

OSCAR.

¿ Tarde ? .... Pronto quizá. *Para sí.*

GAUL.

Tu rostro, amigo,
De pena miro y palidez cubierto.

MALVINA.

Qué te aflije ?

GAUL.

¿ Suspiras ? ¿ No respondes !

MALVINA.

¡ Oh Dios ! Su vista inquieta, su silencio,
Su turbacion, sus ayes, todo, ¡ ay triste !
Las desdichas publican que recelo.

OSCAR.

Tranquilizaos, amigos: el cansancio...
El disgusto tal vez... Ni yo me entiendo.
La soledad sin duda, y el camino
Que entre áridos peñascos y altos cerros,
Al paso que estos campos descubria,
Se dilataba mas, mi abatimiento
Causaron. ¿ Mas llorais ? ¡ Con qué dulzura
Mi pena disipais ! Ya no la siento.

MALVINA.

Si tu rostro desmiente tus palabras,
Oscar, ¿ qué valen frívolos rodeos ?

OSCAR.

¿ Mi rostro ? ¿Qué te anuncia ?

MALVINA.

Lo que en vano
Procuras ocultar. Ya no hay remedio
¡ Desventurada esposa ! ¡ Triste madre !
¡ O Dermidio infelice !

OSCAR.

¡ Cómo ! ¿ Es muerto ?

MALVINA.

Tú lo sabes.

OSCAR.

No á fé: remotos climas
He corrido; por ásperos desiertos
De nuestros bosques las profundas cuevas
Mil veces penetré, montes espesos
Sin fin cruzando y tormentosos mares;
Mas todo en balde. De mi afan el premio
Rumores fueron y sospechas vagas
Opuestas entre sí. Junto al estremo
Le hallaron de Morven.... Hácia las costas
Arribó de Loclín, donde le vieron
Con Caril y Fillán.... En fin, la suerte
De tu esposo, el lugar de su destierro
Es para todos un arcano oscuro.
Los bardos que mis órdenes siguieron,
Y mis pasos inútiles, quedaron
Buscándole oficiosos, mientras vengo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A cumplir, oh Malvina, la palabra
Que de volver te dí; mas hoy de nuevo
Saldré; y montes, y selvas, y ciudades
Registrando otra vez, nunca ese puerto
Me verá, sin que Oscar de su Dermidio
Sepa el destino próspero ó adverso.

MALVINA.

¿Y no será mejor que aquí seguros
La vuelta de los bardos esperemos?
¿Mandan acaso de amistad las leyes
Lo imposible arrostrar? No mas espero
Ver á mi esposo ya, ni al hijo amado;
No mas, querido Oscar. Pasóse el tiempo
Que de esperanzas fútiles fiada
Le aguardaba mi amor. Los males nuestros
Tan graves no serán, si combatimos
Su furor con recíprocos consuelos.
¿No es ya menor tu mal? Habla.

OSCAR.

¡Malvina!

MALVINA.

¿Te quedarás conmigo?

OSCAR.

¡Ay!... No: resuelvo
Partir.

MALVINA.

Hijo de Osian, ¿por qué alejarte
De mi presencia, dí? ¿Tan grave peso

Es para tí mi gratitud ardiente?

OSCAR.

Idolo de Morven, ¿podrás creerlo,
Cuando esa gratitud es la ventura
Sola que oso esperar? ¡Ah! yo te ruego,
No me prives, Malvina, de esa dicha
De que indigno no soy. Tan dulce afecto
Es el único bien que en mi abandono
Me puede acompañar.

MALVINA.

¡Mas qué funesto
Lenguaje! ¡qué tristeza!... Me confundes....
¿Cuál es tu pena? Esplícate.

OSCAR.

No puedo.

MALVINA.

¿Por qué de nuevo de Morven te alejas?
¿Recelas tú que sepa tus secretos?

OSCAR.

Me es forzoso partir. No está en mi mano
decirte mas.

MALVINA.

¿Y adónde? ¿Con qué intento?

OSCAR.

Me es forzoso partir, forzoso.

MALVINA.

¿Y cuándo
A Selma volverás?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

OSCAR.

Adios. ¡Oh abuelos!
De Malvina, velad en su defensa
Desde las altas nubes; yo os la vuelvo:
Su inocencia salvad en las borrascas
Que la amenazan hoy.

MALVINA.

¡Qué hablas! ¡Oh cielos!

GAUL.

De sus profundos males acosado
Oscar esquiva al universo entero,
De todo cuanto en él antes amaba,
De sí propio, de tí, de Selma huyendo;
Su razon y su gloria depreciando;
Contmúa presa del letal veneno
Que le consume en flor y encubre
La causa de sus penas en el pecho.
Habla á su corazon: tú sola puedes
El arcano arrancar que oculta dentro.

ESCENA IV.

MALVINA, OSCAR,

MALVINA.

Recuerda, Oscar, recuerda aquellos dias,
Que yo aflijida y al dolor cediendo,
Sin palabras, sin llanto ni esperanza,
Anonadada en mi crüel tormento,
Ya de tanto sentir era insensible.

Entonces me decias: ¿No merezco
Tu infortunio saber para que pueda,
Ya que templarle no, llorarle al menos?
Al oirte mis lágrimas brotaban,
Y en tí y en ellas encontré consuelo:
Mas tú.... ¿temes llorar?

OSCAR.

No: no, Malvina:
Solo ceder á tus instancias temo.
Temo que mi virtud á tus encantos
No sepa resistir. A par con ellos
Mi corazon ansioso la combate:
Mas no, no vencerán. A tus deseos
Tiembla tú propia que me rinda, tiembla
Que yo descubra arcano tan funesto;
Arcano, arcano que abismar quisiera
Para siempre jamas; aunque recelo
Que á pesar mio el indiscreto labio
Le descubra, y tal vez.... ¿Mas qué profiero?
Yo deliro, Malvina. No hay motivo
De ocultar mi intencion. ¿Ni qué misterio
Habrá en callar que de tu ausente esposo
De aquí me aleja el fraternal afecto?
¿No es ya su amigo Oscar? ¿Qué... será estraño
Que le busque mi amor? ¿No es un precepto
De la amistad? Su voz irresistible
Me impele á discurrir de yermo en yermo,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y el llanto que á mis párpados se agolpa
Por lo que tardo ya quizás le vierto.

MALVINA.

Pues bien, no te detengas: tus deberes
Mido por tu impaciencia, y no recelo.
Vete; mas sin escusas ni ficciones,
Sé franco, cual lo fuiste en todos tiempos
Que un cuidado, un deber de mí te aparten,
Ya no lo dudo, Oscar. Mas que el anhelo
De buscar á Dermidio, de repente,
Sin esperanza sea; algun derecho
De estrañarlo me dá. Sí: lo que ahora
Pasa en tu corazon lo sé, lo leo:
Oscar, de mis angustias fatigado,
A la voz de la gloria y de los fieros
Combates corre á peregrinos climas,
De los sollozos de Malvina huyendo.

OSCAR.

Huye de tí, es verdad: y nunca, nunca
Hizo mi corazon mas grande esfuerzo,
Sacrificio mayor. Mil veces supe
Las llamas arrostrar, la muerte, el hierro:
Mas un deber tan duro, tan terrible,
No me impuse jamas. Si á mis deseos
Todo mi brio y mi razon opongo,
¿Por qué imprudente avivas un incendio
Que mi ventura y mi virtud destruye?
¿Por qué apurar con importuno acento

Mi ya débil y lánguida constancia?
¿Por qué llorar, en fin? Sí: en llanto envueltos
Se ven tus ojos. ¡Ah! ¿Sabes, Malvina,
Que está mi suerte y mi desdicha en ellos?
Tal era tu afliccion y tus miradas
Cuando en el alma atónita encendieron
Fuego devorador que la consume.
Entonces conocí que bajo el celo
De la piedad en ella se ocultaba
La furia del amor: amor violento,
Amor digno de Oscar y de tí propia;
Activo, ardiente, impetûoso, eterno,
Que sin duda los lazos estrechara
De la amistad que hoy mismo romperémos,
Si de tu corazon y de tu mano
Pudieras disponer. Hé aquí el secreto.

MALVINA.

Oscar, Oscar, ¿qué osas decir?

OSCAR.

¡Dermidio!
¡Fatal, fatal amigo! Bajo un velo
Impenetrable su vivir se oculta,
Y su muerte tambien: mas si de nuevo
Volviere á Selma, quien vengarle supo,
¿Lo podrá ver sin odio? Desde el tiempo
Que esta pasion tirana me subyuga
Loco, sin albedrio, errante, ciego,
Ni mando en mí, ni soy Oscar. Veria

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En él á mi rival, no al dulce, al tierno
Amigo que adoraba; y de este duro
Suplicio que otros males y tormentos
Acaso nos prepara, un medio solo
Hay de evitar la saña; solo un medio:
Mi fuga. Ya en los bosques solitarios
Que en las cumbres de Arven tocan al cielo;
Ya en las hondas entrañas de Inistora,
O allá en las tristes márgenes del Légon,
Mi despecho y mi vida sepultando,
Con gritos mil fatigaré los vientos.
Si á mi furia un combate se ofreciera,
Por las huestes frenético rompiendo,
Correr la sangre, y el feroz destrozo
Mirara con placer. ¡Feliz si encuentro
El fin de una pasion desesperada
Que ahogar tan solo con la muerte puedo!

ESCENA V.

Los mismos y GAUL.

GAUL.

De los horrores del naufragio huido
Un bardo llega á Selma, y el congreso
Reunido ha su voz de los ancianos,
Hablar desea con Oscar primero.

OSCAR.

¿Un bardo? ¿Y con qué fin á Selma viene?

GAUL.

Lo ignoro. Solo sé que allá en el puerto
Se embarcó de Loclin, y que á Dermidio
Nombra.

MALVINA Y OSCAR.

¿A Dermidio?

GAUL.

Al mismo.

MALVINA.

¡Santos cielos!

OSCAR.

No falaz ilusion me deslumbraba.
Ese bardo, Malvina, el mensajero
Será sin duda que la vuelta anuncie
De tu esposo á Morven. La fama, el eco
De mi victoria por el mar vagando,
Resonaron tal vez en su destierro.
Dermidio las oyó, y á Selma torna
De gratitud y de esperanza lleno,
Y el golpe que su afan ha terminado
Con herida mortal me pasa el pecho.
¿Y habré de arrepentirme? No, Malvina:
Todo el rigor de mi infortunio siento;
Mas nunca de su amigo la ventura
Podrá sentir Oscar. Antes deseo
Que la goce sin fin, y me complace
Ver que la debe al filo de mi acero.
Mas nada, nada exijas de tu amigo,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y déjame ocultar en los desiertos
Lejos del mundo la vergüenza mia,
Y el estado infeliz en que me veo.

GAUL.

Detente, Oscar, detente. ¿Qué delirio
A una fuga tan vil te arrastra ciego?
Lo que el honor y la amistad te ordenan
¿Olvidarlo podrás en un momento?
Sí: la amistad que por mi voz te grita
¿Quieres hollar sus sacrosantos fueros
Por la primera vez?

OSCAR.

¡Yo!

GAUL.

No pretendas
Envilecerte con baldon perpetuo.
¿Qué de tu huida arrebatada y loca
Los ancianos dirán, y el estranjero
Bardo que ya solícitos te aguardan?
¿Y qué Dermidio pensará, si es cierto
Que ya te espera de abrazarte ansioso?
No, no puede Gaul en tanto riesgo
Abandonar á Oscar. Si no te vences,
Podré quizá llevarte á tu despecho;
Pues aunque la amistad pase á aspereza,
De tu debilidad salvarte quiero.
Mas no: tu honor y tu razon imploro:
Ve de Malvina el congojoso duelo;

Y si mi voz y súplicas desoyes,
Sus lágrimas escucha por lo menos.

OSCAR.

Malvina, ¿qué me ordenas?

MALVINA.

¡Miserable!
¡Ay tristes de nosotros! No hay remedio:
Este acaso fatal nos pierde á entrambos.
Si los anuncios espantosos creo
Que mi inocente corazon destrozan,
Y á cada paso duplicarse siento....
¡Corazon inocente!....Sí, no hay duda.
Mas con todo, no esperes....¿qué consejo
Pudiera darte yo? ¡Desventurada!
¿Qué he de decirte, Oscar? En tal estremo
En vano busco á la razon por guia.
Crece mi turbacion á par del riesgo,
Y la tuya tambien. Sigue, obedece
A Gaul, triste amigo.

GAUL

¡Oscar!

OSCAR.

Marchemos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ACTO SEGUNDO.

El teatro representará un pórtico del palacio de Selma.

ESCENA PRIMERA

MALVINA, GAUL.

GAUL.

Tu esposo falleció: mas este dia
Que de inquietud y sustos ajitado
Predijo el corazon, y ya tus ojos
Con lágrimas sin término anunciaron,
Otra nueva mas próspera ha traido
Que consolarte debe; pues si el fallo
Irrevocable sorprendió á Dermidio,
A su hijo perdonó.

MALVINA.

¡Hijo adorado!
¿Y será cierto que tu triste madre
Tus brazos gozará?

GAUL.

Su tierna mano,
Disipando las penas que te affjen,
En breve tiempo enjugará tu llanto.

MALVINA.

¡Dulce esperanza por mi mal perdida!
¡Cuál hoy suaviza mi destino amargo
Tu lisonjera voz! ¡Ah, esposo mio!

¿De esta agradable conmocion acaso
Se ofenderá tu sombra generosa?
No, no es posible: el título sagrado
Del amor maternal mi gozo abona:
Gozo de un corazon en que inhumano
Se cebaba el dolor, y de repente
De la felicidad se ve en los brazos.
¿Mas dónde está Fillán?

GAUL.

Por largo tiempo
El y Caril los hierros arrastraron
De una penosa esclavitud.

MALVINA.

¿Que escucho?
¿Caril y el hijo mio han sido esclavos?
¿Habrá en el mundo un hombre tan perverso
Que el duro oido á la piedad negando
Pueda indefensos un infante débil
Y las canas hollar de un triste anciano?
¿Quién fué el vil opresor de su inocencia?

GAUL.

El cruel Esvarán, ese tirano
De Loclin, mas terrible al estranjero
Que arriba á su país, que los peñascos
Del bravo mar, y el huracan furioso.
De la hospitalidad los fueros santos
Insultos son y duro cautiverio
Que al náufrago infeliz guarda el malvado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Así Depridio padeció, y su amigo,
Y el hijo tierno en hondos subterráneos,
Donde gimiendo en sempiterna noche
Para solo penar vida gozaron.
Allí tu esposo á la esperanza muerto,
Sus pesadas cadenas quebrantando,
Libre al fin se miró; pero ¡infelice!
La desdicha tenaz siguió sus pasos.
Caril entonces y el amable niño,
Con mayor vigilancia custodiados,
Por salvarlos solícito buscaba
Recursos mil inútilmente, cuando
El torvo Cairbar de sus delitos
Halló muriendo el merecido pago.
De su muerte el rumor, que á los perversos
Un grito fué de confusion y espanto,
Volvió á tu esposo el ánimo abatido,
Y placer y venganza respirando,
De Morven en los héroes confiaba,
Que juntos á su voz, terror y estragos
De Loclin en los términos sembrasen.
Y el amigo infeliz y el hijo amado
Viesen la luz del dia, de sus grillos
Rompiendo alegres los indignos lazos.
Con tal intento hácia la dulce patria
El inconstante Océano surcando,
Ya de Morven las rocas distinguia
Y abetos de Cromlá. Mas ¡cuán en vano

Sus agudos pesares adormece
La grata vista del nativo campo,
Vista que siempre el corazon del bueno
Inflama de placer! Un velo opaco
De sus lares la hermosa perspectiva
De repente ocultó. Corre bramando
El tono mujidor; ábrese el cielo;
Serpean los relámpagos, y el rayo
Rápido cruza con estruendo horrible.
Brama furioso el mar; en montes altos
Junta y eleva las hinchadas ondas
Espantoso huracan, y en los cercanos
Riscos que fácil puerto prometian,
Solo la muerte halló. Del frágil barco
Aquí y allí por las volubles olas
Se ven los restos míseros nadando,
Sin que ninguno en la comun desgracia
Haya el furor del piélago evitado,
Sino el bardo estranjero, que lloroso
La historia cuenta del fatal naufragio.

MALVINA.

¡Desgraciado Dermidio! Así los mares
De su patria al umbral le arrebataron.
Y la muerte que un tiempo deseara
Del bien tan cerca le atajó los pasos.
Mas ya huella feliz las altas nubes
De sus abuelos ínclitos al lado,
Y en la azulada bóveda su sombra

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Plácida rie en eternal descanso.
Pero el hijo infeliz, triste heredero
De su infortunio, en términos lejanos
Al ronco son de las cadenas gime,
Sin que le arrulle el maternal regazo.
El es, él es por quien llorar debemos.
¿No tendrá fin su mal? El malogrado
Dermidio al bien de su nacion querida
¿Qué no sacrificó? Si á afanes tantos
Que vieron estos muros; si á los riesgos
Que en mil combates despreció lidiando;
Si al valor con que el mar impetüoso
Por su pueblo arrostró, no sois ingratos,
Fillán cautivo el galardon reclama
Que á su padre debeis.

GAUL.

Solo en dudarlo
Ofendes á la patria. Oscar por ella
Sus grillos romperá: su fuerte brazo,
Que la amistad y la venganza animan,
Juró á tus ojos conducirle salvo.
La libertad su esposo en la agonía
Le encargó de Fillán; pero su amparo
No fué la sola obligacion que impuso
A Malvina y á Oscar.

MALVINA.

Prosigue: ¿acaso
Temes que un punto obedecerle dude?

Habla, dime cuál es: ansiosa aguardo
Sus órdenes, Gaúl. Serán cumplidas;
Sí, lo serán. Preceptos soberanos
Los de los nuestros son, y que debiera
Protejer el terror, si á ejecutarlos
El amor y el respeto se negasen.
¡Ay del mortal que los desprecie osado!

GAUL.

Así el bardo lo dijo, cuando en Selma
La voluntad del héroe declarando,
Sus últimos acentos repetia
Que entre las ondas trémulos sonaron.
" Bardo, gritó Dermidio, si la furia
" Del borrascoso mar con que batallo,
" Y á sumerjirme va, vencer lograres,
" Lleva á Oscar de un amigo desgraciado,
" De un padre y de un esposo los deseos.
" Dí que á su celo y su virtud encargo
" Mi familia aflijida: en él encuentre
" Cuanto hoy le roba mi destino infausto.
" Y si por dicha de amistad la llama
" En su pecho brillare, y otros lazos
" No ha formado mas dulces, á Malvina
" Esposa mas feliz haga su mano.
" Dí, que á Fillán el padre restituya
" Que ya mas no ha de ver; y que jurando
" A par de amor nupcial pronta venganza,
" Sienta Esvarán al escuchar sus pasos

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

" Aquel temblor continuo y espantoso,
" Precursor de la muerte de un tirano."

MALVINA.

¿ Qué ha dicho Oscar?

GAUL.

El llega: de su boca
Podeis saberlo.

ESCENA II.

MALVINA, OSCAR.

MALVINA.

Al corazon pasmado
Mi sangre toda arrebatada siento.
¡ Oh Dios!

OSCAR.

¡ Qué ajitacion! Tal sobresalto
¿ De qué nace Malvina? ¿ Por qué abates
Los bellos ojos silenciosa? ¿ Cuándo
Turbarte pudo la presencia mia?
Si la nueva tal vez, que te preparo,
A tu oido llegó, mayor desgracia
Debo temer. ¿ La sabes?

MALVINA.

Hora acabo
De dejar á Gaul....

OSCAR.

¿ Y bien?

MALVINA.

Perdona:
Perdona, y compadézcate mi estado.

OSCAR.

¿ Sabes que vive tu Fillán querido?

MALVINA.

Bien lo sé, Oscar.

OSCAR.

¿ Y sabes qué mandatos
Me impuso al tiempo de espirar tu esposo?

MALVINA.

Lo sé.

OSCAR.

¿ Y deberá Oscar ejecutarlos?

MALVINA.

¿ Qué me preguntas?

OSCAR.

Habla.

MALVINA.

Oscar, soy madre.

OSCAR.

Tus órdenes, Malvina, solo aguardo:
Dispon de mí.

MALVINA.

Soy madre: el hijo mio
Libre por tu valor vea en mis brazos.

OSCAR.

Sí le verás. Los grillos que le oprimen

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sabré despedazar. Aunque el espacio
Inmenso de los mares lo impidiera;
Aunque el vil Esvarán por estorbarlo
Opusiese el poder del mundo todo,
Yo solo, no lo dudes, contra cuantos
Ejércitos armase, ni un momento
Pudiera vacilar. Mas no tu mano
Incita mi valor, ni así pretendo
Tu amor comprometer. El grito santo
De la piedad me mueve: y si mi vida
A la defensa de Fillán consagro,
Por cualquiera infeliz la prodigara
Que se acojiese á mi favor y amparo.
Cuando Dermidio en la fatal tormenta
Unirnos quiso con perpetuo lazo,
Para que mi deber mejor cumpliese
De tan precioso vínculo obligado,
Dudó de mi virtud. Quizá tú propia
De ella dudas tambien; mas este agravio
¿Podrále merecer el pecho mio,
Donde se ven con indelebles rasgos
La piedad y el honor de mis mayores
En mil empresas ínclitas grabados?
Socorrer al opreso, al infelice:
Protejer la virtud; tender el brazo
A la cansada ancianidad, y apoyo
Ser del mísero huérfano angustiado,
De un nieto de Fingal son los deberes.

Y de un hijo de Osian, que celebrando
Los héroes de Morven, dió á sus hazañas
Modelo su valor, gloria su canto.

MALVINA.

En nombre de esos héroes, no te ofenda,
Oscar, mi turbacion. Tu vista acaso
La aumenta sin cesar; ni yo su orígen
Puedo esplicar, ni á comprenderle alcanzo.
Mas sé muy bien lo que á tu amor le debo,
Lo que debo á mi esposo, á sus mandatos,
A Fillán, á mí propia, al mundo: todo
Lo sé. ¿Qué mas he de añadir? Llorando
Pido no culpes mi silencio; y sabe
Que está dispuesto á obedecer mi labio.

OSCAR.

Oyeme: yo te adoro; mas un fuego
Comparable al volcan en que me abraso
Beldad ninguna le encendió, ninguna.
Eternamente disfrutar tu lado,
Vivir contigo, respirar tu aliento,
Ser de la envidia universal el blanco,
A tí enlazarme en delicioso yugo,
Es mi solo anhelar. Que tus encantos
Vea, que ausente de tus ojos llore,
No te apartas de mí; y este tirano
Deseo ocupa el pensamiento mio
Donde quiera que estoy. Los dulces lauros
De la victoria, las mayores dichas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que á los mortales alcanzar es dado,
Como la niebla al sol desaparecen
Si con esta ventura las comparo.
Los nobles ejercicios que algun dia
Delicias fueron de mis verdes años
No alivian mi dolor, ni de las armas
Al belicoso estruendo me arrebato.
En continua batalla me consumo,
Y ambicioso de un bien que busco en vano
Nada esperé de la constancia mia;
Nada, Malvina. ¿Y piensas que al helado
Impulso de la tímida obediencia
Mi dicha he de fiar? Yo, yo insensato,
¡Deberla á nadie, sino á tí! Sumisa
De un esposo á las órdenes, temblando,
Fria como su tumba, ¿habré de verte
Ofrecer á mi ardor tu yerta mano?
¿Habré de ver que á mis suspiros tiernos
Con sollozos respondes, y que al sacro
Juramento de Oscar, estén tus ojos
De turbacion y lágrimas cargados?
Antes que débil proferirle pueda,
Celestiales espíritus, al rayo
De vuestra indignacion caiga en cenizas.
Primero errante, ciego, solitario,
Al cielo odioso y á la tierra toda
De la hiel del dolor apure el vaso,
Que condenarme al hórrido suplicio

De estrechar en mi pecho apasionado
Un corazon de hielo, que si ahora
No abriga la pasion en que me inflamo,
Ya nunca me amará.

MALVINA.

¿De qué lo sabes,
Cruel? Mas ¡ay de mí! ¿qué estoy hablando?
Tú que conoces mi desdicha acerba,
¿Osas pedirme en dias tan aciagos
Otros afectos que tristeza y lloro?
¡Otros afectos! ¡Ah! Si el angustiado
Corazon los sintiera, si á los tuyos
Correspondiese yo, menos amargo
Fuera sin duda á la infeliz Malvina
Espirar á tus piés, que declararlos.
No de mi gratitud hablarte debo;
Bien sabes tú cual es: no ignoras cuánto
Mi pecho enciende en plácida ternura,
Si tan fogosa no, mas dulce acaso
Que tu ardiente pasion. Si ella bastase
Tu inquietud á calmar.... Su influjo blando
Es de mis penas celestial alivio;
Y si no logra disipar mi llanto,
Lo amargo de su hiel benigno endulza.
Sí, Oscar, en repetirlo me complazco,
Y en todas partes á la faz del mundo
Pronta estoy sin rubor á confesarlo.
Yo así pensaba al menos; mas ahora

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Siento una ajitacion... A cada paso
Crece y se aumenta la zozobra mia;
Se aumenta mas y mas. Yo me arrebato;
Sí, me enajeno, y á tus piés me arrojo.
Oh tú, que así me ves, Oscar amado;
Cruel y amado Oscar, que inmóvil miras
Las lágrimas de fuego que derramo;
Tú que presumes que el deber me obliga
A ofrecerte mi fé, ¿podrás, ingrato,
Juzgar aún que la obediencia helada
Mas parte tiene que tu amor?

OSCAR.

¿Qué acabo
De escuchar?

MALVINA.

Mas tal vez que hablar debiera.

OSCAR.

Prosigue.

MALVINA.

Oscar, con imperioso mando
Contra mí la razon su grito lanza.
Calma tú su rigor, y embota el dardo
De este remordimiento que me hiere.
No mas me punzará cuando en tus brazos
Padre pueda llamarte el hijo mio.

OSCAR.

Pronto en los tuyos le verás ufano....
Mas ¿quién, caro Gaul, tus huellas sigue?

ESCENA III.

Los mismos, GAUL, EL BARDO, *acompañamiento*.

GAUL.

La comitiva popular que al bardo
Siguiendo viene. Vedle aquí.

EL BARDO.

Malvina,
¿Qué respuesta me dais? Decidme, ¿cuándo
El órden cumpliréis de vuestro esposo?

MALVINA.

Mañana.

Váse.

GAUL.

Y vos, Oscar, ¿cuándo estos campos
Dejar determinais?

OSCAR.

Mañana.

GAUL.

Apenas
De este alcázar el pórtico dorando
La aurora vuelva á desterrar las sombras
De la próxima noche, y en los ramos
Del bosque espeso su fulgor penetre,
Allí, donde una lápida insensible
Cubre los restos de Fingal, sagrados,
Del heróico Fingal cuyas hazañas
El arpa celebró de ilustres bardos,

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A presenciar la sacra ceremonia
Del sol naciente me verán los rayos. *Vase.*

OSCAR.

Compañeros de Oscar, la luz del dia
Dispuestos halle los veleros barcos
A dividir los mares espumosos:
Burlemos su furor, el eco grato
Siguiendo de la gloria y los gemidos
Que triste lanza el inocente esclavo.

Vanse los soldados.

ESCENA IV.

OSCAR *solo.*

Si mi valor y mi esperanza creo,
Pronto verás el maternal regazo,
Amable niño, que desde hoy adopta
El venturoso Oscar. Y tú, que amparo
Y compañero en su infortunio fuiste,
Venerable Caril, á quien tres años
De afanes y miserias no pudieron
Separar un instante de su lado;
Ya llega el fin de tus desgracias todas.
Si ayer creí vencer, hoy lo afianzo;
Mio es el triunfo ya. Tú que previste
Mi fogosa pasion, Dermidio caro;
Tú, cuyo voto y súplica postrera
De nuevos beneficios me colmaron,
No de Fillán en balde la ventura

Depositaste en mí. Como en los claros
Dias que la amistad hermoseaba,
Hora tambien que por tu amor batallo,
La gloria, el fruto, el interes es mio,
Cual entonces lo fué. Gozoso parto
Rápido á hender el piélago insondable
Por conquistar la hermosa que idolatro.
Robármela podrá...¿Quién es?

ESCENA V.

OSCAR, CARIL.

CARIL.

¡Dignaos
De recibirme, alcázares de Selma,
En el recinto vuestro, de mi amado
Príncipe habitacion, y en otros tiempos
Del escelso Fingal!

OSCAR.

Mísero anciano,
Si reclamais tal vez las santas leyes
De la hospitalidad, este palacio
Jamas niega al pácifico estranjero
Acojida y amor.

CARIL.

En estos atrios
No siempre fuí estranjero, que algun dia
Vieron sus muros mi verdor lozano.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

OSCAR.

¿Cómo?...¿Mas qué? ¿Llorais?

CARIL.

¿Quién, hijo mio,
Tan duro habrá que á los umbrales patrios
Vuelva sin derramar lágrimas dulces?

OSCAR.

¿Quién sois? ¿Cómo os llamais?

CARIL.

Y vos...acaso....
¡Ah! Perdonad...Si el tiempo....

OSCAR.

¿Qué facciones
Se ofrecen á mis ojos?

CARIL.

El gallardo
Oscar, el fuerte Oscar, debe sin duda
Ser de esa edad.

OSCAR.

¡Caril!

CARIL.

¡Oscar amado! *Se abrazan.*
Hijo mio, de ilustres ascendientes
Glorioso sucesor, tu nombre claro,
Si bien terrible, atravesó los mares.
Entonces los verdugos inhumanos
De Loclin, al rumor de tus hazañas
Medrosos mis cadenas desataron.

OSCAR.

¿Y el hijo de Dermidio?

CARIL.

Ya está libre.

OSCAR.

¿Mas dónde, dónde está? Quiero abrazarlo
Su nuevo padre soy: que yo le vea,
Caril, que de su madre á los halagos
Le restituya Oscar.

CARIL.

Verála en breve.
Pero Malvina, dime, ¿no ha dejado
Las rocas de Morven?

OSCAR.

Conmigo errante
Anduvo la infeliz de campo en campo,
De desierto en desierto, hasta aquel punto
Que del perverso Cairbar triunfando
De su infame opresion libré la patria.
Desde aquel fausto dia su palacio
Jamas abandonó.

CARIL.

¿Los infortunios
Ignora de Dermidio?

OSCAR.

En tiempo tanto
Como duró su esclavitud, en Selma
Todos vuestras desgracias ignoramos:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mas hoy mismo su muerte desastrosa
Un bardo le anunció, que del naufragio
Pudo el riesgo evadir.

CARIL.

¿Pero otro enlace
No ha contraido, Oscar?

OSCAR.

Así que el manto
Alce y recoja la callada noche,
De su esposo cumpliendo los mandatos,
Otro padre á Fillán dará Malvina.

CARIL.

¿Con qué no es tarde aún?

OSCAR.

Caril, ¿qué estraño
Misterio encierran tus preguntas?

CARIL.

Presto
A Dermidio veréis.

OSCAR.

¿A quién?

CARIL.

Ansiando
Por abrazarte ya...

OSCAR.

Caril, ¿deliras?
¿No le dió muerte el piélago irritado?

CARIL.

Salvarse pudo al fin, y está en el puerto.

OSCAR.

¿Quién lo ha visto?

CARIL.

Yo propio.

OSCAR.

¿Cómo?

CARIL.

Acabo
De dejarle en la playa, y en el bosque
Me espera de los túmulos. Sus pasos
El dulce peso de Fillán detiene,
Y recela que el voto temerario
Que en el riesgo formó, cumplido sea
¡Qué gozo, al ver que su temor fué vano,
Su pecho llenará! ¡Cuánta dulzura,
Despues de tales penas y quebrantos,
Os guarda la amistad! Corre á buscarlo.
¡Qué instantes, qué alegría espera á entrambos!

ESCENA VI.

OSCAR *consternado.*

¡Mísero! Yo fallezco...¿Y qué presumes
Privarme impunemente de su mano?
¡Impunemente? Me verás primero,
Sí; me verás, cruel.—¡Oh amigo caro!—
¡Amigo! Mi asesino; el que en un punto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De la cumbre del bien, del soberano
Bien al abismo de los males todos
Me despeña feroz. ¿Es este el pago
De mi amistad sin límites? ¿el premio
Del que entre nubes de enemigos dardos
Con firme pecho á costa de su sangre
Compró tu libertad? ¿Vienes, ingrato,
A gozarte en mi angustia, las cadenas
Sobre mi cuello con placer cargando
Que yo arranqué del tuyo? No: mi acero,
Mi fuerte acero atajará tus pasos.—
¿Quién, yo? ¿Contra Dermidio? ¿Y á tal crímen
Podrá arrastrarme mi furor insano?
Me estremezco de horror. ¿Pudiera el odio
Triunfar de mí?— ¡Jamás! ¡Ah! En riesgo tanto
¿Qué hacer? ¿dónde partir?— ¡Dónde! En su busca:
Iré á abrazarle, y moriré en sus brazos.

———

ACTO TERCERO.

Bosque lúgubre donde se verán varios sepulcros groseramente construidos, entre ellos el de FINGAL, *con algo mayor grandeza en su forma. Luz la de la luna.*

ESCENA PRIMERA.

DERMIDIO, FILLAN.

DERMIDIO.

Serénate, Fillán: la clara luna,
Desterrando del bosque las tinieblas,
Brilla en las ramas trémulas, y en vano
La hermosa luz del sol dejó la tierra.

FILLAN.

¿No llegamos aún?

DERMIDIO.

Ya es, hijo mio,
Menos cerrada y áspera la selva.

FILLAN.

¡Qué fatigado estoy!

DERMIDIO.

Vuelve á mis brazos.

FILLAN.

¿Otra vez, padre mio?

DERMIDIO.

Ven, no temas;
Ven á mi corazon.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De la cumbre del bien, del soberano
Bien al abismo de los males todos
Me despeña feroz. ¿Es este el pago
De mi amistad sin límites? ¿el premio
Del que entre nubes de enemigos dardos
Con firme pecho á costa de su sangre
Compró tu libertad? ¿Vienes, ingrato,
A gozarte en mi angustia, las cadenas
Sobre mi cuello con placer cargando
Que yo arranqué del tuyo? No: mi acero,
Mi fuerte acero atajará tus pasos.—
¿Quién, yo? ¿Contra Dermidio? ¿Y á tal crímen
Podrá arrastrarme mi furor insano?
Me estremezco de horror. ¿Pudiera el odio
Triunfar de mí?— ¡Jamás! ¡Ah! En riesgo tanto
¿Qué hacer? ¿dónde partir?— ¡Dónde! En su busca:
Iré á abrazarle, y moriré en sus brazos.

———

ACTO TERCERO.

Bosque lúgubre donde se verán varios sepulcros groseramente construidos, entre ellos el de FINGAL, *con algo mayor grandeza en su forma. Luz la de la luna.*

ESCENA PRIMERA.

DERMIDIO, FILLAN.

DERMIDIO.

Serénate, Fillán: la clara luna,
Desterrando del bosque las tinieblas,
Brilla en las ramas trémulas, y en vano
La hermosa luz del sol dejó la tierra.

FILLAN.

¿No llegamos aún?

DERMIDIO.

Ya es, hijo mio,
Menos cerrada y áspera la selva.

FILLAN.

¡Qué fatigado estoy!

DERMIDIO.

Vuelve á mis brazos.

FILLAN.

¿Otra vez, padre mio?

DERMIDIO.

Ven, no temas;
Ven á mi corazon.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FILLAN.

¿No estás cansado?

DERMIDIO.

Para tan dulce carga aun tengo fuerzas.
Mas si no es ilusion, este es sin duda
El fúnebre lugar en que la vuelta
Debo esperar del venerable anciano.
Aquí, oh noble Fingal, bajo estas piedras
En sueño helado tus cenizas duermen.
Tumba, mansion de muerte y paz eterna,
Dó nuestra planta á su pesar camina;
Tumba, patria comun, á tí mi lengua
Hoy se dirije, y el primer saludo
Te ofrece el alma en afliccion deshecha.

FILLAN.

¿Con quién hablas, señor?

DERMIDIO.

Con estas losas
Y con los héroes ínclitos que encierran.

FILLAN.

¿Qué es un héroe?

DERMIDIO.

Hijo mio, héroe se llama
El animoso que ni esclavo fuera
Ni bárbaro opresor; aquel que osado
Mueve al perverso interminable guerra,
Y magnánimo siempre, en la desgracia
Mayor su calma y su valor se ostenta.

FILLAN.

¿Y qué, no lo eres tú?

DERMIDIO.

Tan alto nombre
Debo tal vez á la fortuna adversa:
Y si de brio y de constancia armado
Opuse el pecho á su indomable fuerza,
Lo debo á los malvados....

FILLAN.

¿Los malvados?

Sí, los malvados; los que en vil cadena
Con férrea mano al infeliz oprimen,
Los que roban injustos las riquezas
Del indefenso, y con altivo orgullo
Al hombre honrado y bueno menosprecian;
Los que su pecho á la piedad negando
Ni tierna infancia ni vejez respetan.

FILLAN.

Alguno he visto ya. Mas, dime, ho padre,
¿Ningun castigo á su maldad espera?

DERMIDIO.

Sí, mi Fillán. Sus sombras aherrojadas
Del Légon cubrirá la oscura niebla;
Mas ya en el mundo del primer delito
Nace el castigo y su tormento empieza.
De su injusticia el torcedor oculto
El alma atroz del pérfido atormenta;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Turba su sueño y sin cesar le hiere,
Sin que del corazon lanzarle pueda.

FILLAN.

¡Ay, padre! ¡Qué infeliz es el malvado!

DERMIDIO.

Sí: tenle compasion. Pero se cierran
Tus ojos ya, hijo mio: ¿si por dicha
Pudieras descansar?...

FILLAN.

Sí: en estas piedras.
Pero no me abandones.

DERMIDIO.

¡Pobre niño!
¡Cuán presto se durmió! La losa mesma
Une á la muerte con el blando sueño.
La paz sobre ella mora; la paz reina
En su seno tambien; en todas partes:
Solo en mi pecho la inquietud se alberga:
En este pecho que la suerte impía
Inútilmente en abatir se empeña.
¡Cuánto tarda Caril!... ¡Qué en lo futuro
Por siempre mi razon vague y se pierda!
¿Si el rumor de mi muerte por desgracia
Hora en los campos sonará de Selma?
¿Si por el bardo que en mi mal piadoso
A estas playas lanzó la mar inquieta,
Del obediente Oscar á los oidos
Llegado habrá mi súplica funesta?

¡Tiemblo, infeliz de mí! De amor la llama
Que en mis entrañas no entibió la ausencia,
Harto me dice que con odio injusto
Pagara su amistad; y me creyera
De su obediencia fácil ofendido.
De saña ardiendo con tan triste idea
Late mi corazon. ¡Mas ay! ¿qué digo?
¡Celos injustos! ¡infundadas quejas!
Cuando ya sin aliento en la borrasca
Luchaba con las olas turbulentas,
El triste enlace que en furor me enciende
Mi solo anhelo y esperanzas eran.
¿Y osaré ingrato de su amor en premio
A mi amigo acusar de mi imprudencia?
Pronto de mis mayores el alcázar
Gozoso me verá. ¡Con qué terneza
Hijo, esposa y amigo entre mis brazos
Estrecharé feliz! Tu recompensa,
Oscar amado, encontrarás en breve,
Pues ya mi corazon se goza en ella.
¡Dulce esperanza, lisonjero alivio
De mi triste anhelar!.... Mas se oyen cerca
Pasos entre las ramas y el silencio.
¡Es sin duda Caril!... ¿Quién llega?

——

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ESCENA II.

DERMIDIO, OSCAR, FILLAN *durmiendo*

OSCAR.

Oscar.

DERMIDIO.

¡Qué escucho! ¿El vencedor glorioso
De Cairbar? ¿Es cierto? ¿No me ciega
Vano fantasma que tu imájen roba?
Ven á mis brazos, ven porque lo crea.
(*Se abrazan.*)

OSCAR.

Oscar es, Oscar es quien llora en ellos:
No lo dudes.

DERMIDIO.

Un siglo recompensa
De infortunios instante tan dichoso.
¡Qué mal, qué angustias la amistad no templa!

OSCAR.

¡La amistad!

DERMIDIO.

Mas ¿qué tienes! ¿no respondes!

OSCAR.

¡La amistad!

DERMIDIO.

¡Caro amigo! ¡Ay Dios! Tú tiemblas;
¡Lloras tambien, hasta mi pecho el llanto
Corre abundoso, y de terror me llena!

¿Dónde está mi Malvina, el dulce objeto
De mi tierna inquietud? ¿Dónde?

OSCAR.

No temas:
Vive.

DERMIDIO.

¿Es tu esposa?

OSCAR.

No.

DERMIDIO.

¿Cuál, pues, la causa
De tus pesares es? ¿Qué aguda flecha
Clavó tu corazon? ¿Qué atroz veneno
Perturba tu razon, arde en tus venas?

OSCAR.

Fin dará la amistad á nuestros males:
¿No lo has dicho?

DERMIDIO.

¿Quién hoy lo esperimenta
Cual yo, querido Oscar?

OSCAR.

Pues bien: al punto
Borre y disipe la amistad mis penas.

DERMIDIO.

Nunca en mi corazon brilló mas pura:
Habla: ¿cuál es tu mal?

OSCAR.

Terrible.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DERMIDIO.

Sepa
Yo la ocasion....

OSCAR.

¡Dermidio!

DERMIDIO.

¿No hay remedio?

OSCAR.

Uno solo; no hay mas.

DERMIDIO.

Dílo: aunque vierta
Mi sangre toda....

OSCAR.

A costa de la mia
Vuélveme la quietud.

DERMIDIO.

¿De qué manera?

OSCAR.

Clava esta espada en mi inflamado pecho,
Y vuélvela á clavar.

DERMIDIO.

¿Cómo? ¿Qué intentas?
¿Qué osas pedirme?

OSCAR.

Un beneficio inmenso,
El último que Oscar de tí desea.
Serás ingrato y pérfido, Dermidio,
Si este favor á mi amistad le niegas.

Libra á tu amigo, líbrale del riesgo
De que de sí se olvide, y te aborrezca.

DERMIDIO.

¿Aborecerme? ¿Tú? ¿Qué es lo que dices?
De solo oirlo el corazon se aterra.
El tuyo, Oscar, el tuyo te estravía,
No tu razon. ¡Odiarme! ¿Lo deseas?
¿Lo lograrias, bárbaro? ¿Cuál crímen
Me hizo merecedor de tanta pena?
¿En qué Dermidio te ofendió? Mi mente
Si fiel recorre la veloz carrera
De nuestros dias y amistad, en ellos
¿Qué ve, ingrato, que ve que así te ofenda?
Solo nos ve partícipes, testigos
De cuantos infortunios, cuantas penas,
Virtudes y placeres la han cercado,
Y favores recíprocos me acuerda.
Pero ni sombra, ni ocasion de agravio,
Desde que el dulce lazo nos estrecha
De la amistad, me ofrece; que del odio
Con que me amagas hoy ser causa puedan.
¡Ay! Hasta el dia en que fortuna instable
Nos separó cruel, ¿cuándo tuvieran
Ni Dermidio ni Oscar gozo, deseo
Que no fuese comun? En paz, en guerra
Un techo siempre, un pabellon tuvimos,
Y una sola aficion, y un alma mesma.
¡Deberáse romper el firme lazo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que tanto tiempo desunió la ausencia?
¿Querrás hacer eterno su tormento?
¿No le has sufrido tú? Solo, en las selvas
De mi destierro, ¡cuánto he suspirado
Por la dulce mitad de mi existencia,
Por mi querido Oscar que no me oia!
Hora que me oyes, y desdichas nuevas
A mi aflijido espíritu preparas,
Pues en odiarme ó en morir te empeñas,
Contigo moriré: ¿qué otra esperanza,
Qué otro recurso á mi amistad le queda?

OSCAR.

¿Tú morir? ¡No! Vivir mereces,
Y yo tu compasion. La hermosa tea
De la amistad, que abriga el alma mia,
Y hallaste siempre á tu querer dispuesta,
No se apagó jamas. Para que brille,
Fuerza es que al punto á dividirnos vuelva:
Dividirános, sí. Tú, cuyo golpe
Oscar implora, en nombre de las prendas,
Bienes y dichas que al morir dejaras,
Prométeme vivir. Borra, desecha
Tan infundado y bárbaro deseo.
Esposo de Malvina, ¿quién debiera
Amar su estado, apetecer la vida,
Si tú insensato la aborreces? Piensa
Cuán grandes dichas el vivir te guarda,
Y á solo el nombre de la muerte tiembla.

Sí: gózalas feliz, y muera solo
Quien de afliccion y angustia se alimenta,
Y agobiado del mal suelte en la tumba
La dura carga que en sus hombros pesa.
No quieras ser contigo mas injusto
Que la suerte lo fué. Si su fiereza
A un abismo de males te arrastrara;
Si con la copa del placer risueña
Te brindase benéfica, y al punto
De tus ojos se huyese como niebla;
Si de repente en crímenes odiosos
Tu gloria y tu virtud trocadas vieras;
Y en fin si mal tu grado te abrasara
A par del fuego de amistad la horrenda
Furia de amor, tu pecho destrozando
La garra del dolor que en mí se ceba,
No estorbará tal vez....

DERMIDIO.

Oscar, detente,
Detente, no prosigas.

OSCAR.

Pues penetras
Todo el misterio, hiéreme: ¿qué tardas?

DERMIDIO.

¿Por qué no me tragó la mar soberbia?
¡Miserable de mí!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

OSCAR.

Para que hallases
En este amigo que te implora y ruega
Otro mortal mas triste y miserable.
Tú de mi padecer la saña acerba
No conoces aún. Es un martirio,
Una pasion frenética, una hoguera
Que no basto á esplicar. Aquí me abrasa,
En este corazon que ansioso alienta.
Acércate, Dermidio, y á mi pecho
Llega esa mano que ha de abrir mis venas;
Llégala y estremécete. ¿No sientes
Cuál palpita de horror? ¡Con qué violencia
Corre hirviendo la sangre, y el incendio
Que arroja el corazon bebe sedienta!
Este ardiente volcan, no te figures
Que es una llama débil, pasajera,
Obra de un dia, ó frívolo capricho;
Eslo de una pasion única, eterna,
Con el silencio y soledad cebada,
Que ya en despecho y en furor se trueca
Muriendo mi esperanza. Sí, Dermidio;
Y á su impulso fatal ceder es fuerza.

DERMIDIO.

¡Oh caro amigo!

OSCAR.

¡Amigo! En tí no veo
Sino un rival que con mi suerte juega

Cediéndome y quitándome una dicha
Que mas que honor y sér el alma aprecia.
Mas sin que huelles mi cadáver frio,
No juzgues nunca que á tus brazos vuelva.
Sácamela del pecho ensangrentado
Do retratada está. ¿Lloras? En esta
Terrible situacion no llanto, sangre
Debe solo correr.

DERMIDIO.

¿Sangre?....Pues sea;
Que con tan triste confesion, á un tiempo
No podemos los dos hollar la tierra.

OSCAR.

No hay duda.

DERMIDIO.

Tu furor mi saña escita.

OSCAR.

¿Pues cómo inútil á tu lado cuelga
Tu espada aún? La mia ya impaciente
Veo que á mi pesar corre á la diestra:
Defiéndete.

DERMIDIO.

Sí, Oscar. Véngate: es justo
Que en mi daño tu cólera se encienda,
Pues yo que tus desgracias he causado
Ser puedo sin morir testigo de ellas.
La muerte busco; por la muerte anhelo;
Dentro y fuera de mí todo me aterra;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En todo hallo un tormento irresistible.
El fuego que en tus ojos centellea
Provoca mi furor: rabiosos celos
Del alma atormentada se apoderan
De un padre y de un esposo. Mas primero
Que al rival que mis dias envenena
Reciba con la espada, al caro amigo
Deja que estreche por la vez postrera:
Vuelve á abrazarme, Oscar. (*Se abrazan.*

OSCAR.

¿Y quién ahora
El bárbaro será que al otro hiera?

DERMIDIO.

¿Quién? El mas infeliz.

OSCAR.

¿A dónde es ida
Mi furia?

DERMIDIO.

Un nombre volverá á encenderla.

OSCAR.

No le digas.

DERMIDIO.

¡Malvina!

OSCAR.

¡Desgraciado!

DERMIDIO.

Hiéreme.

FILLAN *despertando.*

¡Padre!

OSCAR *huyendo.*

Niño, nada temas:
¿Por qué das gritos?

DERMIDIO.

Ya te sigo.

OSCAR.

Corre,
Huye Dermidio; en su delirio ciega
Se ofusca mi razon.

FILLAN.

¡Ay, padre mio!
¿Te va á matar?

OSCAR *al entrarse*, y DERMIDIO *detras.*

Jamas, jamas.

ESCENA III.

FILLAN, CARIL.

CARIL.

¿En esta
Soledad quién dá voces? Y ¿Dermidio?

FILLAN.

¿Vas tambien á matarle tú?

CARIL.

Sosiega;
Depon ese temor: ¿qué, desconoces
A Caril? ¿Y tu padre?

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FILLAN.

Corre, vuela,
Caril amado, á defenderle.

CARIL.

¿Cómo?
¿De quién?

FILLAN.

De un hombre que matarle intenta.

CARIL.

¿Y á dónde fueron?

FILLAN.

Por el bosque entraron.

CARIL.

Pues guíame, Fillán: vamos.... apriesa.

ACTO CUARTO.

ESCENA PRIMERA.

MALVINA, GAUL.

GAUL.

En esta selva y venerable tumba
Donde los restos de Fingal descansan,
Debes jurar al malogrado esposo
Lo que de tí y Oscar su sombra aguarda.

MALVINA.

¡O Dios!

GAUL.

¿Dudas aún? ¿Por qué vacilas?
¿Qué importuna ilusion te sobresalta?

MALVINA.

Siempre, siempre me sigue y acongoja.

GAUL.

Teme, Malvina, que el deliquio abata
Tu espíritu otra vez.

MALVINA.

¡Que esta zozobra
No pueda yo, infeliz, lanzar del alma!

GAUL.

Ese temor, que al criminal persigue,
Que á Malvina aflijiese no estrañara
Y al insensible Oscar, si de Dermidio
Desoyendo la súplica sagrada,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cumplir el voto ardiente rehusasen,
Que hizo espirando entre las ondas bravas;
Pero vuestra obediencia....

MALVINA.

Mi obediencia
Mal mi grado fatídica me espanta:
Y desde el punto que pisé cobarde
Esta mansion de muertos solitaria
En triste y punzador remordimiento
Ví que mi antiguo susto se trocaba.
Contúrbame el deber, y oscura idea
Desde entonces me inquieta y acobarda.
¡Ah! Si á pesar del piélago irritado
De su furor mi esposo se librara,
¿Fuera inocente yo? ¡Duda funesta!
¡Duda terrible que do quier me asalta;
Hasta en los brazos del tranquilo sueño!
Oye, y tiembla, Gaul: en la pasada
Noche soñé que al resplandor sombrío
Con que la luna pálida las ansias
Del infeliz descubre, y triste lloro,
Ante ese propio túmulo postrada
Viene á ofrecer á Oscar mi yerta mano.
El como tigre que su presa arrastra
Me llevaba al altar, cuando Dermidio
Súbito pereciendo entre las ramas,
Dame, grita, el depósito sagrado
Que yo te confié: y Oscar esclama:

Muerte, muerte será. Dijo, y al punto
Duro combate entre los dos se traba.
Mas como del furor no se revoca
La sentencia jamas, yo que su rabia
Contener quise atónita, ¡ay! en vano
Lo intenté: hasta mi pecho sus espadas
Se encendieron cruzándose, y ya entre ellas
Iba á espirar. Entonces disipada
La sangrienta ilusion un tierno infante
Llamándome su madre me abrazaba,
Volviendo con caricias inocentes
Su paz al corazon, su esfuerzo al alma.
¡Qué consuelo balsámico vertian
En mi pecho sus lágrimas! ¡Cuán blanda
La fugitiva imájen á mi sueño
Restituyó feliz la antigua calma;
Y al despertar despues, ¡con qué dulzura
Su agradable memoria me halagaba!

GAUL.

Ese recuerdo lisonjero y grato
Con fausto auspicio vuestra union consagra;
Que no tu esposo ya, Fillán, Malvina,
Por tu obediencia y juramento clama,
Pues en el punto que le dicte el labio,
Cuanto perdió recobra y afianza.

MALVINA.

Tienes razon. Yo débil demasiado
Temí de un sueño las ficciones vanas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Quién sino Oscar el hijo de mis ojos
Podrá volverme? ¿Quién? Dió su palabra,
Y sabrála cumplir. Todo lo espero
De su amor y virtudes: ellas bastan
A que Malvina como tierna amiga
Le ame, y le ame sin fin. ¿Qué digo, ingrata?
¿Cómo amiga no mas? ¡Ah! Como madre
Amo, idolatro en su triunfante espada
El solo apoyo, el único consuelo
Que al hijo mio en su orfandad aguarda.

ESCENA II.

Los mismos, OSCAR *asombrado, fuera de sí.*

OSCAR.

No, no me seguirá.... ¡Vanos temores!
¿Mas qué nuevo terror me sobresalta?
No, no me seguirá; lo ha prometido.

MALVINA.

¿Seguirte? ¿Quién? Mas ¡ay desventurada!
¡Tú deliras, Oscar!

OSCAR, *fuera de sí los primeros versos.*

En vano quiere
Obligarme á un delito: tal infamia
Huyendo evitaré: ¡jamas me vea!
Mas hele aquí. Estranjeros, sin tardanza
Corred, salvadle, y oponed piadosos
Entre el crímen y Oscar una muralla.
Quiero inocente ser....

GAUL.

¿Quién te persigue?

OSCAR, *siempre enajenado.*

¿Del ciego frenesí que me arrebata
No tienes compasion, bárbaro, y siempre
En seguir obstinado mis pisadas
Quieres imájen ser de mi desdicha,
Que de cebarse en mí jamas se cansa?
¡Oh suplicio! ¡oh furor!

GAUL.

Falaz quimera
De sueño aterrador, Oscar, te espanta.
Reconoce á Gaul: oye, procura
Recobrar tu razon. ¡Amigo!

OSCAR.

Calla:
¿Qué osaste pronunciar? ¡Nombre asesino!
¡Oh! Nunca, nunca de tu labio salga.

MALVINA.

¿Y Oscar podrá no amarle?

OSCAR *á* MALVINA.

Si por dicha
Vos lo sabeis, decid ¿podré yo hallarla?
¡Malvina! ¿Dónde está? ¡Malvina!

MALVINA.

¡Ingrato!
¿Cuándo con mas ardor, con mayor ansia
A tí se presentó? ¿Dónde, en qué tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La voz que hoy desconoces por desgracia
Sonó mas tierna, y á tu mal estraño
Mas compasiva fué? ¿Cuándo mezclaran
Tan vivo llanto de afliccion mis ojos
Al que por tu semblante se derrama?

OSCAR.

¿Lloras?

MALVINA.

Vuelve en tu acuerdo, y á Malvina
Reconoce en sus lágrimas amargas.

OSCAR, *mas sosegado.*

Sí: verdad es... No hay duda: sí: tu llanto
Hasta mi corazon benigno baja,
¡Y al eco de tu voz siento un consuelo!...
¡Dejarte yo? Jamas. ¿No eres el alma
Tú, y el objeto, y la ocasion y el móvil
Del fuego oculto que mi pecho inflama?
Ya no pienso morir. La suerte mia
Contigo está. Donde Malvina se halla
La vida mora; donde no, la muerte.
Dí, ¿me abandonarás?

MALVINA.

Antes que ingrata
Concebir pueda tan infiel deseo,
Muera mil veces yo.

OSCAR, *mirando al rededor.*

¡Qué espesas ramas!
¿Dónde estoy? ¿Quién aquí me ha conducido?

¿No era esta selva fúnebre?... O me engañan
Confusas ilusiones, ó esta noche....
Sí: junto aquel sepulcro.... Yo jurara
Que de un deliquio fúnebre despierto.

GAUL.

Tan solo un sueño turbacion tan rara
Pudo causar en tí.

MALVINA.

Sueño: no hay duda.
Disipe tu razon su niebla vana.

OSCAR.

Sueño debió de ser; pero el asombro
Y el fantástico horror que me acosaban,
Mi triste pecho aterran todavía.
Gritos, sollozos, lágrimas, espadas,
Sangre.... No puede ser: jamas á tanto
La barbarie llegó. Sí; yo soñaba:
Ni á tal atrocidad fuera posible,
Que de otro modo Oscar se abandonara.
¡Mas cuán culpable y bárbaro seria
Si fuera realidad!.... Durmiendo estaba,
Durmiendo, no dudeis. Pero.... ¿Dermidio?

GAUL.

¿Dermidio?

OSCAR.

Dí, ¿no vive?

GAUL.

¿Qué es lo que hablas?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Has podido olvidar que de las ondas
Fué víctima infeliz junto á esas playas
Que le vieron nacer; y que sumiso
A su postrer deseo y esperanzas
Vienes hoy á formar el dulce nudo
Por que anheló muriendo? ¡No pensabas
Jurar al niño cuya madre adoras,
Su padre ser, y apoyo de su infancia?

MALVINA.

¿Temes, Oscar, tan delicioso lazo?

OSCAR.

¿Quién?... ¿Yo?...

GAUL.

Mirad que el bardo se adelanta
A autorizar el sacro juramento.

OSCAR, *mas aterrado.*

¿Cuál juramento?...

GAUL.

Oid.

ESCENA III.

Los mismos, el BARDO, *acompañamiento.*

BARDO.

Oscar, las ansias
De un padre moribundo, un tierno niño
Y su madre infeliz, juntos reclaman
Tu virtud, y te ruegan que piadoso
Pongas fin á su mísera desgracia.

Ya de este bosque el fúnebre silencio
Tu voz está esperando; ya en las altas
Nubes se asoman á escuchar tus votos
Las sombras de mil héroes, y señala
La de tu amigo el anhelado instante
En que debes jurar.

OSCAR, *fuera de sí otra vez.*

El la arrebata
De mis brazos... ¿Lo veis? Hé aquí su sombra
Que sigue á todas partes mis pisadas.
Ayer mi bienhechor, y hoy mi verdugo.
Deja la tumba y vuelve á recobrarla.

MALVINA.

¡Oscar!

BARDO.

¿Será que tu deber olvides?
Una yo vuestras manos...

OSCAR.

Tente, aguarda;
Que está en sangre teñida.

BARDO.

¿De qué nace
Tan estraño terror?

OSCAR, *horrorizado.*

¡Crüel fantasma
Se opone entre los dos! ¿Dónde pudiera,
Su cólera evitar? ¿Dónde?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ESCENA IV y ULTIMA.

Los mismos, CARIL, FILLAN.

CARIL.

Venganza,
Venganza, amigos, si la voz doliente
De la piedad oís. Por ella clama
La sangre de Dermidio, y los sollozos
De este infelice que de verle acaba
Vilmente muerto en lo interior del bosque.

MALVINA.

¡Caro esposo! ¡Hijo mio! (*Cae desmayada.*)

GAUL.

¿Qué villana
Mano le asesinó?

CARIL.

Lo ignoro: solo
Dijo espirando, que la herida infausta
Recibió combatiendo; pero el nombre
Jamas quiso decir de quien le mata.
Mas este acero en la reciente sangre
Teñido de la víctima declara
Quién fué el traidor.

OSCAR.

¡Cuál es!

CARIL.

Vedle.

OSCAR.

¡Es el mio!

MALVINA, *volviendo en sí.*

¡Ay! ¡Dermidio murió! Tú que le amabas,
Y ya tu brazo en su defensa armaste;
Tú, mi sola defensa, sin tardanza
Véngale, amado Oscar, jura á su sombra,
A su hijo, pues de hoy mas tuyo se llama;
Jura verter la sangre del impío
Que hundió el hierro alevoso en sus entrañas.
Y tú, caro Fillán, mira á tu padre....

FILLAN.

Huyamos, madre, huyamos.

MALVINA.

¿Qué te espanta?

FILLAN.

El fué quien le mató.

OSCAR.

Yo fuí; yo he sido.
Esta sangrienta y espantosa espada,
Y el grito fiel de la amistad, que agudo,
Mi corazon atruena y despedaza,
Me acusan sin cesar. ¡Delito horrible!
¡Impío asesinato! ¿Cuándo el alma
Le pudo concebir? De furia ciego
Vil asesté la punta sanguinaria
Al seno de mi amigo. Yo ¡infelice!
La muerte solo en medio de mi saña

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mil veces le pedí, y él en retorno
Tambien la muerte con ardor buscaba.
¡Y este fué el galardon! La angustia, el odio
De crímen tan atroz mi pecho guarda,
Que la memoria no. ¡Oh amor, tirano
Del miserable Oscar! Tú, que retardas
Mi despecho y furor, yo te detesto,
Cual me detesto á mí. Tuya mi infamia,
Tuya fué mi maldad. Odioso ahora
Al tierno amor y á la amistad sagrada;
Siendo terror y espanto de mí propio,
Y la fria razon funesta carga
Que me agobia cruel, ¿dónde esconderme
Podré? En la tumba: en ella mi esperanza
Está: mi único asilo. (*Se hiere y cae.*)

GAUL.

¡Oscar! ¿qué has hecho!

OSCAR. *moribundo.*

¿A Dermidio no oís que ya me llama?
Voy á unirme con él. ¡Adios, Malvina!
¡Fillán te queda adios!.....La voz me falta.

FIN.

A LOS AMIGOS,

QUE EN UN DIA DE SU CUMPLE AÑOS LE CONVIDABAN A COMER CON ELLOS.

[15 *de Diciembre de* 1840.]

EPÍSTOLA.

Roca, Vega, Breton, Diaz, Romea,
Recibí vuestro métrico billete
De prisa escrito en reunion pilmplea.

Donde á favor del dulce pajarete,
Y al retintin de la espumosa copa
Ensartabais tercetos siete á siete.

Triste de aquel que condenado á sopa
Seráfica y al néctar de las fuentes,
Solo puede sentir fuego de estopa.

Tuve en verdad estímulos vehementes
De acrecentar la noble compañía,
Mas la llavia, sin fin, cayó á torrentes,

Y fuerza fué del natalicio dia
Entre memorias tristes y confusas
Pasar solo la tarde oscura y fria.

Mas inflaman las mesas que las musas,
Por mas que al escribir trémula mano
Trace en lugar de letras semifusas:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y no sé que tuviese el juicio sano
El que inventó disuelta en agua pura
La inspiracion de Apolo soberano.

Sube un pobrete echando la asadura
El Pindo arriba; ansioso de entusiasmo,
Sudando el quilo por ganar la altura.

¿Y no será rechifla y aun sarcasmo,
Que el Dios le ofrezca un vaso de Hipocrene
Que le corte el sudor y le dé un pasmo?

Mejor quizá con la razon se aviene
De aquella chusma el delirar eterno
Que con brujas y espectros se entretiene.

Y atormentada de furor interno,
Desdeñando el furor del sacro monte,
Su aciaga inspiracion pide al infierno.

Mas yo me atengo al padre Anacreonte,
Viejo tu no y maulon que lo entendia,
Mas que el cantor de Gama ó Rodomonte.

Y con brindis de Chipre y Malvasía,
De las muchachas jónicas cercado,
Calentaba su dulce poesía.

Tendido sobre el césped de un collado,
La cana sien de pámpanos corona,
Con la botella ó el porron al lado:

Allí sus cantos báquicos entona,
A que, cual moscas á la miel, acude
De las ninfas la turba juguetona.

A la que el beso ó el abrazo elude,
Y sorda á los halagos de su musa,
De sus traviesos brazos se sacude,

Deponiendo el rabel ó cornamusa,
Toma el porron el viejo marrullero
Y con un par de sorbos la engatusa.

De tan sabia opinion os considero:
Seguid del Teyo Anacreon las huellas
En prez y gloria del Parnaso Ibero.

Y aunque no os acaloren ninfas bellas,
Mas castos, si bien jóvenes, que el viejo,
Vibrad el plectro y destripad botellas;

Que al dulce influjo del licor añejo
Correrán vuestros versos como rios,
Sembrados de agudezas y gracejo.

En tanto yo sin juventud, sin brio,
¿Qué gracias, ¡pesia tal! quereis que siembre
En estos metros lánguidos y frios,

Si á mas del cierzo que corrió en Setiembre*,

* *En este mes el autor fué suspendido de sus empleos.*

Contra mi buen humor veis conjurados
El hiele de mi edad y el de Diciembre?

Solo á vosotros, jóvenes amados,
Esperanza y honor de las Españas,
De Cintio y de Liëo acariciados,

Os toca difundir por las estrañas
El nombre de la patria que os admira,
Mientras envuelta en polvo y telarañas
Descansa en un rincon mi pobre lira.

EL LLANTO DE UN PROSCRITO.

Epístola al Exmo. Sr. D. Juan Nicasio Gallego.

Cercano al márgen del undoso Bétis,
Que fecundando lo mejor de España
Corre á perderse en la region de Tétis;

Cuando discordia con horrible saña
Do quier ajita la incendiara tea
En estranjera y fraternal campaña;

Justo es que solo mi consuelo vea
En tí, Nicasio, y que mi humilde lira
Intérprete veraz del pecho sea.

En vano, en vano el corazon suspira
Remedio al mal y término al quebranto,
Hoy que impera el terror y la mentira:

Que el tiempo asolador, corriendo en tanto,
Hunde en el suelo la ominosa huella,
Dejando por do quier penuria y llanto.

Rápida cruza la fugaz centella,
Rápida corre la sonora fuente,
Rápida pasa la luciente estrella;

¿Y no será que el destructor torrente,
Deteniendo su furia asoladora,
Cese de acongojar la ibera gente?

Empero no será, si bienhechora
No une España los lazos fraternales
Y ve de paz la suspirada aurora.

¿Cuál genio bienhechor á tantos males
Un término pondrá con mano fuerte,
Rompiendo los fatídicos puñales?

Todo es sangre, y furor, y guerra, y muerte,
Y envidia y odio, y criminal venganza;
Y sufrir y llorar nos cupo en suerte.

Mas todo acaba en fin, y la esperanza,
Ancora del mortal, anime al pecho
A presagiar la próspera bonanza.

Noble, antigua ciudad, que á largo trecho
El alta torre y muro de diamante
Descubres, de los tiempos á despecho:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tú, de las artes paladion brillante,
Que en eterno blason tus puertas orna
La regia gratitud de Alfonso errante;

Tú, á cuyo campo venturoso adorna
La rubia mies, y la verdosa oliva,
Que frutos mil á tus desvelos torna:

Siempre, te juro, tu memoria viva
Será en mi tierno corazon grabada,
Pues me acojistes en mi suerte esquiva.

Yo te recordaré, cuando trocada
Mi angustia mire en apacible encanto,
Y al suelo vuelva de mi cuna amada.

Treguas á mi dolor, Nicasio, en tanto
Que de las artes y el saber la gloria
Templar consigan mi mortal quebranto.

Aun aquí miro la española historia,
No deslustrado su esplendente brillo,
En monumentos de eternal memoria;

Aun los dulces pinceles de Murillo
La bienhechora compasion pintando,
O la esperanza del valor sencillo;

Aun Zurbarán los cielos animando,
Y á doctos justos en union estraña
Santas doctrinas al mortal dictando;

Aun Velazquez, y Vargas, y Campaña,
Del grande Apéles recordando el arte,
Dan aquí nombre á la oprimida España.

Si halagan mi aficion palmas de Marte
Miro en la insigne fábrica de Herrera
Tremolar de Cortés el estandarte,

De Pizarro brillar la espada fiera,
Y virar el timon que á rumbo mueve
La nave de Colon aventurera.

Si la ninfa gentil tal vez se atreve
A repetir los ecos de Rioja,
De Itálica el recinto se conmueve;

Y adelfa y lauro en el sepulcro arroja
Un genio celestial bañado en llanto,
Y la bética Flora se acongoja.

Mas ¡qué homérica trompa con espanto
Por la vasta ciudad fatiga el viento,
Celebrando la gloria de Lepanto!

Ese es ¡oh Dios! el sonoroso acento
Con que canta triunfal sublime Herrera
De los hijos de Omar el escarmiento.

Bétis feliz, tu plácida ribera
Cien veces saludó la hispana flota,
Que empavesaba flámula ligera,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cuando preñada de riqueza ignota
Publicaba los triunfos de Castilla,
Desde el confin de América remota

Hasta llegar á la imperante silla,
Que un tiempo fué del corazon de acero
Que rindió la beldad de la Padilla.

No se admiraba entonces el guerrero,
Depósito soberbio do campea
Sobre bombas sin fin Vulcano fiero,

Ni la profunda cava que rodea
De la marchita planta los talleres
Que en balsámico aroma los recrea;

A la par que los bellos rosicleres
Del alba pintan las lucidas flores,
Y doran gratos el dosel de Céres:

Obra fué de Fernando... ¡ ay ! mil dolores
Vuelven á acongojar el alma mia
Y á doblar de mi suerte los rigores.

Acabó la ilusion que sostenia
Mi efímero gozar, cuando soltando
El vuelo á la ajitada fantasía,

Olvidaba que injusto opuesto bando
Con insensata proscripcion me oprime,
Bajo el augusto nombre de un Fernando.

En vano, amigo, el infortunio gime,
En vano clama el mísero inocente,
En vano el pecho en llanto se comprime.

¿ Cuál el delito fué ? ¿ La armada gente
No publicó la ley ? ¿ El regio trono
Al bando militar supo hacer frente ?

¡ Dios inmortal, de débiles patrono !
Líbrame ya de una faccion sañuda,
Sálvame ya de su feroz encono.

Tú mi inocencia y mi vivir escuda
De esa gente cruel, que solo anima
Con enconado afan venganza ruda;

Que los ayes del triste desestima,
Y arma la plebe con atroz fiereza
A su insano furor poniendo cima....

Recuerdo yo la maternal terneza
Y su angélica voz consoladora,
Primer bien que nos dió naturaleza,

Y una beldad á quien mi pecho adora,
Que siempre, juro, vivirá en mi pecho,
De vida y alma y libertad señora.

Do quier la miro en lágrimas deshecho,
Do quier la sigo con incierta planta,
Do quier la llamo en mi mortal despecho.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Mas qué otra idea el corazon quebranta
Sino de amor, de paternal ternura,
Y en divino placer mi pecho encanta...!

De una hija recuerdo la dulzura,
Que aun no cuenta el verdor de nueve abriles
Desde que vió del sol la antorcha pura;

Anunciando en sus gracias infantiles,
Y en la aurora feliz de sus virtudes,
Las gracia y donaires juveniles.

¡Prenda del corazon! Cuando me ayudes
A sostenerme en mi vejez amarga,
Cuando mi vida del penar escudes,

Cuando yo deje la mundana carga,
En el dia fatal en que atrevida
La muerte fiera su segur descarga;

Yo te bendeciré, y aun bendecida
Será tu prole, porque amarte pueda
Como tú fuiste de mi amor querida...

¿Pero hay, amigo, padecer que esceda
Al ver que España la estranjera gente
Sin combatir á su arrogancia ceda!

¡Sombra inmortal de Córdoba valiente!
¡Sombra inmortal de Cárlos el primero!
¡Y tú, sombra inmortal del rey Prudente!

Vosotros que con rostro lisonjero
Visteis á España vencedora un dia
Blandir constante el indomable acero;

Y del francés venciendo la osadía
La gloria renacer esplendorosa
De San Quintin, Parténope y Pavía;

Ya en el campo feraz de la Barrosa,
Ya de Bailén en la feliz llanura,
Ya en San Marcial, Tamames y Tolosa;

Pues veis que impune la enriscada altura,
Que debimos al Dios de las bondades
Para guardar la independencia pura;

El lanzado francés, que con maldades
Nuestro suelo invadió, cruza atrevido
Para embestir á la opulenta Gades.

A la tumba tornad, no el dolorido
Acento mio vuestra calma rompa:
Mas ¡ay! que escucho vuestro fiel gemido

Viendo abatida la española pompa,
Y arrimado el acero fulminante,
Y enmudecida la guerrera trompa:

Pero la negra envidia devorante,
El ciego frenesí de las facciones,
La insensatez del bando gobernante,

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Encendido el volcan de las pasiones,
Desoido el clamor del patrio suelo,
Dieron paso de Francia á las legiones.

Tendiónos el error su oscuro velo;
Que á los que infausta perdicion condena
La luz de la verdad ofusca el cielo...

Nosotros, caro amigo, en mas serena
Edad, cuando los vínculos formamos
Con que tierna amistad nos encadena,

Verdad, pura verdad solo animamos
Aun en medio del mundo bullicioso,
Que en nuestra alegre juventud gozamos.

Huyó el tiempo con paso presuroso,
Y siempre la verdad fué nuestra guia
Y serlo debe hasta el final reposo.

Así, pues, en la mísera agonía
Que hoy á la patria sin piedad destroza,
Y aun en el seno de la angustia mia,

Mi alma, Nicasio, en tu amistad se goza
Pura cual siempre de mundano dolo,
Y al recordar tu nombre se alboroza,

Hoy que te mira su consuelo solo
En la ciudad de Jaime y de Rodrigo,
Y que en el arte encantador de Apolo
El llanto escuchas de tu ausente amigo.

El Duque de Frias.

APENDICE.

En la primera edicion de estas poesías se insertó un hermoso soneto al Sol, compuesto por D. Dionisio Solis, autor de las Trajedias de Tello de Neira, Camila y otras inéditas: lo reproducimos con algunos sonetos originales españoles, de gran mérito, poco conocidos, añadiendo otros de autores célebres italianos, traducidos á nuestra lengua. Tambien incluimos una epístola del duque de Frias á Gallego, notable por su buena versificacion.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SONETO

A LOS AUTORES DE LAS POESIAS,

QUE COMPONEN

LA CORONA FUNEBRE

A LA MEMORIA

DE LA DUQUESA DE FRIAS.

Cuando con lira de ébano doliente,
Musas de Iberia, acompañais mi lloro,
A vuestro canto fúnebre sonoro
Brindo la gratitud que el alma siente.
Esa que lamentais, astro luciente,
Que del sol no envidió los rayos de oro,
Como de gracias mil rico tesoro
Fué de bondad inagotable fuente.
Plácida, sobre el áspero Apenino
Rotos los gonces de la tumba duros,
La sombra os oye de Maron divino:
Y reflejada en los cristales puros,
Que á Sunio rinde el piélago vecino,
La del cantor de los troyanos muros.

El duque de Frias.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL SOL.

Puro y luciente Sol, ¡oh, qué consuelo
Al alma mia en tu presencia ofreces,
Cuando con rostro cándido esclareces
La oscura sombra del nocturno velo!
¡Oh, cómo animas el marchito suelo
Con benéfica llama, y cómo creces
Inmenso y luminoso, que pareces
Llenar la tierra, el mar, el aire, el cielo!
¡Oh Sol! entra en la espléndida carrera
Que el dedo te señala omnipotente,
Al asomar por las etéreas cumbres:
Y tu increado Autor piadoso quiera
Que desde Oriente á Ocaso eternamente
Pueblos felices en tu curso alumbres.

Dionisio Solis.

BREVEDAD DE LA VIDA,

REPRESENTADA EN UNAS FLORES.

Estas que fueron pompa y alegría,
Dispertando el albor de la mañana,
A la noche serán lástima vana
Durmiendo en brazos de la noche fria:

Este matiz, que al cielo desafía,
Iris listado de oro, nieve y grana,
Será escarmiento de la vida humana:
A tanto alcanza el término de un dia.
A florecer las rosas madrugaron.
Y para envejecerse florecieron;
Cuna y sepulcro en un boton hallaron:
Así los hombres sus fortunas vieron;
En un dia nacieron y espiraron,
Que pasados los siglos horas fueron.

D. Pedro Calderon de la Barca.

A UNA FUENTE.

SONETO PASTORIL.

"Pura y undosa fuente, que serena
Retratas en tu fondo cristalino
La erguida copa del robusto pino,
Cuando tu fondo con su sombra llena,
"Así corone cándida azucena
Tu márgen solitaria de contino,
Y así jamas rebaño peregrino
Enturbie tu raudal, huelle tu arena;
"Que me digas, te ruego, si mejora
Con tu cristal mi rostro, pues no fuera,
A ser tú fiel, tan cruda mi pastora."

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Esto dice Mirtilo, y considera
Su retrato en él agua; empero llora,
Y el agua turba y su retrato altera.

EUGENIO FLORAN.

EL ESTIO.

IMITACION DE VIRGILIO.

Hermosa fuente, que al vecino rio
Sonora envías tu cristal undoso,
Y tu blanda, cual sueño venturoso,
Yerba, empapada en matinal rocío.
Augusta soledad del bosque umbrío,
Que dá y proteje el álamo frondoso,
Amparad del verano riguroso
Al inocente y fiel rebaño mio.
Que ya el suelo feraz de la campiña
Selló Julio con planta abrasadora,
Y su verdura á marchitar empieza;
Y alegre ve la pampanosa viña
En sus yemas la savia bienhechora,
Nuncio feliz de la otoñal riqueza.

JOSE JOAQUIN DE MORA.

A COLATINO.

A MI AMIGO EL SEÑOR DON MANUEL CARPIO.

Junta á sus deudos Colatino, en llanto
Bañado el rostro, y con mortal despecho,
Brotando sangre les enseña el pecho
De la esposa infeliz que amaba tanto.
Luto y gemidos de dolor y espanto,
No torpe deshonor cubre aquel hecho:
Romano, esparce flores en su lecho,
Que es cual una ara venerable y santo.
Mas ve de Roma la opresion, y advierte
Que á redimirla de la injusta afrenta
Mostrar tu sangre y limpio honor no basta.
No hagas que el mundo, al contemplar tu suerte
No llore, no; mas indignado sienta
Que siendo esclavo tú, fuese ella casta.

ALEX. ARANGO Y ESCANDON.

EL MIERCOLES DE CENIZA.

Muere la flor nacida en la mañana.
Rindiendo al suelo galas y primores:
La poderosa encina á los rigores
Del tiempo cede al fin su pompa vana.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ese sol, que los cielos engalana
Tambien vendrá á morir con sus fulgores:
La noche del *no ser*, con sus horrores
Envolverá la creacion liviana.

Serán menos que polvo las ciudades,
Los montes, ni aun el aura que está en calma,
El mar, ni el sueño que finjió la mente:
¡Hombre! polvo de vastas soledades
Será tambien tu cuerpo: solo tu alma
Vivirá, como Dios, eternamente.

JOAQUIN JOSE DE CERVINO.

MIERCOLES SANTO.

¡Hija de Sion! ya llega; ¿ves? ya llega:
Viene de Edom, de Bosra: ¡cuál fulgura
Tinta en grana su hermosa vestidura,
Que la aura leve al revolar despliega!

Sus enemigos al pavor entrega
Con mirarlos no mas: en hermosura
No hay quien le iguale; de su frente pura
Brota un raudal de luz, que al ángel ciega.

En su furor, como en lagar premente,
Conculca á los impíos con su ira,
Y los deshace como polvo inmundo.

Inclina, hija del cielo, tu alma frente:
Ese es tu Salvador: póstrate y mira;
Va con su sangre á redimir el mundo.

JOAQUIN JOSE CERVINO.

EL VIERNES SANTO.

Ya muere el sol en la mitad del dia:
Mancha de sangre en el oscuro cielo
Muestra la luna; funerario velo
Cubre de luto la estension vacía.

Ya tiembla el mundo; de la tumba fria
Los hijos de la muerte con anhelo
Sacan ya la cabeza; horrendo duelo
Viste la creacion muda y sombría.

Ya el trueno ruje, el hombre se amedrenta,
El infierno se ajita, el ángel llora,
La Esposa del Señor gime enlutada.

Todo se ha consumado; ya sangrienta
Muerte sufrió Jesus.... ¡tremenda hora!
Mas no ¡prole de Adan! ya estás salvada.

JOAQUIN JOSE CERVINO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL SANTISIMO SACRAMENTO.

HABLA EL SACERDOTE.

Cuando en mis manos, Rey eterno, os miro,
Y la víctima cándida levanto,
De mi atrevida indignidad me espanto,
Y la piedad de vuestro pecho admiro.
Tal vez el alma con piedad retiro,
Tal vez la doy al amoroso llanto,
Y avergonzado de ofenderos tanto,
Con ansias lloro, y con temor suspiro.
Vuestros ojos á mí volved humanos,
Que por las sendas del error siniestras
Me despeñaron pensamientos vanos.
No sean tales las miserias nuestras,
Que á quien os tuvo en sus indignas manos
Vos le dejeis de las divinas vuestras.

Anónimo.

HERMOSURA Y MODESTIA.

Del Dante.

Tan donosa y gentil va mi adorada
Cuando rica de gracias aparece,
Que tiembla toda lengua y enmudece,
Y los ojos humillan su mirada.

Modesta se retira y sonrojada
Cuando se oye alabar como merece;
Y maravilla celestial parece
A embellecer la tierra destinada.
Una inefable plácida dulzura
Con su blando mirar al alma inspira,
Que mal quien no la vió sentir procura;
Y entre sus labios cariñoso gira
Un no sé qué, tan lleno de ternura,
Que está diciendo al corazon...."Suspira."

JULIAN ROMEA—*Tradujo*

PERSEVERANCIA EN AMAR.

De Francisco Petrarca.

Siempre amé y amo aún, y desde ahora
Amar espero mas de dia en dia
Aquel dulce lugar, donde me guia
El triste amor, que en mi alma se atesora;
Y en amar estoy siempre el tiempo y hora
En que olvidé cuanto cuidado habia
Terrenal, y amaré mas todavía
A aquella cuya imájen me enamora.
¿Mas quién pudiera haber jamas creido
Que el tiempo en amarguras me volviera
Memorias á quien yo tanto he querido?

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Oh amor, cómo has postrado mi alma fiera!
A no estar de esperanzas mantenido,
Do anhelo mas vivir muerto cayera.

José Zorrilla—*Tradujo.*

SITIOS DE AMOR.

De Francisco Petrarca.

Alegres flores y felices yerbas
Que mi amada al pasar acaso pisa,
Campo que oyes su voz, gozas su risa,
Y los vestigios de su pié reservas;
Estendida alameda, que preservas
De los rayos del sol la faz de Elisa,
Tronco gentil que en la corteza lisa
Constantes cifras de un amor conservas:
¡Oh sitio encantador, oh claro rio,
Que de su viva luz corres bañado
Y retratas su rostro sin desvío!
¡Cuánta envidia me sois, cuanto cuidado!
¡No se hallará lugar, ni escollo frio,
Ay, que no sepa amar como yo he amado!

J. J. Pesado—*Tradujo.*

FELICIDAD DE AMAR.

De Francisco Petrarca.

Bendito sea el año, el mes, el dia,
Y la estacion, y el tiempo, el punto y hora
En que ese tu mirar, gentil señora,
Robó mi libertad y mi alegría:
Bendito aquel afan que el pecho heria,
Y el no menos cruel que siente ahora,
Y los dolores todos que atesora
En su seno mas hondo el alma mia.
Y bendita mi voz cuando se emplea
En proclamar tu nombre idolatrado
Entre los sueños que el delirio crea;
Y en mis años mejores derribado,
Que mi muerte tambien bendita sea,
Si ella te hace feliz, dueño adorado.

Julian Romea—*Tradujo.*

LA QUERELLA.

Del Petrarca

Cuando Febo en los piélagos de Atlante
Templa su ardor y el aire se oscurece,
Quejas doy de mi mal, que entonces crece,
A la alba luna, al cielo rutilante.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mi dolor cuento, simple é ignorante,
A Amor que en los rendidos se enfierece;
Al adormido mundo, que enmudece;
Y al dueño esquivo de mi pecho amante.
De mis cansados ojos huye el sueño:
Triste suspiro y lamentable lloro
En mi rostro y mis labios halla el dia.
En tanto el alba su esplendor risueño
Difunde hasta el zenit; y el sol, que adoro,
No amanece á templar la pena mia.

ALBERTO LISTA—*Tradujo.*

LA NOCHE.

DEL PETRARCA.

Hora que callan cielo, tierra, y viento,
Y duermen sosegadas ave y fiera,
El negro carro lleva por la esfera
La noche, y yace el mar sin movimiento.
Yo solo peno y ardo, y ni un momento
Desbrava mi dolor, ni tregua espera:
Mas ¡ay! que él es de mi existencia entera
A un tiempo la delicia y el tormento.
En un raudal cuajado de amargura
Mi ardiente sed alivio y refrigero;
Una es la mano que me hiere y cura.

Y así en el breve término de un dia
Mil veces, crudo amor, renazco y muero,
Y siempre incierta está la vida mia.

ALBERTO LISTA—*Tradujo.*

LA BELLEZA.

Del Petrarca.

¿Dónde cojió el Amor ó de qué vena
El oro fino de su trenza hermosa?
¿En qué espinas halló la tierna rosa
Del rostro, ó en qué prados la azucena?
¿Dónde las blancas perlas, con que enfrena
La voz suave, honesta y amorosa?
¿Dónde la frente bella y espaciosa,
Mas que el primer albor pura y serena?
¿De cuál esfera en la celeste cumbre
Elijió el dulce canto, que destila
Al pecho ansioso regalada calma?
Y ¿de qué sol tomó la ardiente lumbre
De aquellos ojos, que la paz tranquila
Para siempre arrojaron de mi alma?

ALBERTO LISTA—*Tradujo.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA TIMIDEZ.

Del Petrarca.

Cuando el planeta que embellece el dia
Vuelve á la casa del rosado Toro,
Y entre las puntas de encendido oro
Vivificante ardor al suelo envía;
No á la faz solo de la tierra fria
Dá en bellas flores nítido decoro;
Mas de la vida el celestial tesoro
Lleva del centro á la mansion umbría.
Así mi hermoso sol su luz me ofrece:
Me mira, y va en mi seno derramando
De dulce y blando amor llama halagüeña.
Mas ¡ay! mi labio tímido enmudece;
Y aquel precioso fuego malogrando,
Pierdo sin fruto la estacion risueña.

ALBERTO LISTA—*Tradujo.*

ENGAÑOS DEL AMOR.

De Torcuato Tasso.

La bella boca que á gustar convida
Dulce néctar en perlas destilado,
Y á no envidiar aquel licor sagrado
Que á Júpiter ministra el garzon de Ida;

Amantes, no toqueis, si quereis vida,
Porque entre un labio y otro colorado
Amor está de su veneno armado,
Cual entre flor y flor sierpe escondida.
No os engañen las rosas que á la aurora
Diréis que aljofaradas y olorosas
Se le cayeron del purpúreo seno;
Manzanas son de Tántalo y no rosas,
Que despues huyen del que incitan hora,
Y solo del amor queda el veneno.

D. LUIS GÓNGORA.

AL SUEÑO.

De Juan de la Casa.

Hijo de la callada, húmida, umbrosa
Noche, remedio dulce de los males,
Alivio en su dolor á los mortales,
Descanso de la vida trabajosa;
Mira mi alma infeliz, que no reposa,
Oprimida de penas desiguales:
Tiende ¡oh sueño! tus alas celestiales,
Vierte en mi corazon calma preciosa.
¿Dónde el silencio está que huye del dia?
¿Dó el enjambre de ensueños, que en el techo
Revuelan, donde mora la alegría?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Te llamo, vaste, y dejas que mi pecho
Sufra de amor la saña y la porfía.
¡Oh vigilia sin fin! ¡Oh duro lecho!

J. J. Pesado—*Tradujo.*

DULCES RECUERDOS.

De Benito Varchi.

Esta es, Tírsis, la fuente do solia
Contemplar su beldad mi Fílis bella:
Este el prado gentil, Tírsis, donde ella
Su hermosa frente de su flor ceñia.

Aquí, Tírsis, la ví cuando salia
Dando la luz de una y otra estrella:
Allí, Tírsis, me vido, y tras aquella
Haya se me escondió, y así la via.

En esta cueva de este monte amado
Me dió la mano y me ciñó la frente
De verde yedra y de violetas tiernas.

Al prado y haya y cueva y monte y fuente
Y al cielo, desparciendo olor sagrado,
Rindo por tanto bien gracias eternas.

Francisco de la Torre.

EL AMOR PERFECTO.

Del Zappi.

Amo á Leucipe: aunque Leucipe ignora
Mi callada pasion, la amo constante:
Mi gloria es adorarla, el pecho amante
Ni premio ahela, ni piedad implora.

Y la amo, aunque gentil y halagadora,
A un dulce esposo su belleza encante:
Que no el purpúreo celestial semblante,
Ni el lindo seno en ella me enamora.

Y la amaré, cuando la pompa verde
Marchite de su Abril el tiempo odioso:
Que amo en ella aquel bien que no se pierde.

Y la amaré cuando eclipsada estrella
Desfallezca inortal: que mas hermoso
Será entonces el bien que adoro en ella.

Alberto Lista—*Tradujo.*

EL CARIÑO ANTICIPADO.

De J. B. Zappi.

Cuando era niño y en la huerta mia
A las frájiles ramas no llegaba,
Por la divina Fílis suspiraba
Que no muger, mas diosa parecia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Te amo, la dije temeroso un dia,
Dijolo el corazon que se abrasaba:
Vióme con risa y luego me besaba,
Diciéndome: *Eres niño todavía.*
Pasó aquel tiempo venturoso, y hora
Viéndome ¡triste! en sus cadenas preso,
De mí se olvida y de otro se enamora.
Mi pecho guarda su retrato impreso,
Ella se olvida de quien mas la adora,
Y yo me acuerdo de su dulce beso.

J. J. Pesado—*Tradujo.*

LA NECEDAD.

Traduccion del italiano.

El duro remo en la cansada mano
Y sometido al látigo inclemente,
Implora el galeote tristemente
La libertad, aunque la implora en vano.
Mas si tal vez la alcanza, luego insano
De abandonar los mares se arrepiente:
La dicha de ser libre ya no siente,
Y en precio vil la vende á su tirano.
Así yo delirante, dueño impío,
Con la argolla fatal mi cuello gravo,
Aunque logré por tu traicion romperla;

Y aun es mayor que su delirio el mio,
Pues sin merced alguna ser tu esclavo,
Es dar la libertad y no venderla.

Alberto Lista—*Tradujo.*

REGALO A UNA NUEVA ESPOSA.

Traduccion del Bondi.

Esta que aun lleva la encarnada espina,
Gloria de su vergel, purpúrea rosa,
Y esta blanca azucena y olorosa,
Bañada de la lluvia matutina;
Un pastorcillo á tu beldad divina
Ofrece, pobre dón á nueva esposa;
Y no mal te convienen, Fili hermosa,
Cuando á adornar tu pecho las destina.
Del virgíneo carmin la rosa llena
Retrata tu pudor, y en sus albores
Tu casta fé la cándida azucena;
Y ese mirto que anuda las dos flores,
Es, felices esposos, la cadena
Con que os enlaza el dios de los amores.

Alberto Lista—*Tradujo.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EN LA MUERTE DEL REDENTOR.

De Onofre Minzoni.

Cuando Jesus en su última agonía
Conmovió de la tierra el fundamento,
De su ignorada tumba soñoliento
Entre sombras y horror Adan salia:
Alzado en pié, los ojos revolvia,
Lleno de admiracion y sin aliento,
Preguntando, ¿quién era el que sangriento
Del árbol de la cruz así pendia?
Cuando lo supo, su cabello cano
Arranca, y llanto de amargura vierte:
Ultraja el rostro con su yerta mano:
A su mujer clamando se convierte
Con voz, que el monte ensordeció y el llano,—
¡Yo por tí he dado á mi Señor la muerte!"

J. J. Pesado.—*Tradujo.*

A ITALIA.

SONETO

De Vicente de Filicaja.

Italia, Italia, á quien cedió la suerte
En dón funesto sin igual belleza,
Orígen eternal de la tristeza
Que escrita muestras en tu faz inerte.

¡Si no fueras tan bella, ó si mas fuerte,
Que temiera tu bélica destreza,
O amara menos tu genial pureza
El que te halaga vil y ansía tu muerte!
Que entonces de tus Alpes no bajara
Ejército francés, ni horrendamente
Bebiera agua del Pó, hueste traidora.
Ni con prestado acero te mirara
Pugnando en pro de forastera gente,
Siempre á servir vencida ó vencedora.

Joaquin Jose Cervino—*Tradujo.*

ANIBAL EN LOS ALPES.

De Frugoni.

El yelmo retiró á su frente bruna
Sobre los Alpes el feroz guerrero,
Cuya triunfante militar fortuna
Resplandecia en su semblante fiero.
Las provincias de Italia, una por una
Miró, y al recordar su odio primero,
Sonrió maligno, no juzgando alguna
De ellas segura á su homicida acero.
Pensativo despues, viendo delante
La ardua conquista, que atrevido emprende,
Mudo el labio, la diestra fulminante;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Siguiendo al genio que en valor lo enciende,
Con la ira y la venganza en el semblante,
Terror de Ausonia y la ciudad desciende.

J. J. Pesado—*Tradujo.*

ANIBAL EN CAPUA.

De Frugoni.

¿Dejas que el Ocio, asida de la mano
Con blanda faz la Negligencia amiga,
De yelmo te desnude y de loriga
Sienes y pecho, bárbaro africano?
Mengua y desprecio por tu holgar liviano
Torva te muestra la marcial fatiga:
El triunfo en la tardanza tu enemiga
Tú, llamado á triunfar, has hecho vano.
Burlada invoca al mal jurado cielo
La alta promesa: Fabio en la montaña
De Roma el yugo y la ignominia siente.
Rápida mira como tuerce el vuelo
La Victoria tambien, con justa saña
Arrancando sus lauros de tu frente.

Alex. Arango y Escandon—*Tradujo.*

A NAPOLEONE.

SONETTO.

Cesare, come te, l'amata pace
Dette alla terra che di sangue tinse;
Cesare, come te, vincendo stinse
Quella che fomento guerriera face.
Cesare, come te, nell'armi audace
Questi al trono innalzó, quegli respinse;
Cesare, come te, doppo che vinse
Stesse al primo poter la man rapace.
Cesare, come te, pieno d'allori
Idolo general riconoscciuto
Detto leggi del mondo ai vincittori;
Cesare, al fin, del general tributto
Otenne, come te, soprani oroni;
Non manca a'farti Cesare che un Bruto.

Anónimo.

A NAPOLEON.

SONETO.

César, igual á tí, la paz amada
Volvió al orbe que en sangre enrojecia;
César la hoguera que por él ardia
Venciendo como tú, dejó apagada.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

César, igual á tí, con férrea espada
A uno al trono ensalzaba, á otro abatia;
César, cual tú, cuando vencido habia,
Tendió al alto poder la garra osada.

César laureadas como tú las sienes,
Dando leyes del mundo á los tiranos,
De ídolo universal gozó el tributo;

César, al fin, y como tú los tienes,
Alcanzó los honores soberanos:
Para igualarte á César falta un Bruto

Anónimo

EL CINCO DE MAYO

O LA MUERTE DE NAPOLEON.

Por Alejandro Mazoni.

Así como ya inmóviles,
Faltos de tanto aliento,
Sus despojos miráronse
Sin vida y movimiento,
Así la tierra atónita
A tanta nueva está.

Muda, pensando en la última
Hora del hombre fiero,
Ni sabe cuando intrépido
Otro mortal guerrero
Como él, su polvo fúnebre
Sangriento pisará.

En fulgurante solio
Velo mi musa y calla,
Cuando con suerte asídua
Triunfa, cae, y batalla;
Entre el comun estrépito
No hizo su voz oir.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Libre de vil encomio,
O cobardes rencores,
Hora se erije al súbito
Morir de sus fulgores,
Y esparce en su urna un cántico
Que acaso ha de vivir.

Del Alpe á las Pirámides,
Del Rhin al Tajo ameno,
En alas del relámpago
Lanzó su diestra el trueno:
Hirió de Scila al Tánaïs
Del uno al otro mar.

¿ Aquesta es gloria ?— Júzguelo
Mejor la edad futura.
Yo me humillo al Altísimo,
Que quiso en su criatura
De su hacedor espíritu
Tan gran sello estampar.

El proceloso y férvido
Gozo de un gran intento,
Un corazon, que indómito
Sirve, á reinar atento,
Y alcanza un premio insólito
Que era vano esperar,

Todo probó: la gloria
Ganada á sangre y hierro,
La fuga, la victoria,
El trono y el destierro,
Dos veces en el polvo,
Y dos sobre el altar.

Nombre se dió. A dos épocas,
Una contra otra armada,
Las sometió terrífico
A la ley de su espada:
Las acalló, y cual árbitro
Entre ellas se asentó.

Pasó: temprano término
Puso el tedio á su vida:
Causa de envidia acérrima,
De piedad sin medida,
De ira en venganzas ávida,
Y de indomable amor.

Como la frente al náufrago
Pesada onda comprime,
Onda, que sobre el mísero
Amenazante gime,
Cuando su vista túrbida
Tierra en vano buscó;

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tal baja á su alma el cúmulo
De su perdida gloria:
Mil veces á los pósteros
Quiso escribir su historia,
Y en las eternas páginas
Su diestra al fin cayó.

¡ Cuántas veces mirándose
Solo en recinto estrecho,
Caido el rostro fulmíneo
Los brazos sobre el pecho,
Gratas memorias bélicas
Viénenlo á sorprender !

Y recordó las móviles
Tiendas de los guerreros;
Los batallones fúlgidos,
Los ginetes ligeros,
Y el apremiante imperio,
Y el presto obedecer.

Entonces ¡ ay ! su espíritu
En congojoso anhelo
Desesperó: mas válida
Mano vino del cielo,
Y á un aire mas vivífico
Piadosa le llevó:

Y á las sendas, benévola,
Lo entró de la esperanza,
A las moradas célicas
Donde el premio se alcanza,
Donde es tiniebla lúgubre
La gloria que pasó.

Fe, que inmortal, benéfica,
Vences toda grandeza,
Aquesto escribe:— " Alégrate,
Que mas soberbia alteza
Al deshonor del Gólgota
Jamas se doblegó."—

De sus cenizas áridas
Toda aversion aleja:
El Dios eterno y máximo
Que consuela y aqueja,
Cabe su yermo túmulo
Escelso reposó.

Jose Joaquin Pesado.—*Tradujo.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ENCICLOPEDIA

PORTATIL

NACIONAL Y ESTRANJERA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

L32

POESIAS

DEL CIUDADANO

JOSE M. HEREDIA,

MINISTRO DE LA AUDIENCIA DEL

ESTADO DE MÉXICO.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEXICO.

Tipografía de Rafael y Vilá, calle de Cadena núm. 13.

1852.

NOTICIA

DE

D. JOSÉ M. HEREDIA.

Todos conocen cuán difícil y comprometido es dactar la biografía de un contemporáneo, pues los elogios que se le hagan pueden creerse adulaciones, y él puede recibir como ofensas los defectos que se le censuren. Convencidos íntimamente de esta verdad, y asímismo de nuestra falta de conocimientos para discutir el mérito de las poesías del Sr, Heredia, nos limitarémos á dar algunos apuntes acerca de su vida, y á insertar la siguiente carta del Sr. D. Alberto Lista.

" Madrid 1.° de Enero de 1828.—Sr. D. Domingo del Monte.—Mi amigo y señor: He leido con sumo placer la poesía del señor Heredia, que vd. me cedió; mas no he aceptado con la misma satisaccion el encargo de manifestar mi juicio acerca

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de ellas. Ni mi edad, ni las severas ocupaciones de mi profesion permiten que sea juez á propósito en materia de literatura quien ya solo conserva reminiscencias de las musas y de su arte divino. Mas al fin cumpliré este encargo, si no como debiera, á lo menos como me lo permita el sitio que me tienen puesto las fórmulas algebraicas y los teoremas de Euclídes. Yo juzgo en primer lugar por el sentimiento, anterior á toda crítica, que han escitado en mí las composiciones del Sr. Heredia. Este sentimiento decide del mérito de ellas. El fuego de su alma ha pasado á sus versos, y se trasmite á los lectores: toman parte en sus penas y en sus placeres: ven los mismos objetos que el poeta, y los ven por el mismo aspecto que él. Siente y pinta, que son las dos prendas mas importantes de los discípulos del grande Homero: esto es decir que el Sr. Heredia es un poeta, y un gran poeta. Despues de este reconocimiento, espero que será lícito hacer una observacion importante, y que por desgracia suelen desdeñar las almas volcánicas, como es la del poeta que examinamos. No basta la grandeza de los pensamientos; no basta lo pintoresco de la espresion; no basta la fluidez y valentía de la versificacion: se exije ademas del poeta una correccion sostenida, una elocucion que jamas se roce con lo vulgar ó familiar; en fin, no basta que los pensamientos sean poéticos; es preciso que el idioma sea siempre correcto, propio, y que jamas se encuentren en él espresiones, que lastimando el oido, ó estraviando la imajinacion, impidan el efecto entero que el pensamiento debia producir.—No despreciemos, pues, las observaciones gramaticales: son mas filosóficas de lo que se cree comunmente: ellas contribuyen maravillosamente á la espresion del pensamiento: y cuando se ha concebido un pensamiento sublime ó bello, ¿qué resta que hacer al escritor, sino espresarlo debidamente?—El Sr. Heredia ha escrito arrebatado de su genio: mas de las composiciones que contienen su bella coleccion, hay muy pocas que hayan probado la severidad de la lima. Todo lo que hay bueno en ellas, que es lo mas, es hijo de la inspiracion: mas yo no quisiera encontrar en ellas incorreccion alguna, que pertubara el placer de su lectura. Yo me atrevo á aconsejarle el *multa litura* Horacio.—Descendamos ya á algunos ejemplos, que justifiquen mi crítica: al hombre de genio bastan las observaciones generales: por eso me detendré muy poco en los casos particulares. 1.° En cuanto al lenguaje, he notado algunas espresiones, cuyo orígen francés les quita el derecho de penetrar en nuestra poesía: tales son: *¡salud!* por *salve*, como han dicho nuestros buenos poetas: *resorte*, *cavar el sepulcro* y alguna otra.—2.° En cuanto al lenguaje poético, he tropezado tam

con locuciones que son muy cercanas á la prosa: tales son *apretar* por *estrechar*, y *cuento diez y siete años*, verso donde se reune el prosaismo á la cacofonía: *que se partia*, en la oda la *prenda de fidelidad: que la calumnia se dispare; mis proyectos criminales; mi Lesbia me ama: por eso me huye etc.* Todas las construcciones de esta especie, vulgares ó de mal sonido, deben evitarse cuidadosamente en la poesía. *Judicium aurium superbum*, decia Quintiliano.—3.° En los versos quisiera yo mas elasticidad y menos corriente.

" Al lucir de tus ojos celestes
Y de tu habla divina el acento,
Se aliviaron mis penas un tanto."

Estos versos son débiles.

" Mi único placer y gloria
Es amar y ser amado."

Son débiles y comunes.—4.° Quisiera un poco de mas cuidado en las metáforas. *Cortar los dolores; el* CANDOR *celestial* DE TU FIGURA: *la* ANGUSTIA *y* LLANTO....*del viento en las alas rápidos* VUELAN: *se suma entre dolor: á languidez y enfermedad ligado: armados de....alta constancia: encargar herencia sangrienta: arrastrar pesares y amarguras: húmeda llama*, en el Mérito de las mugeres, y otras locuciones de esta especie, anuncian al discípulo de Cienfuegos, gran maestro de sentir y pensar; pero modelo muy peligroso por su osadía en el arte de espresar los pensamientos. Es menester no olvidar que el idioma tiene derechos, con los cuales el genio tiene que transijir, pero que nunca puede violar.—No hablo de algunas locuciones duras y forzadas, ó de versos inarmoniosos, porque estoy seguro que la lima y correccion acabará fácilmente con ellos, cuando el autor emprenda la segunda edicion de sus poesías.—No he querido, de propósito, notar las bellezas, y sí los defectos, porque éstos son pocos, y las bellezas abundan en toda la coleccion. Basta decir, que á escepcion de los defectos ya notados, que no son muy comunes, y de los cuales están libres no solo trozos, sino tambien composiciones enteras, lo demas de la coleccion me ha parecido escelente. Si he sido demasiado severo, atribúyalo vd. á mis cincuentra y tres años, á la maldita hipotenusa, y mas que todo el deseo de destruir el pésimo efecto que las poesías de Cienfuegos han hecho en todas las almas ardientes, tanto en materias políticas como en literarias. Una exaltacion siempre permanente, quiere violar á un mismo tiempo las reglas del mundo social y las del Parnaso. Ya es ocasion de poner un freno saludable á esta licencia, que deslumbra los corazones incautos con el nombre de libertad.—Queda de vd. como siempre su afectísimo Q. S. M. B.—*Alberto Lista.*

El Sr. Lista llama al Sr. Heredia *un gran poeta:* creemos, pues, que nadie nos llevará á mal, el que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

conformándonos enteramente con su respetable juicio, le juzguemos digno de que el público tenga algunas noticias acerca de su vida.

D. José María Heredia nació en Santiago de Cuba el 31 de Diciembre de 1803, siendo sus padres el Dr. D. José Francisco y Doña Merced de Heredia. De edad de dos años pasó con sus padres á la Florida, y de allí en 1810 á la Habana y Santo Domingo, y dos años despues á Valencia en Venezuela, de cuya audiencia era oidor su padre. Las vicisitudes de la guerra de independencia le hicieron andar errante y perseguido por la desgracia en aquel país, hasta que en 1816 fué á Caracas, donde estudió filosofía. Al espirar el año de 1817 se embarcó para la Habana, de paso para México, á donde venia destinado su padre como alcalde del crímen; y habiéndose detenido allí mas de lo que creia, comenzó á estudiar jurisprudencia en aquella universidad. A principios de 1819 vino á México, adonde continuó sus estudios; pero su padre murió á fines de 1820, y se volvió á la Habana con su familia. Este golpe fué muy sensible para nuestro poeta, pues su padre era un padre tierno en estremo, y por otra parte poseia todo el amor y confianza de su hijo. Desde esta fecha residió el Sr. Heredia en Matanzas. En Junio de 1823 se recibió de abogado en Puerto Príncipe, y en Noviembre del mismo año tuvo que salir prófugo para Boston, por hallarse implicado en una conspiracion para la independencia; por lo que al fin del año siguiente le condenó la audiencia de Cuba á estrañamiento perpetuo de aquella isla. Se puede considerar al Sr. Heredia como víctima de su amor á la libertad, pues este esfuerzo en favor de la independencia de su patria le ha acarreado los sinsabores y desgracias que han amargado el resto de sus dias. Durante su permanencia en los Estados-Unidos, en 1824, dirijió al Niágara estas palabras:

¿Qué poderosa mano
Hace que al recibirte
No rebose en la tierra el Oceáno?
Abrió el Señor su mano omnipotente,
Cubrió tu faz de nubes ajitadas,
Dió su voz á tus aguas despeñadas,
Y ornó con su arco tu terrible frente.

En 1825 dió á luz la primera edicion de sus poesías en Nueva-York. En Agosto del mismo año volvió á ésta República, invitado en los términos mas lisonjeros por el presidente Victoria, quien á principios del año siguiente le nombró oficial 5.° de la 1.ª secretaría de Estado.—Por esta época publicó la traduccion del Sila de Jouy.—Sus relaciones amistosas con D. Lorenzo Zavala le indujeron luego á entrar al servicio del Estado de México en Mayo de 1827: fué nombrado juez de primera instancia de Cuernavaca, y se casó en Setiembre del mismo año. En él publicó el *Tiberio* de Chenier. En Diciembre del siguiente fué promovido á fiscal de la audiencia, en la que obtuvo plaza de magistrado por Enero de 1831. En 1829 publicó *Los últimos Romanos* y comenzó el *Miscelánea*, que concluyó en 1832, en que dió á luz las *Lecciones de Historia*. En 1833 fué electo di

putado á la legislatura de México, en la que solo estuvo unos cinco meses, pues renuncói la diputacino. En este año publicó en Toluca la segunda decion de sus poesías, 2 tomos. Volvió á la audenicia, y allí permanecío hasta Júlio último, en que la suprema corte de justicia le dejó sin destino al formar el nuevo tribunal superior, por faltarle el requisito constitucional del nacimiento. En Noviembre de 1836 logró volver á su patria, aunque solo por pocos dias, y saludó su vuelta al mar con la ternura de un amigo:

¡Qué! ¡De las ondas el hervor insano
Mece por fin mi lecho estremecido!
¡Otra vez en el mar!...¡Dulce á mi oido
Es tu sublime música, Oceáno!
¡Oh cuántas veces en ardientes sueños
Gozoso contemplaba
Tu ondulacion, y de tu fresca brisa
El aliento salubre respiraba!

¡Augusto primogénito del cáos!
Al brillar ante Dios la luz primera,
En su cristal sereno
La reflejaba tu cerúleo seno:
Y al empezar el mundo su carrera
Fué su primer vagido,
De tus hirvientes olas ajitadas
El solemne rujido.

Sin duda nuestro poeta ha visto en el mar una viva imájen de la inconstante fortuna de su vida, pues como él mismo dice en el Prólogo de la segunda edicion de sus poesías: "A los veinticinco años habia sido ya abogado, soldado, viajero, profesor de lenguas, diplomático, periodista, magistrado, historiador y poeta."

Lágrimas dulces, de mi amor consuelo,
Decidme siempre que mi Lesbia es firme;
Decid que nunca romperá su voto,
Pérfida y falsa.
¡Oh, cuánto el alma de dolor sentia,
Cuánto mi pecho la afliccion rasgaba,
Cuadno la hermosa con dolientes ojos
Viéndome, dijo:
"Siempre, Fileno, de mi amor te acuerda,
"Toma este rizo que mi frente adorna....
"Toma esta prenda de constancia pura....
"Guárdala fino!"
A donde quiera que la suerte cruda
Me arrastre, ¡oh rizo! seguirásme siempre,
Y de mi Lesbia la divina imájen
Pon á mis ojos.
Tú me recuerda los felices dias
De paz y amor, que fugitivos fueron,
Cual débil humo de aquilon al soplo
Tórnase nada.
¡Oh, cuántas veces su cabello rubio,
Al blando aliento de la fresca brisa,
Veloz ondeaba, y en feliz desórden
Vino á mi frente!
La luna amiga con su faz serena
Mil y mil veces presidió mi dicha....
Memoria dulce de mi bien pasado,
Sé mi delicia. (Abril de 1819.)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

A ELPINO.

Feliz, Elpino, el que jamas conoce
Otro cielo ni sol que el de su patria.
¡Ay, si ventura tal contar pudiera. . . .!
Tú, empero, partes, y á la dulce patria
Tornas. . . . ¡Dado me fuera
Tus pisadas seguir! ¡Oh, cuán gozoso
Tu triste amigo oyera
El ronco son con que la herida playa,
Al terrible azotar del Océano,
Responde largamente! Sí; la vista
De sus ondas fierísimas, hirviendo
Bajo huracan feroz, en mi alma vierte
Sublime inspiracion, y fuerza y vida.
Yo contigo, sus iras no temiendo,
Al vórtice rugiente me lanzara.
¡Oh, cómo palpitante saludara
Las dulces costas de la patria mia,
Al ver pintada su distante sombra
En el tranquilo mar del Mediodía!
Al fin llegado al anchuroso puerto,
Volando á mi querida,
Al ajitado pecho la estrechara,
Y á su boca feliz mi boca unida,
Las pasadas angustias olvidara.
Mas ¿á dónde me arrastra mi delirio?
Partes, Elpino, partes, y tu ausencia

De mi alma triste acrecerá el martirio.
¿Con quién ¡ay Dios! ahora
Hablaré de mi patria y mis amores
Y aliviaré gimiendo mis dolores?
El bárbaro destino,
De Texcoco en las márgenes ingratas
Me encadena tal vez hasta la muerte.
Hermoso cielo de mi hermosa patria,
¿No tornaré yo á verte. . . ?
Adios, amigo: venturoso presto
A mi amante verás. . . . Elpino, dila
Que el mísero Fileno
La amará hasta morir. . . . Dila cuál gimo
Lejos de su beldal, y cuántas veces
Regó mi llanto sus memorias caras.
Cuéntala de mi frente, ya marchita,
La palidez mortal. . . .
Adios, Elpino:
Adios, y sé feliz. Vuelve á la patria,
Y cuando tu familia y tus amigos
Caricias te prodiguen, no perturbe
Tu cumplida ventura
De Fileno doliente la memoria.
Mas luego no me olvides, y piadoso,
Cuando recuerdes la tristeza mia,
Un suspiro de amor de allá me envía.

(1819).

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL RIZO DE PELO.

Rizo querido,
Tú la inclemencia
De aquesta ausencia
Mitigarás.
De torpe olvido
Ni un solo instante
Al pecho amante
Permitirás.
En el punto fatal de mi partida,
¡Oh Dios! ví á mi adorada,
La ví, Deliso, en lágrimas bañada,
La cabellera al aire desparcida....
Nunca, Deliso, nunca tan hermosa
La ví. *¡Partes!* me dijo moribunda,
Los bellos ojos trémula fijando
En mi faz dolorosa:
Parto, dije, y el labio balbuciente
No pudo proseguir, y los sollozos
Suplieron á la voz, y tristemente
Por el aire sonaron. Ella entonces,
Quitando un rizo á su cabello de oro,
Con tiernísima voz, *Toma*, decia,
Guárdale ¡ay Dios! para memoria mia...
¡Oh parte de mi bien! ¡oh mi tesoro!
Ven á mis labios, ven. Será mi pecho
Tu mansion duradera

Solo consuelo que la suerte fiera
En mi mal me dejó, y al contemplarte,
Diré vertiendo lágrimas ardientes:
Feneció mi alegría:
Feneció la ventura y gloria mia!
Ven, ¡oh rizo! á mis labios y seno:
¿Sientes, dí, su latir afanoso?
Pues lo causa tu dueño amoroso,
Prenda fiel de firmeza y amor.
Mis amargas insomnias alivia,
Y en mi llanto infeliz te humedece:
¡Oh! ¡cuán larga la noche parece,
Cuando vela gimiendo el dolor!

(1819.)

A MI CABALLO.

Amigo de mis horas de tristeza,
Ven, alíviame, ven. Por las llanuras
Desalado arrebátame, y perdido
En la velocidad de tu carrera,
Olvide yo mi desventura fiera.
Huyeron de mi amor las ilusiones
Para nunca volver, de paz y dicha
Llevando tras de sí las esperanzas.
Corrióse el velo: desengaño impío
El fin señala del delirio mio.
¡Oh! ¡cuánto me fatigan los recuerdos
Del pasado placer! ¡Cuánto es horrible

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El desierto de una alma desolada,
Sin flores de esperanza ni frescura!
Ya ¿qué le resta?—Tedio y amargura.
¡Este viento del Sur...! ¡ay, me devora!
¿Si pudiera dormir...? En dulce olvido,
En pasajera muerte sepultado,
Mi ardor calenturiento se templara,
Y mi alma triste su vigor cobrara.
¡Caballo! ¡Fiel amigo! Yo te imploro.
Volemos, ¡ay! quebrante la fatiga
Mi cuerpo débil; y quizá benigno,
Sobre la árida frente de tu dueño
Sus desmayadas alas tienda el sueño.
Débate yo tan dulce refrigerio....
Mas otra vez avergonzar me hiciste
De mi insana crueldad y mi delirio,
Al contemplar mis piés ensangrentados,
Y tus hijares ¡ay! despedazados.
Perdona mi furor: el llanto mira
Que se agolpa á mis párpados.... Amigo,
Cuando mis gritos resonar escuches,
No aguardes, no, la devorante espuela:
La crin sacude, alza la frente, y vuela.

(1821).

LA INCONSTANCIA.

A Don Domingo Delmonte.

En aqueste pacífico retiro,
Lejos del mundo y su tumulto insano,
Doliente vaga tu sensible amigo.
Tú sabes mis tormentos, y conoces
A la muger infiel... ¡Oh! si del alma
Su bella imájen alejar pudiese,
¡Cuál fuera yo feliz! ¡Cómo tranquilo,
De amistad en el seno,
Gozara paz y plácida ventura,
De todo mal y pesadumbre ajeno!
¡Amor ciego y fatal...! Ahora la tierra
Encanta con su fresca lozanía.
Por detras de los montes enriscados,
El almo sol en el sereno cielo,
De azul, púrpura y oro arrebolado,
Se alza con majestad: brilla su frente,
Y la montaña, el bosque, el caserío
Relucen á la vez.... Salud, ¡oh padre
Del sér y del amor y de la vida!
¿Quién al mirar á tí no siente el alma
Llena de inspiracion..? ¡Salve! Tu carro
Lanza veloz por la celeste esfera,
Y vida, fuerza y juventud lozana
Vierta en el mundo tu inmortal carrera.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Vuela, y muestra glorioso al universo
El almo Dios, que en tu fulgor velado,
Sin principio ni fin....—¿Por qué mi frente
Dóblase mustia, y en mi rostro corre
Esta lágrima ardiente? ¿Quién ha helado
El entusiasmo espléndido y sublime,
Que á gozar y admirar me arrebataba?
¿Qué me importa ¡infeliz! el universo,
Si me olvida la infiel? ¡Ay! en la noche
Veré la tierra en esplendor bañada,
Al vislumbrar de la fulgente luna,
Y no seré feliz: no embebecida
El alma sentiré, cual otro tiempo,
En mil cavilaciones deliciosas
De ventura y amor: hoy afijido
Solamente diré: "No mi adorada,
"En tal contemplacion embelesada,
"A mí dirijirá sus pensamientos."
De aquestas cañas á la blanda sombra
Recuerdo triste mi placer pasado,
Y me siento morir: lánguidamente
Grabo en el tronco de la tersa caña
De Lesbia el nombre, y en delirio insano
Gimo, y le cubren mis ardientes besos.
Su mano, ¡ay Dios! la mano que amorosa
Mil y mil veces halagó la mia,
Hundió el puñal en mi confiado pecho
Con torpe engaño y con mudanza impía.

Héme juguete de la suerte fiera,
De una pasion tirana subyugado,
Abatido, infeliz, desesperado,
El triste espectro de lo que antes era
¡Oh pérfida muger! ¡cómo pagaste
El afecto mas fino!
Bajo rostro tan cándido y divino
¿Tan falso corazon pudo velarse?
Tú mi loca pasion ¡ay! halagabas,
Y feliz te dijiste en mis amores.
Aunque el hado tirano
En mi alma tierna y pura
Verter quisiese cáliz de amargura,
¿Le debiste ¡infeliz! prestar tu mano?
Cuando el fatal prestigio con que ahora
La juventud y la beldad te cercan
Haya la parca atroz desvanecido,
Para salvar tu nombre del olvido,
El triste amor de tu infeliz poëta
Será el único timbre de tu gloria.
La mitad del laurel que orne mi tumba
Entonces obtendrás; y de tus gracias
Y de tu ingratitud y mi tormento
Prolongará mi canto la memoria.
¡Hermosura fatal! tú disipaste
La brillante ilusion que me ocultaba
La corrupcion universal del mundo,
Y la vida y los hombres á mis ojos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Presentaste cual son. ¿Dónde volaron
Tanto y tanto placer? ¿Cómo pudiste
Así olvidarte de tu amor primero?
¡Si así olvidase yo...! Mas ¡ay! el alma
Que fina te adoró, falsa te adora.
No vengativo anhelaré que el cielo
Te condene al dolor: sé tan dichosa
Cual yo soy infeliz: mas no mi oïdo
Hiera jamas el nombre aborrecido
De mi rival, ni de tu voz el eco
Torne á rasgar la ensangrentada herida
De aqueste corazon: no á mirar vuelva
Tu celeste ademan, ni aquellos ojos,
Ni aquellos labios do letal ponzoña
Ciego bebí... ¡Jamas!—Y tú en secreto
Un suspiro á lo menos me consagra,
Un recuerdo....—¡Ah cruël! No te maldigo,
Y mi mayor anhelo
Es elevarte con mi canto al cielo,
Y un eterno laurel partir contigo.

[*Julio de* 1821.]

LA CIFRA.

¿Aun guardas, árbol querido,
La cifra ingeniosa y bella
Con que adornó mi adorada
Tu solitaria corteza?

Bajo tu plácida sombra
Me viste evitar con Lesbia
Del fiero sol meridiano
El ardor y luz intensa.
Entonces ella sensible
Pagaba mi fé sincera,
Y en tí enlazó nuestros nombres
De inmortal cariño en prenda.
¡Su amor pasó, y ellos duran,
Cual dura mi amarga pena....!
Deja que borre el cuchillo
Memorias ¡ay! tan funestas.
No me hables de amor: no juntes
Mi nombre con el de Lesbia,
Cuando la pérfida rie
De sus mentidas promesas,
Y de un triste desengaño
Al despecho me condena.

(1821.)

MISANTROPIA.

¡Qué triste noche. . . ! Las lejanas cumbres
Acumulan mil nubes pavorosas,
Y el lívido relámpago ilumina
Su densa confusion... Calma de fuego
Me abruma en derredor, y un eco sordo,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Siniestro, vaga en el opaco bosque.
Oigo el trueno distante. . . . En un momento
La horrenda tempestad va á despeñarse:
La presagia la tierra en su tristeza.
Tan fiera confusion en armonía
Siento con mi alma desolada. . . . ¿El mundo
Padece como yo. . . ?
Muger funesta,
¡Ay! me perdiste para siempre. . . . En vano
Me esfuerzo á reanimar del alma mia
El marchito vigor: tú el universo
Desfiguraste para mí. . . . Ni echarte
De la memoria lograré. Tu imájen
Me persigue, causándome deleite
Funesto, amargo, como la sonrisa
Que suele estar helada entre los labios
De una belleza pálida en la tumba.
¡Oh hermosas! yo inocente os adoraba. . . .
¿Quién me venció en amar? Vosotras fuísteis
Mi encanto, mi deidad: en vuestros ojos,
En vuestra dulce y celestial sonrisa
Duplicaba mi sér; y circundado
Por atmósfera ardiente de ventura,
Abjuré la razon, quebré insensato
De mi enérgica mente los resortes,
Y á solo amaros consagré mi vida.
¡Qué horrible pago recibí. . . ! ¡Oh hermosas!
Me hicísteis infeliz, y yo no os amo. . . .

Ni puedo amar la vida sin vosotras.
Así en horrible confusion perdido
Vago insano y furioso. Desecado
Siento mi corozon, huyo á los hombres.
Y hasta la luz del sol ya me fatiga.
¡Ay! se apagó mi fantasía: vago,
Espectro gemidor, junto al sepulcro.
Mas amo á veces mi afliccion; me gozo
En el llanto de fuego que me alivia.
Felices ¡ay! los que jamas probaron
El gozo del dolor. . . !
¿Do están los tiempos
De mi felicidad, cuando mi mente
De la vasta creacion se apoderaba
Con noble ardor? En medio de la noche
En la gran soledad del Oceáno
Suspenso entre el abismo y las estrellas,
¡Cuán fuertes y profundos pensamientos
Mi mente concibió! ¡Cómo reia
El universo de beldad ornado
Ante mis ojos! ¡Cómo de la vida
Me sentí en posesion...! Mas hoy.... ¡cuitado!
Juhgan turbada mi razon. . . . ¡Oh necios!
¿Del amor os quejais, y en vuestras frentes
Brilla de juventud la fresca rosa
Sin marchitarse? Contemplad la mia,
Profundamente del dolor hollada,
Y aprended á sentir.—Mas no me atienden,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y maldiciendo mi semblante adusto,
Insocial y selvático me llaman.
Porque no sé para fingir sonrisa
Dar á mis labios contorsion violenta
Cuando mi alma rebosa en amargura,
Imputan á feroz misantropía
Mi amor de soledad. . . . ¡Oh! si pudieran
Bajo el agreste velo que la cubre
Sentir de mi alma la ternura inmensa,
Tal vez me amaran. . . . Pero no: tan solo
Injuriosa piedad ó vil desprecio
En sus almas de fango escitaria.
Dejadme, pues, que oculte mis dolores
En esta soledad. Arboles bellos,
Que al soplo de los vientos tempestuosos
Sobre mi frente os agitais, mañana
Vendrá á lucir el sol en vuestras copas
Con gloria y majestad: mas á mi alma
De borrasca furiosa combatida,
No hay un rayo de luz. . . . Entre vosotros
Buscaré alguna calma, y de los tristes
Invocaré al amigo, al dulce sueño.

(Agosto de 1821.)

MEMORIAS.

Recuerda los bellos dias
En que tímido y sincero,
El homenaje primero

Entre la convulsion de la natura,
Y con ella partiera
Mi exaltado placer y mi locura!
O en la noche serena,
Los aromas del campo respirando,
En su divino hablar me embebeciera;
En su seno mi frente reclinando,
Palpitar dulcemente le sintiera;
Y envuelto en languidez abrasadora,
Un beso y otro y mil la diera ardiente,
Y al ajitado seno la estrechara,
Mientras la luna en esplendor bañara
Con un rayo de luz su tersa frente.
¡Oh sueño engañador y delicioso!
¿Por qué mi acalorada fantasía
Llenas de tu ilusion? La mano impía
De la suerte cruel negó á mi pecho
La esperanza del bien: solo amargura
Me guarda el mundo ingrato,
Y el cáliz del dolor mi labio apura.

(1822)

A LOLA, EN SUS DIAS.

Vulve á mis brazos, deliciosa lira,
En que de la beldad y los amores
El hechizo canté. Sobrado tiempo
De angustias y dolores

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El eco flébil fuera
Mi quebrantada voz. ¿Cómo pudiera
No calmar mi agonía
Este brillante dia
Que á Lola vió nacer? ¡Cuán deleitosa
Despunta en Oriente la luz pura
Del natal de una hermosura!
Naciste, Lola, y Cuba
Al contemplar en tí su bello adorno,
Aplaudió tu nacer. Tu dulce cuna
Meció festivo amor: tu blanda risa
Nació bajo su beso: complacido
La recibió, y en inefable encanto
Y sin igual dulzura
Tus labios inundó: tu lindo talle
De gallarda hermosura
Vénus ornó con ceñidor divino,
Y, tal vez envidiosa, contemplaba
Tu celestial figura.
Nace bárbaro caudillo,
Que con frenética guerra
Debe desolar la tierra,
Y gime la humanidad.
Naciste, Lola, y el mundo
Celebró tu nacimiento,
Y embelesado y contento
Adoró Amor tu beldad.
Feliz aquel á quien afable miras,

Que en tu hablar se embebece, y á tu lado
Admira con tu talle delicado
La viva luz de tus benignos ojos.
¡Venturoso mortal! ¡en cuánta envidia
Mi corazon enciendes...!—Lola hermosa.
¿Quién á tanta beldad y á tantas gracias
Pudiera resistir, ni qué alma fria
Con la espresion divina de tus ojos
No se inflama de amor? El alma mia
Se abrasó á tu mirar.... Eres mas bella
Que la rosa lozana,
Del zéfiro mecida
Al primer esplendor de la mañana.
Si en un tiempo mas bello y felice
Tantas gracias hubiera mirado,
¡Ah! tú fueras objeto adorado
De mi fina y ardiente pasion.
Mas la torpe doblez, la falsía,
Que mi pecho sensible rasgaron,
En su ciego furor me robaron
Del placer la dichosa ilusion.
¡Angel consolador! tu beldad sola
El bárbaro rigor de mis pesares
A mitigar alcanza,
Y en tus ojos divinos
Bebo rayos de luz y de esperanza.
Conviértelos á mí siempre serenos:
Abra tus labios plácida sonrisa

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y embriágame de amor....
Acepta grata
Por tu ventura mis ardientes votos.
¡Ah! tú serás feliz: ¿cómo pudiera
Sumir el cielo en afliccion y luto
Tanta y tanta beldad? Si despiadado
El feroz infortunio te oprimiere,
¡Ay! no lo mire yo. Baje á la tumba
Sin mirarte infeliz; ó bien reciba
Los golpes de la suerte,
Y de ellos quedes libre, y generoso,
Si eres dichosa tú, seré dichoso.
Me oyes, Lola, placentera,
Llena de fuerza y de vida....
¡Ay! mi juventud florida
El dolor marchita ya.
Cuando la muerte me hiera,
Y torne tu dia sereno,
Acuérdate de Fileno,
Dí su nombre suspirando,
Y en torno de tí volando
Mi sombra se gozará.

[*Marzo de* 1822.]

AUSENCIA Y RECUERDOS.

¡Qué tristeza profunda, qué vacío
Siente mi pecho! En vano
Corro la márjen del callado rio,

Que la celeste Lola
Al campo se partió. Mi dulce amiga,
¿Por qué me dejas? ¡Ay! con tu partida
En triste soledad mi alma perdida
Verá reabierta su profunda llaga,
Que adormeció la magia de tu acento.
El cielo, á mi penar compadecido,
De mi dolor la fiel consoladora
En tí me deparó: la vez primera
[¿Te acuerdas, Lola?] que los dos vagamos
Del Yumurí tranquilo en la ribera,
Me sentí renacer: el pecho mio
Rasgaban los dolores.
Una beldad amable, amante, amada
Con ciego frenesí, puso en olvido
Mi lamentable amor. Enfurecido,
Torvo, insociable, en mi fatal tristeza
Aun odiaba el vivir: desfiguróse
A mis lánguidos ojos la natura;
Pero ví tu beldad por mi ventura,
Y ya del sol el esplendor sublime
Volvióme á parecer grandioso y bello:
Volví á admirar de los paternos campos
El risueño verdor. Sí; mis dolores
Se disiparon como el humo leve,
De tu sonrisa y tu mirar divino
Al inefable encanto.
¡Angel consolador! yo te bendigo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Con tierna gratitud: ¡cuán halagüeña
Mi afan calmaste! De las ansias mias,
Cuando serena y plácida me hablabas,
La ajitacion amarga serenabas,
Y en tu blando mirar me embebecias.
¿Por qué tan bellos dias
Fenecieron? ¡Ay Dios! ¿Por qué te partes?
Ayer nos vió este rio en su ribera
Sentados á los dos, embebecidos
En habla dulce, y arrojando conchas
Al líquido cristal, mientras la luna
A mi placer purísimo reia,
Y con su luz bañaba
Tu rostro celestial. Hoy solitario,
Melancólico y mustio errar me mira
En el mismo lugar, quizá buscando
Con tierna languidez tus breves huellas.
Horas de paz, mas bellas
Que las cavilaciones de un amante,
¿Dónde volásteis?—Lola, dulce amiga,
Dí, ¿por qué me abandonas,
Y encanta otro lugar tu voz divina?
¿No hay aquí palmas, agua cristalina,
Y verde sombra y soledad...? Acaso
En vago pensamiento sepultada,
Recuerdas ¡ay! á tu sensible amigo.
¡Alma pura y feliz! Jamas olvides
A un mortal desdichado que te adora,

Y cifra en tí su gloria y su delicia.
Mas el afecto puro
Que me hace amarte, y hácia tí me lleva,
No es el furioso amor que en otro tiempo
Turbó mi pecho; es amistad.
Do quiera
Me seguirá la seductora imájen
De tu beldad. En la callada luna
Contemplaré la angelical modestia
Que en tu serena frente resplandece:
Veré en el sol tus refulgentes ojos;
En la gallarda palma, la elegancia
De tu talle gentil: veré en la rosa
El purpúreo color y la fragancia
De la boca dulcísima y graciosa,
Do el beso del amor riendo posa:
Así do quiera miraré á mi dueño,
Y hasta las ilusiones de mi sueño
Halagará su imájen deliciosa.

[*Mayo de* 1822.]

EL RUEGO.

De mis pesares
Duélete, hermosa,
Y cariñosa
Paga mi amor.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mira cual sufro
Por tu hermosura,
Angustia dura
Pena y dolor.
¿Quién ¡ay! resiste
Cuando le miras,
Y fuego inspiras
Al corazon?
Cuando tu seno
Blando palpita,
¿En quién no escita
Plácido ardor?
Secreto afecto
Me enardeciera
La vez primera
Que yo te ví.
Tu habla divina
Sonó en mi oido,
Y conmovido
Me estremecí.
De amor el fuego
Corre en mis venas....
Sí.... de mis penas
Ten ¡ay! piedad.
Tenla.... un afecto
Puro, sencillo,
Releva el brillo
De la beldad. [1822.]

EL CONVITE.

Ven á mi ardiente seno,
Deliciosa beldad, ven: cariñosa
Ciñe tus brazos de mi cuello en torno,
Y bésame otra vez.... Al contemplarte
Huyen mis penas, como niebla fria
Del sol.... Mírame, hermosa,
Y Amor aplauda con festiva risa,
Batiendo alegre las divinas palmas.
¡Mil veces infeliz el que no sabe
Como Fileno amar! Su árido pecho,
Cerrado á la alma voz de la natura,
Nunca supo gozar de sus favores;
Y muy mas infeliz quien no ha gozado
Una amante cual tú, cuya ternura
En su pecho abrasado
Funde trono inmortal á sus amores.
Tú, adorada, mi llanto enjugaste,
Consolando mi grave dolor:
Adoré tu beldad, me pagaste,
Y bendigo feliz al amor.
Mas, ¡qué! ¿sobre mis hombros te reclinas,
Y tu cabello ondoso
Cubre mi frente? La nevada mano
Dame.... ¿La mano mia
Estrechas con la tuya,
Y me juras amor, y en él me inflamas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Con lánguido mirar....?
¡Oh dulce amiga!
Con fiel cariño conservar juremos
Puro, constante amor. Ven, y sellemos
Nuestro blando jurar con mil caricias....
¡Nunca fuí tan feliz! No devorado
Me siento del amor ciego, furioso,
En que abrasó mi pecho una perjura,
Menos bella que tú, menos amable.
¡Pérfida! ¡me vendó...! ¡Yo que rendido!
Por siempre la adoré... !—¡Lejos empero
Memoria tan fatal... !—Ven, ¡oh querida!
Sienta yo palpitar bajo mi mano
Tu corazon, y estático te escuche
Suspirar de placer entre mis brazos;
Y que al mirarte lánguido, me brindes
A cojer en tus labios regalados
El dulce beso en que el amor se goza;
Y que al cojerlo, en tus divinos ojos
Mi ventura y tu amor escritos mire,
Y te bese otra vez, y luego espire.

EL CONSUELO.

¿Cómo, idolatrada mia,
Cuando la noche agradable
A tus brazos me conduce,
Gimes triste y anhelante?

Están ajadas y mustias
Las rosas de tu semblante,
Y en desórden tempestuoso
Trémulo tu seno late.
En vano con tu sonrisa
Pretendes ¡ay! halagarme;
Triste y amarga sonrisa,
Que no puede fascinarme.
¡Yo estar gozoso y tranquilo,
Cuando padece mi amante!
¡Oh! fuera, si lo estuviese,
El mas vil de los mortales.
No, muger idolatrada;
Conmigo tus penas parte,
Y llorarás en mi seno,
Y el llanto sabrá aliviarte.
De esta luna silenciosa
A la luz grata y suave,
Al susurro de las hojas
Que leve céfiro bate,
De tierna melancolía
Siento el corazon llenarse,
Y la voz oir me parece
De mi malogrado padre.
Un año há que al frio sepulcro
Me llevaban los pesares,
Y mi juventud robusta
Cual flor sentí marchitarse.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Fatigábame la vida;
Y al ver la huesa delante,
Quise abreviar mis dolores,
Y en ella precipitarme.
¡Ay! si hubiera ejecutado
Mis proyectos criminales,
Ni gozara de tu vista,
Ni de tu amor inefable.
¡Angel de paz! Dios piadoso
Te destinó á consolarme. . . .
¿Cómo el hacer mi ventura
A la tuya no es bastante?
Deja, adorada, que el tiempo
La region impenetrable
Del porvenir nos descubra,
Y no angustiosa te afanes.
¿De la tórtola no escuchas
El arrullo lamentable,
Que en noche tan calma y pura
Dulce resuena en los aires?
El manda amor: ven, querida,
Y entre mis brazos amantes
Olvida en tierno delirio
Los cuidados y pesares.

[1822.]

LA ESTACION DE LOS NORTES.

Témplase ya del fatigoso estío
El fuego abrasador: del yerto polo
Del Septentrion los vientos sacudidos,
Envueltos corren entre niebla oscura,
Y á Cuba libran de la fiebre impura.
Ruje profundo el mar, hinchado el seno,
Y en golpe azotador hiere las playas:
Sus alas baña céfiro en frescura,
Y vaporoso trasparente velo
Envuelve al sol y al rutilante cielo.
¡Salud, felices dias! A la muerte
La ara sangrienta derribais que Mayo
Entre flores alzó: la acompañaba
Con amarilla faz la fiebre impía,
Y con triste fulgor resplandecia.
Ambas veian con adusta frente
De las templadas zonas á los hijos
Bajo este cielo ardiente y abrasado:
Con sus pálidos cetros los tocaban,
Y á la huesa fatal los despeñaban.
Mas su imperio finó: del Norte el viento,
Purificando el aire emponzoñado,
Tiende sus alas húmedas y frias,
Por nuestros campos resonando vuela,
Y del rigor de Agosto los consuela.
Hoy en los climas de la triste Europa,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Del aquilon el soplo enfurecido,
Su vida y su verdor quita á los campos,
Cubre de nieve la desnuda tierra,
Y al hombre yerto en su mansion encierra.
Todo es muerte y dolor: en Cuba empero
Todo es vida y placer: Febo sonríe
Mas templado entre nubes trasparentes.
Dá nuevo lustre al bosque y la pradera,
Y los anima en doble primavera.

¡Patria dichosa! ¡tú, favorecida
Con el mirar mas grato y la sonrisa
De la Divinidad! No de tus campos
Me arrebate otra vez el hado fiero.
Lúzcame ¡ay! en tu cielo el sol postrero.

¡Oh! con cuánto placer, amada mia,
Sobre el modesto techo que nos cubre
Caer oimos la tranquila lluvia,
Y escuchamos del viento los silbidos,
Y del distante Océano los bramidos!

Llena mi copa con dorado vino,
Que los cuidados y el dolor ahuyenta:
El, adorada, á mi sedienta boca
Muy mas grato será de tí probado,
Y á tus labios dulcísimos tocado.

Junto á tí reclinado en muelle asiento,
En tus rodillas pulsaré mi lira,
Y cantaré feliz mi amor, mi patria,

De tu rostro y de tu alma la hermosura,
Y tu amor inefable y mi ventura.

[*Octubre de* 1822.]

LOS RECELOS.

¿Por qué, adorada mia,
Mudanza tan cruel? ¿Por qué afanosa
Evitas encontrarme, y si te miro,
Fijas en tierra lánguidos los ojos,
Y triste amarillez nubla tu frente?
¡Ay! ¿dó volaron los felices dias
En que risueña y plácida me vías,
Y tus ardientes ojos me buscaban,
Y de amor y placer me enajenaban?
¡Cuántas veces, en medio de las fiestas,
De una fogosa juventud cercada,
Me aseguró de tu cariño tierno
Una veloz simpática mirada!
Mi bien, ¿por qué me ocultas
El dardo emponzoñado que desgarra
Tu puro corazon. . . ? Mira que llenas
Mi existencia de horror y de amargura:
Dime, dime el secreto que derrama
El cáliz del dolor en tu alma pura.
Mas ¿aun callas? ¡Ingrata! Ya comprendo
La causa de tu afan: ya no me amas,
Ya te cansa mi amor. . . . No, no; ¡perdona!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Habla, y hazme feliz..! ¡Ay! yo te he visto,
La bella frente de dolor nublada,
Alzar los ojos implorando al cielo.
Yo recojí las lágrimas, que en vano
Pretendiste ocultar; tu blanca mano
Estreché al corazon lleno de vida
Que por tu amor palpita, y azorada
Me apartaste de tí con crudo ceño:
Volví á cojer tu mano apetecida,
Sollozando á mi ardor la abandonaste,
Y mientras yo ferviente la besaba.
Bajo mis labios áridos temblaba.
¿Te fingirás acaso
Delito en mi pasion? Hermosa mia,
No temas al amor: un pecho helado,
Al dulce fuego del sentir cerrado,
Rechaza la virtud, á la manera
De la peña que en vano
Riega en torrentes la afanosa lluvia,
Sin que fecunde su fatal dureza;
Y el amor nos impone
Por ley universal naturaleza.
Rosa de nuestros campos, ¡ah! no temas
Que yo marchite con aliento impuro
Tu virginal frescor. ¡Ah! ¡te idolatro..!
Eres mi encanto, mi deidad, mi todo.
¡Unico amor de mi sencillo pecho!
Yo bajara al sepulcro silencioso

Por hacerte feliz.... Ven á mis brazos,
Y abandónate á mí; ven, y no temas.
La enamorada tórtola tan solo
Sabe aqueste lugar, lugar sagrado
Ya de hoy mas para mí... ¿Su canto escuchas,
Que en dulce y melancólica ternura
Baña mi corazon...? Déjame, amada,
Sobre tu seno descansar.... ¡Ay! vuelve....
Tu rostro con el mio
Une otra vez, y tus divinos labios
Impriman á mi frente atormentada
El beso del amor.... Idolo mio,
Tu beso abrasador me turba el alma:
Toca mi corazon, ¡cuál late ansioso
Por volar hácia tí...! Deja, adorada,
Que yo te estreche en mis amantes brazos
Sobre este corazon que te idolatra.
¿Le sientes palpitar? ¿Ves cuál se ajita
Abrasado en tu amor? ¡Pluguiera al cielo
Que á tí estrechado en sempiterno abrazo
Pudiese yo espirar....! ¡Gozo inefable,
Aura de fuego y de placer respiro!
Confuso me estremezco:
¡Ay! mi beso recibe.... yo fallezco....
Recibe, amada, mi postrer suspiro.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EN MI CUMPLEAÑOS.

Gustavi. . . paululum mellis, et ecce morior.
1. Reg. xiv. 43.

Volaron ¡ay! del tiempo arrebatados
Ya diez y nueve Abriles desde el dia
Que me viera nacer, y en pos volaron
Mi niñez, la delicia y el tormento
De un amor infeliz. . .
Con mi inocencia
Fuí venturoso hasta el fatal momento
En que mis labios trémulos probaron
El beso del amor. . . . ¡beso de muerte!
¡Orígen de mi mal y llanto eterno!
Mi corazon entonces inflamaron
Del amor los furores y delicias,
Y el terrible huracan de las pasiones
Mudó en infierno mi inocente pecho,
Antes morada de la paz y el gozo.
Aquí empezó la bárbara cadena
De zozobra, inquietudes, amargura
Y dolor inmortal, á que la suerte
Me ató despues con inclemente mano
Cinco años há que entre tormentos vivo,
Cinco años há que por do quier la arrastro,
Sin que me haya lucido un solo dia
De ventura y de paz. Breves instantes
De pérfido placer, no han compensado

El tedio y amargura que rebosa
Mi triste corazon, á la manera
Que la luz pasajera
Del relámpago raudo no disipa
El horror de la noche tempestuosa.
El insano dolor nubló mi frente,
Do el sereno candor lucir se via,
Y á mis amigos plácido reia;
Marchitando mi faz, en que inocente
Brillaba la espresion que amor inspira
Al rostro juvenil... ¡Cuán venturoso
Fuí yo entonces, ¡oh Dios! Pero la suerte
Bárbara me alejó de mi adorada.
¡Despedida fatal! ¡Oh postrer beso!
¡Oh beso del amor...! Su faz divina
Miré por el dolor desfigurada.
Díjome *¡Adios!* sus ayes
Sonaron por el viento,
Y *¡Adios!* la dije en furibundo acento.
En Anáhuac mi fúnebre destino
Guardábame otro golpe mas severo.
Mi padre, ¡oh Dios! mi padre, el mas virtuoso
De los mortales.....¡Ay! la tumba helada
En su abismo le hundió. ¡Triste recuerdo!
Yo ví su frente pálida, nublada
Por la muerte fatal... ¡Oh, cuán furioso
Maldije mi existencia,
Y osé acusar de Dios la Providencia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De mi adorada en los amantes brazos
Buscando á mi dolor dulce consuelo,
Quise alejarme del funesto cielo
Donde perdí á mi padre. Moribundo
Del Anáhuac volé por las llanuras,
Y el mar atravesé. Tras él pensaba
Haber dejado el dardo venenoso
Que mi doliente pecho desgarraba;
Mas de mi patria saludé las costas,
Y su arena pisé, y en aquel punto
Le sentí mas furioso y ensañado
Entre mi corazon. Hallé perfidia,
Y maldad, y dolor.....
Desesperado,
De fatal desengaño en los furores
Ansié la muerte, detesté la vida:
¿Qué es ¡ay! la vida sin virtud ni amores?
Solo, insociable, lúgubre y sombrío,
Como el pájaro triste de la noche,
Por doce lunas el delirio mio
Gimiendo fomenté. Dulce esperanza
Vislumbróme despues: nuevos amores,
Nueva inquietud y afan se me siguieron,
Otra hermosura me halagó engañosa,
Y otra perfidia vil.....¿Querrá la suerte
Que haya de ser mi pecho candoroso
Víctima de doblez hasta la muerte?
¡Mísero yo! ¿Y hé de vivir por siempre

Ardiendo en mil deseos insensatos,
O en tedio insoportable sumergido?
Un lustro há que encendido
Busco ventura y paz, y siempre en vano.
Ni en el augusto horror del bosque umbrío
Ni entre las fiestas y pomposos bailes
Que á loca juventud llenan de gozo,
Ni en el silencio de la calma noche,
Al esplendor de la callada luna,
Ni entre el mugir tremendo y estruendoso
De las ondas del mar hallarlas pude.
En las fértiles vegas de mi patria
Ansioso me espacié; salvé el Oceáno,
Trepé los montes que de fuego llenos
Brillan de nieve eterna coronados,
Sin que sintiese lleno este vacío
Dentro del corazon. Amor tan solo
Me lo puede llenar: él solo puede
Curar los males que me causa impío.
Siempre los corazones mas ardientes
Meláncolicos son: en largo ensueño
Consigo arrastran el delirio vano
E impotencia cruël de ser dichosos.
El sol terrible de mi ardiente patria
Ha derramado en mi alma borrascosa
Su fuego abrasador: así me ajito
En inquietud amarga y dolorosa.
En vano ardiendo, con aguda espuela

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Al generoso, volador caballo
Por llanuras anchísimas lanzaba,
Y su estension inmensa devoraba,
Por librarme de mí: tan solo al lado
De una muger amada y que me amase
Disfruté alguna paz.—Lola divina,
El celeste candor de tu alma pura
Con tu tierna piedad templó mis penas,
Me hizo grato el dolor.....¡Ah! vive y goza;
Sé de Cuba la gloria y la delicia;
Pero á mí, ¿qué me resta, desdichado,
Sino solo morir.....?
Do quier que miro
El fortunado amor de dos amantes,
Sus dulces juegos é inocente risa,
La vista aparto, y en feroz envidia
Arde mi corazon. En otro tiempo
Anhelaba lograr infatigable
De Minerva la espléndida corona.
Ya no la precio: *amor*, *amor* tan solo
Suspiro sin cesar, y congojado
Mi corazon se oprime.....¡Cruel estado
De un corazon ardiente sin amores!
¡Ay! ni mi lira fiel, que en otros dias
Mitigaba el rigor de mis dolores,
Me puede consolar. En otro tiempo
Yo con ágiles dedos la pulsaba,
Y dulzura y placer en mí sentia,

Y dulzura y placer ella sonaba.
En pesares y tedio sumergido
Hoy la recorro en vano,
Y solo vuelve á mi anhelar insano
Voz de dolor y cantos de gemido.

[*Diciembre de* 1822.]

A RITA L****

¡Ay! ¿es verdad? ¿La delicada mano
Que al dulce beso del amor convida,
Y en sed inflama el anhelante labio,
Mis versos escribió; y este consuelo
Al insano pesar que me devora
Guardaba el justo cielo?
¡Encantadora jóven! Mas ufano
Con favor tan precioso,
Que con su vil poder el ambicioso,
Bendigo tu amistad, y satisfecho
Por nada trocaria
Mi humilde lira y mi sensible pecho.
Tal vez mientras su mano regalada
Mis venturosos versos escribia,
Allá en su alma ajitada
Mi destino infeliz compadecia,
Y un suspiro, una lágrima preciosa
A mí se consagró. . . . Dulces delirios,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Ay! no me abandoneis: gozo en idea
Lo que la dura suerte me ha vedado
Conseguir. . . . Sí, gustoso
Con la mitad de mi existencia triste
Comprara el bello instante
En que espresion divina de ternura
Me halagase en tu cándido semblante.
¿Y condenado á perennal tormento
Siempre habré de vivir? ¿Nunca mis ojos
En otros ojos hallarán ardiendo
La llama del amor? ¡Hasta la muerte
Gemiré de mis bárbaros pesares
Y tedio insoportable combatido?
¿No habrá un pecho clemente,
Que simpatice en mi cariño ardiente
Con este jóven triste y desgraciado?
Papel precioso, entre las prendas mias
Ocupa tu lugar: mil y mil veces
Mis labios encendidos
Sobre tí buscarán la dulce huella
De la mano ligera y delicada
Que se dignó escribirte: si la suerte
Me oprime despiadada,
Tú mi alivio serás: al contemplarte,
Mil plácidos recuerdos,
Me llenarán el alma
De celestial consuelo.
Cuando la muerte con funesto vuelo

Tienda sus alas en mi triste frente,
Recibirás sobre mi yerta boca
Mi último beso y mi prostrer suspiro. (1823.)

LA LAGRIMA DE PIEDAD.

¡Cómo exalta y diviniza
El rostro de la hermosura
La espresion celeste y pura
De la sensibilidad!
¡Cuán estático, mi amiga,
Tu semblante contemplaba,
Cuando en tus ojos temblaba
La lágrima de piedad!
Grata es la luz apacible
Que Occidente nos envía,
Cuando al espirante dia
Sepulta la eternidad.
Del crepúsculo es la hora
Grata al alma pensativa;
Pero muy mas la cautiva
La lágrima de piedad.
Ved á la vírgen amable
Cuanto mas bella se ostenta,
Si al pobre anciano alimenta
Con modesta caridad.
¡Y lo niega ruborosa!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Es un ángel, ó una bella. . . . ?
¡Ved. . . . . ! en sus ojos centella
La lágrima de piedad.
El delicioso rocío
Que vierte nocturno cielo,
Llanto es, y al árido suelo
Torna frescura y beldad.
Cuajado sobre las flores,
¡Cómo en la luz resplandece!
Pero su brillo oscurece
La lágrima de piedad.
¡Cúanto es horrib'e la vida
Al que ama desesperado!
¡Cómo del objeto amado
Le atormenta la beldad!
¡Una lágrima . . . ! Bendigo
Todo el rigor de mi suerte. . .
¿Es el amor quien la vierte,
O es lágrima de piedad?
¡Oh mi bien! ¡Ay. . . ! No te ofenda
El escuchar que te adoro:
Nos divide, no lo ignoro,
Tirana desigualdad.
Nada exijo . . . ¿Por ventura
Deberás negar impía
A la triste pasion mia
Lágrimas ¡ay! de piedad?

—

PARA GRABARSE EN UN ARBOL.

Arbol, que de Fileno y su adorada
Velaste con tu sombra los amores,
Jamas del can ardiente los rigores
Dejen tu hermosa pompa marchitada.
Al saludar tu copa embovedada,
Palpiten de placer los amadores,
Y celosos frenéticos furores
Nunca profanen tu mansion sagrada.
Adios, árbol feliz, árbol amado:
Para anunciar mi dicha al caminante
Guarde aquesta inscripcion tu tronco añoso:
Aquí moró el placer: aquí premiado
Miró Fileno *al fin su ardor constante:*
Sensible amó, le amaron, fué dichoso.

—

RECUERDO.

Despunta apenas la rosada aurora:
Plácida brisa nuestras velas llena;
Callan el mar y el viento, y solo suena
El rudo hendir de la cortante prora.
Yo separado ¡ay! de mi señora,
Gimo no mas en noche tan serena:
Dulce airecillo, mi profunda pena
Lleva al objeto que mi pecho adora.
¡Oh cuántas veces, al rayar el día,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ledo y felíz, de su amoroso lado
Salir la luna pálida me vía!
Huye, memoria de mi bien pasado:
¿Que sirves ya? Separacion impía
La brillante ilusion ha disipado.

RENUNCIANDO A LA POESIA.

Fue tiempo en que la dulce poesía
El eco de mi voz hermoseaba,
Y amor, virtud y libertad cantaba
Entre los brazos de la amada mia.
Ella mi canto con placer oia,
Caricias y placer me prodigaba,
Y al puro beso que mi frente hollaba
Muy mas fogosa inspiracion seguia.
¡Vano recuerdo! En mi destierro triste
Me deja Apolo, y de mi mustia frente
Su sacro fuego y esplendor retira.
Adios, ¡oh musa! que mi gloria fuiste:
Adios, amiga de mi edad ardiente:
El insano dolor quebró mi lira.

A LA SEÑORA MARIA PAUTRET

Hija de la beldad, ninfa divina,
¿Cuál es el alma helada

Que al girar de tu planta delicada
No se embriaga en placer? La orquesta suena,
Y al compás de sus ecos presurosos,
De florida beldad y gracia llena
Te lanzas tú veloz . . . ¡Oh! ¿quién podría
Tu elegancia, viveza inimitable
Y tu hechizo pintar? La lira mia
No espresa el vivo ardor que mi alma siente;
La arrojo despechado. . . .
El pecho que palpita contrastado
Es en su ajitacion mas elocuente.
¡Ninfa del Bétis claro! Si en los dias
De la Grecia feliz brillado hubieras,
Mas espléndido triunfo consiguieras.
El pueblo enajenado,
Al verte de ese cuerpo regalado
En el baile ostentar las formas bellas,
Que llaman ¡ay! los besos y caricias,
La musa de la danza te juzgara,
Y su incienso quemara
En tus altares de oro. Sus delicias
Fueras y su deidad.
Cuando serena
Vuelas girando, como el aura leve,
¡Cuál me arrebatas. . . .! Trémulo, suspenso,
Me embriaga la sonrisa
De tu rosada boca,
Que al dulce beso del amor provoca;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y estático, embebido,
Cuando tiendes los brazos delicados,
Mostrando los tesoros de tu seno,
Mis infortunios, mi penar olvido;
Y en el soberbio techo estremecido
De aplauso universal retumba el trueno.
Oyelo, goza, y en tu gloria pura
El galardon de tu talento hermoso
Grata recibe. México te aclama
Hermana de Terpsícore sublime,
Y su delicia y su deidad te llama.
De la danza fugaz reina y señora,
El himno escucha que mi voz te canta:
Vuela, ninfa gentil, vuela y encanta
Al pueblo que te aplaude y que te adora.

(1826.)

EN LA REPRESENTACION DE OSCAR

De un amor delincuente devorado
El infeliz Oscar se ajita y gime.
¡Ay! sus combates y dolor sublime
¿Quién podrá contemplar con pecho helado?
Vedle temblar, y reprimirse al lado
De Malvina, y volar á los desiertos
A ocultar su vergüenza y sus furores.
Le es insufrible de Morven la estancia,

Do ve á Malvina, y dobla su tormento:
¿A qué apurar con impetuoso acento
Su ya débil y lánguida constancia?
¡Oh! dejadle morir: ¡la tumba sola
Puede apagar la inestinguible hoguera
De tan funesto amor....! Ya no resiste
Y enfurecido y ciego,
Su espantosa pasion revela el triste.
Y Dermidio, *su amigo.... ¡su asesino!*
Lleva á sus labios áridos la copa
De pérfido placer; mas al instante
Se la arrebata.... Su alma delirante
Por el mortal veneno.
De amor celoso gime contrastada;
Provoca, lidia, y la fatal espada
Del amigo infeliz clava en el seno.
Víctima infausta de feroz delirio
Vagar le miro luego
Por la fúnebre selva. Todo calla:
Le cercan los sepulcros silenciosos:
¡Salvadme, grita, *y oponed piadosos*
Entre el crímen y Oscar *una muralla....!*
¡Vano anhelar....! Las manos homicidas
Tiene empapadas del amigo en sangre,
Y le sigue do quier su sombra yerta:
Para colmo de horror cobra el sentido;
Ve su crímen atroz y confundido
Se hunde en la tumba que la aguarda abierta

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Oscar, Misero Oscar! ¡Ah! yo no ignoro
Lo que es una pasion desesperada,
Y en torno miro de la frente amada
Los tristes rayos del poder y el oro.
¡Oh, cuánto es duro en la abrasada frente
Fingir serenidad, ahogar el llanto,
Y en lucha eterna y en dolor eterno
Ajitarse y gemir....! ¡Ay! fatigada
Advierto mi razon, y bien conozco
Que turbándose vá.—¡Mísero Taso,
Seré tal vez tu igual en desventura,
Pero en gloria jamas....!—¡Ah! mi locura
Me arrastra.... ¿Do fué Oscar.... Garay mi (amigo,
Sublime actor, Melpómene severa
Te presta su puñal: con mano fiera
Víbralo tú, y en poderoso encanto
Al pueblo estremecido que te admira,
Con tu talento irresistible inspira
Terror profundo, compasion y llanto.
[1826.]

A LA ESTRELLA DE VENUS.

Estrella de la tarde silenciosa,
Luz apacible y pura
De esperanza y amor, salud te digo,
En el mar de Occidente ya reposa

La vasta frente del sol, y tú en la altura
Del firmamento solitaria reinas.
Ya la noche sombría
Quiere tender su diamantado velo,
Y con pálidas tintas baña el suelo
La blanda luz del moribundo dia.
¡Hora feliz y plácida cual bella!
Tú la presides, vespertina estrella.
Yo te amo, astro de paz. Siempre tu aspecto
En la callada soledad me inspira
De virtud y de amor meditaciones.
¡Qué delicioso afecto
Escita en los sensibles corazones
La dulce y melancólica memoria
De su perdido bien y de su gloria!
Tú me la inspiras. ¡Cuántas, cuántas horas,
Viste brillar serenas
Sobre mi faz en Cuba....! Al asomarse
Tu disco puro y tímido en el cielo,
A mi tierno delirio daba rienda
En el centro del bosque embalsamado,
Y por tu tibio resplandor guiado
Buscaba en él mi solitaria senda.
Bajo la copa de la palma amiga,
Trémula, bella en su temor, velada
Con el mágico manto del misterio,
De mi alma la señora me aguardaba.
En sus ojos afables me reian

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ingenuidad y amor: yo la estrechaba
A mi pecho encendido,
Y mi rostro feliz al suyo unido,
Su balsámico aliento respiraba.
¡Oh goces fugitivos
De placer inefable! ¡Quién pudiera
Del tiempo detener la rueda fiera
Sobre tales instantes. . . .!
Yo la admiraba estático: á mi oido
Muy mas dulce que música sonaba
El eco de su voz, y su sonrisa
Para mi alma era luz. ¡Horas serenas,
Cuya memoria cara
A mitigar bastara
De una existencia de dolor las penas!
¡Estrella de la tarde! ¡cuántas veces
Junto á mi dulce amiga me mirabas
Saludar tu venida, contemplarte,
Y recibir en tu amorosa lumbre
Paz y serenidad. . . . !
Ahora me miras
Amar tambien, y amar desesperado.
Huir me ves al objeto desdichado
De una estéril pasion, que es mi tormento
Con su belleza misma;
Y al renunciar su amor, mi alma se abisma
En el solo y eterno pensamiento
De amarla, y de llorar la suerte impía

Que por siempre separa
Su alma del alma mia.

(1826.)

ADIOS.

Belleza de dolor, en quien pensaba
Fijar mi corazon, y hallar ventura,
¡Adios te digo, adios!—Cuando miraba
Respirar en tu frente calma y pura
El ingenuo candor, y en tu sonrisa
Y en tus ojos afables
Brillar la inteligencia y la terunra,
Necio me aluciné. Mi fantasía,
A la imájen de amor siempre inflamable,
En tu bello semblante me ofrecia
Facciones que idolatro; y embebido
En esperanza dulce y engañosa,
Pensaba en tí cobrar mi bien perdido.
Mas ¡ay! veloz despareció cual niebla
Mi halagüeña ilusion. En vano ansiaba
En tu pecho encontrar la fuente pura
Del delicado amor, del sentimiento.
Tan solo caprichosa en él domina
Triste frivolidad, que me arrastrara
De tormento en tormento
A un abismo de mal, llanto y ruïna

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Qué suplicio mayor que amar de veras,
Y mirar profanado, envilecido,
El objeto que se ama, y que pudiera
Ser amor de la tierra, si estuviera
De pudor y modestia revestido!
¡Pérfida semejanza. . . .! Si tu pecho,
Como tu faz imita la que adoro,
De prendas y virtud igual tesoro
En su seno guardara,
¡Cuál fuera yo feliz! ¡Cómo te amara
Con efusion inmensa de ternura,
Y á labrar tu ventura
Mi juventud ardiente consagrara. . . .!
Caminas presurosa
Por la senda funesta del capricho,
A irreparable mal y abismo fiero
De ignominia y dolor. . . . ¡Mísero en vano!
En mi piedad ansiosa
He querido tenderte amiga mano.
La esquivaste orgullosa. . . .—¡Adios! yo espero
Que al fin vendrás á conocer con llanto
Si era fino mi afecto, si fué pura
Y noble mi piedad.—Ya te desamo,
Que es imposible amar á quien no estima,
Y solo en compasion por tí me inflamo.
¡No te maldigo, no! ¡pueda lucirte
Sereno el porvenir, y de mi lábio
El vaticinio fúnebre desmienta!

A mi pecho ajitado
Será continuo torcedor la vista
De tu infausta beldad, y desolado
Tu suerte lloraré. Si acaso un dia
Sufres del infortuuio los rigores,
Y á conocerme aprendes, en mi pecho
Encontrarás, no amor, pero indulgencia,
Y el afecto piadoso de un amigo.
¡Belleza de dolor! Adios te digo.

(1826.)

A MI AMANTE.

Es media noche: pavorosa calma
Y silencio profundo
El sueño vierte al fatigado mundo,
Y yo velo por tí, mi dulce amante.
¡En qué delicia el alma
Enajena tu plácida memoria!
Unico bien y gloria
Del corazon mas fino y mas constante,
¡Cuál te idolatro! De mi ansioso pecho
La ajitacion lanzaste y el martirio,
Y en mi tierno delirio
Lleno de tí contemplo el universo.
Con tu amor inefable se embellece
De la vida el desierto,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que desolado y yerto
A mi tímida vista parecia,
Y cubierto de espinas y dolores.
Ante mis pasos, adorada mia,
Riégalo tú con inocentes flores.

Y tú me amas ¡oh Dios! ¡cuánta dulzura
Siento al pensarlo! De esperanza lleno,
Miro lucir el sol puro y sereno,
Y se anega mi sér en su ventura.
Con orgullo y placer alzo la frente
Antes nublada y triste, donde ahora
Serenidad respira y alegría.
Adorada señora
De mi destino y de la vida mia,
Cuando yo tu hermosura
En un silencio religioso admiro,
El aire que tú alientas y respiro
Es delicia y ventura.

Si pueden envidiar los inmortales
De los hombres la suerte,
Me envidiarán al verte
Fijar en mí tus ojos celestiales
Animados de amor, y con los mios
Confundir su ternura.
O al escuchar cuando tu boca pura
Y tímida confiesa
El inocente amor que yo te inspiro:

Por mí exhalaste tu primer suspiro,
Y á mí me diste tu primer promesa.
¡Oh! luzca el bello dia
Que de mi amor corone la esperanza,
Y ponga el colmo á la ventura mia.
Cómo, de gozo lleno,
Inseparable gozaré á tu lado,
Respiraré tu aliento regalado,
Y posaré mi faz sobre tu seno.
Ahora duermes tal vez, y el sueño ajita
Sus tibias alas en tu calma frente,
Mientras que blandamente
Solo por mí tu corazon palpita.
Duerme, objeto divino
Del afecto mas fino,
Del amor mas constante;
Descansa, dulce dueño,
Y entre las ilusiones de tu sueño
Levántese la imájen de tu amante.

(*Abril de* 1827.)

LA ASUENCIA.

Cuando angustiado gimo
En esta ausencia impía,
Escucha, amada mia,
La voz de mi dolor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y cuando aquestos versos
Repitas con ternura,
Júrame en tu alma pura
Fino y eterno amor.
¿Quién me quitó tu vista?
¿Quién ¡ay! tu dulce lado?
Objeto idolatrado,
¿Quién te me arrebató?
Mientras otros prodigan
En vicios su riqueza,
La bárbara pobreza
De tí me separó.
De ella con mis afanes
Alcanzaré victoria,
Y entre placer y gloria
A tí me reuniré.
Te estrecharé á mi seno,
Te llamaré mi esposa,
Y en union deliciosa
Contigo viviré.
Si no muda mi suerte,
Si aun me persigue el hado.
Nunca, dueño adorado,
Mis votos burlarán.
Pues pobre te haré mia,
Y de ventura lleno
Te acostaré en mi seno,
Te haré comer mi pan.

Mas no; dulce esperanza,
Me halaga en lo futuro,
Y de tu amor seguro
Pongo mi vida en tí.
Cuando suspiro triste,
Sé que en aquel instante
Tu corazon amante
Palpita fiel por mí.
Sufre, cual yo, y espera,
Objeto á quien adoro,
Mi gloria, mi tesoro,
Divinidad mortal.
Piensa en mi amor constante;
Y la esperanza amiga
Alivie la fatiga
De ausencia tan fatal.

[*Julio de* 1827.]

A MI ESPOSA, EN SUS DIAS.

¡Oh cuán puro y sereno
Despunta el sol en el dichoso dia
Que te miró nacer, Esposa mia!
Héme de amor y de ventura lleno.
Puerto de las borrascas de mi vida,
Objeto de mi amor y mi tesoro,
¡Con qué afectuosa devocion te adoro,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y te consagro mi alma enternecida!
Si la inquietud ansiosa me atormenta,
Al mirarte recobro
Gozo, serenidad, luz y ventura;
Y en apacibles lazos
Feliz olvido en tus amantes brazos
De mi poder funesto la amargura.
Tú eres mi ángel de consuelo,
Y tu celestial mirada
Tiene en mi alma enajenada
Inesplicable poder.
Como el íris en el cielo
La fiera tormenta calma,
Tus ojos bellos del alma
Disipan el padecer.
Y ¿cómo no lo hicieran,
Cuando en sus rayos lánguidos respiran
Inocencia y amor? Quieran los cielos
Que tu dia feliz siempre nos luzca
De ventura y de paz, y nunca turben
Nuestra plácida union los torpes celos.
Esposa la mas fiel y mas querida,
Siempre nos amarémos,
Y uno en otro apoyado, pasarémos
El áspero desierto de la vida.
Nos amarémos, Esposa,
Mientras nuestro pecho aliente:
Pasará la edad ardiente,

Sin que pase nuestro amor.
Y si el infortunio vuelve
Con su copa de amargura,
Respete tu frente pura,
Y en mí cargue su furor.

(*Noviembre de* 1827.)

ATALA.

Desde que te miré, jóven hermoso,
Sentado á par de la luciente hoguera,
Por mis venas corrió fuego dichoso,
Que no puedo esplicar. ¡Quién á tu lado
Siempre vivir pudiera,
Y consolar tus males,
Y tu gozo partir! ¡Fuérame dado
Romper osada tu cadena dura,
Y en la profundidad de los desiertos
Gozar contigo sin igual ventura!
Mas ¡ay! no la gozara, que al mirarte
Me siento estremecer: quédanse yertos
Mis miembros todos, y azorado late
Mi corazon en el ansioso pecho.
¡Cuán estraña es mi suerte!
En tu presencia tiemblo, y si te partes
Ansío, me ajito por volver á verte.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Al punto que te miro,
Gallardo prisionero,
Huir de tu vista quiero,
Y no te puedo huir.
Con languidez suspiro
Al verte que suspiras,
Y lánguido me miras,
Y pienso yo morir.

Ayer tarde le ví junto á la fuente
A mi lado correr: temblé, y ardiente
Estrechando mi mano, así me dijo:
"Desde que te miré la vez primera,
"El sueño huyó de mis ardientes ojos.
"La memoria feliz de tu hermosura
"En mi pecho se iguala
"Con la memoria dulce y lisonjera
"De la cabaña en que nací.... ¡Oh Atala!
"Mal puede responder á tus amores
"Un corazon que aguarda los horrores
"Del suplicio fatal..."
¡Cielos! mi amado
Sin mí perecerá... Salvarle es fuerza,
Y en su fuga seguirle....
¿Qué han menester los hijos de los bosques
Para vivir? En su follaje verde
Felice techo nos dará la encina.
Saldrá el brillante sol, y á par sentados
Al márjen del torrente bullicioso,

Verémos con placer su luz divina.
O á la sombra de un álamo frondoso,
Los dos triscando en deliciosa fiesta,
Mirarémos pasar la ardiente siesta,
Y él me dirá palabras misteriosas,
Y yo responderé con tierno acento:
"¡Oh Chactas! ¡oh mi amor! Tu bello rostro
"Es mas grato de Atala al blando pecho
"Que la sombra del bosque á medio dia,
"O los silbidos del furioso viento,
"Cuando sacuden la cabaña mia
"En medio de la noche silenciosa."
Así diré: me estrecharán sus brazos,
Me llamará su esposa;
Y escuchará el desierto mis amores,
Y alegres repitiendo el canto mio,
Chactas y Atala volverá la selva,
Chactas y Atala el resonante rio.
¡Oh placer sin igual!... Pero mi madre....
¡Oh memoria de horror!..! ¡Funesto lazo!
¡Oh temerario voto detestable!
¡Ay! la sombra implacable
De mi madre infeliz do quier me sigue,
Y en pavorosa voz me anuncia muerte.
Yo no la temo, no: venga, termine
El horror de mi suerte.
Evíteme ¡ay! el bárbaro martirio
De á Chactas, adorar y abandonarle.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Abandonarle! ¡oh Dios! El blanco lirio,
Cuando con majestad sobre su tallo
Mécele fácil apacible brisa,
No es mas gallardo y bello que mi amante
El olor de la rosa
Es menos grato al corazon de Atala
Que de su boca el encendido aliento.
¿Y le habré de olvidar...? Vuela el colibri
De un bosque al otro, y su pequeña esposa
Parte ráuda tras él.... ¡Mi suerte impía
Volar me niega tras la prenda mia...!

LA RESOLUCION.

¿Nunca de blanda paz y de consuelo
Gozaré algunas horas? ¡Oh terrible
Necesidad de amar...!
Del Océano
Las arenosas y desnudas playas,
Devoradas del sol de medio dia,
Son imájen terrible, verdadera,
De mi ajitado corazon. En vano
A ellas el padre de la luz envía
Su ardor vivificante, que honra y viste
De fresca sombra y flores el otero.
Así el amor, del mundo la delicia,
Es mi tormento fiero.

¿De qué me sirve amar sin ser amado?
Angel consolador, á cuyo lado
Breves instantes olvidé mis penas,
Es fuerza huir de tí: tú misma diste
La causa..¡Me estremezco!.. Alma inocente,
¡Ay! curar anhelabas las heridas
Que yo desgarro con furor demente.
La furia del amor entró en mi seno,
Y el dulzor amargó de tus palabras,
Y el bálsamo feliz tornó veneno.
Me hablabas tierna: con afable rostro
Y con trémulo acento
La causa de mi mal saber querias,
Y la amargura de las penas mias
Templar con tu amistad. ¡Cuánto mi pecho
Palpitaba escuchándote....! Perdido,
A feliz ilusion me abandonaba,
Y de mi amor el mísero secreto
Entre mis labios trémulos erraba.
Alcé al oirte la abatida frente,
Y te miré con ojos do brillaba
La mas viva pasion.... ¿No me entendiste?
¿No eran bastantes ¡ay! á revelarla
Mi turbacion, de mi marchito rostro
La palidez mortal...? ¡Muger ingrata,
Mi delirio cruel te complacia...!
¡Ay! nunca salga de mi ansioso pecho
La fatal confesion: si no me amas,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Moriré de dolor, y si me amases....
¿Amarme tú....? ¡Yo tiemblo...! Alma divina,
¿Tú amar á este infeliz, que solo puede
Ofrecerte su llanto y la tibieza
De un desecado corazon? ¡Tú, bella
Mas que la luna si en el mar se mira,
Unirte á los peligros y pesares
De este triste mortal...? ¡Jamas!—Huyamos
De su presencia, donde no me angustie
Su injuriosa piedad....
¡Adios! Yo quiero
Ser inocente, y no perderte.... Amiga,
Amiga deliciosa, nunca olvides
Al mísero Fileno, que á tu dicha
Sacrifica su amor: él en silencio
Te adorará, gozándose al mirarte
Tan feliz como hermosa,
Mas nunca ¡ohDios! te llamará su esposa.

[*Agosto de* 1823.]

A MI QUERIDA.

Ven, dulce amiga, que tu amor imploro:
Luzca en tus ojos esplendor sereno,
Y baje en ondas al ebúrneo seno
De tus cabellos fúlgidos el oro.
¡Oh mi único placer! ¡oh mi tesoro!

¡Cómo de gloria y de ternura lleno,
Estático te escucho, y me enajeno
En la argentada voz de la que adoro!
Recíbate mi pecho apasionado:
Ven, hija celestial de los amores,
Descansa aquí, donde tu amor se anida.
¡Oh! nunca te separes de mi lado;
Y ante mis pasos de inocentes flores
Riega la senda fácil de la vida.

(1819.)

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

IMITACIONES.

PLAN DE ESTUDIOS.

¿A Minerva te consagras?
Perdone amor tu imprudencia
Advierte que tanta ciencia
No es propia de la beldad.
No tu sencillez: conserva,
Y esa feliz ignorancia
Que la deliciosa infancia
Te recuerdan sin cesar.
Sigue la antigua creencia;
Y tu culto candorosa
Rinde al ara venturosa
Del omnipotente amor.
Aqueste dios indulgente
Profesa la tolerancia;
Y á la pérfida inconstancia
Reserva el crudo rigor.
Ya del gusto el dios amable
Te reveló cuidadoso
El arte voluptuoso
Que Terpsícore inventó.
Sabes de amor gratos himnos,
Y juntas con ágil mano

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Los acentos del piáno
A tu deliciosa voz.
En el mapa nunca busques
Los climas tristes, lejanos,
Que de griegos y romanos
Vieron el bélico ardor.
No busques al Samoyedo,
Que en clima de hielo eterno
Sufre de perenne invierno
La tristeza y el horror.
Busca en él á Idalia bella,
Donde la diosa de amores
Brinda á sus adoradores
Inestimable favor.
No lejos yacen las playas
Do Leandro espiró rendido,
Y en que la mísera Dido
Fué víctima del amor.
De la política historia
En la cansada lectura,
Crímen, furor y locura
Tus ojos fatigarán.
No: la crónica de Páfos
Aprenderás en Ovidio,
Librándote del fastidio
Que los otros te darán.
La ciencia mas importante
Es la de ser venturosa;

Conmigo, jóven hermosa,
Queriendo, la aprenderás.
Mucho adelantado tienes,
Pues que supiste agradarme:
Yo te amo.... Sabiendo amarme,
No quieras aprender mas.

(1822.)

EN EL *ALBUM* DE UNA SEÑORITA.

Cual suele en mármol sepulcral escrito
Un nombre detener al pasajero,
Pueda en aquesta página mi nombre
Fijar tus ojos ¡ay! por los que muero.
Míralo, cuando ya de tí apartado
No te pida mi amor mas recompensa:
De mí te acuerda como muerto, y piensa
Que aquí mi corazon queda enterrado.

EL MANZANILLO (*).

"¡Cuan dulce será en tu boca,
"Zarina, el beso de amor!"

(*) Este hermoso árbol crece junto al mar en Cuba y en las otras Antillas. Su frescura y olor suave convidan al descanso en el ardor del dia. El que seducido se reclina bajo su magnífica sombra, cae presto en un sueño apacible, y este sueño, segun dicen, es la muerte.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Así á la bella cubana
Habla el cacique feroz.
"¡Oh Nelusko!" ella responde,
Trémula ya de pavor,
"Tu prepotencia respeto,
"Mas mi cariño es de Azor."
En el pecho del cacique
Despierta la indignacion,
Y furibundo la dice:
"Yo te amo, y soy tu señor....
"Aquesta noche en la playa
"Me aguardarás;" y partió.
Zarina desesperada
En tan cruda situacion,
Debajo de un manzanillo
La triste cita esperó.
"Ven ¡oh Nelusko!" cantaba
Con desfallecida voz,
"Pues cierras el duro pecho
"Al grito de mi dolor.
"De las cumbres se desata
"El huracan bramador,
"Y el mar y ajitada selva
"Le saludan con horror.
"¡Ay! pronto las palmas tiernas
"Destrozará su furor,
"Cual tú desgarras impío
"Mi pecho y el de mi Azor.

"Ven, satisface inhumano
"Tu tiránica pasion;
"Mas será helada y sombría
"Esta noche de tu amor
"Y tú de un tirano fiero
"Víctima triste, cual yo,
"Objeto de mi cariño,
"En otro mundo mejor
"Te espero, do nadie diga:
"*Yo te amo, y soy tu señor.*"
Sus párpados lagrimosos
Iba cerrando veloz
La muerte, cuando á sus plantas
Llega rápido su Azor.
Afanoso la buscaba:
Apenas reconoció
El funesto árbol, se llena
De sorpresa y de terror.
De la mortífera sombra
En sus brazos la sacó:
"¿Qué ibas á hacer, infelice...?"
—"Sacrificarme á tu amor."
El con ardientes caricias
Serena su corazon:
Entonces llega Nelusko,
Y fiero le dice Azor:
"Tengo arco, flechas, macana,
"Robusto brazo y valor;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"Y el que á Zarina pretenda,
"Espere la destruccion."
El atónito cacique
Le oye con mudo furor,
Y cede, al ver del amante
La firme resolucion.
Así el torrente que inunda
Los campos asolador,
En la base de ancha peña
Quiebra el ímpetu feroz.

LA CAIDA DE LAS HOJAS.

De Otoño el viento la tierra
Llenaba de hojas marchitas,
Y en el valle solitario
Mudo el ruiseñor yacia.
Solo y moribundo un jóven
Lentamente recorria
El bosque donde jugaba
En sus niñeces floridas.
"Adios, adorado bosque;
"Voy á morir," le decia,
"Y mi fin desventurado,
"Tus hojas, ¡ay! vaticinan.
"La enfermedad que mi seno
"Está devorando impía,

"Pálido, cual flor de Otoño,
"Hácia el sepulcro me inclina
"Apenas breves instantes
"Disfruté la dulce vida,
"Y siento mi Primavera
"Cual sueño desvanecida.
"Caed, efímeras hojas,
"Y por el suelo tendidas,
"A mi desolada madre
"Ocultad mi tumba fria.
"Mas si mi amante velada
"Viene en la tarde sombría
"A llorar en mi sepulcro,
"Agitandoos conmovidas,
"Despertad mi triste sombra,
"Y su fiel llanto reciba."
Dijo, y partió....¡para siempre!
Murió, y al tercero dia
La sepultura le abrieron
Bajo de la árida encina.
Su madre [¡ay! por poco tiempo]
Vino á llorarle aflijida;
Pero no su infiel amante,
Como el infeliz creia.
Solo del pastor los pasos
En aquella selva umbría
Perturban hoy el silencio
En torno de sus cenizas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VERSOS ESCRITOS

EN EL GOLFO DE AMBRACIA.

Del cielo aislada en el azul profundo,
Brilla de Accio en el mar la luna hermosa:
En estas olas por Cleopatra odiosa
Perdióse el cetro del antiguo mundo.
De ambicion el frenético demonio
Dió aquí sepulcro á miles de romanos,
Y tantos sacrificios hizo vanos
Por seguir á su amada el vil Antonio.
Perdona, Lisi: que mi voz severa
No escite de tu pecho los enojos:
Perder no puedo un mundo por tus ojos,
Mas ni por todo un mundo te perdiera.

RECUERDOS TRISTES.

Salve, asilo solitario,
De mis amores testigo,
Cuando en un techo conmigo
La triste Laura vivió.
¡Ay! esta jóven, objeto
De mi dolor y ternura,
Descansa en la sepultura
Que sus gracias devoró.

En esta calle sombrosa
A mi lado paseaba,
Y con delicia pensaba
Que nos íbamos á unir.
Con ceguedad la infelice,
Condenada por la suerte,
Ya en los brazos de la muerte
Me hablaba de porvenir.
Una lánguida sonrisa
Vagaba por su semblante,
Y disipaba un instante
Su profunda palidez.
Y yo triste, desolado,
Viendo con terror su calma,
En el fondo de mi alma
Lloraba ya mi viudez.
Mas entre los matorrales,
Del alto bosque en la orilla,
Resuena la campanilla....
¡Oh recuerdos de dolor!
Es la cabra, que muy tarde
A su seno desecado
Un bálsamo regalado
En su leche prodigó.
Guárdala, cabra querida,
De toda estranjera mano:
Un dia, tal vez ya cercano,
De tí necesitaré.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Marchita siento inclinarse
La flor de mi vida triste:
El favor que á Laura hiciste
Lánguido te pediré.
Pero ya baja la noche,
Y su tenebroso velo
Envuelve la tierra y cielo
En silencio y en horror.
En la oscuridad profunda
Aun la casa ver quisiera
Donde ya nadie me espera,
Donde no habita mi amor.

LA FLOR.

Flor solitaria y modesta
Que del valle fuiste honor,
Tus restos vagan marchitos
Al soplo del aquilon.
Igual suerte nos oprime;
Cedemos al mismo Dios;
Una hoja te quita el viento,
Y un placer me dice adios.
Ayer la bella pastora,
Viendo tu fresco verdor,
Que su hermosura realzaras
Envanecida esperó.

Mas ¡ay! sobre el mustio tallo
Te inclinaste con dolor,
Y su amante cuidadoso
Encontrarte no logró.
A su vuelta suspiraba:
No te aflijas, ¡oh pastor!
Aun vive tu fiel amante;
Solo perdiste la flor.
¡Mísero! mi dulce amiga
Como una sombra pasó,
Y la dicha de mi vida
Cual sueño se disipó.
Bella fué, jóven y amable;
Su brillo se marchitó,
Y tres veces en su tumba
La yerba reverdeció.
¡Ay! escuchar imajino
Su dulce arjentada voz,
Y que me dice: *Te aguardo:*
¿Olvidaste ya mi amor....?

LA NOVIA DE CORINTO.

Vino un jóven de Aténas á Corinto
A celebrar el plácido himeneo
Que desde su niñez le preparaban
Sus padres y los padres de una jóven,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por amistosos vínculos unidos.
El veneno fatal de la sospecha
Turbaba de su amor las ilusiones.
El y sus padres conservaron fieles
Su antigua fé: la jóven y los suyos
La fé de los cristianos profesaban.
Y ¿no será el rigor del nuevo culto
Al dulce premio de su amor contrario?
¿No hará temer sus votos encendidos,
Cual aroma de flor emponzoñada?
Llegó en la noche: la afanosa madre
Velaba sola, y recibióle atenta.
En el mismo aposento hospitalario
Le dió cena frugal, y retiróse,
Deseándole reposo y blando sueño.
Este recibimiento no disipa
Del jóven la inquietud; pero vencido
Por la fatiga se adormece al cabo.
Cerró el sueño sus párpados apenas,
Cuando escucha rumor, la puerta se abre,
Y apacible vision se le presenta.
A la luz de su lámpara sombría
Ve atónito llegársele una jóven
Con lentos pasos: blanco y largo velo
Eclipsaba su frente, que ceñia
Negra diadema, con estrellas de oro.
Al ver al jóven, tiembla, se detiene,
Y con acento doloroso, al cielo

Alza las manos pálidas, y esclama:
" ¡Tan estranjera soy en mi familia,
" Que del huésped ignoro la llegada!
" Reposa en blanda paz, jóven viajero,
" Y perdona mi error."

" No, no te partas,
" Halagüeña beldad," prorumpe el jóven.
" De Céres y de Baco las delicias
" Ven á gozar conmigo. Tu presencia
" Inspira dulce amor. ¿Por qué aterrada
" Te demudas así? ¿No eres la esposa
" Que me destina el cielo? Ven, ¡oh amada!
" No te alejes de mí, ven á mi seno,
" Y hazme probar la celestial ventura."
—" Huye de mí, desventurado jóven;
" Huye de la infeliz que ha renunciado
" Los placeres y goces de la tierra.
" Pasé el umbral. Mi madre moribunda
" Ligóme ya con temerario voto
" A su nueva deidad, sacrificando
" La juventud y la naturaleza
" Al porvenir. Nuestros antiguos dioses
" De esta morada silenciosa huyeron,
" Y hoy en nuevos altares adoramos
" A un invisible sér, que habita el cielo,
" Y no quiere aceptar en sacrificio
" Toro feroz ni tímido cordero.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

" Tan solo admite víctimas humanas,
" Y yo lo fuí."
"Mi corazon no miente:
" Eres mi esposa, y lo serás. El cielo
" No acepta, no, tu temerario voto,
" Ni dispensa los sacros juramentos
" De nuestros padres."
"Mísera.....!—Te engañas.
" Tuya no puedo ser, amable jóven.
" Condenada á gemir, cedo á mi hermana
" Con tu precioso amor, los bellos dias
" Que un hado mas feliz me destinaba.
" Piensa al menos en mí: piensa en la triste
" A quien sus penas y tu amor devoran:
" Que te idolatra fiel, cuando en la tumba
" A sepultarse vá."
"¡Nunca! lo juro
" Por nuestro fino amor! Tú serás mia;
" Y pues el mismo cielo nos reune,
" Vamos á celebrar el himeneo."
Ella se ablanda, y truecan amorosos
De la jurada fé visibles prendas.
Recibe el jóven de su cara esposa
Una cadena de oro, y él la brinda
Una copa de plata. "No la acepto,"
Ella le dice: "no; de tus cabellos
" Un rizo tomaré."
La triste hora

De los manes llegábase, y la jóven
Tranquilizarse pareció: con ansia
Llevó á sus lábios pálidos un vino
De sangriento color, que aman los muertos;
Mas á pesar del ruego de su amado
El pan rehusó: la copa le presenta
Libada por sus labios, que él apura.
Al fin, aquella cena silenciosa
La hoguera del amor en él inflama.
Quiere al lecho nupcial llevar su esposa,
Y ella resiste, y consolarle intenta.
" Me aflije tu dolor; mas si tocaras
" En desnudez mis miembros, temblarias
" Al ver lo que te cubre aqueste velo.
" Blanca cual nieve, y como nieve yerta
" Es la infeliz que quieres por esposa."
" Aun en la tumba misma," dice el jóven,
" Te reanimara con mi amor: mi aliento
" El tuyo inflamará, y el beso mio
" De ardiente vida llenará tu seno:
" ¿No sientes, dí, la hoguera que me abrasa?"
Al corazon la estrecha: dulce llanto
Se une á su ardor: sus almas encendidas
Ya se confunden, y la triste prueba
El sublime placer de verse amada.
Pero el esposo en su feliz delirio
No siente palpitar contra su seno
Otro seno.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La madre de la jóven
Oye rumor, acércase y percibe
Los juramentos del amor mas fino,
De una mutua pasion las efusiones.
"¡Ay! por desgracia nuestra," se decian,
" El gallo matinal canta la aurora.
" Separémonos, pues; pero mañana
" La noche fiel nos reunirá," y escucha
Del postrimero adios el dulce beso.
No puede contener su justa ira,
Y entra resuelta á confundir la esclava
Que en los brazos del jóven suponia.
Se acerca, y asombrada reconoce.....
¡Cielo! ¡á su hija infeliz.....!
El ateniense,
Lleno de turbacion, quiere ocultarla;
Mas ella lo resiste, y convertida
En aéreo fantasma, se alza y crece
Hasta llegar al techo.
"Madre mia,"
Con un acento sepulcral esclama,
" ¿Por qué turbais la noche de himeneo?
" ¿No os bastaba tan jóven sepultarme?
" Irresistible fuerza me ha sacado
" Del fúnebre ataud: las bendiciones
" De vuestros sacerdotes no han podido
" Volver la paz á mis errantes manes.
" ¿Acaso el agua y sal son poderosas

" A helar de amor y juventud el fuego,
" Cuando ni de la tierra el peso frio
" Lo pudo conseguir.....? A aqueste jóven
" Prometísteis mi fé, cuando humeaba
" En el altar de Vénus el incienso.
" Vos el sagrado vínculo rompísteis.
" Por estranjero culto seducida,
" Formar osásteis imposible voto;
" Y yo he salido yerta de la tumba
" A reclamar mi bien, amar mi amante,
" Y sellar nuestra union en otro mundo.
" Tú poco vivirás, esposo mio.
" De nuestro amor recíproco las prendas
" Nos ligan ya con vínculos eternos.
" Tu infausta union á la hija del sepulcro
" A vejez prematura te condena,
" Y solo á par de la que fiel te adora
" Recobrarás la juventud.
¡Oh madre!
" Escuchad y cumplid mi último voto.
" Una pira elevad, abrid mi tumba,
" Y los cuerpos reunid de los amantes.
" Al estallar la resonante llama,
" Nuestras cenizas mezcláranse ardientes,
" Y volarémos al Elíseo juntos."

———

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MELANCOLIA.

Hoja solitaria y mustia,
Que de tu árbol arrancada,
Por el viento arrebatada
Triste murmurando vas.

¿Dó te diriges?—Lo ignoro.
De la encina que adornaba
Este prado y me apoyaba,
Los restos mirando estás:

Bajo su sombra felice
Las zagalas y pastores
Cantaban, y sus amores
Contenta escuchaba yo.

Nise, la jóven mas bella
Que jamas ornó este prado,
Tal vez pensando en su amado,
En el tronco se apoyó.

Mas contrastada la encina
Por huracan inclemente,
Abatió su altiva frente,
Dejándose despojar.

Desde entonces cada dia
Ráudo el viento me arrebata,

Y aunque feroz me maltrata,
Ni aun oso quejarme dél.

Voy, de su impulso llevada,
Del valle á la selva umbrosa,
Do van los hojas de rosa
Y las hojas de laurel.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL MERITO
DE LAS MUGERES.

POEMA.

Canto las dulces gracias y virtudes
Que orman á la muger. Emilia bella,
Honor y gloria de tu sexo hermoso,
Admite con agrado el homenaje
De mi fina amistad, y sé mi musa.
Yo lograré feliz la única gloria,
El solo premio á que en mi canto aspiro,
Si tierna me consagras un suspiro
Y un lugar de cariño en tu memoria.
Era la nada, y el informe cáos
En silenciosa oscuridad giraba.
Mas Dios habló, y al eco poderoso
De la criadora voz, viérais del cáos
Nuestro globo salir. Viérais al punto
Como el Criador las aguas de la tierra
Con un soplo apartó, y alzó los montes,
Tendió los valles, y con larga mano
Cubrió los bosques de verdor sombroso,
Y al hombre crió, del orbe soberano.
En la dulce beldad, su obra postrera,
Se detuvo el Criador: ¡noble destino,
Que abrió á su gloria la feliz carrera!

¿La mano del Señor al orbe diera
Mas adorable objeto, mas divino?
Aquella frente celestial y pura,
En que el pudor y dignidad respiran;
La hora llena de sin par dulzura,
Que turba los humanos corazones
Con sonrisa de amor; aquellos ojos,
Donde refleja el sol etérea llama,
Y en delicioso ardor el pecho inflama;
Aquel cabello, que en dorados rizos
Orna su faz; el delicado talle,
De gentileza lleno y gallardía;
El seno voluptuoso, en que su nido
Asentaron triscando los amores;
El tejido que forma sangre pura
Bajo alabastro cándido, á los hombres
Bastan á seducir: mas la hermosura,
Para doblar su imperio,
Une tambien á las divinas gracias
El hechizo feliz de los talentos.
¿Los pintaré? Del clave á los acentos
Cloris une su voz fácil y dulce,
Y yo la escucho estático y pasmado.
Su canto hermoso me penetra el alma,
Me enajena feliz, y arrebatado
En sublime placer, tiemblo y la adoro.
Sigue el baile al concierto. Allí Lucinda,
Laura y Melisa, como rosas bellas,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Al compás de la música girando
Con planta ligerísima, semejan
A lirios por el céfiro mecidos;
Y confiesan los jóvenes que Momo
Para agradar, á Cipris necesita.
Y ¿qué fueran sin ella del teatro
Las funciones espléndidas? Sin duda
El rival de Racin, tierno y sublime,
Supo espresar de *Zaira* los dolores:
Mas de Guassin (1) el órgano divino
Hizo correr mas lágrimas que el genio
De su inmortal autor.

¡Oh bellas artes!
Vuestra magia sublima la hermosura.
Admirad á Genlis: leed á *Malvina* (2),
Clara, *Matilde*, *Amelia:* de *Corina* (3)
Amor pintó los elocuentes cuadros.
Si la muger con varonil delirio
No supo henchir la trompa de Tirteo,
Bajo sus dedos plácida suspira
La flauta pastoril.

---

(1) *Célebre actriz francesa.*

(2) *Novelas de Madama* Cottin, *que solo al autor de* Julia *cede la palma en el arte de pintar la mas tierna de las pasiones.*

(3) *Obra de la ilustre Madama* Stael.

Graves censores,
De la muger, negad sus beneficios.
Ella carga en el seno doloroso
El tierno fruto de la union que acaso
Labró su desventura. Largo tiempo
Sobre lecho cruel desfallecida
Gime doliente: moribunda al cabo
Le pone en los umbrales de la vida;
Y al nuevo débil sér ya consagrada,
Mil cuidados amantes le prodiga.
¡Oh maternal amor! Si el niño duerme,
Con vigilante oido
De las tinieblas al silencio atiende.
O si Morfeo la adormece un punto,
Al mas leve rumor abre de nuevo
Los agravados párpados, y pronta
A la cuna del hijo ansiosa vuela;
Por largo rato le contempla inmóvil,
La paz disfruta de su blando sueño,
Y á su lecho se vuelve, aun no tranquila;
Mas si despierta el niño,
Le brinda grata en el ebúrneo seno
Vida, fuerza y salud en leche pura.
¿Qué importa la fatiga á su ternura?
En su hijo existe, y al esposo amante
Se muestra muy mas bella
Con él al seno suspendido.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El niño
Adelanta en el curso de la vida.
La madre va con él: su tierna mano
Sirve á su planta trémula de guia,
Y al desatar su lengua, *madre mia*,
Es la primer palabra que le enseña.
A duros preceptores entregado
Presto gime infeliz. ¿Cuál es el seno
Donde su corazon despedazado
Corre á buscar alivio á sus tormentos?
El de su madre: dulce y halagüeña
Sus lágrimas enjuga, y afanosa
Vuelve la paz á su ajitado pecho,
Tomando su defensa.

Edad hermosa,
Huyes ¡ay! cual relámpago, y el hombre
Deja la infancia, y al amor despierta.
En su frente serena está pintado
El tímido rubor: lánguida llama
Brilla en sus ojos vivos: inflamado
Su tierno corazon se eleva y gime,
Y el insufrible peso que le oprime
No puede sacudir: anhela ardiente
Una felicidad desconocida,
Y le perturba luego de repente
Misterioso terror: su alma encendida
No puede hallar descanso. . . .

De este modo

Sufrí tambien; pero te ví, adorada,
Y pensé ver á un Dios. Estremecido,
Con débil planta, respirando apenas,
Y en confusion dulcísima perdido
Me sentí á tu mirar. . . . ¡Horas felices!
¡Oh languidez sublime y deliciosa!
¡Oh, cuánto fuí feliz! ¡Cuánto, mi hermosa,
Mi sangre ardió, cuando á tus labios puros
El beso arrebaté. . . ! Cual desgraciado
En tinieblas nacido, á quien el arte
Hiciera ver la luz, arrebatado
A otro universo entonces me creyera:
Hablar contigo, verte y adorarte
Mi ocupacion y mi delicia fuera.
Tú encantaste mis horas: la carrera
De mi vida feliz ornaste en flores:
Por tí la paz, la risa y los amores
En torno de mi frente revolaban,
Y gratos alejaban
Los cuidados, angustias y dolores.
¡Oh, cuánto padecí cuando arrancado
Me ví á tu dulce amor y á tu presencia!
Dilo tú ¡oh noche! que testigo fuiste
De mi acerbo penar, de mis furores.
Cuenta como mi llanto recibias,
Compasiva mis quejas escuchabas,
Y en tu grato silencio mitigabas
El tormentoso horror de aquellos dias.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Levantábase el sol, y al universo
La claridad tornaba y alegría,
Mas no á mi corazon: sobre alta roca
Del mar bañada con furiosa espuma,
Salvaba mi ajitada fantasía
El insondable espacio que tendido
Me apartaba de tí: mi pecho ardia,
Y en alas del amor arrebatado
Llegaba, y palpitaba, y te veia.
Canté los males de la ausencia fiera
Al eco incierto, al áspero silbido
Del viento bramador; mas aun entonces
Con placer melancólico, inefable,
Tu beldad recordaba,
Y mis ardientes lágrimas amaba.
A Delio ved con su Melisa unido:
Vedle: ya es padre. ¡Amante afortunado!
Sientes que otro TU MISMO te acaricia.
¡Con qué pura delicia
Estrechas una prenda tan preciosa
Al seno paternal, y tus facciones
Atento buscas en su faz graciosa!
Con la dichosa madre le comparas,
Y duplica tu amor su fiel retrato.
Si sale de tus brazos, conmovido
Sus acciones contemplas, y mirando
Correr, jugar, crecer tu imájen viva,
Por sus inclinaciones ya le juzgas

Gloria y honor de tu vejez dichosa.
¿Felicidad tan alta disfrutaras
Viviendo sin amor y sin esposa?
De una esposa el afecto, la dulzura,
Do quier del hombre templan la fatiga.
Del grave arado con la reja dura
Despedazando el rústico la tierra,
Sobre los surcos el sudor prodiga.
A la tarde retírase agobiado:
Gime, va á sucumbir á tanto peso;
Mas ve á su esposa, y siéntese aliviado.
El ministro imperioso
Que á reinos manda con altiva frente,
De su consorte al seno delicioso
Huye de su poder, y al fin olvida
Los cuidados, el tedio, que atormentan
Del cortesano mísero la vida.
Por amor del orgullo distraido,
Respira á par de su sencilla esposa
Del peso y esplendor de sus honores.
Si yerto, solitario y sin amores
Le hubiera hecho vivir la suerte avara,
¿Dónde su corazon descanso hallara?
Dejemos al amor, sin él existe
La feliz amistad, que une las almas.
Pero es en la muger mucho mas dulce;
Es del amor la deliciosa hermana:
Entonces obtenemos el cariño

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que el hombre con el hombre nunca supo
Sino á medias tener, y poseemos
Menos que amante, pero mas que amigo.
¿Teneis algun proyecto? Os es muy grato
Confiarlo á una muger. ¿La suerte impía
Os condena al dolor? Bálsamo dulce
A vuestra alma será que á vuestras penas
Responda una mujer: tierna, sensible,
Mas bien que el hombre duro,
Toma el tono simpático, apacible,
Que serena las ansias y dolores,
Y une mejor sus lágrimas al llanto
Del que sufre del hado los rigores.
Mas si el placer nos brinda y los amores,
Al templo de la gloria nos sublima.
Ved aquel jóven, cuyo genio anima
El ansia de agradar: sus bellos versos
Declama sábio actor, y del teatro
El soberbio arteson estremecido
Retumba con su nombre y los aplausos;
Y gozando su triunfo, conmovido,
"¡Oh mugeres!" prorumpe, "sí; á vosotras
"Debo aqueste placer, aquesta gloria."
¿Por qué ese jóven, antes ignorado,
Corre á buscar al campo la victoria?
Porque á los ojos bellos que idolatra,
Ojos que muchos idolatran fieles,
Parecerá mas bello y mas amable

Si le adornan de Marte los laureles.
¿Quién mas valor que la beldad inspira?
¿A una heróica muger no vió Palmira
De Roma contrastar á los furores?
Otra, junto al Eufrates sometido,
Como conquistador lidió valiente,
Y cual rey gobernó. Mil y mil otras
Revestidas de acero, á lid de muerte
Los miembros espusieron,
Que á lid mas dulce destinó la suerte (1).
Díganlo tus hazañas generosas,
Telésila sublime (2):
Dígalo tu valor, que á los franceses
Defendió, Juana d'Arc. De tu cabaña
A la lid arrojándote animosa
Cuando el inglés á Orleans amenazaba,
Apareciste, y asombrado el campo
Creyó mirar un ángel del Eterno,
Que del Empíreo vengador bajaba.
Fiera combates, y el inglés vencido
Huye atónito al mar: á Orleans libertas;
A Francia salvas de estranjero yugo;
Y al pueblo de Reims, aun admirado
De tu alta inspiracion y tu osadía,
Tornas el rey, que mudo y aterrado,
El yermo trono al vencedor cedia.

(1) Véase la Variante al fin.
(2) Célebre poetisa y guerrera de Argos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Oh destino feliz del sexo amable!
Triunfa do quier, pero su ruego y llanto
Mas dulces armas son, mas poderosas.
¡Cedan el hierro y fuego á las hermosas!
Asuero atroz, el déspota persiano,
Fiero proscribe á la nacion hebrea:
Vuela por Israël pálido espanto,
Y el afilado alfange centellea.
Pero Ester, de sus lágrimas ornada,
Perdon demanda, y el perdon obtiene;
Y de Judá las vírgenes gozosas
Su númen tutelar tiernas la llaman,
Y con sonora voz cantando claman:
¡Cedan el hierro y fuego á las hermosas!
Coriolano tremendo
Fulmina destruccion á Roma ingrata,
Que con destierro vil pagó su gloria.
Viejos, tribunos, cónsules, vestales
Y pontífices sacros, vanamente
Se postran á sus piés: los dioses mismos
Bajan la faz ante su altiva frente....
¡Y todo en vano: el héroe solo escucha
De venganza la voz, vibra la espada,
Y Roma vaciló...!—Su noble madre,
Veturia, por la pátria idolatrada
Implora al vencedor, que gime, cede,
Y la salud de Roma
Al sacro llanto maternal concede.

En vano Eduardo al bárbaro verdugo
Quiere entregar con vengativa mano
Los seis guerreros de Calés rendida,
Y ensangrentar insano su victoria.
Margarita, su esposa, enternecida
Por ellos ruega, los defiende, y salva
A ellos la vida, al vencedor la gloria.
Abre tus puertas, infeliz albergue,
Do el enfermo indigente y aflijido
Lucha con el dolor: allí mugeres (1),
De hermanas con el santo y dulce nombre,
Su caridad y afanes le prodigan.
Al cielo invocan, y á la tierra sirven;
Desde el altar sagrado,
Vuelan á socorrer al triste hermano,
Y son del Dios de amor dignas esposas
Para celeste alivio del humano.
¡Mugeres adorables! Valerosas
Fuísteis de amor al imperioso acento.
¿Por qué verdugos bárbaros en Tébas
Con muerte atroz á Antígone inmolando
Viva la entierran en caverna oscura?
Porque dando á su hermano sepultura,
Honró el triste cadáver, que á los buitres
El rencor inclemente destinaba.

---

(1) Hermanas de la Caridad, destinadas en Francia al servicio de los hospitales.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La ley atroz Antígone sabia;
Mas ve á su Polinice idolatrado,
Que de la tumba y de su honor privado
El favor postrimero la pedia,
Y le sepulta, y muere... — Y Eponina
¿Qué crímen cometió? ¿Por qué al cadalso
La miro conducir? — En la caverna
Do huyó Sabino al vencedor contrario,
Sufrió con él sus males y peligros
Un lustro y otro mas... ¡Heróico ejemplo
De virtud conyugal! Tan triste asilo
Fué por ella de amor felice templo.
Ella para Sabino embellecia
Aquel antro funesto y pavoroso,
Trocando en lecho de himeneo dichoso
La peña que sus miembros recibia.
En nuestro tiempo, cuando á Francia triste
Abrumaban con cetro ensangrentado
Decémviros atroces, ¿no han probado
Con mil rasgos sublimes
Su magnanimidad? El mudo espanto
Sobre la Francia mísera volaba:
El francés del francés no fiel hermano
Sino enemigo fiero se mostraba.
Ellas, empero, firmes arrostraron
De los tiranos el furor: aquella
Desde el alba robándose al reposo,
Con invicta paciencia,

Sentada en el umbral de sus palacios,
Aguardaba constante su presencia.
Aquella con el oro desarmando
De un alcaide insensible los furores,
En calabozo lúgrube, sombrío,
Consolaba el afan del triste padre,
O al objeto infeliz de sus amores;
Y si éstos caminaban á la muerte,
Insultando á los bárbaros verdugos,
Alcanzaba feliz la misma suerte.
Todas, apoyo del francés cuitado,
Por él tiernas, ardientes suplicaban,
O con él se inmolaban.
Cuando fatal persecucion en Cuba
Turbó la dulce paz con sus furores,
¿Olvidarte podré, celeste Emilia,
Que habitabas el techo hospitalario
Donde á la proscripcion enfurecida
Oculté, á mi pesar, mi amarga vida?
¡Oh! ¡cómo la piedad, hija del cielo,
En tu divina frente disipaba
De tu amigo proscrito los dolores!
Angel de dulce paz y de consuelo:
Tu plácida memoria, que embellece
De mi destierro las cansadas horas,
Hasta el sepulcro bajará conmigo,
Y en su hielo no mas podrá entibiarse
La gratitud ardiente de tu amigo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tal brilla la muger en sus virtudes.
En su piedad el infeliz reposa,
Y aun el feliz la debe
El colmo de su suerte venturosa.
Ella su Abril entre placer corona.
Cuando el tiempo veloz ruga su frente,
Cuando le oprime la vejez amarga,
Alivia la muger su triste carga.
En las yertas orillas del sepulcro
Puede cojer temblando algunas flores,
Y al cerrar ya sus ojos á la vida,
Mirar á la que endulza sus dolores.
De la muger insanos enemigos
¿Podréis negarlo?—Pero ya os contemplo
Que á la avara pintais, á la soberbia,
A la vil caprichosa, la inconstante,
A la infausta celosa,
Azote del esposo, del amante.
¿Somos nosotros ángeles acaso?
Pero nada escuchais, y mas severos
Me presentais á Erífile, á Medea
Con su furor á Cólcos aterrando;
A Mesalina y Médicis...—¿Mas ellas
Abominable harán el sexo entero?
En la callada noche centellando
Mil estrellas y mil pueblan el cielo.
Algunas hay seguidas en su curso
De peste y huracanes, cuyo aspecto

Nos anuncia desdichas y dolores.
Y ¿por eso tal vez la vista mia
Negaré á las demas, que me consuelan
Del vasto luto de la noche umbría?
Adórnanse los campos de mil flores:
Y ¿porque algunas pérfidas ofrecen
Ponzoña vil á la feroz venganza,
Menos bellas las otras aparecen?
¿Nos hace respirar menos placeres
Su balsámico aliento? Las mugeres,
A despecho del odio y sus furores,
Son las estrellas y apacibles flores
Que adornan el desierto de la vida.
Tú que las menosprecias, ¿olvidaste
Que tienes una madre?—Sal, ¡oh ciego!
Sal de tu error, y al bello sexo adora,
Mientras mi boca, de su amor movida,
Sus loores canta, y su favor implora.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VARIANTE.

Pag. 113.

Que á lid mas dulce destinó la suerte.

Despues de este verso, decian las ediciones anteriores:

Gimió al verlas amor.
Tened la planta,
Hermosas, por piedad. ¡Qué! ¿no os espanta
De Marte aterrador la faz odiosa?
No con sangre mancheis las blancas manos
Que destinó el amor á las caricias:
Vuestro dulce mirar cause delicias,
No pavor, cual los hombres inhumanos.
Ese horroroso asolador torrente
Arroyo fué una vez: entonce al suelo
Con su serena y plácida corriente
Llenaba de placer: junto á sus aguas
El césped matizábase de flores,
Y á su dichosa márgen los pastores
Contra el rigor del abrasado cielo
Encontraban asilo, y los amores
En torno á las zagalas revolando
La hicieron su mansion... Ahora furioso
En remolino ráudo arrebatando
Chozas, ganado, perros y pastores,
Mieses destruye, y en angustia y duelo

Inunda la comarca. Pavorido
Huye su encuentro aquel, mientras su amada,
En la corriente férvida arrastrada,
Implora en vano su favor. Herido
Responde el alto monte á los lamentos
Y del agua al bramar...
Siempre, ¡oh hermosas!
Dulces y tiernas sed: ¿no os satisface
La adoracion del hombre?—No me escuchan,
Y ardiendo en ciega cólera y enojos,
A las rabiosas lides alanzadas,
Logran allí victorias duplicadas
Con el brazo valiente y con los ojos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PLACERES
DE LA MELANCOLIA.

Yo lloraré, pero amaré mi llanto,
Y amaré mi dolor.

QUINTANA.

FRAGMENTOS.

I.

No es dado al hombre de su débil frente
Las penas alejar y los dolores,
Ni por campos de mirtos y de flores
Dirijir el torrente de la vida.
De las pasiones el aliento ardiente
La enajena tal vez, y breves horas
En ilusiones férvidas perdido
Osa creerse feliz. ¿Quién no ha sufrido
La fiebre del amor, ni qué alma helada
No probó la dulzura emponzoñada
Que en el beso fatal vierte Cupido?
Yo adoré la beldad: cual sol de vida
Lució á mis ojos, y bebí encendido
El cáliz del amor hasta las heces.
Mi alma fogosa, turbulenta y fiera,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En todos sus placeres y deseos
Al estremo voló: tibias pasiones
Nunca en ella cupieron. . . . Mas ¡ay! pronto
Siguió á los goces y delirio mio
La saciedad, el tedio devorante,
Como sigue de Otoño al sol brillante
El del Invierno pálido y sombrío.
Tal es la suerte del mortal cuitado:
Ajitarse y sufrir, despues que siente
El vigor de su pecho quebrantado
Por su escesivo ardor, que al fin agota
Del sentimiento la preciosa fuente.
¿Qué hará el triste? Las flores de la vida
Al soplo abrasador de las pasiones
Marchitas sentirá. Do quier que mire
Será el mundo á sus ojos un desierto,
Y el misterioso abismo de la tumba
Será de su esperanza único puerto.
Así el piloto en tempestosa noche
Solo distingue entre su denso velo
El mar furioso y el turbado cielo.
Entonces tú, gentil Melancolia,
Serás bálsamo dulce que suavice
Su árido corazon y le consuele,
Mas que el plácido llanto de la noche
A la agostada flor. Yo tus placeres
Voy á cantar, y tu favor imploro.
Ven: tonos blandos á mi voz inspira;

Enciéndala tu aliento, y de mi lira
Tiempla con languidez las cuerdas de oro
¿Quién en adversa ó próspera fortuna
No se abandona al vago pensamiento
Cuando suspira de la tierra el viento,
Y de Cuba en el mar duerme la luna?
¿Quién no ha sentido entonces dilatarse
Su corazon, y con placer llevarse
A mil cavilaciones deliciosas
De ventura y amor? ¡Con qué deleite
En los campos bañados por la luna
Siguen nuestras miradas pensativas
La sombra de las nubes fugitivas
En océano de luz puro y sereno!
¡Qué encanto hay en la calma de la noche,
Del hondo mar en la distante furia,
Y halaga al corazon! Melancolia,
Tú respiras allí: tu faz amable,
Velada entre vapores trasparentes,
Sonríe con ternura al que en tu seno
Busca la paz, y al que de penas lleno
Se acoje á tí, con mano compasiva
Del rostro enjugas el sudor y llanto.
Mas la disipacion furiosa en tanto,
En sus bailes y juegos y festines,
Hace beber de tedio triste copa
A los que por su halago seducidos
Buscan entre sus pérfidas caricias

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Gozo y felicidad, Mustios, rendidos,
Maldecirán al sol, y á sueño ansioso
La frente atormentada reclinando
La suerte trocarán del bello dia.
Ansia falaz, funesta, ¡cómo impía
Me desecaste el corazon! ¡Oh tiempo
De ceg eiad y de furor. . . .! Insano,
En tormento sin fin buscaba dicha,
Paz en eterna turbacion. . . .—Empero
A mis ojos el sol brilla mas puro
Desde que ya, mas cuerdo, no alimento
De mi sangre el ardor calenturiento,
Soñando gozos y placer futuro.
De la grata ilusion perdí el encanto,
Pero hallé de la paz el bien seguro.

. . . . . .

II.

Dulce es la soledad, en que su trono
Asienta la feliz Melancolía.
Desde la infancia venturosa mia
Era mi amor. Aislado, pensativo,
Gustábame vagar en la ribera
Del ancho mar. Si los airados vientos
Su seno hinchaban en tormenta fiera,
Mil pensamientos vagos, tumultuosos,
Me ajitaban tambien, pero tenia
Deleite inesplicable, indefinido,

Aquella confusion. Cuando la calma
Reinaba en torno, y el espejo inmenso
Del sol en Occidente reflejaba
La noble imájen en columna de oro,
Yo en estásis feliz la contemplaba,
Y eran mis escondidos pensamientos
Dulces, como el silencio de los campos
De la luna en la luz. Y los pedantes,
Azotes de la infancia, que querian
Subyugar mi razon á sus delirios,
Fieros amenazándome decian:
Este niño holgazan y vagamundo
Siempre necio ha de ser. Y yo temblaba;
Mas no los maldecia,
Sino de ellos huia,
Y en mi apacible soledad lloraba.

. . . . . .

III.

¡Oh, si Dios de mis males apiadado
Las alas de un espíritu me diera!
¡Cuál por los campos del espacio huyera
De este mundo tan bello y desdichado!
¡Oh si en él á lo menos me ofreciera
Una muger sensible, que pudiera
Fijar mi corazon con sentimientos
Menos vivos tal vez, menos violentos
Que los que enciende amor, pero mas dulces

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y duraderos. En su ingenua frente
El candor y la paz me sonreirian:
De este esceso de vida que me agobia
Me aliviara su amor. Su voz piadosa,
De aqueste pecho en la profunda herida,
Bálsamo de consuelo derramara,
Y su trémulo acento disipara
Las tinieblas de mi alma entristecida.
Encarnacion de mi ideal esposa,
¡Cómo te adoraré....! No por mas tiempo
Me hagas ansiarte y suspirar en vano:
Mira que vuela mi verdor lozano.
¡Ay, ven, y escucha mi rogar piadoso...!

IV.

¿Quien placer melancólico no goza
Al ver al tiempo con alada planta
Los dias, los años y los siglos graves
Precipitar en el abismo oscuro
De lo que fué? Las épocas brillantes
Recorro de la historia....¡Qué furores!
¡Cuadro fatal de crímenes y errores!
Do quier en sangre tíñense las manos:
Los hombres fascinados ó furiosos,
Ya son juguetes viles de facciosos,
Ya siervos miserables de tiranos.
Pueblos á pueblos el dominio ceden;

Y del orbe sangriento, desolado,
Desaparecen, como en mar airado
Las olas á las olas se succeden.
De Babilonia, Ménfis y Palmira
Entre los mudos restos, el viajero
Se horroriza de ver su estrago fiero,
Y con profunda lástima suspira.
¡Campos americanos! en vosotros
Lágrimas verterá. ¿Qué pueblo ignora
Vuestro nombre y desdicha? Circundado
Por tenebrosa nube un hemisferio,
Ocultábase al otro: mas osado
Forzó Colon el borrascoso imperio
Del Oséano feroz. La frágil nave
Por los yermos de un mar desconocido
En silencio volaba: la vil chusma
Pálida, yerta, con terror profundo,
A la patria querida
Tornaba ya la resonante prora,
Cuando á sus ojos refulgente aurora
Las playas reveló del nuevo mundo.
¡Hombres feroces! La severa historia
En páginas sangrientas eterniza
De sus atrocidades la memoria.
Al esfuerzo terrible de su espada
Cayó el templo del sol, y el trono altivo
De Acamapich. . . . Las infelices sombras
De los reyes aztecas olvidados

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A evocar me atreví sobre sus tumbas,
Y del polvo á mi voz se levantaron,
Y su inmenso dolor me revelaron.
¡Dó fué la raza candorosa y pura
Que las Antillas habitó?—La hiere
Del vencedor el hierro furibundo,
Tiembla, gime, perece,
Y como niebla al sol desaparece.
Sediento de saber, infatigable (*),
Del Tíber, del Jordan y del Eurótas
Las aguas beberé, y en sus orillas
Asentado en escombros solitarios
De quebrantadas míseras naciones,
Me daré á meditar: altas lecciones,
Altos ejemplos sacará mi mente
De su desolacion: ¡cuánto es sublime
La voz de los sepulcros y ruinas!
Allí tu inspiracion pura y solemne,
¡Oh musa del saber! mi voz anime.
Y tú tambien, genial Melancolía,
Me seguirás do quiera suspirando,
O en mi lecho tu frente reclinando,
Harás á mi descanso compañía.

(*) Esto se escribia en principios de 1825, hallándose el autor próximo á emprender un viaje largo por algunos paises de Europa y Asia.

V.

¡Cuanto es plácida y tierna la memoria
De los que amamos, cuando ya la muerte
A nuestro amor los arrancó! La tumba
Encierra las inmóviles cenizas;
Los ligeros espíritus pasean
En el aire sereno de la noche
En torno de los que aman, y responden
A sus dulces recuerdos y suspiros
En misteriosa comunion. Creedme;
No lo dudeis: por esto son tan dulces
Las solitarias lágrimas vertidas
En la tumba del padre, del esposo
O del amante, y el herido pecho
Ama su llanto y su dolor piadoso.
¡Oh tú, que para mí fuiste en la tierra
De Dios augusta imájen! ¡Cuántas horas
Desde el momento que cerró tu vida
Por mí pasaron, llenas de amargura
Y de intenso dolor! Sombra querida
Del mejor de los padres, en el cielo
Recibe de mi pecho lastimado
La eterna gratitud. Mi dócil mente
Con atencion profunda recojia
De tu boca elocuente en las palabras
El saber, la verdad: aun de tu frente
En la serena majestad leia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Altas lecciones de virtud. Tus pasos,
Tus miradas, tu voz, tus pensamientos
Eran paz y virtud. ¡Con qué dulzura
De mi pecho impaciente reprimias
El ardimiento, la fiereza. . . ! El cielo
Contra el ciego furor de los malvados,
Sirviéndote de asilo, me dejara
Entre borrascas mil. . . ¡Ay! á lo menos
Iré á morir en tu sepulcro, y junto
A tu polvo sagrado
Reclinaré mi polvo atormentado,
Que al eco de tres sílabas funestas
Aun allí temblará. Mas tu memoria
Será, mientras respire, mi consuelo,
Y grato y dulce el solitario llanto
Que la consagre, mas que gozo alguno
Del miserable suelo.
¡No me abandones, Padre, desde el cielo!

VI.

¡Patria. . .! ¡Nombre cual triste delicioso
Al peregrino mísero, que vaga
Lejos del suelo que nacer le viera!
¡Ay! ¿Nunca de sus árboles la sombra
Refrescará su dolorida frente?
¿Cuándo en la noche el músico ruïdo
De las palmas y plátanos sonantes

Vendrá feliz á regalar mi oïdo?
¡Cuántas dulzuras, ay, se desconocen
Hasta perderse! No: nunca los campos
De Cuba parecieron á mis ojos
De mas beldad y gentileza ornados,
Que hoy á mi congojada fantasía.
¡Recuerdo triste de maldad y llanto!
Cuando esperaba paz el alma mia,
Redobló la fortuna sus rigores,
Y de persecucion y de furores
Pasó tronando el borrascoso dia.
Desde entonces mis ojos anhelantes
Miran á Cuba, y á su nombre solo
De lágrimas se arrasan. Por la noche
Entre el bronco rujir del viento airado
Suena el himno infeliz del desterrado.
O si el Océano inmóvil se adormece
De Junio y Julio en las ardientes calmas,
Ansioso busco en la distante brisa
La voz de sus arroyos y sus palmas.
¡Oh! no me condeneis á que aquí gima,
Como en huerta de escarchas abrasadas
Se marchita entre vidrios encerrada
La planta estéril de distinto clima.
Mi entusiasmo feliz yace apagado:
En mis manos ¡oh lira! te rompiste.
Cuando sopla del Norte el viento triste,
¿Puede algun corazon no estar helado?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Dó están las brisas de la fresca noche,
De la mágica luna inspiradora
El tibio resplandor, y del naranjo
Y del mango suavísimo el aroma?
¿Dónde las nubecillas, que flotando
En el azul sereno de la esfera,
Islas de paz y gloria semejaban?
Tiende la noche aquí su oscuro velo;
El mundo se adormece inmóvil, mudo,
Y el aire punza, y bajo el filo agudo
Del hielo afinador centella el cielo.
Brillante está á los ojos, pero frio,
Frio como la muerte. Yo lo admiro,
Mas no lo puedo amar, porque me mata,
Y por el sol del trópico suspiro.
Vuela, viento del Norte, y á los campos
De mi patria querida
Lleva mi llanto, y á mi madre tierna,
Murmura mi dolor. . . .

VII.

A tí me acojo, fiel Melancolía,
Alivia mi penar á tí consagro
El resto de mi vida miserable.
Siempre eres bella, interesante, amable,
Ya nos renueves los pasados dias,
Ya tristemente plácida sonrías

En la pálida frente de una hermosa,
Cuando la enfermedad feroz anuble
Su edad primaveral. Benigna diosa,
Tu bálsamo de paz y de consuelo
Vierte á mi alma abatida,
Hasta que vaya á descansar al cielo
De este del rio que se llama vida.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

POESIAS FILOSOFICAS,

MORALES Y DESCRIPTIVAS.

A LA RELIGION.

Sobrado tiempo con dorada lira
Canté de juventud las ilusiones,
Y en ligeras y fútiles canciones
Los afectos vertí que amor inspira.
Hoy, santa Religion, quiero cantarte,
Y con piadoso anhelo
Mostrar tu gloria refulgente al suelo.
Musa de la verdad, que en ígneo trono
Con tu solemne inspiracion solias
Animar el acento de Isaías,
O del profeta rey el noble tono,
Oye mi voz humilde que te implora;
Mi tibio pecho inspira,
Y haz fulminar las cuerdas de mi lira.
Cuando con tanta estrella desparcida
Brilla sin nubes el nocturno cielo,
Quisiera suspirando alzar el vuelo,
Y á su perenne luz juntar mi vida.
Este secreto instinto me revela,
En soledad y calma,
Que no es la tierra el centro de mi alma.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Entre nube de luz serena y pura
Vela el Criador su ceño majestoso,
Y circundan su trono misterioso
La eternidad pasada y la futura.
Compadece del hombre la miseria,
Y su acento profundo
Por la revelacion instruye al mundo.
¡Augusta Religion! De luz cercada
Bajas al mundo, que el error oprime,
Mostrando el cielo en ademan sublime,
Y con la santa cruz tu diestra armada.
Cubre tus ojos venda misteriosa,
Y majestosamente
Brilla la eternidad sobre tu frente.
Tu trono es el Empíreo. De su altura
Tú nos anuncias el primer pecado,
Al hombre por su mal degenerado,
Y la inefable redencion futura.
Viene al mundo Jesus, de los humanos
(¡Venturoso destino!)
Reparador y Redentor divino.
Su pura, simple y celestial doctrina
La feroz impiedad tachar no puede:
La voz de los profetas le precede,
Y el universo atónito se inclina.
Enfrénase á su voz el mar airado,
Y á su mandato fuerte
Su presa con pavor suelta la muerte.

Del justo Dios para templar la ira,
Y de su inmenso amor víctima santa,
Entre tormentos, cuyo horror espanta,
Pálido el Hombre-Dios gime y espira.
Núblase el sol, y yerta se estremece
La tierra oscurecida,
En sus eternos ejes conmovida.
Por su propia virtud resucitado,
Triunfa Jesus, y con glorioso vuelo
Sube despues al esplendente cielo,
Vencedor de la muerte y del pecado.
¡Milagros inefables! Confundido
¡Oh Cristo! yo te adoro,
Te confieso mi Dios, gimo, y te imploro.
Mas la persecucion fiera fulmina
Del infierno frenético lanzada,
Y con su pura sangre derramada
Sellan mártires mil su fé divina.
Triunfas ¡oh Religion! y al vasto mundo
Sojuzgas con presteza,
Nacida en la ignorancia y la pobreza.
El mísero mortal entre dolores
Al borde tiembla del sepulcro helado,
Que á la luz de tu antorcha contemplado
La mitad perderá de sus horrores.
Ya la escena del mundo ve cerrada
Por la muerte severa,
Y tenebrosa eternidad espera.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tu influjo bienhechor allí le alcanza:
Al terminar su vida borrascosa,
Enciendes en la tumba misteriosa
Luz de inmortalidad y de esperanza;
Y su aflijido corazon llenando
De inefable consuelo,
Le haces entrar por el sepulcro al cielo.
Yo ví mil veces al tirano impío,
De hierro asolador el brazo armado
Teñirlo en sangre, y de terror cercado
En crímenes fundar su poderío;
Y despreciando audaz á tierra y cielo
Con sonrisa ominosa,
Víle insultar la humanidad llorosa.
Hollando altiva á la virtud, gobierna
La tierra alguna vez el crímen fiero;
Mas es breve su imperio y pasajero
La justicia de Dios vigila eterna.
De la virtud y la maldad existe
Un inmortal testigo.
Hay otra vida y Dios, premio y castigo.
¡Dogma sublime! ¡Celestial consuelo,
Que al hombre justo en el dolor sustentas!
Al sucumbir á la opresion sangrienta,
Eterno galardon busca en el cielo.
Fija la vista en él, y abroquelado
Con Dios y su conciencia,
Opone al crímen firme resistencia.

Triunfas, ¡oh Religion! De tu victoria
Irritados los genios infernales,
Preparan las serpientes y puñales
Para manchar tu refulgente gloria.
Núblase el aire ya, retiembla el suelo,
Y del Orco ajitado
Lánzase al mundo el fanatismo armado.
Cubre su horror con tu brillante velo;
Brama, blande el puñal con faz umbría,
Y el humo negro de la hoguera impía
La pura luz oscureció del cielo.
Víctima suya el hombre te maldice,
Y con grito blasfemo,
Feroz insulta al Hacedor Supremo.
¡Bárbara Inquisicion! Cueva de horrores,
Descubre al universo tus arcanos,
Y de tus sacerdotes inhumanos
Los crímenes revela y los furores.
¡Cuántas víctimas ¡ay! atormentadas
En tu infernal abismo,
Apelaban á Dios del fanatismo!
¡Divina Religion! Tú que veias
Al insolente monstruo dominando,
Y en tu nombre á la tierra devorando,
En el seno de Dios tierna gemias.
El te escuchó. Retumbará la esfera
Con su decreto eterno,
Y el fanatismo volverá al infierno.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cobrarás la pureza de tu cuna,
Como despues del huracan violento
En el atormentado firmamento
Con mas cándida faz brilla la luna;
Y el mundo te verá desengañado
Dictar con dulce tono
Leyes de paz y amor desde su trono.
Y libre al fin del duro cautiverio
Del odio y la fanática venganza,
Se abrirá el corazon á la esperanza,
Y adorará tu celestial imperio,
Que ha de sobrevir cuando se aduerma
El tiempo fatigado
En escombros del mundo aniquilado.

POESIA.

¡Alma del universo, Poësía!
Tu aliento vivifica, y semejante
Al soplo abrasador de los desiertos,
En su curso veloz todo lo inflama.
¡Feliz aquel que la celeste llama
Siente en su corazon! Ella le eleva
Al bien, á la virtud: ella á su vista
Hace que rian las confusas formas
Del gozo por venir: contra el torrente
Del infortunio bárbaro le escuda,

Haciéndole habitar entre los séres
De su creacion: con alas encendidas
Osada le arma, y vuela
Al invisible mundo,
Y los misterios de su horror profundo
A los hombres atónitos revela.
¡Sublime inspiracion! ¡Oh! ¡cuántas horas
De inefable deleite
Concediste benigna al pecho mio!
En las brillantes noches del Estío,
Grato es romper con la sonante prora,
Largo rastro de luz tras sí dejando,
Del mar las ondas férvidas y oscuras:
Grato es trepar los montes elevados,
O á caballo volar por las llanuras.
Pero á mi alma fogosa es muy mas grato
Dejarme arrebatar por tu torrente,
Y ornada en rayos la soberbia frente,
Escuchar tus oráculos divinos,
Y repetirlos; como en otro tiempo
De Apolo á la feliz sacerdotisa
Grecia muda escuchaba,
Y ella de sacro horror se estremecia,
Y el fatídico acento repetia
Del dios abrasador que la ajitaba.
Hay un genio, un espíritu de vida
Que llena el universo: él es quien vierte
En las bellas escenas de natura

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Su gloria y majestad: él quien envuelve
Con su radioso manto á la hermosura,
Y dá á sus ojos elocuente idioma,
Y música á su voz: él quien la presta
El hechizo funesto, irresistible,
Que embriaga y enloquece á los mortales
En su sonrisa y su mirar: él sopla
Del mármol yerto las dormidas formas,
Y las anima, si el cincel las hiere.
El en *Fedra*, en *Tancredo* y en *Zoraida*
Nos despedaza el corazon: ó blando
Con Anacreon y Tíbulo y Melendez
Del deleite amoroso nos inspira
La languidez dulcísima: ó tronando
Nos arrebata en Píndaro y Herrera
Y el ilustre Quintana, á las alturas
De la virtud sublime y de la gloria.
Por él Homero al furibundo Aquíles
Hace admirar, Torcuato á su Clorinda,
Y Mílton, mas que todos elevado,
A su ángel fiero, de diamante armado.
Por do quiera este espíritu reside,
Mas invisible. Del etéreo cielo
Baja, y se manifiesta á los mortales
En la nocturna lluvia y en el trueno.
Allí le he visto yo: tal vez sereno
Vaga en la luz del sol, cuando este inunda
Al cielo, tierra y mar en olas de oro:

De la música tiembla en el acento:
Ama la soledad: escucha atento
De las aguas con furia despeñadas
El tremendo fragor. Por el desierto
Los vagabundos árabes conduce,
Soplando entre sus pechos ajitados
Un sentimiento grande, indefinido,
De agreste libertad. En las montañas
Se sienta con placer, ó de su cumbre
Baja, y se mira del Océano inmóvil
En el hondo cristal, ó con sus gritos
Anima las borrascas. Si la noche
Tiende su puro y centellante velo,
En la alta popa reclinado inspira
Al que estático mira
Abajo el mar, sobre su frente el cielo.
Es el ansia de gloria noble y bella;
Yo de su lauro en el amor palpito,
Y quisiera en el mundo que hoy habito
De mi paso dejar profunda huella.
De tu favor, espíritu divino,
Puedo esperarlo, que tu aliento ardiente
Vive eterno, y dá vida: los mortales
A quienes genio dispensó el destino,
Ansiosos corren á la sacra fuente
Que tu fogosa inspiracion recibe.
El mundo á sus afanes apercibe
Indigno galardon. Cuando los cubre

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Vestidura mortal, vagan oscuros
Entre indigencia y menosprecio: acaso
De sacrílega mofa son objeto.
Al cabo mueren, y sus almas tornan
A la fuente de luz de que salieron;
Y entonces á despecho de la envidia,
Un estéril laurel brota en sus tumbas.
Brota, crece, y ampara las cenizas
Con su sombra inmortal; pero no enseña
A los hombres justicia, y cada siglo
Ve repetir el drama lamentable,
Sin piedad ni rubor. ¡Divino Homero,
Mílton sublime, Taso desdichado,
Vosotros lo direis!

Empero el genio
Al infortunio arrostra: sus oidos
Halagan los aplausos que su canto
Recibirá feliz en las regiones
Del porvenir. Su gloria, su desgracia
Escitarán la dulce simpatía
En la posteridad de los cruëles
Que á miseria y dolor le condenaron.
Desde la tumba reinará: las bellas,
Con respeto y ternura suspirando,
Pronunciarán su nombre: ya centella
A sus ojos la lágrima preciosa
Que arrancarán sus páginas ardientes
A la sensible hermosa.

La ve, palpita, se enternece, y fuerte
De la cruel injusticia se consuela,
Y esperando su triunfo de la muerte,
Al seno del Criador gozoso vuela.
¡Dulcísima ilusion! ¿Quién ha podido
Defenderse de tí, si no ha nacido
Yerto, como los mármoles y troncos?
¡Oh! ¡yo te abrazo con ardor! ¡Lo espero....!
Algunas efusiones de mi musa
Me sobrevivirán, y mi sepulcro
No ha de guardarme entero.
Tal vez mi nombre, que el rencor proscribe,
Resonará de Cuba por los campos
De la fama veloz en la trompeta.
Al ver como su lienzo se animaba,
El Correggio esclamaba:
¡Yo tambien soy pintor!—¡Yo soy poëta!

AL ARCO IRIS.

Arco sublime de triunfo,
Que adornas el vasto cielo,
Cuando su confuso velo
Recoje la tempestad;
No al oráculo severo
De la alma filosofía
Pregunta la mente mia
La causa de tu beldad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Paréceme como en tiempo
De mi niñez deliciosa,
Cuando tu frente radiosa
Parábame á contemplar;
Y estacion te imajinaba
Para que entre tierra y cielo
Descansara de su vuelo
Del justo el alma inmortal.
¿Pueden los ópticos frios
Esplicar tu forma bella,
Para agradarme con ella
Cual mi ignorancia feliz?
En lluvia fugaz convierten
El espléndido tesoro
De perlas, púrpura y oro,
Que ardiente soñaba en tí.
Cuando á natura la ciencia
Quita el misterioso encanto;
¡Cuánto disminuye, cuánto,
El brillo de su beldad!
¡Cuál ceden á yertas leyes
Mil deliciosas visiones!
¡Cuán plácidas ilusiones
Miramos ¡ay! disipar!
Pero el mismo Omnipotente
Nos revela Arco divino,
Tu orígen y tu destino
Con su palabra inmortal.

Al dibujarse tu frente
En el cielo y mar profundo,
Al cano padre del mundo
Fuiste sagrada señal.
Cuando tras fiero diluvio
La verde tierra te amaba,
Cada madre á su hijo alzaba
A ver el Arco de Dios,
El campo te daba incienso
Y aroma puro la brisa,
Cuando en tu luz la sonrisa
Del cielo resplandeció.
Y como entonces brillabas,
Sereno brillas ahora,
Y cual del mundo la aurora,
Su fin tremendo verás:
Que Dios, fiel á su promesa,
Intacta guarda tu gloria,
Para perpetua memoria
De que á la tierra dió paz.
De la música primera
Sonó en tu honor el acento,
Y del primer poeta el viento
Oyó la mágica voz.
Sigue, pues, siendo mi tema,
Símbolo de la esperanza,
Fiel monumento de alianza
Entre los hombres y Dios.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL SOL.

Yo te amo, Sol: tú sabes cuán gozoso,
Cuando en las puertas del Oriente asomas,
Siempre te saludé. Cuando tus rayos
Nos arrojas fogoso
Desde tu trono en el desierto cielo,
Del bosque hojoso entre la sombra grata
Me deleito al bañarme en la frescura
Que los céfiros vierten en su vuelo;
Y me abandono á mil cavilaciones
De inefable dulzura,
Cuando reclinas la radiosa frente
En las trémulas nubes de Occidente.
Empero el opulento en su delirio,
Solo de vicios y maldad ansioso,
Rara vez alza á tí su faz ingrata.
Tras el festin nocturno crapuloso
Tu luz sus ojos lánguidos maltrata,
Y tu fuego le ofende;
Tu fuego puro, que en tu amor me enciende.
¡Oh! si el oro fatal cierra las almas
A admirar y gozar, yo le desprecio;
Disfruten otros su letal riqueza,
Y yo contigo mi feliz pobreza.
¡Oh! ¡cuánto en el Anáhuac
Por tu ardor suspiré! Mi cuerpo helado

Mirábase encorvado
Hácia la tumba oscura.
En el Invierno ríjido, inclemente,
Me viste, al contemplar tu tibio rayo,
Triste acordarme del fulgor de Mayo,
Y alzar á tí la moribunda frente.
" ¡Dadme," clamaba, "dadme un sol de fuego,
" Y bajo el agua, sombras y verdura,
" Y me véreis feliz....!" Tú, Sol, tú solo
Mi vida conservaste: mis dolores
Cual humo al aquilon desparecieron,
Cuando en Cuba tus rayos bienhechores
En mi pálida faz resplandecieron.

Mi patria.... ¡Oh Sol! Mi suspirada Cuba,
¿A quién debe su gloria,
A quién su eterna virginal belleza?
Solo á tu amor. Del Capricornio al Cáncer
En giro eterno recorriendo el cielo,
Jamas de ella te apartas, y á tus ojos
De cocoteros cúbrese y de palmas,
Y naranjos preciosos, cuya pompa
Nunca destroza el inclemente hielo.
Tus rayos en sus vegas
Desenvuelven los lirios y las rosas,
Maduran la mas dulce de las plantas,
Y del café las sales deliciosas.
Cuando en tu ardor vivífico la viertes

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Larga fuente de vida y de ventura,
¿No te gozas ¡oh Sol! en su hermosura?
Mas á veces tambien por nuestras cumbres
Truena la tempestad. Entristecido
Velas tu pura faz, mientras las nubes
Sus negras olas por el aire ardiente
Revuelven con furor, y comprimido
Ruje el rayo impaciente,
Estalla, luce, hiere, y un diluvio
De viento y agua y fuego se desata
Sobre la tierra trémula, y el cáos
Amenaza tornar.... Mas no, que lanzas
¡Oh Sol! tu dardo irresistible, y rompe
La confusion de nubes, y á la tierra
Llega á dar esperanza. Ella con ansia
Le recibe, sonríe, y rebramando
Huye ante tí la tempestad. Mas puro
Centella tu ancho disco en Occidente.
Respira el mundo paz: bosque y pradera
Se ornan de nuevas galas,
Mientras al cielo con la tierra uniendo
El íris tiende sus brillantes alas.
¡Alma de la creacion! Cuando el Eterno
Del primitivo cáos
Con imperiosa voz sacó la tierra,
¿Qué fué sin tu presencia? Yermo triste,
Do inmóviles reinaban
Frialdad, silencio, oscuridad....Empero

La voz omnipotente
Dijo: *¡Enciéndase el sol!* y te encendiste,
Y brotaste la luz, que un ráudo vuelo
Pobló los campos del desierto cielo.
¡Oh cuán ardiente, al recibir la vida,
Al curso eterno te lanzaste luego!
¡Cómo, al sentir tu delicioso fuego,
Se animó la creacion estremecida!
La sombra de los bosques,
El cristal de las aguas,
Las brisas y las flores,
Y el rutilante cielo y sus colores
A una mirada tuya parecieron,
Y el placer y la vida
Su gérmen inmortal desenvolvieron.
Y esos planetas, tu feliz corona,
Te obedecen tambien· ráudos giraban
Sin órbita ni centro
Del éter en las vastas soledades.
El Criador soberano sujetólos
A tu poder, y les pusiste rienda,
A tu fuerte atraccion los enlazaste,
Y en derredor de tí los obligaste
A que siguiesen inerrable senda.
Y tú sigues la tuya, que eres solo
Criatura como yo, y estrella débil
(Como las que arden por la noche umbría
En el cielo sin nubes), en presencia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De tu Hacedor y mi Hacedor, que eterno,
Omniscio, omnipotente, dirijiendo
Con designios profundos
Tantos millones férvidos de mundos,
Reina en el corazon del universo.
Espejo ardiente en que el Señor se mira,
Ya nos dé vida en tu fulgor sereno,
Ya con el rayo y espantoso trueno
Al mundo lance su terrible ira:
Gloria del universo,
Del Empíreo señor, padre del dia,
¡Sol oye: si mi mente
Alta revelacion no iluminara,
En mi entusiasmo ardiente
A tí, rey de los astros, adorara!
Así en los campos de la antigua Persia
Resplandeció tu altar: así en el Cuzco
Los Incas y su pueblo te acataban.
¡Los Incas! ¿Quién al pronunciar su nombre,
Si no nació perverso,
Podrá el llanto frenar....? Sencillo y puro,
De sus criaturas en la mas sublime,
Adorando al Autor del universo
Aquel pueblo de hermanos,
Alzaba á tí sus inocentes manos.
¡Oh dulcísimo error! ¡Oh Sol! Tú viste
A tu pueblo inocente
Bajo el hierro inclemente

Como pálida mies gemir segado.
Vanamente sus ojos moribundos
Por venganza ó favor á tí se alzaban:
Tú los desatendias,
Y tu carrera eterna proseguias,
Y sangrientos y yertos espiraban.

.....

CONTRA LOS IMPIOS.

Si Dios no existe, ó si de mí se olvida,
Y tan solo al azar debo la vida
Para pasar el mundo,
Cual nube tempestuosa el Océano
A merced de los vientos,
Bien podeis disolveros, elementos,
Que en mí formásteis con acuerdo vano
Turbado pulso y visionaria mente.
Vuestra beldad perezca, dulces flores,
Emblemas ¡ay! de mi funesta suerte:
Vuestras lámparas bellas
En él cielo apagad, puras estrellas,
Si habeis de iluminar mi eterna muerte.
Virtud, de los tiranos enemiga,
Y del hombre de bien sublime amiga,
Eres vana ilusion, y yo te abjuro,
Si el alma qu etú elevas,

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y al bien y gloria llevas,
Se hunde y parece en el sepulcro oscuro.
¡Doctrina pavorosa!
¿Para lograr tan triste resultado
Analizó la ciencia laboriosa
La tierra y mar, y audaz se ha levantado
Hasta el etéreo cielo,
Que ha recorrido con triunfante vuelo,
Para traernos en horrible fallo
La desesperacion?—Sofistas duros,
¡Jamas amásteis...! Vuestra sien corone
Con seca rama el árbol de la muerte.
El sanguinoso lauro que insolente
La torpe adulacion ciñe al tirano,
No es tan injusto y vil como el que insano
Del incrédulo audaz orna la frente.
¡Oh mundo misterioso,
Que no ilumina el sol, ni el tiempo mide!
La fé sobre tu abismo pavoroso
Divina luz despide;
Y en sus alas ardientes conducida
El alma del cristiano,
Al salir de la tierra lagrimosa,
Al seno del Criador vuela dichosa.
Así el fiero cometa,
Del Empíreo gigante,
Precipita su carro de diamante
De planeta en planeta,

Y atrevido se lanza
Donde ni el pensamiento ya le alcanza.
Mas en algun lugar su curso espira;
Y con mayor violencia
Al sol de que partió volviendo gira.

A LOS GRIEGOS EN 1821.

Jamas puede un tirano
La cadena cargar al pueblo fuerte
Que enfurecido se alza, lidia, triunfa,
O sufre noble muerte.
¡Pueblos famosos de la antigua Grecia,
Vosotros lo decis! En el orgullo
De su inmenso poder jura Darío
A torpe servidumbre someterlos,
O á la desolacion: estremecida
Yace la tierra, y en silencio yerto
Aguarda el yugo en estupor hundida.
Mas alza Aténas la sublime frente,
E impávida resiste
Al furibundo asolador torrente,
Que en su valor el ímpetu quebranta.
¡Campo inmortal de Maraton! Tú viste
De Milciades magnánimo la gloria;
Y luego en Salamina y en Platea
Temístocles, Arístides, Pausánias,
Triunfan, y en Grecia truena

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De libertad el grito y de victoria.
¡Tierra de semidioses! ¿Cómo pudo
Cargarte el musulman la vil cadena,
Que cuatro siglos mísera sufriste?
Raza degenerada,
¿No el nombre de Leónidas oiste?
¿O el depotismo audaz ha devorado
Las páginas de luz en que la historia
Consagra los recuerdos
De tu antigua virtud y de tu gloria?
Mirad cómo se acerca enfurecido
El segundo Mahomet, y precedido
Marcha de sangre y devorante fuego:
En vez de apercibirse á los combates,
¡Ved cuán pálido tiembla el débil griego!
¡Ignominia! ¡Baldon! Su negro manto
Por Grecia desolada
Tiende la esclavitud, y el templo santo
Profana el musulman con sus furores.
Europa consternada se estremece
Cuando la media luna destructora
A Bizancio domina, y vencedora
Cual fúnebre cometa resplandece.
¡Dónde la Grecia fué? ¿Dónde se ocultan
De la brillante Aténas,
Y de la fiera Esparta y de Corinto
El pasado esplendor? Miseria, sangre,
Y muda esclavitud presenta solo

Por cuatro siglos la moderna Grecia.
Sus vírgenes adornan el serrallo
De vil bajá: la yerba solitaria
Crece en el Partenon abandonado.
El viajero en escombros reclinado,
En vano busca suspirando ahora
La patria de las ciencias y las artes,
De Roma y de la tierra la instructora.
¡Ay! todo pereció: su triste anhelo
Halla tan solo de la Grecia antigua
El aire puro y refulgente cielo.
Pero amanece del destino el dia,
Y Grecia es libre ya. Se alzan sus hijos,
Que há poco la olvidaban,
O en languidez imbécil suspiraban
Por el socorro infiel del estranjero.
Su genio majestoso,
El de Aristogiton y Armodio fiero,
Deja la tumba, su radiosa frente
En el cabo de Ténaro levanta,
Esclama *¡Libertad!* ardiendo en ira,
Esperanza y ardor al griego inspira,
Y al feroz musulman hiela y espanta.
Los númenes antiguos
Se ajitan bajo el mármol mutilado,
Que murmura confuso *¡Guerra ¡Guerra!*
Cual se oye por los senos de la tierra
Vagar trueno profundo y dilatado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ya vuelan por la Grecia estremecida
De *¡Libertad* y *¡Gloria!* y de *¡Venganza!*
Furibundos clamores:
Levántanse oprimidos y opresores,
Y ruge la matanza.
¡Nobles Griegos, valor! ¡Que vuestros hijos
Hereden libertad! Con fuerte mano
La barbarie frenad de ese vil pueblo,
Crudo enemigo del linaje humano:
¡No invoqueis á los príncipes de Europa:
De su ambicion en el furor celoso
Los esfuerzos de un pueblo generoso
Con ceño miran y rencor insano.
En un déspota ó rey ven un hermano,
Y es déspota el sultan . . . Pero vosotros,
Armados de valor y alta constancia,
Sin ellos triunfaréis. Cuando los padres,
Al morir en el campo de batalla,
A sus hijos encargan
Sangrienta herencia de venganza y gloria,
Segura es la victoria.
Mas ¿qué vago rumor hiere mi oído,
Cual sordo trueno en nube tempestuosa
Por los valles dilata su bramido?
¡Ved las sombras augustas de los héroes
Abandonar las tumbas do gemian
Su abandono fatal! Arma sus frentes
Profunda indignacion: brillan su ojos,

Bien como rayo entre tormenta umbría,
Y en sus diestras armadas
Resplandecen vibrando las espadas.
"¡Imitadnos," prorumpen, "ó atrevidos
" Nuestra gloria eclipsad! La liza abierta
" Os llama á combatir. La tiranía
" Por vuestros campos con aliento impuro
" De fuego y sangre verterá un torrente;
" Mas no olvideis que secará la fuente
" A un diluvio de lágrimas futuro.
" ¿Cedereis? ¡No! ¡Jamas! Ventura, gloria
" Y libertad os guarda la victoria,
" Y la derrota esclavitud, ó muerte.
" En vuestros gefes nuestro aliento fuerte
" Invisibles pondrémos,
" Y á sus pasos do quier presidirémos."
Y os inspiran, caudillos vengadores,
Que al griego conducis á los combates
De ardor sublime y esperanza lleno.
¡Magnánimo Ipsilanti!
¡Noble Cantacuzeno!
Haced la independencia de la Grecia,
Y haced su libertad. La Grecia libre
Supo arrostrar de Xerxes y Darío
El inmenso poder: la Grecia esclava
Al musulman cedió . . . ¡Leccion terrible,
Que aprovechar debeis! Europa entera
Y de la noble América los hijos,

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Guirnaldas tejen de laurel y rosas
Que os adornen las frentes generosas.
Vuestro puro patriótico ardimiento
A nuestros nietos contará la historia,
Y en el augusto templo de la gloria
De Washington á par tendréis asiento.
¡Oh! ¿No lo veis? De Grecia las montañas
Fuego desolador va recorriendo,
Y el Eurótas sonante y el Pamiso
Escuchan retumbar en sus orillas
De áspera lid el tormentoso estruendo.
El grito *¡Libertad!* los aires llena,
Y el Bósforo ajitado
Hasta Bizancio *¡Libertad!* resuena.
Del sultan al mortífero decreto
Se lanzan los genízaros.... Miradlos
Del griego vengador bajo la espada
Desparecer, como al furor del fuego
La yerba de los campos desecada.
Salamina repítese y Platea.
Mas ¿qué valen? ¡Oh Dios! ¿Nunca se agota
El torrente de bárbaros..? ¡Oh! ¡Vedlo
Cuál se renueva sin cesar, y corre
Como el flujo feroz del Oceáno,
Violento, asolador, irresistible....!
¡Oh ceguedad funesta, incomprensible,
De matar y morir por un tirano!
¡Cuánta sangre y furor! Reyes de Europa,

¿Cómo en vuestros oïdos
No suenan los tremendos alaridos
Con que asordado el Bósforo retumba?
¡Oh! ¿Ser podeis friamente espectadores
De la lucha de Grecia y sus horrores?
¿Esperais de ese pueblo generoso
El esterminio...?—Refrenad la furia
Del musulman fanático, y lanzadlo
A los desiertos de Asia, donde viva
Sin matar ni oprimir. Aquesta guerra
Util, noble, sagrada,
Aceptarán con gozo las naciones;
Del mundo escitaréis las bendiciones,
Y el culto de la Grecia libertada.
¡Ay! mis ojos ¡oh Grecia vengadora!
Tu gloria no verán. La muerte fiera,
De mi edad en la dulce primavera,
Cual flor por el arado atropellada,
Va á despeñarme en la region sombría
Del sepulcro fatal. ¡Oh lira mia!
Estos serán los últimos acentos
Que haga salir de tí mi débil mano.
Mas el hado no heló mi fantasía,
Y en sus alas fogosas conducido
Vivo en el porvenir. Como un espectro,
Del sepulcro en el borde suspendido,
Dirijo al cielo mi postrero voto
Por que triunfes ¡oh Grecia! Ya te miro

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Lanzar á los tiranos indignada,
Y á la alma Libertad servir de templo;
Y al mundo escucho que feliz aplaude
Victoria tal y tan glorioso ejemplo.

AL COMETA DE 1825.

Planeta de terror, monstruo del cielo,
Errante masa de perennes llamas,
Que iluminas é inflamas
Los desiertos del éter en tu vuelo;
¿Qué universo lejano
Al sistema solar hora te envía?
¿Te lanza del Señor la airada mano
A que destruyas en tu curso insano
Del mundo la armonía?
¿Cuál es tu orígen, astro pavoroso?
El sabio laborioso
Para seguirte se fatiga en vano,
Y mas allá del invisible Urano
Ve abismarse tu carro misterioso.
¿El influjo del sol allá te alcanza,
O una funesta rebelion te lanza
A ilimitada y férvida carrera?
Bandido inaquietable de la esfera,
¿Ningun sistema habitas,
Y tan cerca del sol te precipitas

Para insultar su majestad severa?
Huye su luz, y teme que indignado
A su vasta atraccion ceder te ordene,
Y entre Jove y Saturno te encadene,
De tu brillante ropa despojado.
Mas si tu curso con furor completas
Y le hiere tu disco de diamante,
Arrojarás triunfante,
Al sistema solar nuevos planetas.
Astro de luz, yo te amo. Cuando mira
Tu faz el vulgo con asombro y miedo,
Yo, al contemplarte ledo,
Elévome al Criador: mi mente admira
Su alta grandeza, y tímida le adora.
Y no tan solo ahora
En mi alma dejas impresion profunda.
Ya de la noche en el brillante velo,
De mi niñez en los ardientes dias,
A mi ajitada mente parecias
Un volcan en el cielo (*).
El ángel silencioso
Que hora inocente direccion te inspira,
Se armará del Señor con la palabra,
Cuando en el libro del destino se abra
Una sangrienta página de ira.

---

[*] Aquí se supone que el cometa de 1825 es el mismo que con tanto brillo apareció en el año de 1811.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Entonces furibundo
Chocarás con los astros, que lanzados
Volarán de sus órbitas, hundidos
En el éter profundo;
Y escombros abrasados
De mundos destruidos,
Llevarán el terror á otro sistema....!
Tente, musa: respeta el velo oscuro
Con que de Dios la majestad suprema
Envuelve la region de lo futuro.
Tú, Cometa fugaz, ardiente vuela;
Y á millones de mundos ignorados
El Hacedor magnífico revela.

EN EL *TEOCALLI* DE CHOLULA.

¡Cuanto es bella la tierra que habitaban
Los aztecas valientes! En su seno
En una estrecha zona concentrados
Con asombro se ven todos los climas
Que hay desde el polo al ecuador. Sus llanos
Cubren á par de las doradas mieses
Las cañas deliciosas. El naranjo,
Y la piña y el plátano sonante,
Hijos del suelo equinoccial, se mezclan
A la frondosa vid, al pino agreste,
Y de Minerva al árbol majestoso.

Nieve eternal corona las cabezas
De Iztaccihuatl purísimo, Orizava
Y Popocatepetl; sin que el invierno
Toque jamas con destructora mano
Los campos fertilísimos, do ledo
Los mira el indio en púrpura ligera
Y oro teñirse, reflejando el brillo
Del sol en Occidente, que sereno
En hielo eterno y perennal verdura
A torrentes vertió su luz dorada,
Y vió á naturaleza conmovida
Con su dulce calor hervir en vida.
Era la tarde: su ligera brisa
Las alas en silencio ya plegaba,
Y entre la yerba y árboles dormia,
Mientras el ancho sol su disco hundia
Detras de Iztaccihuatl. La nieve eterna
Cual disuelta en mar de oro, semejaba
Temblar en torno de él: un arco inmenso
Que del Empíreo en el zenit finaba,
Como espléndido pórtico del cielo,
De luz vestido y centellante gloria,
De sus últimos rayos recibia
Los colores riquísimos. Su brillo
Desfalleciendo fué: la blanca luna
Y de Vénus la estrella solitaria
En el cielo desierto se veian.
¡Crepúsculo feliz! Hora mas bella

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que la alma noche ó el brillante dia,
¡Cuánto es dulce tu paz al alma mia!
Hallábame sentado en la famosa
Cholulteca pirámide. Tendido
El llano inmenso que ante mí yacia,
Los ojos á espaciarse convidaba.
¡Qué silencio! ¡qué paz! ¡Oh! ¿quién diria
Que en estos bellos campos reina alzada
La bárbara opresion, y que esta tierra
Brota mieses tan ricas, abonada
Con sangre de hombres, en que fué inundada
Por la supersticion y por la guerra...?
Bajó la noche en tanto. De la esfera
El leve azul, oscuro y mas oscuro
Se fué tornando; la movible sombra
De las nubes serenas, que volaban
Por el espacio en alas de la brisa,
Era visible en el tendido llano.
Iztaccihuatl purísimo volvia
Del arjentado rayo de la luna
El plácido fulgor, y en el Oriente,
Bien como puntos de oro, centellaban
Mil estrellas y mil... ¡Oh! yo os saludo,
Fuentes de luz, que de la noche umbría
Iluminais el velo,
Y sois del firmamento poësía!
Al paso que la luna declinaba,
Y al ocaso fulgente descendia,

Con lentitud la sombra se estendia
Del Popocatepetl, y semejaba
Fantasma colosal. El arco oscuro
A mí llegó, cubrióme, y su grandeza
Fué mayor y mayor, hasta que al cabo
En sombra universal veló la tierra.
Volví los ojos al volcan sublime,
Que velado en vapores trasparentes,
Sus inmensos contornos dibujaba
De Occidente en el cielo.
¡Gigante del Anáhuac! ¿cómo el vuelo
De las edades rápidas no imprime
Alguna huella en tu nevada frente?
Corre el tiempo veloz, arrebatando
Años y siglos, como el Norte fiero
Precipita ante sí la muchedumbre
De las olas del mar. Pueblos y reyes
Viste herir á tus piés, que combatian
Cual hora combatimos, y llamaban
Eternas sus ciudades, y creian
Fatigar á la tierra con su gloria.
Fueron: de ellos no resta ni memoria.
¿Y tú eterno serás? Tal vez un dia,
De tus profundas bases desquiciado,
Caerás; abrumará tu gran ruïna
Al yermo Anáhuac; alzáranse en ella
Nuevas generaciones, y orgullosas
Que fuiste negarán...

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Todo perece
Por ley universal. Aun este mundo
Tan bello y tan brillante que habitamos,
Es el cadáver pálido y deforme
De otro mundo que fué...
En tal contemplacion embebecido
Sorprendióme el sopor. Un largo sueño
De glorias engolfadas y perdidas
En la profunda noche de los tiempos
Descendió sobre mí. La agreste pompa
De los reyes aztecas desplegóse
A mis ojos atónitos. Veia
Entre la muchedumbre silenciosa
De emplumados caudillos levantarse
El déspota salvaje en rico trono,
De oro, perlas y plumas recamado;
Y al son de caracoles belicosos,
Ir lentamente caminando al templo
La vasta procesion, do la aguardaban
Sacerdotes horribles, salpicados
Con sangre humana rostros y vestidos
Con profundo estupor el pueblo esclavo
Las bajas frentes en el polvo hundia,
Y ni mirar á su señor osaba,
De cuyos ojos férvidos brotaba
La saña del poder.
Tales ya fueron
Tus monarcas, Anáhuac, y su orgullo,

Su vil supersticion y tiranía
En el abismo del no ser se hundieron.
Sí, que la muerte, universal señora,
Hiriendo á par al déspota y esclavo,
Escribe la igualdad sobre la tumba.
Con su manto benéfico el olvido
Tu insensatez oculta y tus furores
A la raza presente y la futura.
Esta inmensa estructura
Vió á la supersticion mas inhumana
En ella intronizarse. Oyó los gritos
De agonizantes víctimas, en tanto
Que el sacerdote, sin piedad ni espanto,
Les arrancaba el corazon sangriento:
Miró el vapor espeso de la sangre
Subir caliente al ofendido cielo,
Y tender en el sol fúnebre velo,
Y escuchó los horrendos alaridos
Con que los sacerdotes sofocaban
El grito del dolor.
Muda y desierta
Ahora te ves pirámide. ¡Mas vale
Que semanas de siglos yazcas yerma,
Y la supersticion á quien serviste
En el abismo del infierno duerma!
A nuestros nietos últimos, empero,
Sé leccion saludable; y hoy al hombre,
Que ciego en su saber fútil y vano

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Al cielo, cual Titan, truena orgulloso,
Sé ejemplo ignominioso
De la demencia y del furor humano.

(*Diciembre de* 1820.)

LA VISION.

Imitacion de Lord Byron.

Un sueño tuve fúnebre y estraño.
Estinguirse ví el sol, y las estrellas
En el espacio eterno silenciosas,
Estraviadas y pálidas giraban.
La tierra helada, ennegrecida y ciega,
En la pesada atmósfera dormia,
Y las cansadas horas se arrastraban,
Sin que en sus alas lánguidas trajeran
La vuelta de la luz. Los hombres todos
Sus míseras pasiones é intereses
Sepultaron al fin en el abismo
De universal desolacion. Vivian
Al esplendor de hogueras, y los tronos,
Los palacios de reyes coronados
Y las chozas humildes consumieron
Por procurarse luz. Grandes ciudades
Así desparecieron, y los hombres
En torno á sus hogares abrasados,
Para mirarse por la vez postrera

Se congregaban. Los antiguos bosques
Se incendiaron tambien: hora tras hora
Consumidos cayendo se apagaban.
De aquella luz al lúgubre reflejo
Los hombres azorados parecian
Espectros yertos, pálidos: algunos
Los ojos encubriéndose lloraban:
Otros, corriendo por do quier, miraban
Con desesperacion al yermo cielo,
Que tenebroso y mudo, parecia
El paño funeral del mundo muerto.
Con blasfemias feroces á la tierra
Luego inclinaban los cansados ojos,
Rechinando los dientes, y morian.
Los pájaros silvestres por do quiera
Atónitos vagaban, y la tierra
Con sus alas inútiles batian.
Las bestias mas agrestes y feroces,
En trémulas y mansas convertidas,
Mezclábanse á los hombres. Las serpientes
Entre la multitud se deslizaban
Sin ofender, con lamentable silbo,
Y aquel hambriento pueblo devorólas.
La guerra, en el principio sosegada,
Rujió mas furibunda: las comidas
Compráronse con sangre: cada uno,
Perdido en las tinieblas, engullia
Su mezquina porcion. Se disolvieron

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Del afecto los lazos, y la tierra
En solo el pensamiento se abismaba
De inminente, fatal y oscura muerte.
El hambre las entrañas consumia:
Espiraban los hombres, y sus huesos
Quedaban, cual sus carnes, insepultos.
Los flacos á los flacos devoraban,
Los perros á sus amos embestian,
Esceptuando uno solo, que un cadáver
Guardando estaba con doliente ahullido,
Y al fin murió, lamiéndole la mano.
Dos de una gran ciudad sobrevivieron,
Y eran mortales fieros enemigos.
Junto á un altar del fuego devorado
Vinieron á encontrarse; con sus manos
Descarnadas y yertas revolviendo
Las brasas moribundas y cenizas,
Alzaron débil momentánea llama,
Y al verse con su luz el uno al otro,
Gritaron de terror y perecieron.
Quedó el mundo vacío, despojado
De árboles, yerbas, hombres y de vida,
Sin tiempo ni estaciones, mudo cáos.
Los rios, lagos y mares sumergidos
En un silencio fúnebre yacian,
Y en sus profundidades cavernosas
Ningun ser animado se ajitaba.
Acabaron las férvidas mareas

Al espirar la luna, su señora;
Los vientos en la atmósfera encantados
Se consumieron, y tambien las nubes,
Y tinieblas informes, silenciosas,
Reemplazaron del todo al universo.

A MI PADRE ENCANECIDO

EN LA FUERZA DE SU EDAD.

Es el sepulcro puerta de otro mundo:
Los sabios y los buenos
Así lo afirman, y de espanto llenos
Tiemblan los malos á su horror profundo.

¡Verdad sublime! ¡Oh Padre! Bastaria
Tu dolor elocuente
A demostrarla, y á fijar mi mente
En los tormentos de la duda impía,

Deja que vil calumnia se prepare,
Porque has obedecido
El acento del Dios que ha prometido
Piedad y amor á quien piedad usare.

Los pueblos te bendicen: ellos fueron
De tu virtud testigos,
Y cargan á tus torpes enemigos
La justa execracion que merecieron.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No tus canas fijó del tiempo el vuelo,
Sí, noble desventura....
—¡Contempla ese volcan! ¿Su nieve pura
No prueba, dí, su inmediacion al cielo...?

ATENAS Y PALMIRA.

Al contemplar las áticas llanuras
En la serena cumbre del Himeto,
Espectáculo espléndido se goza.
Vense grupos de palmas, que otro tiempo
Oyeron de Platon la voz divina,
Y entre masas brillantes de verdura
Alza el olivo su apacible frente.
Cubre la viña el ondulante suelo
De esmeraldas y púrpura, y los valles
En diluvio de luz el sol inunda.
Entre tantas bellezas, majestosa
Con marmóreo esplendor domina Aténas.
En sus dóricos templos y columnas
Juega la luz rosada,
Y con mágica tinta
El contorno fugaz colora y pinta.
¡Cuadro admirable y delicioso! Empero
Goza placer mas puro y mas sublime
El solitario y pensador viajero
Que á la luz del crepúsculo sombrío,

Entre un oceáno de caliente arena
Contempla el esqueleto de Palmira,
De alto silencio y soledad cercado.
¡Desolacion inmensa! El obelisco,
Cual roble anciano, se levanta al cielo
Con triste majestad, y el cardo infausto,
Brotando en grietas del marmóreo techo,
Al viento sirio silba. En los salones
Do la elegancia y el poder moraron,
Hoy la culebra solitaria gira.
En el suelo de templos quebrantados
Crecen los pinos, y en las anchas calles,
Que antes hirvieron en rumor y vida,
Se mira ondear la yerba silenciosa.
Do quier yacen columnas derribadas
Unas sobre otras, y en la gran llanura
Incontables parecen los despojos
De la grandeza y del poder pasado.
Arcos, palacios, templos y obeliscos
Forman un laberinto pavoroso
En que inmóvil se asienta
El silencioso genio de las ruinas,
Y altas verdades, máximas divinas
De su frente el dolor al sabio cuenta.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CARACTER DE MI PADRE.

Integer vitæ, scelerisque purus.
HORAT.

CANDOROSA virtud meció su cuna.
Fióle Clio su pincel sagrado;
Su espada Témis. Contrastó indignado
Al sangriento poder y la fortuna.
Siempre fué libre. De su frente pura
El ceño augusto fatigó al tirano,
Cuya cobarde y vengativa mano
Vertió en su vida cáliz de amargura.
Humanidad fué su ídolo. Piadoso
Le hallaron el opreso, el desvalido:
Fué hijo tierno, patriota esclarecido,
Buen amigo, buen padre y buen esposo.
Hombres que de ser libres haceis gloria,
El adoraba en vuestro altar augusto:
El polvo respetad de un hombre justo
Y una lágrima dad á su memoria.

A SILA.

TRIUNFANTE Sila, cuyo carro fiero
En las ruedas giró de la fortuna,
La antigua libertad desde tu cuna
Fué tu divinidad, tu amor primero.

Pero la Roma vil en que viviste
No era ya la de Curcio y Cincinato
Y Fabricio y Scipion: su pueblo ingrato
Demandaba opresion, y se la diste.
De su antigua virtud sin el tesoro,
El senado magnífico de reyes
Que al orbe sometido impuso leyes,
Prostituyó el poder, vendióse al oro.
Roma, víctima inmensa de facciones,
Capaz de esclavitud, no de obediencia,
Enmudeció temblando en tu presencia
A fuerza de furor y proscripciones.
No fuiste vil por opresor: en vano
Quisieras libertad: solo veias
Crímen y esclavos.—En tan negros dias
Yo hubiera sido como tú tirano.
Con todo tu furor, romano fuiste,
Porque la alzaste al fin libre y señora,
Y con una sonrisa aterradora
Mas que mortal diadema depusiste.
Si tu brazo feroz á Roma oprime,
La liberta tu esfuerzo generoso:
Tú no faltaste á tu valor glorioso,
Faltó tu siglo á tu virtud sublime.
Abdicaste el poder. Tu única gloria
Terror profundo en su grandeza inspira,
Y a los ojos del mundo que te admira
Aislado te alzas en la vasta historia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Diste con tanta sangre á los romanos
Saludable leccion. Así tu nombre,
Que vivirá inmortal, tremendo asombre
A facciosos, cobardes y tiranos.

EN UN RETRATO

DEL AUTOR PROSCRIPTO, A SU MADRE.

No estrañes de mi frente la tristeza:
Cuando el pincel copiaba mi semblante,
En tí pensaba, y en aquel instante
Me mandaba sentir naturaleza.

EN UNA TEMPESTAD.

Huracan, huracan, venir te siento,
Y en tu soplo abrasado
Respiro entusiasmado
Del señor de los aires el aliento.
En las alas del viento suspendido
Vedle rodar por el espacio inmenso,
Silencioso, tremendo, irresistible
En su curso veloz. La tierra en calma
Siniestra, misteriosa,
Contempla con pavor su faz terrible.
¡Al toro no mirais? El suelo escarban

De insoportable ardor sus piés heridos:
La frente poderosa levantando,
Y en la hinchada nariz fuego aspirando,
Llama la tempestad con sus bramidos.
¡Qué nubes! ¡qué furor! El sol temblando
Vela en triste vapor su faz gloriosa,
Y su disco nublado solo vierte
Luz fúnebre y sombría,
Que no es noche ni dia . . .
¡Pavoroso color, velo de muerte!
Los pajarillos tiemblan y se esconden
Al acercarse el huracan bramando,
Y en los lejanos montes retumbando
Le oyen los bosques, y á su voz responden.
Llega ya. . . ¿No le veis? ¡Cuál desenvuelve
Su manto aterrador y majestoso . . . !
¡Gigante de los aires, te saludo. . . !
En fiera confusion el viento ajita
Las orlas de su parda vestidura. . .
¡Ved . . . ! en el horizonte
Los brazos rapidísimos enarca,
Y con ellos abarca
Cuanto alcanzo á mirar, de monte á monte.
¡Oscuridad universal . . . ! ¡Su soplo
Levanta en torbellinos
El polvo de los campos ajitado. . !
En las nubes retumba despeñado
El carro del Señor, y de sus ruedas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Brota el rayo veloz, se precipita,
Hiere y aterra el suelo,
Y su lívida luz inunda el cielo.
¡Qué rumor! ¡Es la lluvia . . . ! Desatada
Cae á torrentes, oscurece el mundo,
Y todo es confusion, horror profundo.
Cielo, nubes, colinas, caro bosque,
¿Dó estais . . ? Os busco en vano:
Desparecísteis . . . La tormenta umbría
En los aires revuelve un Oceáno
Que todo lo sepulta . . .
Al fin, mundo fatal, nos separamos:
El huracan y yo solos estamos.
¡Sublime tempestad! ¡cómo en tu seno,
De tu solemne inspiracion henchido,
Al mundo vil y miserable olvido,
Y alzo la frente, de delicia lleno!
¿Dó está el alma cobarde
Que teme tu rujir...? Yo en tí me elevo
Al trono del Señor: oigo en las nubes
El eco de su voz; siento á la tierra
Escucharle y temblar. Ferviente lloro
Desciende por mis pálidas mejillas,
Y su alta majestad trémulo adoro.

[*Setiembre de* 1821.]

EN EL SEPULCRO DE UN NIÑO.

Al brillar la razon á su alma pura,
Miró los males del doliente suelo:
Gimió; y los ojos revolviendo al cielo,
Voló buscando perennal ventura.

CONTEMPLACION.

¡Cuan inmenso te tiendes y brillante,
Firmamento sin límites! Do quiera
En el puro horizonte iluminado
Por la arjentada lumbre de la luna,
Te asientas en el mar. Las mansas olas
Del viento de la tierra al blando soplo
Levemente ajitadas, en mil formas
Vuelven la luz serena que despide
La bóveda esplendente, y el silencio
Y la quietud que reina en el profundo,
Llevan el alma á meditar.
¡Oh cielo,
Fuente de luz, eternidad y gloria!
¡Cuántas altas verdades he aprendido
Al fulgor de tus lámparas eternas!
De mi niñez en los ardientes dias
Mi padre venerable me contaba
Que Dios, presente por do quier, miraba

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Del hombre las acciones, y en la noche,
El cielo de los trópicos brillante
Contemplando con éstasis, creia
Que tantas y tan fúlgidas estrellas
Eran los ojos vivos, inmortales
De la Divinidad.

Cuando la vista
A la region etérea levantamos,
Atónitos en ella contemplamos
Del Hacedor sublime la grandeza.
En el fondo del alma pensativa
Se abre un abismo indefinible: el pecho
Con suspirar involuntario invoca
Una felicidad desconocida,
Un objeto lejano y misterioso,
Que del mundo visible en los confines
No sabe designar. La fantasía,
Al recorrer la multitud brillante
De soles y sistemas enclavados
En su gloriosa eternidad, se humilla
Ante el Criador, y tímida le adora.

Las leyes inmortales que encadenan
Esta celeste fábrica, y los astros
En elíptico giro precipitan,
No desdeñan del hombre la miseria;
Y con profundo universal acento
Le dictan su deber. En todo clima,
Del polo al ecuador, su voz augusta

Beneficencia y paz impone al hombre,
Que de pasiones fieras ajitado
Turba con su furor el triste globo,
Y á error, venganza y ambicion erije
Sangrientos y sacrílegos altares.

Alma sublime, universal del mundo,
Que en los humanos pechos colocaste
La semilla del bien, la mente mia
De la santa virtud por el sendero
Dígnate dirijir: abre mi oído
Al grito del dolor; haz que mi seno
De la tierna piedad guarde la fuente,
Y á la opresion, al crímen insolente,
Pueda arrostrar con ánimo sereno.

A MI PADRE EN SUS DIAS.

Cuando feliz tu familia
Se dispone, caro Padre,
A solemnizar la fiesta
De tus plácidos natales,
Yo, el primero de tus hijos,
Tambien primero en lo amante,
Hoy lo mucho que te debo
Con algo quiero pagarte.
¡Oh! ¡cuán gozoso repito
Que tú, de todos los padres

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Has sido para conmigo
El modelo inimitable!
De mi educacion el peso
A cargo tuyo tomaste,
Y nunca á manos ajenas
Mi tierna infancia fiaste.
Amor á todos los hombres,
Temor á Dios me inspiraste,
Odio á la atroz tiranía
Y á las intrigas infames.
Oye, pues, los tiernos votos
Que por tí Fileno hace,
Y que de su labio humilde
Hasta el Eterno se parten.
Por largos años el cielo
Para la dicha te guarde
De la esposa que te adora
Y de los hijos amantes.
Puedas ver á tus biznietos
Poco á poco levantarse,
Como los verdes renuevos
En que árbol noble renace,
Cuando al impulso del tiempo
La frente sublime abate.
Que en torno tuyo los veas
Triscar y regocijarse,
Y entre cariño y respeto,
Inciertos y vacilantes,

Halaguen con labio tierno
Tu cabeza respetable.
Deja que los opresores
Osen faccioso llamarte,
Que el odio de los perversos
Dá á la virtud mas realce.
En vano blanco te hicieron
De sus intrigas cobardes
Unos reptiles impuros,
Sedientos de oro y de sangre.
¡Hombres odiosos. . . . ! Empero
Tu alta virtud depuraste,
Cual oro al crisol descubre
Sus finísimos quilates.
A mis ojos te engrandecen
Esos hermosos pesares,
Y si fueras mas dichoso,
Me fueras menos amable.
De la triste Venezuela
Oye al pueblo cuál te aplaude,
Llamándote con ternura
Su defensor y su padre.
Vive, pues, en paz dichosa:
Jamas la calumnia infame
Con hálito pestilente
De tu honor la luz empañe.
Entre tus hijos te vierta
Salud bálsamo suave,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y amor te brinde risueño
Las caricias conyugales.

[*Noviembre de* 1819.]

PROGRESOS DE LAS CIENCIAS.

FRAGMENTO.

La física incansable, indagadora,
Analiza la gran naturaleza.
Elevándose al éter Galileo
Entre persecuciones y peligros,
De inquisidor fanático á despecho,
Consagrados errores disipando,
Su libertad revindicó á la mente.
Armó de nuevos ojos al humano,
La noble frente á Júpiter sublime
Coronó de satélites, y á Febo
Sentó en inmóvil refulgente trono.
El volador cometa vagabundo
De siglo en siglo iluminaba el cielo
Con siniestro fulgor, vaticinando
Fúnebre porvenir. La ciencia osada
Midió por fin su elíptico sendero,
Anunció su venida, despojóle
De usurpado terror, y el astro humilde
Obedeció del sabio los decretos.

Torricelli, Pascal, su peso miden
A la impalpable atmósfera: encerrado
En férreo tubo el aire se desata,
Y feroz entre sí lanza la muerte.
Hijo del sol el septiforme rayo,
Por cristalino prisma dividido,
Entre la oscuridad que le circunda
Hace brillar del íris los colores.
En el convexo lente deja dócil
Su fulgente corona, y concentrando
Se arma feroz de innumerables puntas,
A los metales y al diamante muerde.
En primorosa imitacion la esfera
Rueda en sus ejes, dividiendo el año,
Hace girar en su órbita la tierra,
Y de ella en pos á la inconstante luna.
A la vista Saturno aproximado
Revuelve sus anillos misteriosos,
Que oculta ó muestra: Júpiter eclipsa
Sus brillantes satélites, y el sabio
Nota el momento y las distancias mide.
El imanado acero en equilibrio
Busca del Norte la querida estrella,
Y en el inmenso mar, en negra noche,
Fija su rumbo al navegante incierto.
El agua del calor atormentada,
O al choque de la eléctrica centella,
En diferentes gases convertida,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A la llama voraz pábulo presta·
Con inocente estrépito á los ojos
Estalla y luce simulado rayo,
Que enseñó la atraccion del verdadero,
Y pudo el hombre desarmar las nubes.
Del galvanismo al poderoso impulso
Tiembla y se agita el pálido cadáver
Con misteriosa convulsion, y casi
Duda su triunfo atónita la muerte.
Fiero coloso el arador se torna
Del microscopio mágico en el seno,
Y en sus miembros y espalda cristalina
Centenares de músculos se cruzan.
En un grano de polvo imperceptible
Hierven insectos mil, y nuevos mundos
A la asombrada vista se presentan.
Entre los senos de la tierra ocultos
La química sorprende á los metales,
Y su corriente sólida persigue.
La accion devoradora de la llama
Hace brotar de calcinadas piedras
El líquido mercurio, y resplandece
Entre la arena vil pálido el oro.
De blanda seda refulgente globo
Hinche ligero gas: en él suspenso
Deja la tierra el físico atrevido,
Con rápido volar hiende las nubes,
Muy mas allá de su region oscura

Bebe del sol purísimo la lumbre,
Y sobre un horizonte ilimitado
Los desiertos del éter señorea.

SONETOS.

I.

INMORTALIDAD.

Cuando en el éter fúlgido y sereno
Arden los astros por la noche umbría,
El pecho de feliz melancolía
Y confuso pavor siéntese lleno.
¡Ay! ¡así girarán cuando en el seno
Duerma yo inmóvil de la tumba fria.....!
Entre el orgullo y la flaqueza mia
Con ansia inútil suspirando peno.
Pero ¿qué digo?—Irrevocable suerte
Tambien los astros á morir destina,
Y verán por la edad su luz nublada.
Mas superior al tiempo y á la muerte
Mi alma, verá del mundo la ruina,
A la futura eternidad ligada.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

II.

ROMA.

Envuelta en sangre y pavoroso estrago
Combate Roma con feroz anhelo:
Llena el mundo su nombre, sube al cielo,
Y las naciones tiemblan á su amago.
Su águila fiera por el aire vago
Hiende las nubes con ardiente vuelo,
Y apenas mira en el distante suelo
Las ruinas de Corinto y de Cartago.
¿Qué la valió? Carbon, Mario implacable,
Y Sila vengador, y César fuerte,
Huellan del orbe á la infeliz señora.
Y otros... ¡Oh Roma grande y miserable,
Que ansiando lauros y poder de muerte,
No supo ser de sí reguladora!

III.

CATON.

De Roma esclava defensor augusto,
De Utica en la ribera miserable
Opónese Caton inexorable
A César vencedor y Jove injusto.
Ajeno de furor, libre de susto,
Contempla su destino inevitable

De la tierra el señor bríndale afable
Su favor y amistad; mas él adusto,
"Desprecio, clama," tu piedad. Mi vida
"Al hado vil justificar pudiera
"Que tu ambicion y crímenes corona."
Dice, rasga su pecho: por la herida
Indignada se lanza el alma fiera,
Y el cadáver á César abandona.

IV.

SOCRATES.

No, jueces, condeneis con ciega ira
De la augusta verdad al sabio amante....
¡Cielos...! el vil Melito ya triunfante
La venganza logró por que suspira
Socrates firme con piedad le mira,
El se demuda, y con igual semblante,
Apurando el veneno devorante,
En brazos de Platon el sabio espira.
Presto remordimientos dolorosos
Aténas siente, y su crueldad gimiendo
Maldice, y sus fanáticos furores.
Temed, mortales, oprimir furiosos
A la virtud sagrada, persiguiendo
Al que osa combatir vuestros errores.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

V.

NAPOLEON.

Sin rey ni leyes, Francia desolada
De anárquico furor cayó en la hoguera:
Salvóla Bonaparte: lisonjera
La gloria en cetro convirtió su espada.
Tembló á su voz Europa consternada:
Reyes la dispensó con faz severa
En Moscow, en Madrid su águila fiera,
En Roma y Viena y en Berlin vió alzada.
¿Cómo cayó...? Vencido, abandonado,
En un peñasco silencioso espira,
Dando ejemplo á los déspotas terrible.
Al contemplar su fin desventurado,
Clama la historia, que su genio admira:
¡No hay opresion por fuerte irresistible!

VI.

A D. DIEGO MARIA GARAY,

EN EL PAPEL DE JUNIO BRUTO.

Cónsul libertador, padre de Roma,
¿Por qué nubla el dolor tu adusta frente,
Y en vano reprimido, llanto ardiente
A tus cargados párpados asoma?

Lanza discordia su funesta poma,
Y ansian tus hijos con furor demente
Que Tarquino feroz rija insolente
Al pueblo-rey, que á los tiranos doma.
Dictas fallo de muerte: el pueblo gime
Entre piedad y horror....Con faz umbría
El alma cubres de tormentos llena....
—Tal respiraba en tí, Garay sublime,
Bruto, y fiero, terrible, parecia
El Dios que airado en el Olimpo truena.

LOS SEPULCROS

A DON MANUEL ROBREDO.

¿De lánguidos cipreses á la sombra,
Y en urnas que el amor baña con llanto,
Es mas plácido el sueño de la tumba?
Cuando el sol á mis ojos estinguidos
No resplandezca ya, ni á mis oidos
Llegue la dulce voz de la armonía,
Ni el tierno amor mi corazon inflame,
Ni el halagüeño porvenir me ria,
¿Podrá darme consuelo yerta losa,
Que distinga mis huesos de otros tantos
Que en la tierra y el mar siembra la muerte?
No, querido Manuel: aun la esperanza,
Diosa final, de los sepulcros huye:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El pavoroso indiferente olvido
Lo envuelve todo en su profunda noche;
Y el hombre, los sepulcros, y ruinas
De tierra y cielo, en insondable abismo
Sepulta el tiempo con helada mano.
Mas, ¿para qué los míseros mortales,
Al tiempo anticipándose, destruyen
La piadosa ilusion que en los umbrales
De la huesa fatal detiene al muerto?
¿Aun no vive en la tumba, cuando puede
Tras sí dejar recuerdos cariñosos,
O de útil gloria noble monumento?
Esta de afectos comunion divina
Es un celeste dón á los humanos:
Por ella con los muertos aun vivimos,
Y con nosotros ellos. Sus reliquias
De la inclemencia y del profano vulgo
Defiende la piedad. El caro nombre
Conserva el mármol ó la piedra humilde,
Y árboles odoríferos, floridos,
Con blanda sombra las cenizas bañan.
Solo quien al amor negó su pecho,
Se concentra en la tumba. Su alma triste
Se precipita al tormentoso Averno,
O bien se acoje á las inmensas alas
De la clemencia celestial. Su polvo
Cubren los cardos y ominosa ortiga;
Que sobre las reliquias de los muertos

Jamas brotaron apacibles flores,
Si no las riega del afecto el llanto.
Do quier que sociedad juntó á los hombres.
Contra los elementos y las fieras
Guardaron los cadáveres. Las tumbas
Garantizaban los remotos fastos,
Eran aras tambien, y fué temido
Sobre el paterno polvo el juramento.
Los cedros, los cipreses y los sauces,
Llenando el aire con efluvios puros,
Sombra perenne y plácida tendian
Sobre las urnas. Los amigos fieles
Una centella al sol arrebataban
Para alumbrar la subterránea noche
Que en sepulcrales bóvedas reinaba;
Porque siempre los ojos moribundos
Buscan al sol, y el último suspiro
A la nublada luz todos exhalan.
De agua lustral murmuradoras fuentes
Violetas y amarantos producian;
Y los hijos, las madres, las esposas,
Al obsequiar las adoradas tumbas
Con láctea libacion, en la fragancia
Elíseo aroma respirar creian.
Las urnas de los sabios y los fuertes,
Patriótico valor, virtud respiran.
De Maraton las coronadas tumbas
Los magnánimos pechos inflamaron

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A los héroes de Grecia, y la semilla
De un bosque de laureles germinaron.
Al contemplar de Washington divino
El modesto sepulcro, nos llenamos
De amor de patria y libertad, y osamos
Luchar con los tiranos y el destino.

A LA NOCHE.

Reina la noche: con silencio grave
Giran los sueños en el aire vano:
Cándida, pura, el silencioso llano
Viste la luna de su luz suave,
¡Hora de paz....! Aquí, do á nadie miro,
En esta cumbre alzado,
Héme señor del mundo abandonado.
¡Cómo embelesa la quietud augusta
De la natura á la sensible alma
Que oye su voz, y en deleitosa calma
De esa mansion y en su silencio gusta!
Grato silencio que interrumpe el rio,
Distante murmurando,
O en las hojas del viento susurrando.
Ya de la noche con el fresco ambiente
Gira en lánguidas alas el reposo,
Que vela fiel bajo del cielo umbroso,
Y huye la luz del sol resplandeciente.
Invisible con él y misterioso

En llano y montes yace
El bello horror, que contristando place.
¡Cómo en el alma estática se imprime
El delicioso y triste pensamiento!
¡Cómo el cuadro feliz que admiro atento
Es á par melancólico y sublime!
¡Ah! su paz de la música prefiero
Al eco poderoso
Con que se anima el baile bullicioso.
Allí, en salon soberbio, por do quiera
Terso cristal duplica los semblantes:
De oro vestida y perlas y diamantes
Hermosura gentil danza ligera,
Y con sus gracias y afectando hechizo,
De mil adoradores
Lleva tras sí los votos y loores.
¡Admirable es aquesto! Yo algun dia,
De la simple niñez salido apenas,
En los bailes magníficos y cenas
De mi amor al objeto perseguia;
Y atesoré con mágica ventura
De la jóven amada
Un suspiro fugaz, una mirada.
Mas ya por los pesares abatido,
Y á languidez y enfermedad ligado,
Muy mas me place que salon dorado
Este llano en la noche oscurecido;
A la brillante danza prefiriendo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El meditar tranquilo
Bajo este cielo, en inocente asilo.
¡Ah! bríllenme por siempre las estrellas
En un cielo tan puro como ahora,
Y á la alta mano de mi sér autora
Puédame yo elevar, mirando á ellas.
A tí, Dios de los cielos, en la noche
Alzo en humilde canto
La dolorosa voz de mi quebranto.
Te saludo tambien, amiga luna:
Siempre tierno te amé, reina del cielo:
Siempre fuiste mi hechizo, mi consuelo,
En la adversa y la próspera fortuna.
Tú sabes cuántas veces anhelando
Gozar tu compañía,
Maldije el brillo del ardiente dia.
Asentado tal vez á las orillas
Del mar, cuyo cristal te retrataba,
En cavilar dulcísimo pasaba
Las leves horas en que leda brillas;
Y recordando mi nublada gloria
Miré tu faz serena,
Y en tierno llanto desahogué mi pena.
Mas ¡ay! el pecho con dolor palpita,
Herido ya de consuncion tirana,
Y cual tú al esplendor de la mañana,
Palidece mi rostro y se marchita.
Cuando caiga por fin, inunde al menos

Esa luz calma y pura
De tu amigo la humilde sepultura.
Mas ¿qué canto suavísimo resuena
Del inmediato bosque en la espesura?
Es tu voz, ruiseñor, que de ternura
En dulce soledad mi pecho llena.
Siempre te amé, porque debiste al cielo
Genio triste y sombrío,
Tierno y agreste, como el genio mio
Perezca el que á tu nido te arrebata,
Y porque gimas gusta de oprimirte:
¿Por qué no viene, como yo, á seguirte
Del bosque espeso entre la sombra grata?
Salta libre y feliz de ramo en ramo,
En torno de tu nido,
Que á nadie quiero esclavo ni oprimido.
Noche, antigua deidad, que el cáos profundo
Produjo antes que al sol, y al sol postrero
Has de sobrevivir, cuando severo
El brazo del Señor trastorne el mundo;
Oyeme: tú serás mientras me dure
Este soplo de vida,
Celebrada por mí, de mí querida.
Antes del primer tiempo, sepultada
Del cáos en el vórtice yacias:
Inspirada tal vez, ya preveias
A tu beldad la gloria destinada;
Y ociosa, triste, en el sombroso velo

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tu frente rebozabas,
Y en el futuro imperio meditabas.
A la voz del Criador, del Oceáno
Reina saliste, el cetro levantando,
De estrellas coronada, desplegando
El manto rico por el éter vano;
Y al mundo silencioso deleitaba
En tu frente severa
De la alma luna la arjentada esfera.
¡Cuántas altas verdades he aprendido
En tu solemne horror, sublime Diosa!
En el silencio de la selva umbrosa
¡Cuántas inspiraciones te he debido!
En tí miro al Criador, y arrebatado
De fervoroso anhelo,
Pulso mi lira, y me levanto al cielo.
¡Salve, gran diosa! En tu apacible seno
Déjame consolar y recreärme:
Tu bálsamo feliz puede aliviarme
El triste pecho de dolores lleno.
Noche, de los poëtas y almas tiernas
Dulce, piadosa amiga,
En blanda paz convierte mi fatiga!

Á WASHINGTON.

Escrita en Monte-Vérnon.

Primero en paz y en guerra,
Primero en el afecto de tu patria
Y en la veneracion del universo,
Viva imájen de Dios sobre la tierra,
Libertador, legislador y justo,
Washington inmortal, oye benigno
El débil canto, de tu gloria indigno,
Con que voy á ensalzar tu nombre augusto.
¿Te pintaré indignado
A la voz de la patria dolorida
Volar al arduo campo de la gloria,
Y como Jove en el Olimpo armado
A la suerte mandar y á la victoria?
Magnánimo apareces;
Ríndese Bóston, y respira libre.
Vanamente el tirano
Cuarenta mil esclavos lanza fiero
Para estirpar el nombre americano
Tú, sin baldon, al número cediste,
Y acallando el espíritu guerrero,
A tu gloria la patria preferiste.
Así del pueblo eterno los caudillos
Al vencedor Aníbal contemplaron
Con inmutable frente,
Y la invasion rujiente

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A la Púnica playa rechazaron.
Mas luego, en noche de feliz memoria,
Del Delaware el vacilante hielo
Ofreció á tu valor y patrio celo
El camino del triunfo y de la gloria.
La soberbia británica humillada
Es por último en York, y su caudillo
Rinde á tus piés la poderosa espada,
El universo atónito saluda
A la triunfante América, y te adora,
Mientras que la metrópoli sañuda
Tu gloria bella y su baldon devora.
Mas cuando por la paz inútil viste
De libertad la espada en tu alta mano,
El poder soberano
Como insufrible carga depusiste.
Alzado á la primer magistratura,
De tu patria la suerte coronaste,
Y en cimientos eternos afirmaste
La paz, la libertad sublime y pura.
De años y gloria y de virtud cargado,
Con mano vencedora
Rejir te vieron el humilde arado.
Con Sócrates divino te asentaste
De la fama en el templo,
Y á la virtud, con inmortal ejemplo,
La fé del universo conservaste.
Cuando en noble retiro,

De oro y de crímen y ambicion ajeno,
Tu espléndida carrera coronabas,
En este bello asilo respirabas
Pobre, modesto y entre libres libre.
¡Oh Potomac! del orgulloso Tibre
No envidies, no, la delicuente gloria,
Que no recuerda un héroe como el tuyo
Del orbe todo la sangrienta historia.
Por la Francia feroz amenazada
Vuelve la patria del peligro al dia,
Y en unánime voto al héroe fia
De libertad y América la espada.
Los rayos de la gloria
Vuelven á ornar su venerable frente...
Mas ¡ay! despareció, volando al cielo,
Como de nubes en brillante velo
Hunde el sol su cabeza en Occidente.
¡Oh Washington! Protejen tu sepulcro
Las copas de los árboles ancianos
Que plantaron tus manos,
Y lo cubre la bóveda celeste.
Aun el aire que en torno se respira,
El que tú respirabas,
Paz y santa virtud al pecho inspira.
En la tumba modesta
Que guarda tus cenizas por tesoro,
Ni luce el mármol, ni centella el oro,
N entallado laurel, ni palmas veo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Para qué, si es un mundo
A tu gloria inmortal digno trofeo?
Con estupor profundo
Por tu genio creador lo miro alzado
Hasta la cumbre de moral grandeza.
Potente y con virtud; libre y tranquilo;
Esclavo de las leyes;
Del universo asilo;
Asombro de naciones y de reyes.
(1824.)

CALMA EN EL MAR.

El cielo está puro,
La noche tranquila,
Y plácida reina
La calma en el mar.
En su campo inmenso
El aire dormido
La flámula inmóvil
No puede ajitar.
Ninguna brisa
Llena las velas,
Ni alza las ondas
Viento vivaz.
En el Oriente
Débil metéoro

Brilla y disípase
Leve, fugaz.
Su ebúrneo semblante
Nos muestra la luna,
Y en torno la ciñe
Corona de luz.
El brillo sereno
Arjenta las nubes,
Quitando á la noche
Su pardo capuz.
Y las estrellas,
Cual puntos de oro,
En todo el cielo
Vense brillar.
Como un espejo
Terso, bruñido,
Las luces trémulas
Refleja el mar.
La calma profunda
De aire, mar y cielo
Al ánimo inspira
Dulce meditar.
Angustias y afanes
De la triste vida,
Mi llagado pecho
Quiere descansar.
Astros eternos,
Lámparas dignas,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que ornais el templo,
Del Hacedor;
Sedme la imájen
De su grandeza,
Que lleve al ánima
Santo pavor.

¡Oh piloto! la nave prepara:
A seguir tu derrota dispone,
Que en el puro lejano horizonte
Se levanta la brisa del Sur;
Y la zona que oscura lo ciñe
Cual la luz presurosa se tiende,
Y del mar, cuyo espejo se hiende,
Muy mas bello parece el azul.

A NAPOLEON.

Conjunto incomprensible y asombroso
De oscuridad y luz, de nada y gloria:
Astro á par ominoso
A libertad y reyes, elevado
Por una tempestad á tal altura,
Por otra tempestad de ella lanzado,
Que solo has igualado
Con tu desgracia inmensa tu ventura.
¡Divinidad mortal! Bajo tu planta
Su alba cumbre los Alpes inclinando,

Un camino triunfal te preparaban.
Tu señal aguardaban
Los elementos, mientras disipando
Las tempestades de lluviosa noche,
Para alumbrar tus fiestas,
El sol desde su carro te anunciaba.
Europa te miraba
Con un horror profundo;
Y de tu voz fatídica el acento,
De tus ojos bastaba un movimiento
A conmover el mundo.

Tu soplo animador del cáos sacaba
Las olvidadas leyes.
A los vastos despojos de los reyes
Tu imájen insultaba
Sobre mil y mil bronces, que cautivos
Al orbe tus hazañas referian.
A tu querer los cultos renacian,
De su fraternidad ya se pasmaban,
Y en altares, que juntos humeaban,
Por tí sus oraciones confundian.
"Conserva ¡oh Dios!" decian,
"Al héroe del Tabor: dale victoria!"
"Conserva ¡oh Dios! al vencedor del Tibre!"
¿Por qué añadir entonces no pudieron
Para colmar tu gloria:
"Conserva ¡oh Dios! al rey de un pueblo libre?"

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si quisieras, reinaras todavía.
Hijo de libertad, la destronaste:
Su esterminio juraste
En tu soberbia impía.
Mas la tumba que se abre
A la diosa inmortal, tarde ó temprano
Hiela en su sombra fria
El necio orgullo del mayor tirano.
¡En tu ambicion furiosa,
Fé, justicia ó derechos respetaste?
En vano ya te fuera
La España generosa
De gloria y de peligros compañera:
Esclava la anhelaste;
Mas no quisiste unir otra diadema
A tu doble corona, y en su trono
Un simulacro tuyo colocaste.
Mas no: sus sacerdotes y guerreros
A la lid mutuamente se escitaron.
Supersticiosos, fieros,
Los pueblos al clamor se levantaron.
¡Presagio pavoroso! Las campanas,
Por invisible mano sacudidas,
¡Alarma! resonaban,
Las estatuas antiguas retemblaban,
Y llanto se veia
En sus ojos inmóviles: la sangre
Del Salvador divino de la tierra

En sus yertas imájenes corria.
Por la noche los muertos vagueaban,
Y los fúnebres gritos *¡Guerra! ¡Guerra!*
Do quiera los sepulcros exhalaban.
Una noche.... ¡Atended! Era la hora
En que los sueños lúgubres anuncian
Del sepulcro sombroso
La triste voz; en que el segundo Bruto
Vió á su genio enlutado
Alzarse en el horror de las tinieblas;
En que el feroz Ricardo, atormentado
Por sueño sin reposo,
Los manes vió de su familia entera
Maldecirle, y gritar: "¡Aquesta, impío,
"Es tu noche postrera!"
Solo, en silencio, NAPOLEON velaba:
La fatiga inclinaba
Su frente poderosa
Sobre la carta inmóvil, que sus ojos
Solo confusamente
Miraban: tres guerreras, tres hermanas,
A su vista se ponen de repente.
Pobre y sin atavíos la primera,
Una vírgen romana parecia,
Morena al brillo de abrasado cielo.
Su alta frente ceñia
Simple ramo de encina: se apoyaba
En un roto estandarte, y recordaba

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Un dia sublime de inmortal memoria.
Brillaban tres colores
En sus girones, al francés sagrados,
Del humo ennegrecidos, destrozados;
Pero por la victoria.
"Te conocí soldado:
¡Salud! Héte ya rey," ella dijera.
"De Marengo la espléndida jornada
En tus fastos de gloria
Despues que yo se encuentra colocada.
Soy su hermana mayor; la que en Arcola
Protejí tu carrera,
Dictándote la voz airada, fuerte,
Que el valor de los tuyos reanimara,
Cuando tan grande te miró la muerte,
Que en medio á rayos mil te respetara.
"Trocaste en cetro de hierro
Mi bandera profanada.
¡Tiembla! Tu estrella eclipsada
Palidecer miro yo.
La fuerza no tiene apoyo
Cuando sin freno se mira.
¡Adios! Tu reinado espira,
Y ya tu gloria pasó."
Sobre su frente la segunda unia
A la brillante palma del desierto
Los tesoros que encierra Alejandría.
El fuego con que el sol á Egipto inunda

Sus ojos encendia.
En los hijos de Omar ensangrentada
Ostentaba su mano por trofeo
De Julio César la terrible espada,
Y el ilustre compás de Tolomeo.
"Te conocí de Francia desterrado:
¡Salud! Héte ya rey," ella dijera.
"Del famoso Tabor la gran jornada
En tus fastos de gloria
Despues que yo se encuentra colocada.
Soy su hermana mayor: te debo el nombre
Que al pié de las Pirámides obtuve.
¡Nombre inmortal! Del Nilo en las orillas
Vi los turbantes de Ismael hollados
Por tus caballos rápidos. Las artes
A sus hijos preciados
Allí bajo tu egida colocaban,
Cuando al polvo de Ménfis y de Tébas
Sus misterios augustos preguntaban.
Si te estraviaste entonces
En tu glorioso vuelo,
Fué cual águila noble, que fijando
La vista al sol, y tras la luz volando,
En los desiertos piérdese del cielo.
"Bajo tu cetro de hierro
La quisiste ver ahogada.
¡Tiembla! Tu estrella eclipsada
Palidecer miro yo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La fuerza no tiene apoyo
Cuando sin freno se mira.
¡Adios! Tu reinado espira,
Y ya tu gloria pasó."
La postrera....¡oh piedad! Sus manos bellas
Cadenas oprimian. Con los ojos
Clavados en la tierra, do sus pasos
Dejaban ¡ay! ensangrentadas huellas,
Se acercaba temblando.
¡Perece, no se rinde! murmurando.
¡Lejos de ella la pompa y los tesoros
Con que feliz victoria se atavía!
Pero cipreses, bellos cual laureles,
Su noble frente coronaban fieles
Como guirnalda fúnebre y sombría.
"No me conocerás hasta la hora
Que dejes de reinar: ¡escucha, y tiembla!
Ninguna otra jornada
Se ha de ver en tus fastos colocada
En pos de mí. Tampoco
Tengo hermana mayor. Recuerdo amargo
Seré á la tierra de valor y pena.
Libertaré á los reyes oprimidos,
A los pueblos pasando su cadena.
Los siglos dudarán, al ver tu historia,
Si tus soldados fuertes,
De tanta y tanta hazaña escombros vivos,
Compañeros antiguos de tu gloria,

Mas grandes parecieron
En un dia solo que revés sufrieron,
O en veinte años de dicha y de victoria.
Yo al fin echaré del cielo
Tu estrella triste, eclipsada,
Y quebraré con tu espada
Tu cetro férreo y atroz.
La fuerza no tiene apoyo
Cuando sin freno se mira.
¡Adios! Tu reinado espira,
Y ya tu gloria pasó."
Dijo: las tres al cielo
Encaminaban ya su ráudo vuelo,
Y aun el guerrero atónito escuchaba
El fatídico acento, que pesaba
Sobre su alma oprimida.
Mas al redoble del tambor guerrero
Se disipó su imájen importuna,
Cual la pálida lumbre de la luna
Del sol ardiente al esplendor primero.
Creyendo haber domado
Los hijos fieros de Pelayo fuerte,
Sube otra vez al carro vagabundo
En que llevar pensaba por el mundo
La esclavitud y muerte.
De un salto pasa por su vasto imperio.
Los caballos fogosos, anhelantes,
Que se desfallecian

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Bajo el cielo del Sur fiero, abrasado,
Para refrigerarse ya bebian
Del Beresina helado.
Fiado en estrella infiel se adormecia,
Por lisonjeros viles fascinado,
Y cuando ya caia,
De la tierra el imperio meditaba.
Abrió los ojos al fragor del rayo,
Y ¿dónde se encontró?—Sobre una roca,
Do á todos los monarcas inquietaba
Con su vida inportuna.
Mas presente do quier se le miraba,
Grande, cual su desgracia, destronado;
Pero inmutable, alzado
En los escombros ¡ay! de su fortuna.
Quedó Europa vacía,
Y cubierta de luto la Vicioria.
Así de falta en falta,
De tormenta en tormenta,
Vino á morir sobre el escollo estéril
Do naufragó su gloria.
En torno de su tumba murmurando
El mar su pena ostenta.
Te recibió un peñasco
Sin corona y sin vida,
Cuando antes contenerte no pudiera
Un imperio vastísimo. A la tumba
Contigo descendieron

Tu imperial porvenir, tu dinastía.
De tarde en ella el pescador reposa,
Y sus pesadas redes levantando,
Se aleja lentamente, cavilando....
En su trabajo del siguiente dia.

HOMERO Y HESIODO.

En la opulenta Cálcide Ganíctor
De Anfidamas la tumba levantaba,
Y con solemnes juegos
La sombra paternal apaciguaba.
Ya por tres veces sucedido habia
Al estruendoso dia
La sacra noche, y tras de su reposo
Abren de nuevo el circo polvoroso.
Armase el luchador de cesto grave,
Y el óleo baña sus robustos miembros:
Por caballos bizarros,
Como el viento impelidos,
En giro circular vuelan los carros.
Mas el tercero dia por la tarde
Lucha mas bella y apacible mira.
Los hijos de la lira,
Hesiodo jóven y el anciano Homero,
La palma se disputan
Del canto armonioso.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Hesiodo empieza, y en su mano pura
Agita un ramo de laurel gozoso.

Hesiodo.

Del Parnaso feliz en las alturas,
Jóven yo mi ganado apacentaba.
Las musas, que me vieron y me amaron,
Con el sagrado nombre de Poëta
Al pastor inocente saludaron.

Homero.

Soñé una vez que el águila sublime
A la márgen del Méles me arrancaba,
Y de la tierra y cielo á los confines,
Llevándome en su vuelo,
Con fulminante voz así me hablaba:
"¡Tuya es la tierra ya, tuyo es el cielo!"

Hesiodo.

¡Oh dulces musas, hijas de Memoria!
Vuestro celeste amor mi pecho anima.
Oliva y palmas crecen en el clima
Que protegeis, y dánle paz y gloria.

Homero.

¡A Júpiter honor! Cuanto supera
El Gárgaro sublime á los escollos
Que oculta entre su seno el mar profundo,
Cuanto el Olimpo al Tártaro domina,
Así á los dioses todos

En gloria vence y majestad divina
El rey del cielo y del inmenso mundo.

Hesiodo.

Las musas en su danza vespertina
Con bello grupo el Helicon coronan;
O al Olimpo elevándose ligeras,
En la copa de Júpiter supremo
Liban el nectar, y su elogio entonan.

Homero.

Jove reina inmortal. El hecatombe
No regará con esparcida sangre
El mármol de su triste monumento;
Y los caballos rápidos cual viento,
Desbocados, feroces,
Jamas harán volcar sobre su tumba
A los carros veloces.

Hesiodo.

Y nosotros mortales, destinados
Al reino de las sombras, bajarémos
A su oscura mansion, y allí verémos
Al barquero infernal, y al triste rio,
Cuya corriente cenagosa y ciega
Sola á los mares el tributo niega.

Homero.

Con paso gigantesco me aproximo
Al término forzoso:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tu plectro armonïoso
Las Obras y los Dias ha cantado.
Anciano débil, yerto y amagado
Por las Parcas impías,
Acabo ya mis obras y mis dias.

Hesiodo.

¡Hijo de Méles! Tu divino acento
Es el de cisne anciano y moribundo.
En el Olimpo habitas, y los dioses
A su consejo con placer te admiten,
E instruyen por tu voz al bajo mundo.
Mendigo empero, triste y desolado,
De palacio en palacio rechazado,
Beberás del dolor la copa impía,
Maldiciendo aquel dia
En que con dulces lazos
De placer suspiró tu madre bella
Del amoroso Méles en los brazos.

Homero.

¡Heliconio pontífice! Tus versos
Dulces son, como el néctar y ambrosía
Que Hebe derrama en el festin del cielo.
En la márgen del Olmio Poësía
Un panal de su miel puso en tu labio,
Para pagar tu generoso anhelo.
Mas huye de Ariadna los festines:
¡Teme al amor! Cerca del mar Eubeo

Tu fin verás. Por Diana requerido,
A la Parca fatal te ha prometido
El inflexible Júpiter Nemeo.

Callaban ya los vates: mas el pueblo
Que inmóvil atendia,
Forzólos á seguir con sus aplausos
Aquel bello certámen de armonía.
Homero entonces con sublime tono
Cantó los tristes pueblos inmolados
A los caprichos bárbaros del trono;
A la Discordia sanguinaria, unciendo
Los caballos al carro de Belona;
A la Injuria feroz y despiadada,
Que con su planta férrea tala el mundo,
Y á la Grecia gimiendo prosternada
A las plantas de Aquíles furibundo.
Hesiodo, con acento mas suäve,
Cantó la Primavera deliciosa
Enjugando el llorar de las Hïadas;
A las trémulas Pléyades alzadas
Sobre la frente del celeste Toro;
Al noble Sol desde su carro de oro
En incansable vuelo,
Animando la tierra, el mar, el cielo;
Y con giro veloz las Estaciones
Volando en pos del año,
Y en él vertiendo sus alegres dones;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De la virtud los cándidos placeres,
Y el útil culto de la sabia Céres.
Ganíctor débil y en la paz criado,
Los himnos de la paz premió gustoso.
Una oveja y dos trípodes pagaron
A Hesiodo lisonjero.
Del venerable Homero
Un estéril laurel ciñó las canas. . . !
El vencedor ante la turba inmensa
La oveja negra á Juno sacrifica,
Y á las musas los trípodes ofrece.
Fútil murmullo de alabanzas vanas
Sigue al cantor de Troya, que se aleja
Por un niño indigente conducido,
Y en suelo mas lejano
El pan de la piedad implora en vano.

NIAGARA.

Templad mi lira, dádmela, que siento
En mi alma estremecida y ajitada
Arder la inspiracion. ¡Oh! ¡cuánto tiempo
En tinieblas pasó, sin que mi frente
Brillase con su luz . . . ! Niágara undoso,
Tu sublime terror solo podria
Tornarme el dón divino, que ensañada
Me robó del dolor la mano impía.
Torrente prodigioso, calma, calla
Tu trueno aterrador: disipa un tanto

Las tinieblas que en torno te circundan,
Déjame contemplar tu faz serena,
Y de entusiasmo ardiente mi alma llena.
Yo digno soy de contemplarte: siempre
Lo comun y mezquino desdeñando,
Ansié por lo terrífico y sublime.
Al despeñarse el huracan furioso,
Al retumbar sobre mi frente el rayo,
Palpitando gocé: ví al Oceáno
Azotado por austro proceloso,
Combatir mi bajel, y ante mis plantas
Vértice hirviente abrir, y amé el peligro.
Mas del mar la fiereza
En mi alma no produjo
La profunda impresion que tu grandeza.
Sereno corres, majestoso; y luego
En ásperos peñascos quebrantado,
Te abalanzas violento, arrebatado,
Como el destino irresistible y ciego.
¿Qué voz humana describir podria
De la sirte rujiente
La aterradora faz? El alma mia
En vago pensamiento se confunde
Al mirar esa férvida corriente,
Que en vano quiere la turbada vista
En su vuelo seguir al borde oscuro
Del precipicio altísimo: mil olas,
Cual pensamiento rápidas pasando,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Chocan, y se enfurecen,
Y otras mil y otras mil ya las alcanzan
Y entre espuma y fragor desaparecen.
¡Ved, llegan, saltan! El abismo horrendo
Devora los torrentes despeñados:
Crúzanse en él mil íris, y asordados
Vuelven los bosques el fragor tremendo.
En las ríjidas peñas
Rómpese el agua: vaporosa nube,
Con elástica fuerza
Llena el abismo en torbellino, sube,
Gira en torno, y al éter
Luminosa pirámide levanta,
Y por sobre los montes que le cercan
Al solitario cazador espanta.
Mas ¿qué en tí busca mi anhelante vista
Con inútil afan? ¿Por qué no miro
Al rededor de tu caverna inmensa
Las palmas ¡ay! las palmas deliciosas,
Que en las llanuras de mi ardiente patria
Nacen del sol á la sonrisa, y crecen,
Y al soplo de las brisas del Océano,
Bajo un cielo purísimo se mecen?
Este recuerdo á mi pesar me viene...
Nada ¡oh Niágara! falta á tu destino,
Ni otra corona que el agreste pino
A tu terrible majestad conviene.
La palma, y mirto, y delicada rosa,

Muelle placer inspiren y ocio blando
En frívolo jardin: á tí la suerte
Guardó mas digno objeto, mas sublime.
El alma libre, generosa, fuerte,
Viene, te ve, se asombra,
El mezquino deleite menosprecia,
Y aun se siente elevar cuando te nombra.
¡Omnipotente Dios! en otros climas
Ví monstruos execrables,
Blasfemando tu nombre sacrosanto,
Sembrar error y fanatismo impío,
Los campos inundar en sangre y llanto,
De hermanos atizar la infanda guerra,
Y desolar frenéticos la tierra.
Vílos, y el pecho se inflamó á su vista
En grave indignacion. Por otra parte
Ví mentidos filósofos que osaban
Escrutar tus misterios, ultrajarte,
Y de impiedad al lamentable abismo
A los míseros hombres arrastraban.
Por eso te buscó mi débil mente
En la sublime soledad: ahora
Entera se abre á tí; tu mano siente
En esta inmensidad que me circunda,
Y tu profunda voz hiere mi seno
De este raudal en el eterno trueno.
¡Asombroso torrente!
¡Cómo tu vista el ánimo enajena,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y de terror y admiracion me llena!
¿Dó tú orígen está? ¿Quién fertiliza
Por tantos siglos tu inexhausta fuente?
¿Qué poderosa mano
Hace que al recibirte
No rebose en la tierra el Oceáno?
Abrió el Señor su mano omnipotente,
Cubrió tu faz de nubes ajitadas,
Dió su voz á tus aguas despeñadas,
Y ornó con su arco tu terrible frente.
¡Ciego, profundo, infatigable corres,
Como el torrente oscuro de los siglos
En insondable eternidad....! ¡Al hombre
Huyen así las ilusiones gratas,
Los florecientes dias,
Y despierta al dolor....! ¡Ay! agostada
Yace mi juventud, mi faz marchita,
Y la profunda pena que me ajita
Ruga mi frente de dolor nublada.
Nunca tanto sentí como este dia
Mi soledad y mísero abandono
Y lamentable desamor....¿Podria
En edad borrascosa
Sin amor ser feliz...? ¡Oh! ¡si una hermosa
Mi cariño fijase,
Y de este abismo al borde turbulento
Mi vago pensamiento
Y ardiente admiracion acompañase!

¡Cómo gozara, viéndola cubrirse
De leve palidez, y ser mas bella
En su dulce terror, y sonreírse
Al sostenerla mis amantes brazos...!
¡Delirios de virtud....! ¡Ay! Desterrado,
Sin patria, sin amores,
Solo miro ante mí llanto y dolores.
¡Niágara poderoso!
¡Adios! ¡adios! Dentro de pocos años
Ya devorado habrá la tumba fria
A tu débil cantor. ¡Duren mis versos
Cual tu gloria inmortal! ¡Pueda piadoso
Viéndote algun viajero,
Dar un suspiro á la memoria mia!
Y al abismarse Febo en Occidente,
Feliz yo vuele do el Señor me llama,
Y al escuchar los ecos de mi fama,
Alce en las nubes la radiosa frente.

(*Junio de* 1824.)

LORD BYRON.

Con dulce llanto bañarán gimiendo
El yerto corazon de Childe-Harold
Las vírgenes de Grecia. Su cadáver
Descansará en su patria, circundado
Por los huesos de sabios y de fuertes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Del tiempo al curso volará ligado
Su canto vencedor, mientras la fama
Contará su ardimiento generoso
En socorrer al suelo mas hermoso
Que alumbra el sol; y la piedad augusta
Cubrirá lo demas con velo eterno.

LOS COMPAÑEROS DE COLON.

En los climas brillantes do natura
Mas pródiga derrama sus tesoros,
Habitaban los indios ignorados;
Y eternamente en derredor ceñido
Por Océano profundo,
Ocultábase un mundo al otro mundo.
Por un genio profético inspirado
Le buscaba Colon. Embebecido
Meditaba en su gloria venidera,
Mientras del Este rápido impelida,
De destinos preñada,
Iba cortando el mar su breve armada.
Pero de sus cobardes compañeros
Vá creciendo el pavor. Un mar furioso,
Navegado jamas, de mil terrores
Llena su atormentada fantasía.
Uno, el mas atrevido,
Les habla así con tono dolorido.

"¡Compañeros de afan! Cuarenta veces
Hizo su giro el sol, sin que veámos
Las costas de la tierra codiciada
Que nos anuncia el infeliz piloto,
A quien ciegos creimos,
Cuando anhelantes por el mar partimos.
En vez de las riquezas y la gloria
Con que nos halagó su falsa lengua,
Vemos muerte do quier. ¡Miseros! Nunca
Gozaréis las caricias filiäles,
Ni en languidez dichosa
El dulce beso de la casta esposa.
Do quiera vuelvo en derredor los ojos,
El horizonte vago recorriendo:
Encuentra solo mi turbada vista
De tempestades hórridas cargado
Un cielo triste y denso,
Y en este oscuro mar sepulcro inmenso.
Nunca, nunca la altura en que vagamos
Miró ningun mortal. Ved cual se turba
Ya trémulo el iman, y vacilando
A tanta inmensidad, nos abandona
Bajo este ardiente cielo
A errar sin esperanza ni consuelo.
Y al cabo á perecer. Hambre rabiosa
Sobre nosotros lanzaráse presto
A finar en tormentos nuestra vida,
Si antes no hallamos muerte menos dura

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En escollos clavados,
O del fuego celeste fulminados.
Y ¿os obstinais en ceguedad funesta,
Sordos ¡ay! á la voz del desengaño?
¡Vil seductor! ¿A su codicia insana
Nos hemos de inmolar?—Alzad, amigos,
Y la muerte evitemos,
Y á la patria dulcísima tornemos."
Dice, le aplauden, y sonando el eco,
Revuelve por el aire y Oceáno
El estraño clamor, mientra en la popa,
El cobarde murmurio despreciando
De la chusma impaciente,
Alza Colon imperturbable frente.

HIMNO AL SOL,

escrito en el oceano.

En los yermos del mar, donde habitas,
Alza ¡oh musa! tu voz elocuente:
Lo infinito circunda tu frente,
Lo infinito sostiene tus piés.
Ven: al bronco rujir de las ondas
Une acento tan fiero y sublime,
Que mi pecho entibiado reanime,
Y mi frente ilumine otra vez

Las estrellas en torno se apagan,
Se colora de rosa el Oriente,
Y la sombra se acoje á Occidente
Y á las nubes lejanas del Sur:
Y del Este en el vago horizonte,
Que confuso mostrábase y denso,
Se alza pórtico espléndido, inmenso,
De oro, púrpura, fuego y azul.
¡Vedle ya....! Cual gigante imperioso
Alza el Sol su cabeza encendida....
¡Salve, padre de luz y de vida,
Centro eterno de fuerza y calor!
¡Cómo lucen las olas serenas
De tu ardiente fulgor inundadas!
¡Cuál sonriendo las velas doradas
Tu venida saludan, oh Sol!
De la vida eres padre: tu fuego
Poderoso renueva este mundo:
Aun del mar el abismo profundo
Mueve, ajita, serena tu ardor.
Al brillar la feliz Primavera,
Dulce vida recobran los pechos,
Y en dichosa ternura deshechos
Reconocen la magia de amor.
Tuyas son las llanuras: tu fuego
De verdura las viste y de flores,
Y sus brisas y blandos olores
Feudo son á tu noble poder.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Aun el mar te obedece: sus campos
Abandona huracan inclemente,
Cuando en ellos reluce tu frente,
Y la calma se mira volver.
Tuyas son las montañas altivas,
Que saludan tu brillo primero,
Y en la tarde tu rayo postrero
Las corona del bello fulgor.
Tuyas son las cavernas profundas,
De la tierra insondable tesoro,
Y en su seno el diamante y el oro
Reconcentran tu plácido ardor.
Aun la mente obedece tu imperio,
Y al poëta tus rayos animan;
Su entusiasmo celeste subliman,
Y le ciñen eterno laurel.
Cuando el éter dominas, y al mundo
Con calor vivificas intenso,
Que á mi seno desciendes yo pienso,
Y alto númen despiertas en él.
¡Sol! Mis votos humildes y puros
De tu luz en las alas envía
Al Autor de tu vida y la mia,
Al Señor de los cielos y el mar.
Alma eterna, do quiera respira,
Y velado en tu fuego le adoro:
Si yo mismo ¡mezquino! me ignoro,
¿Cómo puedo su esencia esplicar?

A su inmensa grandeza me humillo:
Sé que vive, que reina, y me ama,
Y su aliento divino me inflama
De justicia y virtud en amor.
¡Ah! si acaso pudieron un dia
Vacilar de mi fé los cimientos,
Fué al mirar sus altares sangrientos
Circundados por crímen y error.

(1825.)

MISANTROPIA.

Yo ví del polvo levantarse audaces
A dominar y perecer tiranos:
Atropellarse efímeras las leyes,
Y llamarse virtudes los delitos.

Moratin.

Entre deseos férvidos y penas
Y tedio y duda fúnebre vagamos:
Tan solo sé que todo lo ignoramos,
Dijo el mayor filósofo de Aténas.
Y dijo bien: el hombre miserable
Nace para sufrir, y desmentida
Queda la vana charla de los sabios
Por el grito doliente que sus labios
Lanzan en los umbrales de la vida.
Desde la cuna hasta el sepulcro yerto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por siempre lucha con dolor y crímen,
Y está por mil deseos abrasado,
O bien suspira por el tedio helado.
Ni el sangriento laurel de la victoria,
Ni el engañoso brillo de la gloria
Endulzan ¡ay! su lamentable suerte.
¡Hijo infeliz de incertidumbre y muerte!
Si finalmente deja fatigado
La triste decepcion de los placeres,
Y en la razon estéril apoyado,
Con vanas discusiones,
Establecer intenta sus deberes,
Halla solo do quier contradicciones,
Y decidir no puede con certeza
Dó acaba la virtud y el vicio empieza.
La misma inspiracion modificada
Es crímen ó virtud, noble ó perversa.
Así la llama del valor divina
Que un semidios eleva en Decio fuerte,
Respira sangre, asolacion y muerte
En el abominable Catilina.
Yo ví al pueblo furioso
De pérfido tirano
Frenético besar la cruenta mano,
Y bendecir su yugo pavoroso.
¡Ay! de sus defensores el suplicio
Víle aplaudir con vértigo funesto,
Apellidar flaqueza la templanza,

Y sublime virtud y santo celo
Por el honor del cielo
El odio vil y bárbara venganza.
Por estúpidos brazos manejadas
Ví ¡oh baldon! las armas vencedoras,
De independencia ya conquistadoras,
En discordia civil ensangrentadas.
Justicia, humanidad, atropelladas
Ví de la patria en el sagrado nombre:
Como tigres ó furias irritadas,
Do quier ví al hombre perseguir al hombre.
Do quier la demagogia sanguinosa,
Cual hidra ponzoñosa,
La multitud escuálida subleva,
A desgarrar el seno de la patria
Con furibunda ceguedad la lleva;
Y maldiciendo el yugo de los reyes,
Cubre de fango, lágrimas y sangre
La libertad y las holladas leyes.
De Californias al opuesto polo
Pululan ¡ay! los crímenes insanos:
Veo cien mil demagogos, mil tiranos,
Y ni un patriota solo....
¡Oh civilizacion! ven asentada
En el carro del tiempo silencioso,
Y reanime tu soplo delicioso
Del mundo yerto la beldad ajada.
De opresores plebeyos y reales

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Caiga la destructora tiranía,
Y al trono fiero y libertad impía
No cerquen bayonetas y puñales.
Cuarenta siglos de furor y males
Instruyan ¡ay! al hombre.
La santa religion su voz anime,
Y fulminando el iracundo Marte,
Despliegue triunfadora el estandarte
De tolerancia y de moral sublime;
Y en sus ejes eternos afirmados
Con reposo profundo,
Goze justicia y paz el triste mundo.

CANTO DEL COSACO.

IMITACION DE BERANGER.

Ven, amigo del libre Cosaco;
No mas tiempo tu gloria dilate:
Pronto al robo, arrojado al combate,
Alas presta á la muerte fatal.
Yo en tu espalda sentado, á los pueblos
Mostraré su semblante espantoso:
Fiel caballo, relincha orgulloso,
Que vas pueblos y reyes á hollar.
Pobre fuiste, y es pobre tu dueño:
En tu freno y tu rústica silla
Con adornos el oro no brilla,
Mas tesoros sabrémos ganar.

Un palacio será mi guarida,
La academia tu establo espacioso:
Fiel caballo, relincha orgulloso,
Que vas pueblos y reyes á hollar.
En oscuros helados desiertos
Otro tiempo tranquilo moraba,
Y en feliz ignorancia pensaba
Que era el mundo á mis campos igual.
Mas la guerra mostróme otros climas,
Donde el sol reina siempre glorioso
Fiel caballo, relincha orgulloso,
Que vas pueblos y reyes á hollar.
Sacerdotes, monarcas y nobles
Por el pueblo amagados temblaban:
"Nuestros amos seréis," nos gritaban,
"Y ayudadnos el pueblo á domar."
Yo mi lanza empuñé, y humillaron
La cruz santa y el cetro fastoso:
Fiel caballo, relincha orgulloso,
Que vas pueblos y reyes á hollar.
Y marché, y en el Sena lavaste
Por dos veces tu cuerpo sangriento:
Mas del déspota ruso el acento
A mis hielos mandóme tornar.
¡Adios, campos de luz y riqueza!
Suspirar y partir es forzoso:
Fiel caballo, relincha orgulloso,
Que vas pueblos y reyes á hollar.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A esos climas volver es mi anhelo
Y gozar de sus frutos opimos:
Si vencer á sus pueblos supimos,
Los harémos al yugo doblar.
Los baluartes de Europa cayeron
Al morir Napoleon generoso:
Fiel caballo, relincha orgulloso,
Que vas pueblos y reyes á hollar.
Un fantasma sus ojos ardientes
En mis tiendas anoche fijaba,
Y á Occidente con su hacha mostraba,
Esclamando: "¡Ya torno á reinar!"
Aquel era el espectro de Atila;
Yo obedezco á su acento imperioso:
Fiel caballo, relincha orgulloso,
Que vas pueblos y reyes á hollar.
El saber que á la Europa envanece,
Y esas artes de frívolo adorno,
Se hundirán en el polvo que en torno
Van tus rápidos piés á elevar.
Usos, leyes y ciencias y cultos
Aniquile tu vuelo impetuoso....
Fiel caballo, relincha orgulloso,
Que vas pueblos y reyes á hollar.

MUERTE DEL TORO.

FRAGMENTO DESCRIPTIVO.

Al clavar de los dardos inflamados
Y ajitacion frenética del toro,
La multitud atonita se embebe,
Como en el circo la romana plebe
Atenta reprobaba ó aplaudia
El gesto, el ademan y la mirada
Con que sobre la arena ensangrentada
El moribundo gladiador caia.
Suena el clarin, y del sangriento drama
Se abre el acto final, cuando á la arena
Desciende el matador, y al fiero bruto
Osado llama, y su furor provoca.
El, arrojando espuma por la boca,
Con la vista devórale, y el suelo
Hiere con duro pié; su ardiente cola
Azota los hijares, y bramando
Se precipita.... El matador sereno
Agil se esquiva, y el agudo estoque
Le esconde hasta la cruz dentro del seno.
Párase el toro, y su bramido espresa
Dolor, profunda rabia y agonía.
En vana lucha con la muerte impía,
Quiere vengarse aún; pero la fuerza
Con la caliente sangre, que derrama

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En gruesos borbotones le abandona,
Y entre el dolor frenético y la ira,
Vacila, cae, y rebramando espira.
Sin honor el cadáver arrastrado
Es en bárbaro triunfo: yertos, flojos,
Vagan los fuertes piés, turbios los ojos
En que há un momento centellar se via
Tal ardimiento, fuerza y energía,
Y por el polvo vil huye arrastrado
El cuello que tal vez bajo el arado
Era de alguna rústica familia
Util sostenedor.—En tanto el pueblo
Con tumulto alegrísimo celebra
Del gladiador estúpido la hazaña.
¡Espectáculo atroz, mengua de España!

OINA-MORUL,

POEMA DE OSIAN.

ARGUMENTO.

Despues de un exordio dirijido á Malvina, refiere Osian *su espedicion á Fuarfed, isla de Escandinavia, la victoria que allí obtuvo, y su generosidad con el rey vencido.*

Como inconstante sol huye ligero
Sobre el collado de Larmon herboso,
Así en la noche por mi mente pasan
Las historias antiguas. Cuando al sueño
Se abandonan los bardos, y las arpas
De Selma en el salon calladas penden,
Viene una voz á Osian, y poderosa
Despierta su alma. De pasados años
Es aquesta la voz: con sus proezas
Ellos se desenvuelven á mis ojos:
Yo tomo las historias á su paso,
Y despues en mi canto las refiero.
No es mi canto cual áspero sonido
De turbio arroyo, sino cual preludio
En melodiosa música de Luta.
Luta de muchas cuerdas, tus peñascos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En gruesos borbotones le abandona,
Y entre el dolor frenético y la ira,
Vacila, cae, y rebramando espira.
Sin honor el cadáver arrastrado
Es en bárbaro triunfo: yertos, flojos,
Vagan los fuertes piés, turbios los ojos
En que há un momento centellar se via
Tal ardimiento, fuerza y energía,
Y por el polvo vil huye arrastrado
El cuello que tal vez bajo el arado
Era de alguna rústica familia
Util sostenedor.—En tanto el pueblo
Con tumulto alegrísimo celebra
Del gladiador estúpido la hazaña.
¡Espectáculo atroz, mengua de España!

OINA-MORUL,

POEMA DE OSIAN.

ARGUMENTO.

Despues de un exordio dirijido á Malvina, refiere Osian *su espedicion á Fuarfed, isla de Escandinavia, la victoria que allí obtuvo, y su generosidad con el rey vencido.*

Como inconstante sol huye ligero
Sobre el collado de Larmon herboso,
Así en la noche por mi mente pasan
Las historias antiguas. Cuando al sueño
Se abandonan los bardos, y las arpas
De Selma en el salon calladas penden,
Viene una voz á Osian, y poderosa
Despierta su alma. De pasados años
Es aquesta la voz: con sus proezas
Ellos se desenvuelven á mis ojos:
Yo tomo las historias á su paso,
Y despues en mi canto las refiero.
No es mi canto cual áspero sonido
De turbio arroyo, sino cual preludio
En melodiosa música de Luta.
Luta de muchas cuerdas, tus peñascos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No yacen yertos en silencio triste
Mientras la blanca mano de Malvina
Ligerísima corre por el arpa.
Luz de los pensamientos nebulosos
Que oscurecen tal vez el alma mia,
Hija del gran Toscar, ¿el canto bello
Quieres oir? Los años ya pasados
Van á retroceder, jóven de Luta.
En el tiempo del rey (1), cuando adornaba
La rubia juventud mi cabellera,
Miraba yo de Cocatlin (2) el brillo
Del tenebroso mar sobre las ondas.
A la isla de Fuarfed era mi rumbo,
Fuarfed, del mar selvosa moradora.
Enviábame Fingal á dar auxilio
A Malorchol su rey: en torno suyo
Rebramaba la lid, y á nuestros padres
Fiel hospitalidad ligado habia.
En Colcoiled mis velas aferrando,
Envié mi espada á Malorchol. La seña
Conoció de Albiön, y su alegría
Visible fué. De su salon soberbio
Bajó á mi encuentro, y me tomó la mano,
Diciendo con dolor: "¿Por qué ha venido
"El generoso nieto de los héroes

[1] Fingal, padre de Osian.
[2] Probablemente era la estrella polar.

"A un abatido rey? Tontormod, gefe
"De muchas lanzas, de Sardronlo undosa
"Es potente señor: amó á mi hija,
"La bella Oina-Morul, de blanco seno.
"Y me pidió su mano deliciosa;
"Mas fueron nuestros padres enemigos,
"Y yo se la negué. Desesperado
"Vino á Faurfed, lidiamos, y mi pueblo
"Arrollado cedió. ¿Por qué ha venido
"El generoso nieto de los héroes
"A un abatido rey."
"No vengo, dije,
"Como niño á mirar vuestra contienda.
"El gran Fingal á Malorchol no olvida,
"Ni su salon al estranjero abierto.
"El á tu isla selvosa en otros dias
"De las ondas bajó: tú en su presencia
"No fuiste nube de feroz orgullo,
"Y le honraste con cánticos y fiestas.
"Por eso voy á levantar la espada,
"Y tal vez morirán tus enemigos.
"Aunque tan lejos nuestra tierra yace,
"Nunca ingratos y viles olvidamos
"A los amigos que el peligro cerca."
"Nieto del gran Trenmor, son tus palabras
"Cual la voz de Crutloda, poderosa
"Moradora del cielo, cuando suena
"Entre el rasgar de tempestuosa nube.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"Muchos en mis festines se alegraron,
"Mas todos hoy de Malorchol se olvidan.
"Miré á todos los vientos: por ninguno
"Ví blanquear una vela... No lo estraño.
"Hoy en lugar de las alegres conchas
"Resuena en mi salon el bronco acero.
"Ven, nieto generoso de los héroes,
"Ven á mi habitacion, que se aproxima
"La noche, y tiende su sombroso manto.
"De la doncella de Fuarfed silvestre
"Ven á escuchar las plácidas canciones."
Entramos: en el arpa sonorosa
Paseaba Oina-Morul sus albas manos:
Su historia melancólica salia
De entre las cuerdas trémulas. En tanto
Yo estático en silencio la admiraba,
Y ¡cómo en su beldad resplandecia
La hija de muchas islas! ¡Ay! Sus ojos
Eran estrellas que lucir se miran
Entre llovizna trasparente: al cielo
El navegante mira, las contempla,
Y el deleitoso resplandor bendice.
Junto al arrollo de Tormul sonante
Fuimos á combatir al otro dia.
Embistió furibundo el enemigo
Al resonar su claveteado escudo
El fiero Tontormod: en ambas alas
Inflámase la lid; en su conflicto

Conmigo choca Tontormod, deshecho
Vuela su arnes, y ríndolo, y atado
Lo entrego á Malorchol. Grande alegría
En el banquete de Faurfed resuena
Por la rota final del enemigo,
Y Tontormod avergonzado, triste,
Su torva faz de Oina-Morul aparta.
"Digno hijo de Fingal," agradecido
Prorumpió Malorchol, "de mí olvidado
"No partirás. En tu feliz navío
"Luz apacible de beldad esparza
"Oina-Morul, en cuyos tiernos ojos
"La deliciosa languidez respira.
"Ella iluminará con puro gozo
"Tu magnánimo espíritu, y en Selma,
"Donde moran los reyes, olvidada
"No pasará la vírgen."
Por la noche
En el salon me recliné: cerraba
Mis fatigados párpados el sueño,
Cuando música tierna mis oïdos
Dulce halagó, como naciente brisa
Que los ásperos cardos agitando
Se debilita, y en la yerba muere.
Era la vírgen de Fuarfed, que alzaba
El cántico nocturno: bien sabia
Que mi alma noble, como fuente pura,
Deslízase á la blanda melodia.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

" ¿Quién es el que contempla de su roca
" El nebuloso mar? ella cantaba.
" ¡Ay! su cabello sobre el viento gira,
" Como el ala del cuervo; majestoso
" Es de sus pasos el dolor: el llanto
" Nubla sus ojos, y su fuerte pecho
" Sobre doliente corazon palpita.
" Retírate, infeliz: de tí lejana
" Véme vagar en ignorada tierra.
" Aunque raza de reyes me circunda,
" El alma tengo tenebrosa y triste.
" ¡Oh Tontormod, amor de las doncellas!
" ¿Por qué se aborrecieron nuestros padres?"
—" De la isla undosa dulce voz," la dije,
" ¿Por qué en la noche solitaria lloras?
" No es de alma negra de Trenmor la estirpe
" Ni vagarás por ignorados rios,
" Celeste Oina-Morul, de azules ojos.
" Entre este pecho hay una voz que solo
" Desciende á mis oïdos, y me ordena
" Que dé favor al triste desvalido
" En su hora de penar. Dulce cantora
" De la noche, retírate: en su peña
" No gemirá tu Tontormod amado."
Por la mañana desaté al caudillo,
Y tomando á la vírgen de la mano,
Hablé con Malorchol en sus salones.
" Rey de Fuarfed silvestre, ¿por qué quieres

" A Tontormod hacer desventurado?
" Su familia es heróica, y de ella digno
" Es un rayo en la guerra. Vuestros padres
" Enemigos ya fueron; mas ahora,
" Sus almas anubladas en la muerte
" Se regocijan, y á la misma concha
" En Leda tienden sus aéreas manos.
" Olvidad vuestra cólera, guerreros,
" Pues pasó como nube de otros años."
Tal era Osian cuando en su tersa frente
La rubia juventud resplandecia.
Empero entonces la beldad amable
Con su radioso manto revestia
A la hija de las islas deliciosa.
Ya del canto al poder, jóven de Luta.
Retroceden los años que pasaron.

FRAGMEMTOS.

TOMADOS DE OSIAN.

I.

A LA LUNA.

Hija del cielo, eres hermosa, y dulce
De tu faz el silencio. Te levantas
De amable risa y esplendor vestida.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En el Oriente siguen las estrellas
Tu azul camino: en tu presencia ¡oh Luna!
Se complacen las nubes animadas,
Y sus pardos contornos iluminan.
¿Quién en el cielo puede compararse
A tí, luz de la noche silenciosa!
Tristes, avergonzadas las estrellas
Separan ya sus ojos centellantes
De tu disco. Mas ¿dónde te retiras
Cuando la oscuridad de tu semblante
Creciendo va! ¿Salones anchurosos
Tienes tú como Osian, ó te circunda
La sombra del dolor? ¿Del alto cielo
Cayeron tus hermanas? ¿Ya no existen
Las que contigo en la callada noche
De tu gozo gozaban? Sí, cayeron,
Hermosa luz; por eso tantas veces
Te apartas á llorar. Mas ¡ay! tú misma
Una noche caerás. Tu azul camino
Desierto y triste quedará en el cielo,
Y las estrellas, que oscurece ahora
Tu beldad superior, en tu caïda
Se regocijarán, la frente alzando.
Mas hoy aun triunfas de fulgor vestida.
Mira desde tus puertas por el cielo.
Rasga ¡oh viento! la nube, y que su vista
La hija sublime de la noche tienda.
Resplandezcan heridos por su lumbre

Los montes, y revuelva el Oceáno
En argentada luz sus blancas olas.

II.

MORAR.

Veloz eras, Morar, bien como ciervo
Que en el desierto piérdese; terrible,
Cual ígneo meteöro: atroz tormenta
Era tu saña, y en la lid tu espada
Relámpago funesto parecia.
Era tu voz como torrente hinchado
Tras gruesa lluvia; cual profundo trueno,
Que retumba en los montes apartados.
A muchos derribó tu brazo fuerte;
Los consumió la llama de tu ira.
Mas al volver de la feroz batalla,
¡Cuán apacible y pura ví tu frente!
Era tu faz como del sol el disco
Tras de la lluvia; cual brillante luna
En el silencio de la calma noche;
Tranquila, bella, como el hondo lago,
Cuando se acalla el viento estrepitoso.
Es hoy estrecha tu morada; oscuro
El lugar donde habitas. Con tres pasos
Mido tu sepultura, ¡oh tú, que fuiste
Tan grande en otro tiempo! Cuatro piedras,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De pardo musgo en torno coronadas.
Son única memoria de tus hechos.
Un árbol desecado que ya apenas
Una hoja tiene solitaria y mustia,
Yerba larga, que silba al viento frio,
Al cazador señalan el sepulcro
Del potente MORAR. ¡MORAR, humilde
Yaces hoy, en verdad...! No tienes madre
Que te llore, ni vírgen que doliente
Vierta llanto de amor en tu sepulcro.

Adios, ¡oh el mas valiente de los hombres,
Vencedor en el campo...! Mas el campo
Ya no ve tu valor, ni el bosque umbrío
Brillará de repente iluminado
Por la vívida lumbre de tu acero.
Ninguna prole dejas; pero el canto
Conservará tu nombre, y en sus ecos
Lo escucharán los venideros años,
Y del muerto MORAR sabrán la historia.

III.

AL SOL.

¡Oh tú, que giras por el yermo cielo,
Vasto, redondo, bien como el escudo
De mis padres; ¡oh! SOL! ¿de dónde naces

Tus rayos? ¿Dónde, dí, tiene su fuente
Tu inagotable luz? Sales vestido
Con sublime beldad, y las estrellas
En el cielo se esconden, y la luna
Triste, pálida, yerta, se sumerje
De Occidente en el mar. Tú solitario
Al cielo subes. ¿Quién acompañarte
En tu carrera puede? Las encinas
Caen en los montes, y los montes mismos
Con el curso incansable de los años
Se gastan lentamente: el Océano
Baja, y sube otra vez: hasta la luna
Se pierde á veces en el ancho cielo.
¡Mas tú por siempre eres el mismo, y siempre
En el fulgor de tu inmortal carrera
Te regocijas! Cuando las borrascas
Oscurecen al mundo, y en los montes
Retumba el trueno pavoroso, y vuela
El vívido relámpago, tú miras
Sereno entre las nubes, y te ríes
De la tormenta. Pero en vano miras
Al triste OSIAN, que tus divinos rayos
No verá mas, ya vuele y resplandezca
En la nube oriental tu cama de oro,
Ya tiembles en las puertas de Occidente.
Mas acaso, cual yo, tan solo existes
Por tiempo fijo, y tus brillantes dias
Llegarán á su fin. Entre las nubes,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Desoyendo la voz de la mañana,
Te adormirás.
¡Oh Sol! gózate ahora
En el fulgor sublime y en la fuerza
De tu edad juvenil. Ingrata, oscura
Es la vejez, como la luz incierta
Que dá la luna entre rasgada nube,
Mientras la niebla envuelve los collados.

EN LA APERTURA

DEL INSTITUTO MEXICANO.

Luce por fin el venturoso dia
Que con votos ardientes invocaban
Los amantes del bien. Sobrado tiempo
De llanto, luto y de pavor cercada,
Reinó de Anáhuac en los yermos campos
Guerra feroz. La paz apetecida
Ciñe de libertad el ara santa
Con sereno esplendor, y abre Minerva
A nuestra juventud su templo sacro.
¡Dia de bendicion! ¡Qué dulce aurora
Vemos lucir de gozo y de esperanza!
¡Con qué vivo placer miro adunados
Los alumnos ilustres de la ciencia
Para abrir á los pueblos mexicanos

La fuente del saber! Arde en sus pechos
El patriotismo, la virtud, la fuerza,
El entusiasmo férvido que al hombre
Arrebata hácia el bien, y largos frutos
Producirá su generoso anhelo.
Aquí naturaleza por do quiera
Vírgen, robusta, ostenta de su seno
Los tesoros sin fin. Nuestros tiranos
De oro, de sangre y opresion sedientos,
Su beldad no preciaban. Mas ahora
El celo y los afanes de Minerva
Levantarán el velo que la cubre,
Y en la alta majestad de su belleza
Brillará, cual saliendo de las nubes
La blanca luna en el profundo cielo.
Y las musas tambien su trono de oro
En Anáhuac pondrán: naturaleza
A nuestra juventud do quiera brinda
Fuentes de inspiracion. El panorama
Del universo todo nos circunda.
En él se juntan bajo el mismo cielo
Eterna nieve y perennal verdura,
Y en un estrecho círculo se abrazan
Los polos y los trópicos. Florida
Se ostenta la beldad, y arde en sus ojos
Del sol del Ecuador la etérea llama.
¿Quién puede contemplar sin entusiasmo
Los magníficos cuadros que natura

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nos prodiga en América? ¿Quién puede
Indiferente ver las tempestades
Vestir de oscuridad las anchas bases
De los Andes altísimos, en torno
Hervir el rayo, retumbar el trueno,
A torrentes bajar la gruesa lluvia,
Y encima descollar nevadas cumbres,
Y dibujarse en el desierto cielo
Inundadas en luz; ó lentamente
Ver ir con majestad al Oceáno
Rios profundos, inmensos, que parecen
Mares corrientes, ó lanzarse airados
De un precipicio, y asordar la esfera
Su tremendo fragor? ¡Oh! ¿Qué hombre frio
A vista de unos cuadros tan sublimes
No palpita, y se asombra, y en su pecho
No siente ardiendo levantarse el canto?
La mas abominable tiranía
A par cargó con su cadena odiosa
Los cuerpos y las almas. Luengos años
Nos devoró. Su aliento ponzoñoso
Convirtió los santuarios de Minerva
En guaridas de error. Así en los pechos
De nuestra juventud se sofocaba
El noble gérmen de mental grandeza
Y elevacion. Estúpida pasaba
Una generacion, y otra, ignorando
Su fuerza y sus derechos, avezadas

A servidumbre y crímenes. Empero
Colmóse al fin la copa ensangrentada
Del infortunio, y nos lucieron dias
De gloria y libertad. La luz divina,
Disipando las nieblas de ignorancia,
Nos alza al rango que nos dió natura.
Es la alma libertad madre fecunda
De las artes y ciencias: ella rompe
La atroz cadena que al ingenio humano
Los déspotas cargaron, y á la sombra
De su manto benéfico y su oliva
Crece la ilustracion: en el espacio
El genio vencedor tiende sus alas,
Y la mente atrevida y generosa,
Superando á las águilas en vuelo,
Se levanta en los aires, y su vista
Abarca tierra y mar, nubes y cielo.
¡Sagrada Libertad! ¡oh! ¡cómo siente
Tu dulce influjo el pueblo americano
En los climas del Norte! Allí sereno
Con impávida frente mira Franklin
Venir tronando por el aire oscuro
La negra tempestad. Su mano fuerte
Arranca el rayo á la cargada nube,
Y le arroja á morir lejos del hombre.
Fulton allí con el vapor ardiente
Osa quitar al caprichoso Eolo
El imperio del mar, y por su genio,

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Blason glorioso del saber humano,
De América los rápidos navíos
Contrastan la corriente de sus rios
Y el contrario furor del Oceáno.
El mismo alza flotantes fortalezas
De su patria en los mares, do segura
Lidie la libertad, é invulnerable
Sobre siervos y déspotas fulmine.
Así América opone generosa
Valor constante á la opresion injusta,
Y el ingenio al poder. Obras sublimes,
Que pálido contempla y despechado
El tirano del mar, cuando invisible
Truena el *torpedo*, y sus soberbias naves
Saltan, se incendian, y en el mar ardiente
Llueven armas, cadáveres y sangre.
Pronto de noble brillo circundados
Se vestirán los hijos del Anáhuac
Las alas del saber. Sabio instituto,
Vuestras serán la gloria y las fatigas
De empresa tan espléndida y sagrada.
Mi espíritu, del bien fogoso amante,
De exaltacion sublime y esperanza
Se inunda venturoso en vuestro seno,
Y de entusiasmo y de delicia lleno,
En el brillante porvenir se lanza.

(1826.)

LIBERTAD.

Cuando el Criador con gigantesca mano
Sobre sus ejes á la tierra puso,
¿Tal vez formar al hombre se propuso
Siervo cobarde ó criminal tirano?
¿Enseñóle á doblar la vil rodilla?
No: el que oprime feroz y el que se humilla
Del modelo inmortal se han separado.
El hombre vió la luz altivo y bello,
De libertad con el augusto sello
Sobre su frente varonil grabado.
Despues hollando su feliz decoro
La infame tiranía,
Le osó pesar en su balanza impía
Con la plata insensible y con el oro.
¿Y por siempre serás, hombre oprimido,
Un lunar en la frente de natura?
¿Jamas la guerra impura
Plegará su estandarte sanguinoso,
Nuncio de asolacion y horror profundo?
¿Nunca los hombres vivirán hermanos?
¿Los crímenes ¡oh Dios! y los tiranos
Han de durar mientras que dure el mundo?
No, fieros opresores; vanamente
Quereis ver quebrantado
El gran resorte de la humana mente.
¿Podeis adormecer el viento alado,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

O de los astros enfrenar el vuelo,
O encadenar la furia de Oceáno?
Pues el ingenio humano
Es fuerte como el mar y el viento y cielo.
Profética esperanza me asegura
Que han de salir mil genios de la nada
A inundar á la tierra despertada
En luz intelectual celeste y pura.
¡Un nuevo sol dominará la esfera,
Y el incendio que vibre
Destruirá la opresion y los errores,
Prodigando sus rayos bienhechores
Al siervo libertad, virtud al libre!

PROYECTO.

De un mundo débil, corrompido y vano
Menosprecié la calma fastidiosa,
Y amé desde mi infancia tormentosa
Las mugeres, la guerra, el Oceáno.
¡El Oceáno. . ! ¿Quién que haya sentido
Su pulso fuertemente conmovido,
Al danzar en las ondas ajitadas,
Olvidarlo podrá? Si el despotismo
Al orbe abruma con su férreo cetro,
Será mi asilo el mar. Sobre su abismo
De noble orgullo y de venganza lleno,

Mis velas desplegando al aire vano,
Daré un corsario mas al Oceáno,
Un peregrino mas á su hondo seno.
Y ¿por qué no? Cuando la esclava tierra
Marchita y devorada
Por el aliento impuro de la guerra,
Doblando al yugo la cerviz domada,
Niegue al valor asilo,
Yo en los campos del piélago profundo
Haré la guerra al despotismo fiero,
Libre y altivo en el sumiso mundo.
De la opresion sangrienta y coronada
Ni temo el odio, ni el favor impetro.
Mi rojo pabellon será mi cetro,
Y mi dominio mi cubierta armada.
Cuando los aristócratas odiosos
Vampiros de mi patria despiadados,
Quieran templar sus nervios relajados
Por goces crapulosos,
En el aire genial del Oceáno,
Sobre ellos tenderé mi airada mano,
Como águila feroz sobre la presa.
Sufrirán servidumbre sin combate,
Y opulento rescate
Partirán mis valientes compañeros.
Bajo del yugo bárbaro que imponen
A la igualdad invocarán: vestidos
Con el tosco buriel de marineros,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Me servirán cobardes y abatidos.
Pondré á mis plantas su soberbia fiera,
Temblarán mis enojos
Y ni á fijar se atreverán los ojos
Sobre mi frente pálida y severa.

(1824.)

DESENGAÑOS.

Cana mi frente está, mas no por años,
Que veinte y seis abriles aun no cuento:
Cana mi frente está, no por espanto,
Que no temí jamas. ¡Ay! el tormento
De ansiar un bien ideal, que de mí ha huido
Cual vana sombra; el ponzoñoso encanto
Del falso amor, y su ilusion perdida,
Mi tierno corazon han desecado,
Y, como duro cierzo, han devorado
La dulce primavera de mi vida.
Jóven, lleno de ardor, yo recorria
Con grave afan y meditar profundo
Las maravillas del visible mundo,
La estrellada region de la poesía.
Osé bajar á la profunda fuente
De la verdad, y reflejó en mi mente
Su santidad y cándida hermosura.
Por premio á tanto afan, la tumba oscura

Me devoraba en flor, dudosa fama
Dejándome esperar en lo futuro.
Contra envidia y calumnia mal seguro,
Sentí apagar de mi ambicion la llama,
Y con profunda ira
Cerré mis libros, y quebré mi lira.
De mi oprimida patria los clamores
Turbaron mi quietud. Entre las manos
La ví gemir de un pueblo de tiranos,
Y devorar del yugo los horrores.
Ardió mi sangre, y exaltado, fiero,
Juré su libertad, y otros conmigo,
Y ví temblar al déspota severo,
Y tenderme falaz mano de amigo,
Dándome parte en el poder: rehusél a:
Quise mas que opresor ser oprimido;
Y osando sacudir la vil cadena,
De noble orgullo y esperanza henchido
Lancéme audaz á la terrible arena.
" Cubanos," dije, "¿en servidumbre impura
El yugo sufriréis por siempre yertos?
¿Solo entre cataratas y desiertos
Producir pudo un Washington natura?
A la lucha terrible que preveo
La espada y pecho apercibid, cubanos:
Mostrad aliento digno de espartanos,
Y en mí tendréis al vengador Tirteo.
La agonizante patria gime triste,

Y no la salvarán clamores vanos:
¡Cuando amagan y truenan los tiranos,
En hierro y sangre la salud consiste!"
De mi patria los ojos un momento
Atraje sobre mí . . . ¡Delirio insano!
Presa mirónos del feroz tirano,
Sin sacudir su torpe abatimiento;
Y en medio de una hueste conjurada,
No se nos dió ni desnudar la espada.
Mis compatriotas nuestra ruina vieron
Sin gozo, indignacion ni pesadumbre,
Y en la vil servidumbre
Con mas profunda ceguedad se hundieron.
El suplicio que fiero me amagaba
Pude evitar, y en estranjero cielo
Sentí apagar el generoso anhelo
Que tan indigna ingratitud pagaba.
De la vana ambicion desengañado,
Ya para siempre abjuro
El oropel costoso de la gloria,
Y prefiero vivir simple, olvidado,
De fama y crímen y furor seguro.
De mi azarosa vida la novela
Termina en brazos de mi dulce esposa,
Y de mi hija la risa deliciosa
Del afan ya pasado me consuela.

(1829.)

POESIAS PATRIOTICAS.

LA ESTRELLA DE CUBA.

¡Libertad! ya jamas sobre Cuba
Lucirán tus fulgores divinos.
Ni aun siquiera nos queda ¡mezquinos!
De la empresa sublime el honor.
¡O piedad insensata y funesta!
¡Ay de aquel que es humano y conspira
Largo fruto de sangre y de ira
Cojerá de su mísero error.
Al sonar nuestra voz elocuente
Todo el pueblo en furor se abrasaba,
Y la estrella de Cuba se alzaba
Mas ardiente y serena que el sol.
De traidores y viles tiranos
Respetamos clementes la vida,
Cuando un poco de sangre vertida
Libertad nos brindaba y honor.
Hoy el pueblo de vértigo herido
Nos entrega al tirano insolente,
Y cobarde y estólidamente
No ha querido la espada sacar.
¡Todo yace disuelto, perdido....!
Pues de Cuba y de mí desespero,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y no la salvarán clamores vanos:
¡Cuando amagan y truenan los tiranos,
En hierro y sangre la salud consiste!"
De mi patria los ojos un momento
Atraje sobre mí . . . ¡Delirio insano!
Presa mirónos del feroz tirano,
Sin sacudir su torpe abatimiento;
Y en medio de una hueste conjurada,
No se nos dió ni desnudar la espada.
Mis compatriotas nuestra ruina vieron
Sin gozo, indignacion ni pesadumbre,
Y en la vil servidumbre
Con mas profunda ceguedad se hundieron.
El suplicio que fiero me amagaba
Pude evitar, y en estranjero cielo
Sentí apagar el generoso anhelo
Que tan indigna ingratitud pagaba.
De la vana ambicion desengañado,
Ya para siempre abjuro
El oropel costoso de la gloria,
Y prefiero vivir simple, olvidado,
De fama y crímen y furor seguro.
De mi azarosa vida la novela
Termina en brazos de mi dulce esposa,
Y de mi hija la risa deliciosa
Del afan ya pasado me consuela.

(1829.)

POESIAS PATRIOTICAS.

LA ESTRELLA DE CUBA.

¡Libertad! ya jamas sobre Cuba
Lucirán tus fulgores divinos.
Ni aun siquiera nos queda ¡mezquinos!
De la empresa sublime el honor.
¡O piedad insensata y funesta!
¡Ay de aquel que es humano y conspira
Largo fruto de sangre y de ira
Cojerá de su mísero error.
Al sonar nuestra voz elocuente
Todo el pueblo en furor se abrasaba,
Y la estrella de Cuba se alzaba
Mas ardiente y serena que el sol.
De traidores y viles tiranos
Respetamos clementes la vida,
Cuando un poco de sangre vertida
Libertad nos brindaba y honor.
Hoy el pueblo de vértigo herido
Nos entrega al tirano insolente,
Y cobarde y estólidamente
No ha querido la espada sacar.
¡Todo yace disuelto, perdido....!
Pues de Cuba y de mí desespero,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Contra el hado terrible, severo,
Noble tumba mi asilo será.
Nos combate feroz tiranía
Con aleve traicion conjurada,
Y la estrella de Cuba eclipsada
Para un siglo de horror queda ya.
Que si un pueblo su dura cadena
No se atreve á romper con sus manos,
Bien le es fácil mudar de tiranos,
Pero nunca ser libre podrá.
Los cobardes ocultan su frente,
La vil plebe al tirano se inclina,
Y él soberbio amenaza, fulmina,
Y se goza en victoria fatal.
¡Libertad! á tus hijos tu aliento
En injusta prision mas inspira;
Colgaré de sus rejas mi lira,
Y la gloria templarla sabrá.
Si el cadalso me aguarda, en su altura
Mostrará mi sangrienta cabeza
Monumento de hispana fiereza,
Al secarse á los rayos del sol.
El suplicio al patriota no infama;
Y desde él mi postrero gemido
Lanzará del tirano al oido
Fiero voto de eterno rencor.

[*Octubre de* 1823.]

A EMILIA.

Desde el suelo fatal de su destierrro
Tu triste amigo, Emilia deliciosa,
Te dirije su voz; su voz que un dia
En los campos de Cuba florecientes
Virtud, amor y plácida esperanza
Cantó felice, de tu bello labio
Mereciendo sonrisa aprobadora,
Que satisfizo su ambicion. Ahora
Solo gemir podrá la triste ausencia
De todo lo que amó, y enfurecido
Tronar contra los viles y tiranos
Que ajan de nuestra patria desolada
El seno virginal. Su torvo ceño
Mostróme el despotismo vengativo,
Y en torno de mi frente acumulada
Rujió la tempestad. Bajo su techo
La venganza burlé de los tiranos.
Entonces tu amistad celeste, pura,
Mitigaba el horror á las insomnias
De tu amigo proscrito y sus dolores.
Me era dulce admirar tus formas bellas
Y atender á tu acento regalado,
Cual lo es al miserable encarcelado
El aspecto del cielo y las estrellas.
Horas indefinibles, inmortales,
De angustia tuya y de peligro mio,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Cómo volaron!—Estranjera nave
Arrebatóme por el mar sañudo,
Cuyas oscuras turbulentas olas
Me apartan ya de playas españolas.
Héme libre por fin: héme distante
De tiranos y siervos. Mas, Emilia,
¡Qué mudanza cruël! Enfurecido
Brama el viento invernal: sobre sus alas
Vuela y devora el suelo desecado
El hielo punzador. Espesa niebla
Vela el brillo del sol, y cierra el cielo,
Que en dudoso horizonte se confunde
Con el oscuro mar. Desnudos gimen
Por do quiera los árboles la saña
Del viento azotador. Ningun sér vivo
Se ve en los campos. Soledad inmensa
Reina y desolacion, y el mundo yerto
Sufre de Invierno cruel la tiranía.
¿Y es esta la mansion que trocar debo
Por los campos de luz, el cielo puro,
La verdura inmortal y eternas flores,
Y las brisas balsámicas del clima
En que el primero sol brilló á mis ojos
Entre dulzura y paz...?—Estremecido
Me detengo, y agólpanse á mis ojos
Lágrimas de furor... ¿Qué importa? Emilia,
El cuerpo sufre, pero mi alma fiera
Con noble orgullo y menosprecio aplaude

Su libertad. Mis ojos doloridos
No verán ya mecerse de la palma
La copa gallardísima, dorada
Por los rayos del sol en Occidente;
Ni á la sombra de plátano sonante
El ardor burlaré de medio dia,
Inundando mi faz en la frescura
Que espira el blando zéfiro. Mi oïdo,
En lugar de tu acento regalado,
O del eco apacible y cariñoso
De mi madre, mi hermana y mis amigas,
Tan solo escucha de estranjero idioma
Los bárbaros sonidos: pero al menos
No lo fatiga del tirano infame
El clamor insolente, ni el gemido
Del esclavo infeliz, ni del azote
El crujir execrable, que emponzoñan
La atmósfera de Cuba. ¡Patria mia,
Idolatrada patria! tu hermosura
Goce el mortal en cuyas torpes venas
Gire con lentitud la yerta sangre,
Sin alterarse al grito lastimoso
De la opresion. En medio de tus campos,
De luz vestidos y genial belleza,
Sentí mi pecho férvido ajitado
Por el dolor, como el Océano brama
Cuando le azota el Norte. Por las noches,
Cuando la luz de la callada luna

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y del limon el delicioso aroma,
Llevado en alas de la tibia brisa,
A voluptuosa calma convidaban,
Mil pensamientos de furor y saña
Entre mi pecho hirviendo, me nublaban
El congojado espíritu, y el sueño
En mi abrasada frente no tendia
Sus alas vaporosas. De mi patria
Bajo el hermoso desnublado cielo
No pude resolverme á ser esclavo,
Ni consentir que todo en la natura
Fuese noble y feliz, menos el hombre.
Miraba ansioso al cielo y á los campos
Que en derredor callados se tendian,
Y en mi lánguida frente se veian
La palidez mortal y la esperanza.
Al brillar mi razon, su amor primero
Fué la sublime dignidad del hombre,
Y al murmurar de *patria* el dulce nombre,
Me llenaba de horror el estranjero.
¡Pluguiese al cielo, desdichada Cuba,
Que tu suelo tan solo produjese
Hierro y soldados! ¡La codicia ibera
No tentáramos, no!—Patria adorada,
De tus bosques el aura embalsamada
Es al valor, á la virtud funesta.
¿Cómo viendo tu sol radioso, inmenso,
No se inflama en los pechos de tus hijos

Generoso valor contra los viles
Que te oprimen audaces y devoran?
¡Emilia! ¡dulce Emilia! la esperanza
De inocencia, de paz y de ventura
Acabó para mí. ¿Qué gozo resta
Al que desde la nave fugitiva,
En el triste horizonte de la tarde
Hundirse vió los montes de su patria
Por la postrera vez?—A la mañana
Alzóse el sol, y me mostró desiertos
El firmamento y mar...¡Oh cuán odiosa
Me pareció la mísera existencia!
Bramaba en torno de tormenta fiera,
Y yo sentado en la ajitada popa
Del náufrago bajel, triste y sombrío,
Los torvos ojos en el mar fijando,
Meditaba de Cuba en el destino
Y en sus tiranos viles, y gemia,
Y de rubor y cólera temblaba,
Mientras el viento en derredor rujia,
Y mis sueltos cabellos ajitaba.
¡Ah! ¡tambien otros mártires...Emilia!
Do quier me sigue en ademan severo
Del noble Hernandez la querida imájen.
¡Eterna paz á tu injuriada sombra
¡Mi amigo malogrado! Largo tiempo
El gran flujo y reflujo de los años
Por Cuba pasará, sin que produzca

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Otra alma cual la tuya, noble y fiera.
¡Víctima de cobardes y tiranos,
Descansa en paz! Si nuestra patria ciega,
Su largo sueño sacudiendo, llega
A despertar á libertad y gloria,
Honrará, como debe, tu memoria.
Presto será que refulgente aurora
De libertad sobre su puro cielo
Mire Cuba lucir. Tu amigo, Emilia,
De hierro fiero y de venganza armado
A verte volverá, y en voz sublime
Entonará de triunfo el himno bello.
Mas si en las lides enemiga fuerza
Me postra ensangrentado, por lo menos
No obtendrá mi cadáver tierra estraña,
Y regado en mi féretro glorioso
Por el llanto de vírgenes y fuertes
Me adormiré. La universal ternura
Escitaré dichoso, y enlazada
Mi lira de dolores con mi espada,
Coronarán mi noble sepultura.

[1824.]

EN LA MUERTE DE RIEGO.

Los monarcas altivos de Europa
Ven alzarse los pueblos iberos,

Y sobre ellos resuelven severos
De su fuerza el torrente soltar.
¡Libertad! es terrible tu acero;
Mas ¿dó el brazo estará que lo vibre?
¿Por ventura quien nunca fué libre
Puede rayos al trono lanzar?
Con jactancia los hijos de Iberia
¡Libertad ó la muerte! gritaban;
¡Libertad ó la muerte! sonaban
Ebro y Bétis, Pirene y el mar.
¡Ignominia, baldon á sus nombres!
Al bramar de la lid se escondieron,
Y la palma del triunfo cedieron,
Sin osarla al francés disputar.
¡Ignominia perenne á tu nombre,
Degradada y estúpida España!
Del tirano á la bárbara saña
Abandonas tu bravo adalid.
¡Pereció por romper tus cadenas!
Libertad su apoteósis reclama:
A los ojos del mundo te infama,
Cuanto le honra su noble morir.
El gran Riego al cadalso camina
Entre el gozo y clamor insensato
De ese pueblo frenético, ingrato,
Que cuando era feliz le adoró.
Le prodigan indignos ultrajes
Al morir entre duros tormentos,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y al sol arden sus miembros sangrientos,
Que ni tumba el tirano les dió...
No será para el mundo perdido
Tan odioso, tan bárbaro ejemplo:
Aun habrá quien venere cual templo
De su injusto suplicio el lugar,
Y se indigne sobre él; que la tierra
De un patriota con sangre bañada,
Es tan digna de honor, tan sagrada,
Como aquella en que posa un altar.
Ya los reyes te befan, España,
De tu infamia profunda riëndo,
Y en tinieblas y sangre gimiendo,
Hoy la sierva de Europa te ves.
¡Santo Oficio, renace....!—Inhumanos,
Restituídos al crímen os vemos:
Cantad himnos al cielo, blasfemos,
Porque os lanza en la tierra otra vez.
Restaurad vuestros ritos impíos,
Restaurad el horrible tormento,
Y en la hoguera y el potro sangriento
Sonreiréis al humano dolor.
¡Peores sois que demonios comunes!
Aun al vulgo feroz del infierno,
Mansion triste de crímen eterno,
Inspirais menosprecio y horror.
No perpetuo será tan vil triunfo;
Vuestro gozo templad, opresores,

Porque al fin armará vengadores
Vuestra rabia insensata y feroz.
¡Justo el cielo modera sus iras,
Y la copa del crímen se llena;
La venganza distante ya truena,
La justicia se apresta de Dios!

EN EL ANIVERSARIO

DEL 4 DE JULIO DE 1776.

Sagrada libertad, númen de vida,
Que tu cetro divino
Por Aténas y Roma esclarecida
Otro tiempo tendias,
Y á sus pueblos felices animabas,
Y vida, fuerza y esplendor sembrabas
Donde tu planta férvida ponias,
¿Brillar y perecer fué tu destino?
En Europa infeliz te busco en vano,
Y de tu altar en vez, do quier me aflije
El simulacro vil de algun tirano.
En América está: salvó las ondas
Del terrible Oceáno,
Y huyó proscrita del antiguo mundo.
Un siglo y otro mas plácidamente
Aquí moró; mas la opresion tirana
Osó violar su asilo. Enfurecida

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Se alzó la libertad, y mil guerreros
Desnudan las espadas,
Y constancia al poder, muerte á la muerte
Contrastan por do quier. La diosa fuerte,
De acero y majestad la frente armada,
A la opresion soberbia desafia,
Y de natura las eternas leyes
En memorable dia
A los pueblos anuncia y á los reyes.
"¡El hombre es libre!" dice, y del aplauso
Sube al cielo el clamor. "Hombres, iguales
"Os hizo Dios. Quien bárbaro os oprime
"Ofende á la razon, insulta al cielo.
"Es justo el resistir, santo y sublime.
"Luchad, héroes, venced, y en vuestro suelo
"De paz y de justicia,
"De libertad y luz, de dicha y gloria
"La semilla feliz, en vuestra sangre
"Robusta brotará. Pueblos del mundo,
"Hijos de un pobre sois, vivid hermanos,
"Y el vengador acero
"Reservad solamente á los tiranos."
¡Dia de bendicion! Cincuenta veces
En la revolucion de su carrera
Te trajo el sol á iluminar al mundo.
¡Oh, cómo á tu calor dulce, fecundo,
En vida y en placer hierve la tierra!
De un mar al otro mar no hay ya tiranos.

Por ciudades, montañas y desiertos
Lleva el hombre la plácida conciencia
De su seguridad: su altiva mente
En contemplar su dignidad se goza,
Y al cielo sin rubor alza la frente.
América feliz, fuerte y hermosa,
Ceñida en torno de sus hijos fieles
Y á terrible defensa preparada,
Se ostenta majestosa, coronada
Con verde oliva, estrellas y laureles.
¡Dia de redencion! La voz sublime
Que escuchaste tronar, de todo un mundo
Resuena en la estension, y por do quiera
Rompen los pueblos la cadena fiera
Que á sus cuellos cargó la tiranía.
De mar en mar, del Norte al Mediodia
De libertad el árbol se ha plantado.
América feliz bajo él adora
De la santa igualdad el dulce imperio,
Y los vientos, de Oriente al hemisferio
Llevarán su semilla bienhechora.

[1826.]

VUELTA AL SUR.

Vuela el buque: las playas oscuras
A la vista se pierden ya lejos,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cual de Febo á los vivos reflejos
Se disipa confuso vapor.
Y la vista sin límites corre
Por el mar á mis ojos abierto,
Y en el cielo profundo, desierto,
Reina puro el espléndido sol.
Del aliento genial de la brisa
Nuestras velas nevadas llenamos,
Y entre luz y delicia volamos
A los climas serenos del Sur.
A tus hielos adios, Norte triste:
De tu invierno finaron las penas,
Y ya siento que hierven mis venas
Prometiéndome fuerza y salud.
¡Salve, cielo del Sur delicioso!
Este sol prodigóme la vida,
Y sus rayos en mi alma encendida
Concentraron hoguera fatal.
De mi edad las amables primicias
A tus hijas rendí por despojos,
Y la llama que aun arde en mis ojos,
Bien demuestra cual supe yo amar.
¡Oh recuerdos de paz y ventura!
¡Cémo el sol en tu bello occidente
Inundaba en su luz dulcemente
De mi amada la cándida faz!
¡Cómo yo del naranjo á la sombra
En su seno mi frente posaba,

Y en sus labios de rosa libaba
Del deleite la copa falaz!
¡Dulce Cuba! en tus aras sagradas
La ventura inmolé de mi vida,
Y mirando tu causa perdida,
Mis amores y amigos dejé.
Mas tal vez no está lejos el dia
(¡Cuál me anima tan bella esperanza!)
En que armado de hierro y venganza
A tus viles tiranos veré.
¡Cielo hermoso del Sur! Compasivo
Tú me tornas la fuerza y aliento,
Y mitigas el duro tormento
Con que rasga mi seno el dolor.
Al sentir tu benéfico influjo
No al destino mi labio maldice,
Ni me juzgo del todo infelice
Mientras pueda lucirme tu sol.
¡Adios, hielos!—¡Oh lira de Cuba!
Cobra ya tu feliz armonía,
Y del Sur en las alas envía
Himno fiel de esperanza y amor.
Por la saña del Norte inclemente
Destrozadas tus cuerdas se miran;
Mas las brisas, que tibias suspiran,
Te restauran á vida vigor.
Yo te pulso, y tus ecos despiertan
En mis ojos marchitos el llanto...

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Cuál me alivias! Tu plácido encanto
La existencia me fuerza á sentir!
¡Lira fiel, compañera querida
En sublime delicia y dolores!
De cipres y de lánguidas flores
Ya te debes por siempre ceñir.
¡Siempre. . ! No, que en la lid generosa
Tronarás con acento sublime,
Cuando Cuba sus hijos reanime,
Y su estrella miremos brillar.
¡"Libertad," clamarán, "¡en su pecho
"Inflamó de su aliento la llama!"
Y si caigo, mi espléndida fama
A los siglos futuros irá.

(1825.)

HIMNO DEL DESTERRADO.

Reina el sol, y las olas serenas
Corta en torno la prora triunfante,
Y hondo rastro de espuma brillante
Va dejando la nave en el mar.
¡*Tierra!* claman: ansiosos miramos
Al confin del sereno horizonte,
Y á lo lejos descúbrese un monte....
Le conozco.... ¡Ojos tristes, llorad!

Es el *Pan*... En su falda respiran
El amigo mas fino y constante,
Mis amigas preciosas, mi amante...
¡Qué tesoros de amor tengo allí!
Y mas lejos, mis dulces hermanas,
Y mi madre, mi madre adorada,
De silencio y dolores cercada
Se consume gimiendo por mí.
Cuba, Cuba, que vida me diste,
Dulce tierra de luz y hermosura,
¡Cuánto sueño de gloria y ventura
Tengo unido á tu suelo feliz!
¡Y te vuelvo á mirar...! ¡Cuán severo
Hoy me oprime el rigor de mi suerte!
La opresion me amenaza con muerte
En los campos dó al mundo nací.
Mas, ¿qué importa que truene el tirano?
Pobre, sí, pero libre me encuentro:
Sola el alma del alma es el centro:
¿Qué es el oro sin gloria ni paz?
Aunque errante y proscrito me miro,
Y me oprime el destino severo,
Por el cetro del déspota ibero
No quisiera mi suerte trocar.
Pues perdí la ilusion de la dicha,
Dame ¡oh gloria! tu aliento divino.
¿Osaré maldecir mi destino,
Cuando puedo vencer ó morir?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Aun habrá corazones en Cuba
Que me envidien de mártir la suerte,
Y prefieran espléndida muerte
A su amargo azaroso vivir.
De un tumulto de males cercado
El patriota inmutable y seguro,
O medita en el tiempo futuro,
O contempla en el tiempo que fué.
Cual los Andes en luz inundados
A las nubes superan serenos,
Escuchando á los rayos y truenos
Retumbar hondamente á su pié.
¡Dulce Cuba! En tu seno se miran
En su grado mas alto y profundo,
La belleza del físico mundo,
Los horrores del mundo moral.
Te hizo el cielo la flor de la tierra;
Mas tu fuerza y destinos ignoras,
Y de España en el déspota adoras
Al demonio sangriento del mal.
¿Ya qué importa que al cielo te tiendas
De verdura perenne vestida,
Y la frente de palmas ceñida
A los besos ofrezcas del mar;
Si el clamor del tirano insolente,
Del esclavo el gemir lastimoso,
Y el crujir del azote horroso
Se oye solo en tus campos sonar?

Bajo el peso del vicio insolente
La virtud desfallese oprimida,
Y á los crímenes y oro vendida
De las leyes la fuerza se ve.
Y mil *necios*, que *grandes* se juzgan
Con *honores* al peso comprados,
Al tirano idolatran, postrados
De su trono sacrílego al pié.
Al poder el aliento se oponga,
Y á la muerte contraste la muerte:
La constancia encadena la suerte;
Siempre vence quien sabe morir.
Enlacemos un nombre glorioso
De los siglos al rápido vuelo:
Elevemos los ojos al cielo,
Y á los años que están por venir.
Vale mas á la espada enemiga
Presentar el impávido pecho,
Que yacer de dolor en un lecho,
Y mil muertes muriendo sufrir.
Que la gloria en las lides anima
El ardor del patriota constante,
Y circunda con halo brillante
De su muerte el momento feliz.
¿A la sangre temeis...? En las lides
Vale mas derramarla á raudales,
Que arrastrarla en sus torpes canales
Entre vicios, angustias y horror.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Qué teneis? Ni aun sepulcro seguro
En el suelo infelice cubano.
¿Nuestra sangre no sirve al tirano
Para abono del suelo español?
Si es verdad que los pueblos no pueden
Existir sino en dura cadena,
Y que el cielo feroz los condena
A ignominia y eterna opresion;
De verdad tan funesta mi pecho
El horror melancólico abjura,
Por seguir la sublime locura
De Washington y Bruto y Caton.
¡Cuba! al fin te verás libre y pura
Como el aire de luz que respiras,
Cual las ondas hirvientes que miras
De tus playas la arena besar.
Aunque viles traidores le sirvan,
Del tirano es inútil la saña,
Que no en vano entre Cuba y España
Tiende inmenso sus alas el mar.

(*Setiembre de* 1825.)

A BOLIVAR

¡Libertador! Si de mí libre lira
Jamas el eco fiero
Al crímen halagó ni á los tiranos,
Escucha su himno de loor que inspira,

Ferviente admiracion. Alto, severo
Será por siempre de mi voz el tono.
Sí, columna de América: no temo,
Al cantar tus hazañas inmortales,
Que me escuchen los genios celestiales,
Y juzgue el Sér Supremo.
¿Qué era, decid, el vasto continente
Que Colon reveló? Bajo la saña
De la terrible España
Tres centurias gimió su opresa gente
En estéril afan, en larga pena,
En tinieblas mentales y cadena.
Mas el momento vencedor del hado
Al fin llegó; los hierros se quebrantan,
El hombre mira al sol, osado piensa,
Y los pueblos de América, del mundo
Sienten al fin la ajitacion inmensa,
Y osan luchar, y la victoria cantan.

Bella y fugaz aurora
Lució de libertad. Desastre inmenso
Cubrió á Caracas de pavor y luto.
Del patriótico afan el dulce fruto
Fatal supersticion seca y devora.
De libertad sobre la infausta ruina
Mas osado y feroz torna el tirano,
Y entre la gran desolacion, insano
Amenaza y fulmina.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pero Bolivar fué. Su heróico grito
Venganza, patria y libertad aclama.
Venezuela se inflama,
Y trábase la lucha
Ardua, larga, sangrienta,
Que de gloria inmortal cubre á Bolivar
En diez años de afan. La fama sola
A la posteridad los triunfos cuenta
Que le vió presidir, cuando humillaba
La feroz arrogancia,
La pujanza española,
Y su genio celebra y su constancia.
Una vez y otra vez roto y vencido,
De su patria espelido,
Peregrino en la tierra y Oceáno
¿Quién le vió desmayar? El infortunio
Y la traicion impía
Se fatigaron por vencerle, en vano.
Su genio inagotable
Igualaba el revés á la victoria,
Y le miró la historia
Empapar en sudor, llenar de fama
Del Golfo Triste al Ecuador sereno,
Del Orinoco inmenso á Tequendama.
¡Bolivar inmortal! ¿Qué voz humana
Enumerar y celebrar podria
Tus victorias sin fin, tu eterno aliento?
Colombia independiente y soberana

Es de tu gloria noble monumento.
Del vil polvo á tu voz, robusta, fiera,
De majestad ornada,
Ella se alzó, como Minerva armada
Del cerebro de Júpiter saliera.
Mas á tu ardor sublime
No bastan ya de Araure y Carabobo,
De Boyacá y de Quito los laureles,
Libertad al Perú volar te ordena.
La espada ardiente que tu mano esgrime,
Rayo al poder de España,
Brilla donde su saña
A servidumbre ó destruccion condena
La familia del sol, en cuyo templo
Inexorable y fiera
Alzaba ya la Inquisicion su hoguera.
Entre guerra civil é iberas lanzas
Aquel pueblo infeliz vacila triste,
Cuando el poder dictatorial te viste,
Y te manda *salvar sus esperanzas.*
La discordia feroz huye aterrada,
El sumiso Perú tu genio adora,
Y de venganza y libertad la aurora
Luce en Junin al brillo de tu espada.
Tu espíritu feliz á Sucre llena;
Y un mundo por tu genio libertado,
En Ayacucho al fin ve destrozado
El postrer eslabon de su cadena.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Allí el ángel de América la vista
Dilata por sus llanos
Desde la nube umbrosa en que se asienta,
Y con terror involuntario cuenta
Seis mil patriotas y diez mil tiranos.
Mas eran los patriotas colombianos,
Alumnos de Bolivar y la gloria;
Tu generoso ardor los abrasaba,
Y fué suyo el laurel de la victoria.
Allí termina la inmortal campaña,
Y al colombiano pabellon glorioso,
Sangriento y polvoroso
Cede y se humilla el pabellon de España.
¡Libertad á la patria de los Incas!
¡Libertad de Colon al hemisferio!
¡Lauro al Libertador! Del Cuzco antiguo
Las vírgenes preciadas,
Libres del afrentoso cautiverio,
Himnos de triunfo entonan á Bolivar.
Los pueblos que feliz libra y aduna,
Manco nuevo le llaman,
Y con ardiente gratitud le aclaman
El genio de la guerra y la fortuna.
Y resuena su voz, y soberana
Se alza Bolivia bella,
Y añádese una estrella
A la constelacion americana.
¡Númen restaurador! ¿Qué gloria humana

Puede igualar á tu sublime gloria?
¡Oh Bolivar divino!
Tu nombre diamantino
Rechazará las olas con que el tiempo
Sepulta de los reyes la memoria;
Y de tu siglo al recorrer la historia
Las razas venideras,
Con estupor profundo
Tu genio admirarán, tu ardor triunfante,
Viéndote sostener, sublime Atlante,
La independencia y libertad de un mundo.
¿Y tan brillante gloria
Eclipsaráse al fin . . . ? Letal sospecha
En torno de tu frente revolando
Empaña su esplendor: yacen las leyes
Indignamente holladas,
Sin ser por tí vengadas.
La patria y la virtud su estrago gimen:
Triunfa la rebelion, se premia el crímen.
¡Libertador! ¡y callas . . ! Cuando insano
Truena un rebelde, ¿ocioso
El rayo vengador yace en tu mano?
¿Y ciñes á un faccioso
Tu espada en galardon . . . ? A error tan triste
Permite á mi dolor que corra un velo.
Si patria no ha de haber, ¿por qué venciste?
¡Ay! los reyes dirán con burla impía
Que tantos sacrificios fueron vanos,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y que solo estirpaste á los tiranos
Para ejercer por tí la tiranía.
Cual cometa serás, que en su carrera
Por la atraccion del sol arrebatado
Se desliza en el éter, y abrasado
Se pierde al fin en su perenne hoguera.
¡Contra la libertad entronizada
Por tu constante generoso brio,
Esgrimirás impío
De Carabobo y de Junin la espada?
Cuando tu gloria el universo abarca,
Libertador de esclavos á millones,
Creador de tres naciones,
¿Te querrás abatir hasta monarca?
¡Vuelve los ojos . . . ! A Iturbide mira
Que de Padilla en la fatal arena
Paga de su ambicion la dura pena,
Y como un malhechor sangriento espira;
Y pálido, deforme le recibe
El suelo que libró, que le adoraba,
Y cívico apoteósis le guardaba,
En vez de vil ignominiosa muerte.
Mas alta que la suya fué tu suerte,
Muy mas largo tu afan, mayor tu gloria.
¿A tu inmortal carrera
Con lágrimas y sangre
Un fin igual recordará la historia?
Despues que al orbe atónito dejaste

Con tu sublime vuelo,
Brillante Lucifer, ¿caerás del cielo?
Jamas impunemente
Al pueblo soberano
Pudo imponer un héroe ciudadano
El sello del baldon sobre la frente.
El pueblo se alza, y su voraz encono
Sacrifica al tirano,
Que halla infamia y sepulcro en vez de trono.
Así desvanecerse vió la tierra
De Napoleon y de Agustin la gloria,
Y prematura tumba los encierra,
Y la baña con llanto la Victoria.
¡Hijo de Libertad privilegiado,
No á su terrible majestad atentes,
Ni á nuestro asombro y lástima presentes
Un laurel fulminado . . . !

[1827.]

TRIUNFO DE LA PATRIA.

Cuando en la etéra cumbre
De los eternos Andes se amontonan
Mil pavorosas nubes,
De hielo, fuego y destruccion preñadas,
Y con fúnebre cerco los coronan,
En negra sombra se oscurece el dia,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y gira en las llanuras aterradas
Triste, sordo rumor, nuncio de muerte.
Pero si el rayo fuerte
Estalla, y rompe de la nube el seno,
La densa oscuridad rasga su velo,
La fiera tempestad huye bramando,
Y mas puro brillando
Se ostenta el sol en el desierto cielo.
Así la torpe sedicion que impía
A la gloria de Anáhuac insultaba,
Y fiera provocaba
A la guerra civil y horrendo estrago,
Despareció, cual humo, al solo amago
Del ínclito Guerrero.
La hidra feroz por él yace vencida;
Y la ley afirmada,
Al relucir su fulminante acero,
Brilla de nuevo lustre coronada.
¡Caudillo vencedor! Siempre la patria
Idolo fué de tu alma generosa.
Su independencia y libertad hermosa
Siempre á su culto vieron consagrados
Tu brazo y corazon. Cuando el Anáhuac
Vió al ibero triunfar, puso en tus manos
La centella feliz de sacro fuego,
Que devoró por fin á los tiranos.
Hoy de furor anárquico lo libras.
De la victoria espléndida el camino

Mostrándote la patria, te imploraba:
De su estrella el fulgor te iluminaba:
¡Llegar, ver y vencer fué tu destino!
¡Goza tu pura gloria,
De ciudadanos inmortal modelo,
Predilecto de Anáhuac! Por do quiera
De salvacion el grito y de victoria
Se oye sonar. El pueblo que salvaste
Una vez y otra vez, levanta al cielo
Con exaltado amor tu nombre y fama,
Y de su libertad é independencia
Inespugnable Paladion te aclama.
Tú, Victoria, tambien honor ganaste
Sofocando la bárbara anarquía,
Y la alta profecía
De tu nombre fatídico llenaste.
Osó la rebelion llamar flaqueza
Tu alta moderacion; pero tu mano
Supo frenar sus ímpetus furiosos.
Y presentaste noble á los facciosos
La inalterable frente que al tirano,
¿Quién pudo resistir cuando á Guerrero
Al campo del honor lanzó Victoria?
¡Columnas del Anáhuac! A vosotros
De hoy mas la patria fia
Su alto destino, libertad y gloria.
Sus enemigos con maldad impía
Querrán soplar en vuestras nobles almas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De la discordia el bárbaro venero.
¡Su gozo no esciteis! Por siempre unidos
Os mire Anáhuac y os admire el mundo,
Y húndase la anarquía
Del Averno en el antro mas profundo.
Y tú, Bravo infeliz, ¡ángel caido....!
Mi canto dolorido
No insultará tu inmensa desventura.
Con sensible amargura
Renueva la memoria
Los timbres inmortales
De tu antigua virtud y de tu gloria.
A pesar del laurel por el Anáhuac
A tu frente gloriosa entretejido,
Del rayo celestial te ves herido.
En tu funesta suerte
Alta leccion á las facciones diste,
Y tambien á los reyes.
Contra el Anáhuac ó sus santas leyes
¡Quién osará luchar, si tú caiste?

[*Enero de* 1828.]

A LOS MEXICANOS, EN 1829.

¿Por qué el tiempo en sus alas fugitivas
Llevó el siglo dichoso
En que abrasaba el pecho en llamas vivas

El canto poderoso,
Y á los míseros siervos alentaba
El yugo á sacudir, y la alta frente
Al vencedor sublime coronaba?
¡Tiempo feliz, en que al cantar de Alceo
Turbábase el tirano,
Y á los triunfos volaba el espartano,
A la fulmínea voz del gran Tirteo!
Si piadoso el destino
A mi labio prestara
Una centella de su ardor divino,
¡Cómo, Anáhuac, tronara,
Y contra tus eternos enemigos
A devorante lid te levantara!
El tirano de España,
Tras once anos de lid, roto y vencido,
De su impotente saña
En el delirio bárbaro y furores
Ordena que sus siervos á millares
Dejen los patrios lares
Para cubrir á México de horrores.
"¡Id," les dice, "volad al rico suelo
"que Cortés y Calleja desolaron:
"Sea la ferocidad que allí mostraron
"Vuestro norte feliz, vuestro modelo!"
Al mortífero acento
La vela sus esclavos dan al viento,
Y al azaroso piélago se lanzan,

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sin contemplar su inevitable suerte.
¡Insensatos! ¿dó vais? Mirad la muerte
Que en las costas de Anáhuac asentada
Tiende su mano pálida, y erguida
Con placer infernal suyos os nombra.
Vuestra invasion no asombra
A los libres de México. ¡Miradlos!
En ira santa palpitando el pecho
Os aguardan, y mas que la existencia
Estiman denodados
Su libertad, honor é independencia.
A las armas, ¡Anáhuac! y de guerra
El grito suene salvador, sublime,
Y el patrio fuego por do quier anime,
Y de acero y furor vista la tierra.
¡A lidiar! ¡á vencer! De sangre ibera
Sediento el suelo está: su ardor saciemos,
Y en despojos sangrientos de tiranos
Perenne trono á libertad fundemos.
¡Muerte, baldon al que la lid rehusare,
Y prefiriendo á libertad el yugo,
La patria y el honor menospreciare!
¡No! ¡Jamas dejarémos
Que de la independencia en la ruina
Con funesta victoria
Hunda un tirano el porvenir de gloria
Que grato Dios á nuestro afan destina!
¡Jamas á la alta mente

Servidumbre fatal frene su vuelo,
Y audaz nos vede levantar la frente,
Y dirijirla sin rubor al cielo!
¡Antes muramos que su indigna planta
Conculque las cenizas
De doscientos mil mártires . . . ! ¡Oidlos!
¿No escuchais cómo claman
Desde sus tumbas con terrible grito,
Y á lid y gloria y libertad nos llaman?

" ¡Mexicanos, alzad! No divididos
" Por odio vergonzoso
" En peligro pongais el dón precioso
" Que con mano sangrienta os ofrecimos,
" Y por cuya conquista en mil combates
" Al seno de la muerte descendimos.
" ¡Hoy á nuestros verdugos
" Dejaréis que derriben de la patria
" El sacrosanto altar, altar querido,
" Sobre nuestros cadáveres alzado,
" En tanta sangre y lágrimas bañado,
" Con tantos sacrificios adquirido?
" ¡No! circundadlo en torno:
" El juramento espléndido, sublime,
" De vivir libres, ó morir con gloria
" Truene do quier, y en letras de diamante
" En el ara esculpid, ¡oh mexicanos!
" RENCOR ETERNO, MUERTE A LOS TIRANOS!

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡A los tiranos muerte. . . . ! ¡Yo lo juro,
Sombras augustas! Mi alma enajenada
Cede al Dios que me inspira
Dejar la grave toga y blanda lira
Para esgrimir la vengadora espada.
¡A lidiar! ¡á vencer! ¡Con brazo fuerte
Presto en el Océano
Hundamos para siempre los pendones
Nuncios infaustos de opresion y muerte,
Y al Anáhuac respeten las naciones!
El clamor lamentable
De la española rota el mar pasando
A Cuba llegue, su cadena impía
Destroce al fin el águila triunfante,
Y sus alas soberbias ajitando,
Hasta en el trono espante
Al opresor de Iberia. En sus altares
A libertad afirme la victoria,
Y de México aplaudan á la gloria
Del Norte y Sur los apartados mares.

(*Julio de* 1829.)

A UN AMIGO

DESTERRADO POR OPINIONES POLÍTICAS.

Si la musa que altiva me inspira
Nunca supo adular á tiranos,

De la lira que tiembla en mis manos
Hoy preside á la noble cancion.
De un ilustre infortunio pretendo
Mitigar la gloriosa amargura:
De amistad opondré la voz pura
Al rujir de tirana faccion.
¡Caro Albano! Mi pecho aflijido
El adios te dirije postrero:
Del cariño mas firme y sincero
Es mi canto la prenda final.
Pero no: si la patria te mira
Por injusto poder abrumado,
Noble esquife, en la playa varado,
Volverás con el flujo á flotar.
En la guerra civil nos ha sido
La gran causa comun y la suerte,
Y los hierros, la lid y la muerte
Arrostramos con cívico ardor.
Libertad la terrible metralla
Aumentaba con rotas cadenas. . .
Horas arduas, ardientes, y llenas
De peligros y ciego furor.
De ese pueblo ignorante y opreso
Aliviar la miseria quisiste,
Y á su causa infeliz ofreciste
Tu elocuencia, tu genio y valor.
¡Ay! ¡en vano! Tus nobles afanes
Burla ya la feroz tiranía:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Al destierro sañuda te envía,
Y alevosa mancilla tu honor.
¡Parte, parte! Del Norte en los climas
Libertad un asilo te ofrece:
En su seno divino merece
Ocultarse tu noble revés.
De igualdad bajo el manto tranquilo
Allí reina la paz en los pechos,
Y del hombre los santos derechos
Solo á Dios reconocen por juez.
Parte, Albano, á sus playas felices,
Y conserva con alta esperanza
A la patria, que débil te lanza,
Tu elocuencia y tu fiel corazon.
Siempre fueron los pueblos ingratos
Cuando ensayan las duras cadenas.
Y frenéticas Roma y Aténas
Inmolaron á Bruto y Focion.

AL GENIO DE LIBERTAD.

¡Genio de libertad, mi voz te implora!
En todo clima tu fogoso aliento
Esparció vida y luz, salud y gloria.
Por tí clamor inmenso de victoria
Estremeció de Maraton los ecos,
Para terror del déspota vencido.

En Roma libre, de funesto olvido
Preservaste los nombres inmortales
De Bruto, Cincinato, el gran Camilo,
Y de otros mil, cuya sublime frente
Coronó tu laurel. Su vasto foro
Con el aplauso resonar se oia
De un pueblo altivo, generoso y fuerte,
Que incienso á tus altares ofrecia.
En los montes helvéticos lidiaste
Con el arco de Tell, y allí fundaste
A la simple virtud perenne templo.
Al Septentrion de América elegiste
Luego por tu mansion; el noble pecho
Inflamaste de Washington divino,
Y presidiste á su inmortal destino,
Y consagraste su sencillo techo.
Despues el galo insano y furibundo
Te quiso colocar entre sus lares:
Mas te erigió cadalsos por altares
Y facciosos te dió por sacerdotes,
Que fueron duros, bárbaros; mas dieron
Ejemplo memorable á las naciones,
Y en la ruina de antiguas opiniones
Monumento perenne se erigieron.
¡Genio de Libertad! cuando con Riego
La noble frente en Gades elevaste,
¿Cómo en el porvenir no conjuraste
La cruel desolacion que vino luego....?

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por fin al Sur de América volando,
De los sublimes Andes en la cumbre
Que dora el sol con su perpetua lumbre,
Tu bandera divina tremolando,
Llamaste á libertad un hemisferio,
Que tras lucha gloriosa y dilatada
Feliz destruye el español imperio.
¡Genio de libertad! desde mi cuna
A los tiranos fieros me inspirabas
Generosa aversion; tú me llenabas
De inespicable, de sublime gozo.
Cuando sentado en la ajitada popa,
Ví á mi bajel, del viento arrebatado,
Romper con furia las turbadas olas
Del irritado mar, y por sus campos
Leve volar, cual despedida flecha.
Por tí, genio inmortal, por tí me agrada
Clavar la vista al sol, y ansiosamente
Beber su inmensa luz. Mi voz te implora:
El ruego escucha de quien fiel te adora.
Ven, desciende al Anáhuac ajitado
Por el tumulto atroz de las facciones,
Y su furor sangriento sofocado,
Respiren los humanos corazones.
¿O tan solo serás perturbadora
Fantástica ilusion? No: yo te miro
De Iztacihuatl bellísimo asentado
En las etéreas cumbres, revestido

Con alta majestad. Bella, impalpable,
Como el arco de Dios entre las nubes,
Allá vislumbra la vision gloriosa.

AL C. ANDRES QUINTANA ROO,

POR HABER RECLAMADO LA ESPULSION ARBITRARIA

DEL GENERAL PEDRAZA.

Fue tiempo en que la docta poësía,
De independencia y de poder armada,
Al moral universo presidia.
Las hijas inmortales de Memoria
En inflexible tribunal juzgaban,
Y á los héroes y dioses dispensaban
Indeleble baldon, ó eterna gloria.
A ministerio tan sublime y puro
Prestaba grato su favor el cielo,
Y ante los vates desgarraba el velo
A la incierta region de lo futuro.
Mas hoy la adulacion su canto inspira,
Al sórdido interes atienden solo,
Y á su boca venal airado Apolo
El dón de los oráculos retira.
¡No empero yo! Si de mi voz el eco
Yace olvidado en nulidad profunda,
De la lisonja inmunda
Jamas á la opresion quemé el incienso.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y limpio el corazon, puras las manos,
Oso decir que *de mi libre musa*
Jamas el eco adormeció á tiranos:
Recibe, pues, el himno de alabanza
Que parte de mi lira,
Y generosa admiracion me inspira.
Cuando del hombre libre los derechos
Arrolla la opresion entronizada,
Y la calumnia y delacion armada
Siembran espanto en los confusos pechos;
Cuando jueces cobardes prostituyen
De Témis la balanza envilecida
Ante el gesto homicida
Del audaz opresor, y los senados
Enmudecen, ó bárbaros oprimen;
Cuando por el terror domina el crímen;
Tan solo tú, sus iras arrostrando,
Das al Anáhuac el sublime ejemplo
De la virtud augusta
Con la opresion despótica luchando.
Del altivo tirano la insolencia
Con noble aliento desdeñar osaste,
Y á su sangrienta elevacion lanzaste
El rayo vengador de tu elocuencia.
Así el sublime Tulio,
De Roma en el atónito senado,
Envuelto casi en próxima ruina,
Constante y denodado

El furor fulminó de Catilina.
Así en los campos del undoso Egipto
Por el Nilo inundados,
Majestosa pirámide se eleva,
Y á las ondas hirvientes superando,
Su noble frente hasta las nubes lleva.
Prosigue, Andres, tu generoso empeño,
Y humillando á tiranos y facciones,
Haz ver á las naciones
Que hay virtud en Anáhuac. Vano el ceño
Será del opresor, y su caída
Terminará sus bárbaros furores.
Prosigue, pues, tu espléndida carrera,
El himno escucha que mi voz entona,
Y de encina y laurel noble corona
Ciña tu frente pálida y severa.

[*Diciembre de* 1830.]

LA DESESPERACION.

Cuando el Criador, en hora infausta,
Con soplo enérgico, fecundo,
Sacó del cáos este mundo,
Disgustado su obra miró.
A los abismos del espacio
Lanzóla con pié desdeñoso,
Y apartando el rostro glorioso
A su augusta calma tornó.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

" Vé," dijo, "á tu propia miseria,
" Mientras durares, te consigno.
" De mi amor ó cólera indigno,
" Eres cual nada para mí.
" ¡Que destino ciego te guïe
" Por los yermos del éter vano!
" Para que tengas soberano
" Al infortunio te cedí."
Cual se arroja sobre su presa
El gavilan enfurecido,
Lanza el monstruo largo gemido,
De fiero júbilo en señal;
Y cayendo sobre este globo,
Con garra feroz lo asegura,
Y desde aquel instante dura
Su imperio bárbaro y fatal.
Sorbe el mar hombres y navíos,
El volcan sus lavas enciende,
O la tierra mísera hiende
Terremoto devorador.
Lívida peste ó hambre dura
Tiende sus brazos descarnados,
Y deja reinos asolados
Con aliento devastador.
Del hombre los largos afanes
Burla tal vez pérfido cielo,
Y con ardor, granizo, hielo,
Destruye la pompa estival.

Bajo las flores halagüeñas
Se abriga sierpe venenosa,
Y entre verdura deliciosa
Nos acecha fiebre mortal.
Libertad, verdad y justicia
Por do quier oprimidas lloran,
Y al orbe mísero devoran
Despotismo y supersticion.
A vil error sacrificado
Bebe Sócrates un veneno:
Mas allá, rasgando su seno,
La esclavitud huye Caton.
El dolor y el crímen altivo
Por do quier sus dardos asestan,
Y con soplo de muerte infestan
Los mundos físico y moral.
Regulador de aqueste cáos,
Poder oculto y misterioso,
Si eres bueno, cual poderoso,
¿Por qué lanzaste al mundo el mal?
¿Por qué crímen, cielo tirano,
Del dolor me abriste la puerta?
¿Te pidió el sér la nada yerta,
O de tus manos lo aceptó?
¿Nuestro llanto mísero bebes,
O el clamor del hombre que gime
Suena cual música sublime
Al que tierra y cielo crió?

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Para evitar males tan duros
Solo un camino queda abierto.
El sepulcro será mi puerto
De tal borrasca en el furor.
¡Muerte, recíbeme en tus brazos....!
¡Fútil esperanza la mia!
¡En tus abismos, tumba fria,
No hay tambien eterno dolor!

DIOS AL HOMBRE.

El hijo imbécil de la nada
Osa maldecir su existencia,
Y acusando mi Providencia
Blasfema del bien y del mal.
Para penetrar mis arcanos
En afan estéril se ajita,
Y rebelde, ciego, me cita
A su insolente tribunal.
A mil beneficios ingrato,
Mis obras tu labio maldice,
Y porque bruto no te hice,
Te quejas de no ser un dios.
¿Te consulté cuando mi acento
Pobló de luz el éter vano:
Cuando en su abismo el Oceáno
Lanzóse rujiendo á mi voz?

Revelé mi sér á tus ojos
Cuanto permitió su flaqueza:
Viste en el cielo mi grandeza,
Viste en la tierra mi bondad.
El órden constante del mundo
Te descubre mi inteligencia,
La natura mi Providencia,
Y el espacio mi inmensidad.
Ese sol, que ofusca tus ojos,
Sombra de mi fuego divino,
¿Tal vez me propuso el camino
Que en el éter le señalé?
¿Por ventura dije á la tierra
Qué ley sus entrañas secunda!
Cuando el mar sus playas inunda.
O las huye, ¿sabe por qué?
En los desiertos del vacío
Sembré cual polvo las estrellas:
De mi poder mira las huellas
En la tierra, el cielo y el mar.
Por tus sentidos imperfectos,
Envuelto en tiniebla sombría,
Del universo la armonía
Puedes apenas vislumbrar.
¡Mira do quier! Naturaleza
Sigue su curso majestuosa,
Y jamas indaga curiosa
Los designios de su Señor.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tú, mortal, adórale! Aguarda
La leccion final de la muerte,
Y abandona humilde tu suerte
A tu benéfico Hacedor.
Libre tu alma del barro impuro,
Caerá de sus ojos el velo:
Desde las alturas del cielo
Mas horizonte abarcarás.
Fuente serán de altas virtudes
Los males que tanto deploras,
Y verás lucir triunfadoras
Mi justicia y tu libertad.
El infortunio pasajero
Es crisol del alma escojida,
Y convierte la frágil vida
En gloriosa inmortalidad.
¡Hijo del polvo! te concedo
Para ser justo, solo un dia:
¡Mi suprema sabiduría
Tiene ante sí la eternidad!

AL SANTISIMO SACRAMENTO.

¡Oh Dios infinito! ¡Oh Verbo increado,
Por quien se criaron la tierra y el cielo,
Y que entre sombras de místico velo
Estás impasible, mudo en el altar!

Yo te adoro: en vano quieren sublevarse
Mi razon rebelde y mis cinco sentidos:
De Dios el acento suena en mis oidos,
Y Dios á los hombres no puede engañar.
Mi fé te contempla, como si te viese
Cuando por la tierra benéfico andabas
Curando mil males, y al hombre anunciabas
El reino celeste, la vida sin fin.
Y en aquel momento, que arrancó á la tumba
Al huérfano jóven tu palabra fuerte,
Cuando abrió sus garras la atónita muerte
Y gimió de gozo la viuda de Nain.
Redentor divino, mi alma te contempla
En el Sacramento que nos has dejado,
De pan bajo formas, resuelto, velado,
Víctima perenne de inefable amor.
Señor de los cielos, ¿cómo te ofreciste
A tan duras penas y bárbaros tratos
Por tantos inicuos, por tantos ingratos,
Que aun hoy te blasfeman, oh dulce Jesus?
Mas ya confundido gimo de dolor,
Cual si te mirase sangriento, desnudo,
Herido, pendiente de clavos atroces,
Morir entre angustias, insultos feroces,
Entre convulsiones de horrendo dolor;
Y si bien cargado con culpas enormes,
Mi Dios te confieso, mi Señor te llamo,
Y humilde gimiendo mi parte reclamo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De la pura sangre que mana tu cruz.
Estiende benigno tu misericordia,
La misma, Dios bueno, que usaste conmigo
A tanto infelice que hoy es tu enemigo,
Y alumbra sus almas. Triunfante en la fé,
Ojalá pudiera mi pecho afectuoso
Por todos servirte, por todos amarte,
De tantas ofensas, fiel desagraviarte.
¿Mas cómo lograrlo, mísero podré?
Permite á lo menos que mi labio impuro
Una su voz debil á los sacros cantos,
Con que te celebran ángeles y santos,
Y ellos, Dios piadoso, te alaben por mí.
Mis súplicas oye, aumenta en mi pecho
Tu amor, Jesus mio, la fé, la esperanza,
Para que en la eterna bienaventuranza
Te adore sin velo y goce de tí.

(1838.)

INDICE.

	PAG.
La Primavera	6
Al nacimiento de Pradina	9
Al cumpleaños de Pradina	10
A Corila en sus dias	11
A Corila ausente, en sus dias	11
A Pradina ausente	12
A Glizera	13
A Pradina	13
Con motivo del casamiento de Pradina	14
A mi vuelta á Zamora en 1821	15
El Pudor	15
A la memoria de Garcilaso	17
En la traslacion de las cenizas de Don Pedro Calderon de la Barca	18
A Quintana por su Oda al combate de Trafalgar	19
Al duque de Rivas en sus dias	19

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De la pura sangre que mana tu cruz.
Estiende benigno tu misericordia,
La misma, Dios bueno, que usaste conmigo
A tanto infelice que hoy es tu enemigo,
Y alumbra sus almas. Triunfante en la fé,
Ojalá pudiera mi pecho afectuoso
Por todos servirte, por todos amarte,
De tantas ofensas, fiel desagraviarte.
¿Mas cómo lograrlo, mísero podré?
Permite á lo menos que mi labio impuro
Una su voz debil á los sacros cantos,
Con que te celebran ángeles y santos,
Y ellos, Dios piadoso, te alaben por mí.
Mis súplicas oye, aumenta en mi pecho
Tu amor, Jesus mio, la fé, la esperanza,
Para que en la eterna bienaventuranza
Te adore sin velo y goce de tí.

(1838.)

INDICE.

	PAG.
La Primavera	6
Al nacimiento de Pradina	9
Al cumpleaños de Pradina	10
A Corila en sus dias	11
A Corila ausente, en sus dias	11
A Pradina ausente	12
A Glizera	13
A Pradina	13
Con motivo del casamiento de Pradina	14
A mi vuelta á Zamora en 1821	15
El Pudor	15
A la memoria de Garcilaso	17
En la traslacion de las cenizas de Don Pedro Calderon de la Barca	18
A Quintana por su Oda al combate de Trafalgar	19
Al duque de Rivas en sus dias	19

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Al conde de Wellington por la reconquista de Badajoz..... 20
A la terminacion de la guerra civil en los campos de Vergara..... 21
Al feliz enlace del rey Fernando VII con Doña María Cristina de Borbon..... 21
Implorando el auxilio de nuestra Señora para el feliz alumbramiento de Doña María Cristina..... 22
Octavas. Escrita en la Cartuja de Jerez, donde estuvo preso el autor..... 23
Escritas en Valencia para las exequias de la reina Amalia..... 23
La Hoja de Lentisco..... 24
A la muerte de Júdas Iscariote..... 25
El padre y sus dos hijos..... 26
Instabilidad de las cosas humanas..... 27
A la defensa de Buenos-Aires en 1807..... 28
El Dos de Mayo de 1808..... 35
Cancion para el aniversario del Dos de Mayo. 41
En la muerte de la duquesa de Frias..... 45
El llanto conyugal en la muerte de la duquesa de Frias por su esposo el duque de Frias. 56
En la muerte del duque de Fernandina. Elegía..... 65
A la muerte de Isabel Francisca de Braganza, reina de España..... 70
Oda al fausto nacimiento de la serenísima

señora infanta Doña María Isabel Luisa, hoy reina de España..... 78
Minona. Poema de Osian..... 89
Témora. Poema de Osian..... 90
Oscar hijo de Osian. Trajedia..... 115
Soneto á los autores de las poesías, que componen la corona fúnebre á la memoria de la duquesa de Frias..... 201
Al sol..... 202
Brevedad de la vida, representada en unas flores..... 202
A una fuente. Soneto pastoril..... 203
El Estío. Imitacion de Virgilio..... 204
A Colatino. A mi amigo el Señor Don Manuel Carpio..... 205
El Miércoles de ceniza..... 205
Miércoles santo..... 206
El Viérnes santo..... 207
Al Santísimo Sacramento..... 208
Hermosura y Modestia..... 208
Perseverancia en amar..... 209
Sitios de amor..... 210
Felicidad de amar..... 211
La Querella..... 211
La Noche..... 212
La Belleza..... 213
La Timidez..... 214
Engaños del amor..... 214

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Al sueño..... 215
Dulces recuerdos..... 216
El Amor perfecto..... 217
La Necedad..... 218
Regalo á una nueva esposa..... 219
A Italia..... 220
Anibal en los Alpes..... 221
Anibal en Capua..... 222
A Napoleone..... 223
A Napoleon..... 223
El Cinco de Mayo, ó la muerte de Napoleon. 225

INDICE.

PAG.

Advertencia..... 5.
A mi esposa..... 7.
A la Hermosura..... 7.
La partida..... 10.
La prenda de fidelidad..... 12.
A Elpino..... 14.
El rizo de pelo..... 16.
A mi caballo..... 17.
La inconstancia..... 19.
La cifra..... 22.
Misantropía..... 23.
Memorias..... 26.
A.... en el baile..... 28.
¡Ay de mí!..... 32.
El desamor..... 33.
A Lola, en sus dias..... 35.
Ausencia y recuerdos..... 38.
El ruego..... 41.
El convite..... 43.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

	PAG.
El consuelo	44.
La estacion de los nortes	47.
Los recelos	49.
En mi cumpleaños	52.
A Rita L***	57.
La lágrima de piedad	59.
Para grabarse en un árbol	61.
Recuerdo	61.
Renunciando á la poesía	62.
A la señora María Pautret	62.
En la representacion de Oscar	64.
A la estrella de Vénus	66.
Adios	69.
A mi amante	71.
La ausencia	73.
A mi esposa, en sus dias	75.
Atala	77.
La resolucion	80.
A mi querida	82.
Plan de estudios	85.
En el *Album* de una señorita	87.
El manzanillo	87.
La caida de las hojas	90.
Versos escritos en el golfo de Ambracia	92.
Recuerdos tristes	92
La flor	94.
La novia de Corinto	95.
Melancolía	102.
Mérito de las mugeres	104.
Variante	120.
Placeres de la melancolía	123.
A la religion	137.
Poesía	142.
Al arco íris	147.
Al sol	150.
Contra los impíos	155.
A los griegos en 1821	157.
Al cometa de 1825	164.
En el Teocalli de Cholula	166.
La vision	172.
A mi padre encanecido	175.
Aténas y Palmira	176.
Carácter de mi padre	178.
A Sila	178.
En un retrato del autor	180.
En una tempestad	180.
En el sepulcro de un niño	183.
Contemplacion	183.
A mi padre en sus dias	185.
Progresos de las ciencias	188.
Inmortalidad	191.
Roma	192.
Caton	192.
Sócrates	193.
Napoleon	194.
A D. Diego María Garay	194.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

	PAG.
Los sepulcros	195.
A la noche	198.
A Washington	203.
Calma en el mar	206.
A Napoleon	208.
Homero y Hesiodo	217.
Niágara	222.
Lord Byron	227.
Los compañeros de Colon	228.
Himno al sol	230.
Misantropía	233.
Canto del cosaco	236.
Muerte del toro	239.
Oina-Moral	241.
A la luna	147.
Morar	249.
Al sol	250.
En la apertura del Instituto mexicano	252.
Libertad	257.
Proyecto	258.
Desengaños	260.
La estrella de Cuba	263.
A Emilia	265.
En la muerte de Riego	270.
En el aniversario del 4 de Julio	273.
Vuelta al Sur	275.
Himno del desterrado	278.
A Bolívar	282.
Triunfo de la patria	289.
A los mexicanos en 1829	292.
A un amigo desterrado	396.
Al genio de libertad	398.
Al C. Andrés Quintana Roo	301.
La desesperacion	303.
Dios al hombre	306.
Al Santísimo Sacramento	308.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS